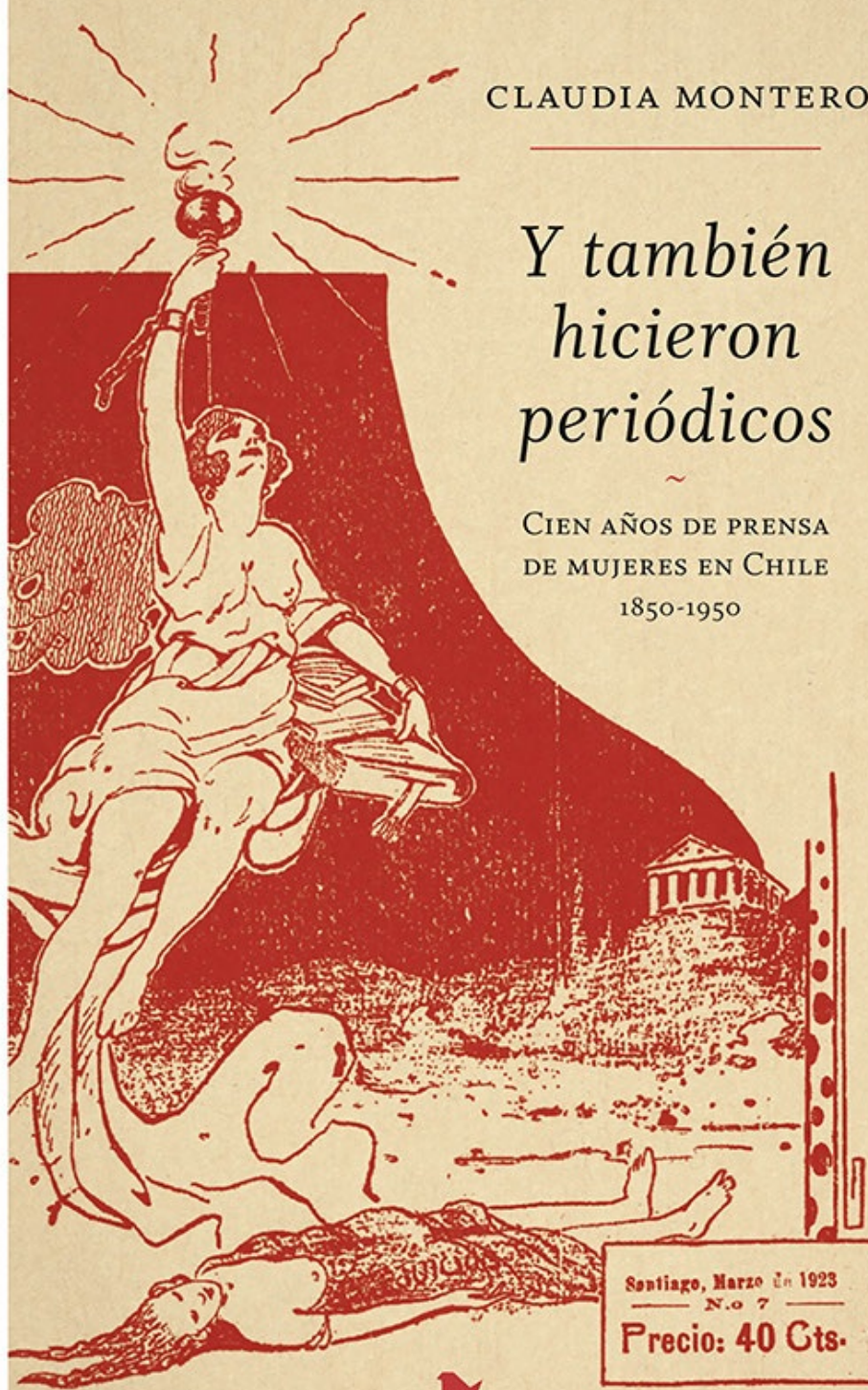


CLAUDIA MONTERO

Y también hicieron periódicos

CIEN AÑOS DE PRENSA
DE MUJERES EN CHILE
1850-1950



Santiago, Marzo de 1923
N.º 7

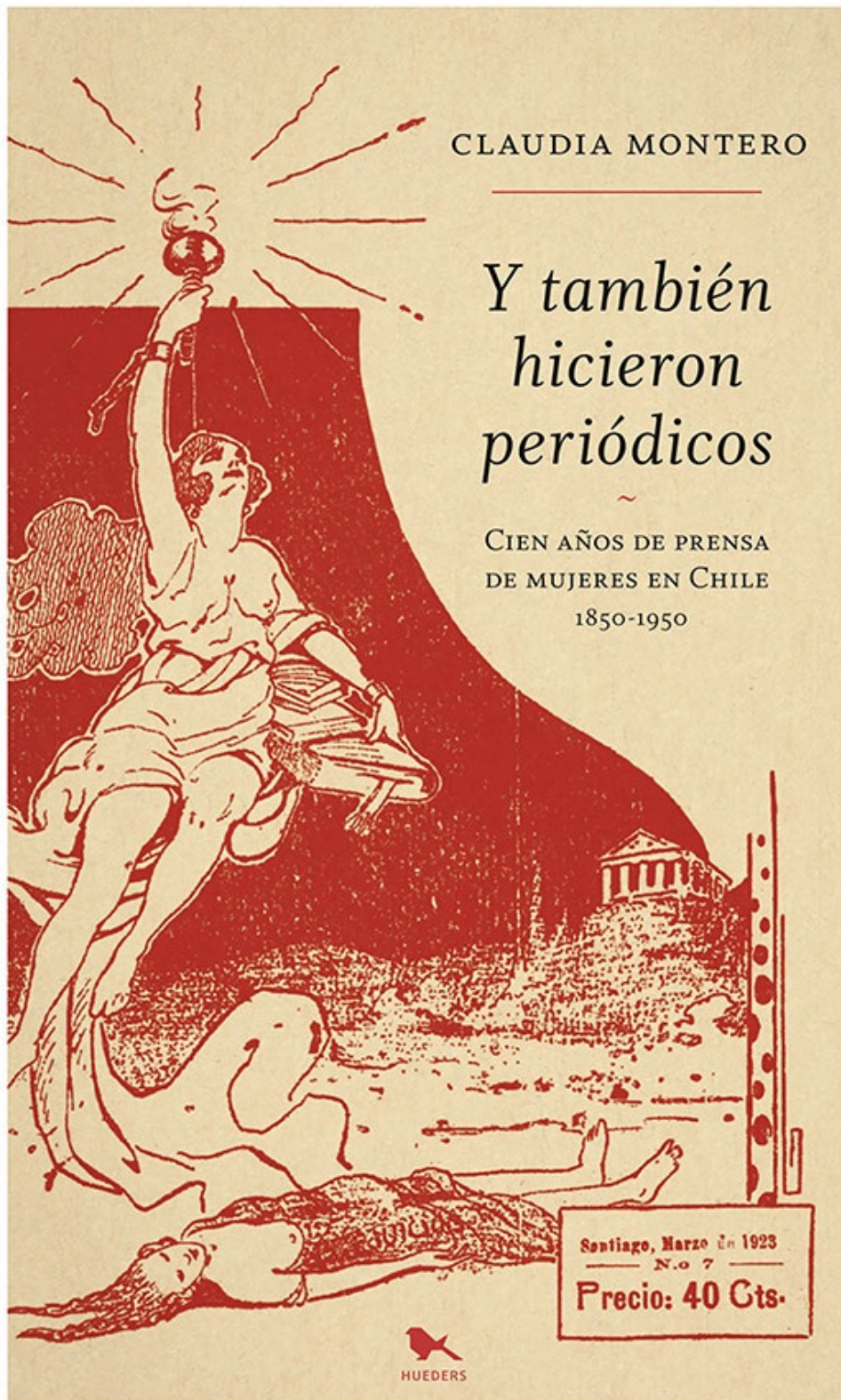
Precio: 40 Cts.


HUEDERS

CLAUDIA MONTERO

*Y también
hicieron
periódicos*

CIEN AÑOS DE PRENSA
DE MUJERES EN CHILE
1850-1950



Santiago, Marzo de 1923
N.º 7

Precio: 40 Cts.


HUEDERS

CLAUDIA MONTERO

*Y también hicieron
periódicos*

~

CIEN AÑOS DE PRENSA DE MUJERES
EN CHILE 1850-1950

Y también hicieron periódicos.

Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950.

Claudia Montero

© Editorial Hueders

© Claudia Montero

Primera edición: junio de 2018

Primera reimpresión: enero de 2019

Registro de propiedad intelectual N° 290.405

ISBN edición impresa 978-956-365-085-3

ISBN edición digital 978-956-365-181-2

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida

sin la autorización de los editores.

Diseño: Valentina Mena

Imagen de portada: Acción Femenina. Archivo Biblioteca Nacional.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com



www.hueders.cl | contacto@hueders.cl

SANTIAGO DE CHILE

CLAUDIA MONTERO

*Y también
hicieron
periódicos*

~

CIEN AÑOS DE PRENSA
DE MUJERES EN CHILE
1850-1950



INTRODUCCIÓN

Este libro tiene una larga historia. Hace más o menos 20 años, con mi colega Carola Agliati, siendo estudiantes de historia, comenzamos una tímida investigación sobre periódicos hechos por mujeres en Chile a principios del siglo XX. A partir de allí he defendido cuatro tesis sobre el tema, y gracias a un proyecto Fondecyt recién ahora puedo presentar una historia (no puedo afirmar que completa) sobre la producción de prensa que hicieron las mujeres en Chile desde fines del siglo XIX hasta la mitad del XX.

Este libro viene a saldar una cuenta muy grande que tiene la historia en Chile, y dentro de ella la historia de la prensa, con las mujeres. Cuando la gente me pregunta cómo es que me he dedicado a estudiar este tema durante tanto tiempo, invariablemente su reacción es de sorpresa. Siempre me preguntan: “¿Había prensa de mujeres en el siglo XIX?”, o responden afirmando “seguro hay muy poco”; incluso alguna vez alguien aseveró: “Seguro escribían hombres”. Muchas veces la gente cree que en realidad lo que estudio son las revistas femeninas, tipo Vanidades, Mujer o algunas más antiguas, como Margarita o la aún más antigua La Familia. Es decir, revistas dirigidas a las mujeres y que “enseñan” las formas “adecuadas” del ser femenino. Es muy difícil visualizar la existencia de periódicos y revistas hechas por mujeres que se alejen de los ideales definidos culturalmente para ellas, o que los cuestionen, o resignifiquen.

La invisibilización de las publicaciones periódicas de este tipo evidencia exclusiones de género tanto en la época en que fueron producidas y en el momento en que fueron archivadas (o no), como en la actualidad, que se niega a reconocer el aporte de las mujeres en este campo. Como dije, este trabajo lo inicié acompañada por una colega con la sospecha de que si en 1998 había jóvenes haciendo fanzines que mostraban a mujeres pensando fuera de los marcos establecidos, cómo era posible que 100 años antes no existiera el mismo fenómeno. Así comenzamos una búsqueda que nos llevó a encontrar los primeros hilos desde dónde empezar a desenmarañar la madeja. La lectura de los trabajos de Elizabeth Hutchison y Asunción Lavrín nos confirmó lo que intuíamos. Ana María Stufen fue una de las primeras en analizar el primer periódico de mujeres de elite del siglo XIX, El Eco de las Señoras de Santiago (Santiago, 1865). De allí nos fuimos a mirar otras experiencias, y constatamos

que en todos los países de América Latina hubo periódicos de mujeres desde muy temprano en el siglo XIX. Sin embargo, en Chile no se reconocían más de 10 publicaciones, entre ellas La Alborada (Valparaíso, 1905-1907) y La Palanca (Santiago, 1908), levantadas por obreras organizadas políticamente; Acción Femenina (Santiago, 1922-1924), publicada por mujeres que se reconocían como feministas; La Mujer Nueva (Santiago, 1935-1942), de las feministas radicales del MEMCH. No se sabía de muchas más. Pero poco a poco se han comenzado a realizar estudios sobre otros medios, ya sea periódicos o revistas. Muchos de estos estudios han estado más relacionados con la literatura y la escritura, que con la historia y los medios.

En estos 20 años de investigación, he podido establecer una lista de por lo menos 62 publicaciones entre 1850 y 1950. De ellas, 16 fueron publicadas entre 1850 y 1890, 27 entre 1900 y 1920, 12 en la década de 1930 y siete en los años que van entre 1940 y 1950. A continuación se puede ver el detalle de cada una de estas publicaciones, de acuerdo a la información de que disponemos hasta ahora:

Producción de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
EL ECO DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO	SANTIAGO	1865	ANÓNIMO
LA REVISTA DE VALPARAÍSO	VALPARAÍSO	1873-1875	ROSARIO ORREGO CASTAÑEDA
LA BRISA DE CHILE	SAN FELIPE	1875-1876	ANÓNIMO
LA MUJER	S/D	1877	LUCRECIA UNDURRAGA DE SOMARRIVA
EL PREDICADOR	VALPARAÍSO	1885	DELFINA MARÍA HIDALGO
LA AURORA	VALPARAÍSO	1887	DELFINA MARÍA HIDALGO
RÍO BUENO	RÍO BUENO	1887-1888	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
LA FAMILIA	SANTIAGO	1890-1892	CELESTE LASSABE
LA PAZ	RÍO BUENO	1891-1894	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
EL CREPÚSCULO	RANCAGUA	1892(3?)-1894	EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
EL PATRIOTA	RANCAGUA	1893-1901	RAFAEL ROJAS Y EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
LA MUJER	CURICÓ	1897	LEONOR URZÚA CRUZATT
LA OBRERA	VALPARAÍSO	1897 S/D	OBRERAS DE VALPARAÍSO S/D

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
ALMANAQUE LITERARIO DE LA MUJER	CURICÓ	1899	LEONOR URZÚA CRUZATT
EL INTRANSIGENTE	VALPARAÍSO	S/D	RUTH WETHERBY
EL CORREO	S/D	S/D	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
LA PATRIA	S/D	S/D	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
EL POLO	CAUQUENES	S/D	VIRGINIA CAÑAS PINOCHET
LA AURORA FEMINISTA	SANTIAGO	1904	EULOGIA ARAVENA
LA ALBORADA	VALPARAÍSO	1905-1907	CARMELA JERIA G.
LA REPÚBLICA	QUILLOTA	1906-1907	RAFAEL ROJAS Y EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
LA PALANCA	SANTIAGO	1908	ASOCIACIÓN DE COSTURERAS
LA PRENSA	RANCAGUA	1911-1916	RAFAEL ROJAS Y EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
EL ECO DE LA LIGA DE LAS DAMAS CHILENAS	SANTIAGO	1912-1915	LIGA DE DAMAS CHILENAS
EL DESPERTAR DE LA MUJER OBRERA	SANTIAGO	1914	S/D
LA SINDICADA CATÓLICA	SANTIAGO	1915-1918	ÓRGANO DEL SINDICATO DE EMPLEADAS DE COMERCIO
LA CRUZADA	SANTIAGO	1915-1917	LIGA DE DAMAS CHILENAS
EL ESFUERZO	SANTIAGO	1915	NATALIA CARVACHO
LA VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1916	DIRIGIDO Y SOSTENIDO POR DISTINGUIDAS DAMAS DE LA SOCIEDAD
LA SILUETA	SANTIAGO	1917-1918	
LA OBRERA SINDICADA	SANTIAGO	1917	ÓRGANO DEL SINDICATO DE LA AGUJA

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
LA SEMANA CINEMATOGRAFICA	SANTIAGO	1918-1920	LUCILA AZAGRA
VIDA FEMENINA	SANTIAGO	1919	INÉS ALLENDE ALDUNATE
CINE Y MAGAZZINE	VALPARAÍSO	1919	S/D
MIREYA	PUNTA ARENAS	1919	JULIO MUNIZAGA OSSANDÓN Y GABRIELA MISTRAL
EVOLUCIÓN PERIÓDICO NACIONAL FEMENINO	SANTIAGO	1920-1921	SOFÍA DE FERRARI / PARTIDO FEMENINO PROGRESISTA
LA MUJER	SANTIAGO	1921	S/D
LA SINDICADA	SANTIAGO	1922-1926	NATALIA RUBIO C. / SINDICATO DE EMPLEADAS DE COMERCIO Y OFICINAS
ACCIÓN FEMENINA	SANTIAGO	1922-1923	PARTIDO CÍVICO FEMENINO
HACIA EL IDEAL	SANTIAGO	1923-1928	TERESA OSSANDÓN / ASOCIACIÓN CATÓLICA DE LA JUVENTUD FEMENINA
REVISTA FEMENINA	SANTIAGO	1924	PARTIDO CÍVICO FEMENINO
LA VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1925	MARÍA LUISA FERNÁNDEZ DE GARCÍA HUIDOBRO/ UNIÓN PATRIÓTICA DE LAS MUJERES
LA UNIÓN PATRIÓTICA DE LAS MUJERES DE CHILE	SANTIAGO	1925-1926	MARÍA LUISA FERNÁNDEZ / UNIÓN PATRIÓTICA DE MUJERES DE CHILE
PANTALLA Y BAMBALINAS	SANTIAGO	1926	VÍCTOR ARREDONDO Y GABRIELA BUSSENIUS DE GIAMBASTIANI
LA UNIÓN FEMENINA	SANTIAGO	1926-1927	ÓRGANO DE PROPAGANDA
UNIÓN FEMENINA	VALPARAÍSO	1927	UNIÓN FEMENINA DE CHILE

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
BOLETÍN DEL CLUB SOCIAL DE PROFESORAS	SANTIAGO	1931	CLUB SOCIAL DE PROFESORAS
NOSOTRAS	VALPARAÍSO	1931-1935	UNIÓN FEMENINA DE CHILE
VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1932	ELVIRA ROGAT / PARTIDO FEMENINO NACIONAL
POLÍTICA FEMINISTA	VALPARAÍSO	1931-1932	JUVENTUD LIBERAL DEMOCRÁTICA
ACCIÓN FEMENINA	SANTIAGO	1934-1939	PARTIDO CÍVICO FEMENINO
UNIÓN FEMENINA DE CHILE	VALPARAÍSO	1934-1935	UNIÓN FEMENINA DE CHILE
LEALTAD	SANTIAGO	1934-1938	PARTIDO FEMENINO ALESSANDRISTA
LA MUJER NUEVA	SANTIAGO	1935-1942	MEMCH
VOCES	SANTIAGO	1935	CENTRO SANTA TERESITA
VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1935	ACCIÓN PATRIÓTICA DE MUJERES DE CHILE
CAMARADA	SANTIAGO	1939	MUJERES SOCIALISTAS
TRINCHERA	VALDIVIA	1939-1940	JUVENTUD SOCIALISTA DE LA ACCIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS
BOLETÍN FECHIF	SANTIAGO	1944-1947	FEDERACIÓN CHILENA FEMENINA
BOLETÍN	SANTIAGO	1946	ASOCIACIÓN DE MUJERES UNIVERSITARIAS
ALEJANDRA: REVISTA SOCIAL, DIPLOMÁTICA, DE ARTE Y LITERATURA	SANTIAGO	1946-1949	INÉS WALKER B.
LA VOZ DE LA MUJER	SANTIAGO	1947	S/D
ORIENTACIÓN	SANTIAGO	1948-1949	GEORGINA DURAND
UNIÓN FEMENINA	VALPARAÍSO	1950-1951	UNIÓN FEMENINA DE CHILE
LA MUJER EN MARCHA	SANTIAGO	1953	ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO NACIONAL FEMENINO IBAÑISTA

Alguien por allí decía que la memoria tenía género. Pues bien, el archivo igual. Si durante tanto tiempo el trabajo de historiadoras/es, críticos/as literarios o estudiosos/as de la cultura no consideraba otros periódicos más que los reconocidos, no era porque hubiese necesariamente una intención de omisión. En realidad, la omisión comenzó a producirse en el momento mismo en que fueron publicadas las revistas y periódicos. Como vamos a ver en el desarrollo de este libro, muchas de ellas no tuvieron más de un número. De otras solo sabemos porque han sido mencionadas en alguna parte, y muchas permanecieron confundidas entre pilas de documentos.

Las protagonistas de esta historia traspasaron todos los límites que culturalmente habían definido el hogar como el espacio apropiado para ellas, se adentraron en la plaza pública para expresar ideas, opinar sobre el quehacer nacional y, finalmente, para ser. Saberse y sentirse sujetos sociales, sujetos que desde la mitad del siglo XIX reconocieron en la prensa una forma de vehiculizar su voz. El primer obstáculo que tuvieron fue hacer efectiva esa voz, atreverse a sacarla. Luego se sucedieron pequeñas trampas, como las dificultades de financiamiento, la falta de socios que quisieran imprimir sus periódicos, la difamación por comenzar a ser reconocidas como mujeres públicas. Esto explica, en buena medida, la corta vida de muchas de las publicaciones en los primeros años de esta historia.

Sin embargo, existen otros mecanismos de exclusión que se impusieron posteriormente. Uno de ellos es el olvido de preservar estos documentos. De muchos de los periódicos y revistas que enlisté en este trabajo, solo he podido acceder a un número, el primero. Sin tener más rastro de si fue así de corta su vida, o si acaso fue conservado ese único número. Me pregunto: ¿si la obra de un obrero tan importante como Luis Emilio Recabarren (un sujeto también excluido por su condición social) ha sido resguardada, protegida y difundida hasta el día de hoy, por qué la producción de un grupo importante de mujeres, que también cambiaron la historia de Chile, no ha sido igualmente protegida? ¿Será que en el mismo momento en el que circularon, estas mujeres no alcanzaron a acceder a la institucionalidad respectiva? ¿Era la ley de imprenta discriminadora? ¿Será que las propias autoras de estos periódicos no querían ser reconocidas por la institución y los escondieron? ¿O los funcionarios encargados del archivo los descartaron por considerarlos poco relevantes? No tengo respuesta a ninguna de estas preguntas, pero las exclusiones de carácter sexo-genéricas saltan a la vista.

Al trabajo original que hice con Carola Agliati, se sumó el realizado por Antonella Caiozzi, quien hizo la búsqueda de archivo en mi tesis doctoral, y el fundamental aporte de Andrea Robles, con la que he seguido trabajando codo a codo, porque ambas tenemos la convicción de que estas producciones deben tener el reconocimiento que se merecen. De hecho, este libro no podría haber sido escrito si no fuera por su apoyo y compromiso. Ha sido un trabajo casi arqueológico, un esfuerzo que ha debido levantar capas y capas de olvido, usando diversas estrategias para recopilar todos los títulos que presento ahora, por fin, de forma sistematizada. Primeramente hicimos la revisión de la bibliografía académica sobre el tema. Diversas estudiosas de la historia y de la escritura de las mujeres en Chile fueron la base de esta etapa. El siguiente paso fue el archivo para confirmar la existencia de las referencias y la búsqueda de otros casos. Aquí nos encontramos con nuevos problemas. Varias de las publicaciones que algunas autoras habían registrado ya no estaban en la Biblioteca Nacional, se habían extraviado o dañado. Otro síntoma de la exclusión es la propia catalogación de los materiales: si se ingresa una búsqueda en el catálogo sobre la materia “prensa de mujeres”, aparecerán muy pocas entradas, tal vez solo los periódicos y revistas más conocidos, pero no mucho más. Afortunadamente la página web memoriachilena.cl creó el mini-sitio denominado “Publicaciones periódicas femeninas (1865-1950)”, pero –todo hay que decir– aún está muy lejos de constituir el gran panorama de la historia de la prensa de mujeres en Chile.

De allí que sea necesario levantar capas de olvido, y revisar una y mil veces los catálogos y las fichas para, con ojo agudo, detectar alguna señal que indique que determinado documento corresponde a alguna producción de esta naturaleza. Esto supone, por ejemplo, tener en cuenta el anonimato en el que se publicaron muchas de ellas, el uso de pseudónimos, o la derecha omisión de la directora o editora de los medios. Todos estos fenómenos –analizados en estas páginas– son síntoma de las dificultades de las mujeres para ocupar el espacio público. Otra estrategia para encontrar estas producciones ha sido un meticuloso trabajo en las propias publicaciones. La existencia de una red de mujeres periodistas, escritoras y editoras que actuaban no solo a nivel nacional, sino que también internacional, dejó sus huellas. Revisando secciones de canje, artículos y saludos entre publicaciones, se pudo reconocer un número importante de periódicos y revistas que no eran evidentes en la catalogación del archivo. No obstante, no puedo afirmar que este sea un listado definitivo. Además, faltan otras estrategias por desarrollar, como la búsqueda en archivos familiares. Tal vez existen por allí, guardados en un baúl, algún periódico o revista dirigido por una bisabuela.

Espero que este libro nos reúna con esos tesoros. Tampoco hemos tenido el dinero para financiar búsquedas en archivos municipales.

Este libro tiene como objetivo dar cuenta de la historia de la prensa de mujeres en Chile entre 1850 y 1950. Se presentan las diversas publicaciones realizadas en el período, definiendo una historia particular. Es el producto de la síntesis y la utilización del trabajo hecho en oportunidades anteriores, particularmente las tesis para obtener el título de profesora de Estado de Historia y Geografía (en conjunto con Carolina Agliati), de máster en Estudios Latinoamericanos con mención en Política en la Universidad de Salamanca, de magister en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile y de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la misma universidad. También se nutre de diversos ensayos, artículos y capítulos de libros publicados por mí a lo largo de estos años.¹ Los 100 años de historia de la prensa de mujeres en Chile se ordenan en una periodización para su comprensión, caracterizando cuatro momentos: “Las precursoras” 1850-1890, “La explosión de las voces” 1900-1920, “La emergencia de las políticas” 1930 y “La institucionalización y su dilución” 1940-1950. Además, se definen tipos de publicaciones. Esto es importante, porque a través de ellos podemos ver cómo las mujeres, utilizando los formatos de periódicos y revistas, expresaron sus subjetividades y estrategias para construir el espacio público. Es decir, pudieron dar muestras de quiénes eran, cuáles eran sus objetivos, deseos y metas para construir un país y una cultura, utilizando de forma particular las posibilidades que entregaba la prensa.

Pero antes que nada, debemos saber ¿qué es la prensa de mujeres? ¿Por qué la definimos como un grupo particular de publicaciones? ¿Por qué las mujeres la usaron como medio de expresión? ¿Qué condiciones permitieron que ellas comenzaran a producir sus propios medios?

¿QUÉ ES LA PRENSA DE MUJERES?

Con este concepto me refiero a los medios de comunicación escritos que buscaron a través de su publicación promover transformaciones o reforzar convicciones, ideas, proyectos sobre la propia vida, la sociedad, la política y la cultura. Por tal razón, no toda la prensa hecha por mujeres entra en la historia que estoy presentando en este libro. Se considera aquella que es producida por mujeres que se asumen sujetos sociales y que tienen la intención de expresar una opinión en el espacio público. Quieren ocupar un lugar en él. Este objetivo devela un ejercicio de autocomprensión que las llevó a visualizar la exclusión de la participación política, social y cultural por su género. Pero hay que tener cuidado, esto no necesariamente implica que todas las publicaciones de y para mujeres sean feministas, como podría suponerse.

Una característica fundamental de esta prensa es que se pueden encontrar en ella, independiente de si la publicación posee un objetivo político o comercial, artículos que se enmarcan dentro del ensayo de género. Este es un tipo de texto que han desarrollado las mujeres latinoamericanas desde la Colonia, como una forma de analizar su estatus y su realidad. Es una escritura contestataria, que desafía el monopolio masculino sobre la cultura y la historia.²

Por otra parte, este tipo de prensa no suele formar parte de empresas editoriales. Son periódicos y revistas independientes, autofinanciadas. Aquellas que correspondían a grupos políticos circulaban de mano en mano o por el intercambio con medios que tenían fines similares. Las publicaciones que declaraban un objetivo comercial, buscaban su forma particular de hacerse valer en el circuito, y no necesariamente respondían a las demandas del mercado. Luchaban contra los prejuicios de la prensa tradicional, que suponía la generización de los lectores. Es decir, las normas sociales que definían que las lecturas sobre filosofía o política estaban dirigidas a hombres, y la ficción y lo doméstico a las mujeres. Frente a estos prejuicios, la prensa hecha por mujeres que nos interesa analizar en estas páginas, tuvo una perspectiva femenina para abordar temas de política, salud, sexualidad, familia y cultura. En otras palabras, trata las materias a partir de cómo le afectan a ellas estos problemas, considerando el lugar que ocupan en la sociedad.

Estas publicaciones circularon en el espacio público y a la vez ayudaron a construirlo. El análisis del espacio público como concepto ha sido fundamental para comprender el desarrollo político, social y cultural de Occidente. Jürgen Habermas³ define el espacio público como una construcción histórica, que se transforma de acuerdo a las configuraciones que adquiere el ejercicio del poder. Necesariamente supone una sociedad modernizada, donde la razón permite un intercambio para la discusión de los asuntos de interés público. En América Latina y en Chile este fenómeno habría surgido a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se intensifica la actividad periodística. Al existir un desarrollo de periódicos y revistas producidos por sujetos pertenecientes a grupos políticos contrarios, se contaría con las condiciones que permitirían hablar de un espacio público moderno.⁴

Las ideas de Habermas en torno a cómo se construyó el espacio público en la Europa Moderna han sido criticadas desde una perspectiva de género por Joan Landes,⁵ quien estudia la acción de las mujeres en la Revolución Francesa, y estas objeciones bien pueden aplicarse al caso latinoamericano. Para esta autora, Habermas plantea un espacio público idealizado, ya que no considera la relación de este con los sujetos que no calificaban para participar en él, como las mujeres. Y esto no fue un hecho fortuito, sino que se hizo desde un ideal republicano masculinista, que otorgó una labor específica a las mujeres de acuerdo a prejuicios sobre lo femenino. Así, las mujeres fueron encargadas de la formación de los ciudadanos de la patria, labor que se hacía desde su reclusión en el espacio privado (entendido como lo doméstico y no como lo íntimo, que supone a un sujeto que es consciente de sí y libre para pensar desde su hogar). Según Joan Landes, el ideal republicano fue construido no solo sin las mujeres, sino contra ellas, definiéndolas como incapaces para ejercer derechos políticos, sociales y culturales, de acuerdo con marcos ideológicos y culturales que las vinculaban a la naturaleza (gobernadas por las veleidades de su cuerpo), lo que las incapacitaba para desenvolverse en el espacio de la cultura y la civilización.⁶

También resulta iluminador el aporte de Nancy Fraser, quien recoge elementos de las críticas realizadas a Habermas, para reflexionar sobre el papel de los excluidos en la construcción del espacio público, planteando que, frente a la desvalorización de los aportes de los grupos subordinados, estos construyen un espacio propio como contra-públicos, lo que les permite formular otras interpretaciones sobre ellos mismos, sus intereses e identidades. Estas ideas ya han sido útiles para analizar la prensa de grupos excluidos en América Latina, como es el trabajo de Mirta Lobato sobre la prensa obrera del Río de la Plata a

inicios del siglo XX.

La prensa de mujeres, entonces, considerando la articulación histórica de la sociedad chilena, se dio en un espacio público excluyente, pero su práctica fue un ejercicio que vino a desafiar esa construcción, aportando elementos que nos entregan una imagen más compleja de esta.

En los cuatro capítulos que componen este libro planteo la idea de que estos emprendimientos fueron un ejercicio consciente por ocupar un lugar en el espacio público. Esto significó que comprendieron las normas de género y las utilizaron considerando las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de cada período estudiado. La variedad de tipos de publicaciones y su transformación a lo largo de los ciclos definidos plantea también una diversidad de sujetos femeninos. Esto significa cuestionar la idea de mujer como un constructo inmutable y universal, y constatar una pluralidad de subjetividades femeninas que pueden expresar diferentes proyectos culturales o políticos, desde diversas posiciones e ideologías, pero que comparten la exclusión de orden genérico.

El capítulo 1, denominado “Las precursoras”, comprende las décadas que van desde 1850 a 1890, y las primeras publicaciones hechas por mujeres en el país.

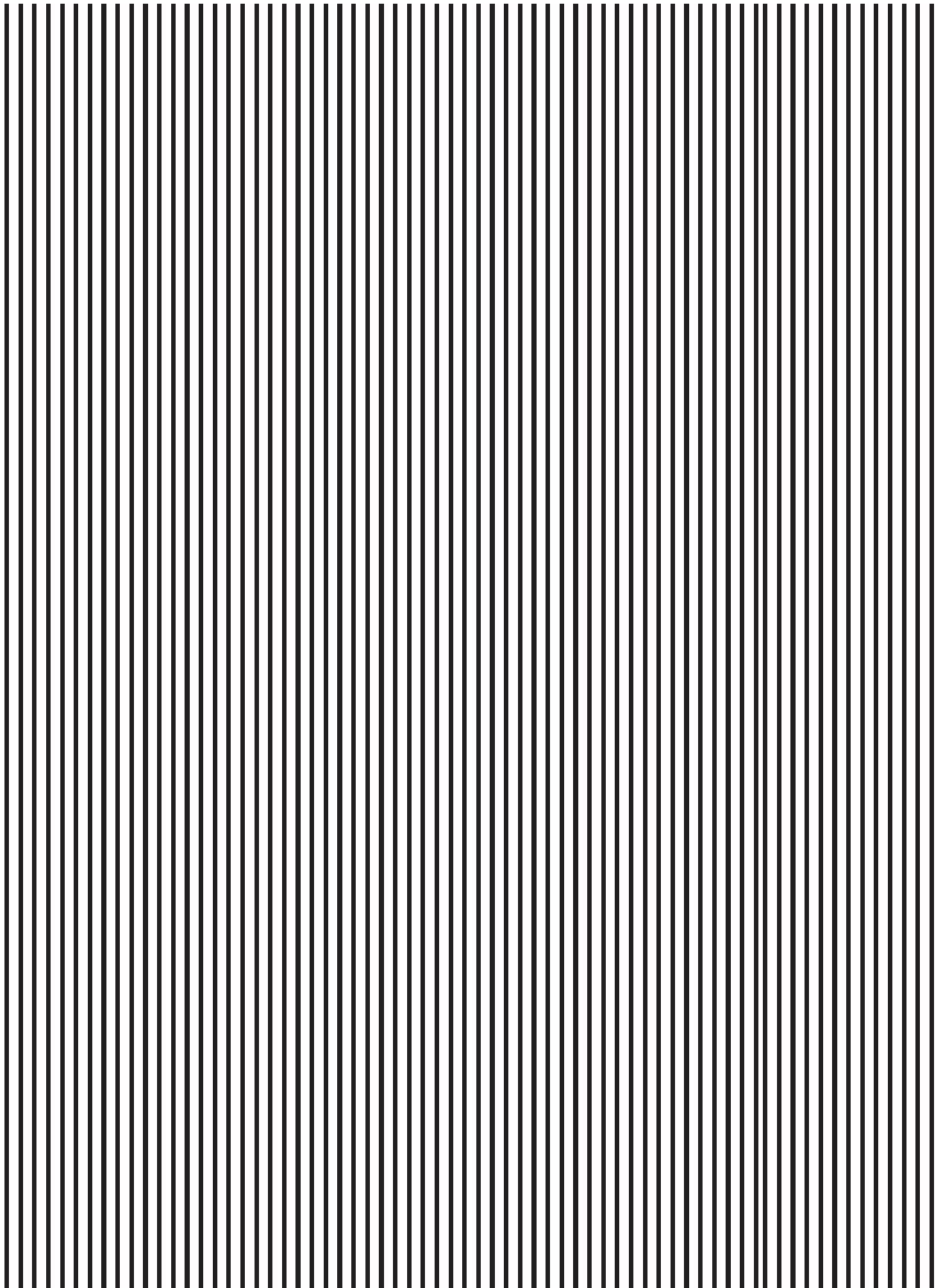
El capítulo 2 comprende de 1900 a 1920. Titulado “La explosión de las voces”, reúne ideas que fueron presentadas en el artículo “Cincuenta años de historia de la prensa de mujeres en Chile” y “Prensa de mujeres en el circuito comercial: segundo período historia de la prensa de Mujeres en Chile 1900 y 1920”, además de otros antecedentes inéditos. Este es el capítulo más complejo, ya que se sitúa en pleno cambio modernizador y da cuenta de la variedad de transformaciones que se vivieron en las primeras décadas del siglo pasado. Esto significó la visibilización de una pluralidad de mujeres que representaron los múltiples roles sociales que jugaron en una sociedad de cambio, lo que se tradujo en una gran variedad de tipos de prensa.

El capítulo 3, “La emergencia de las políticas”, que comprende la década del 30, se basa en su mayor parte en el trabajo desarrollado durante mi tesis doctoral, además de cuestiones que planteé en el ya mencionado “Cincuenta años de historia de la prensa de mujeres en Chile”, y en “Las mujeres españolas como modelo para el feminismo chileno en revistas feministas de la década del 30”, “La conformación de discurso feminista en diálogo con los discursos sociales:

las mujeres frente a los problemas sociales en la década del 30” y “La década del 30: un período politizado dentro de la historia de la prensa de mujeres en Chile”. Da cuenta de un espacio público cada vez más complejo, donde la crisis económica fue un factor que marcó el devenir y las demandas de los movimientos sociales y especialmente el de mujeres. Esto se plasmó en una prensa de mujeres que pasó a ser primordialmente –sino exclusivamente– política.

El capítulo 4, “La institucionalización y su dilución”, se concentra en los años 40 y 50. Lejos de plantear un final trágico para la prensa de las mujeres, la caracterización de los medios en este tiempo, su transformación y pérdida de fuerza, repone la necesidad de volver a analizar, buscar nuevos elementos e investigar seriamente el devenir del movimiento de mujeres a partir de 1950 y hasta los 70.

CAPÍTULO I



Las precursoras

1850-1890

En la edición del 13 de julio de 1865 del periódico El Eco de las Señoras de Santiago, se lee lo siguiente: “Cada época tiene sus caracteres especiales: el periodismo es hoy la palanca que mueve al mundo, el telégrafo que habla en todas partes, y al periodismo acudimos nosotras”. La cita corresponde a un texto titulado “Una invitación”, aparecido en la primera página del número uno del primer periódico de y para mujeres en Chile. La autoría del periódico fue anónima, impactando fuertemente en la época. Se sospechaba de la capacidad de las mujeres para realizar una empresa como esa y, como los textos no llevaban firmas, lo único que evidenciaba una posible acción femenina era el nombre del periódico. Aunque todavía no se ha podido confirmar si la redacción de El Eco fue hecha por mujeres, la discusión académica ha zanjado que no importa el género de quién lo publicó, ya que el solo hecho de plantear la posibilidad de que mujeres publiquen un periódico en 1860 basta para dar cuenta de la emergencia de un nuevo sujeto con capacidad de opinar en el espacio público.⁷ A partir de allí, podemos configurar una historia de la prensa de mujeres en Chile con unas precursoras que tendrían una agenda propia a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

El conjunto de publicaciones hechas por y para mujeres entre 1850 y 1890 permite hablar de un primer período de la historia de la prensa de mujeres en Chile, que se desarrolló en un contexto de transformación del espacio social y cultural, y surgió como una estrategia para ocupar el espacio público. Este respondía a un orden político oligárquico que otorgaba derecho de participación social y política en la medida en que se pertenecía a la elite, grupo que controlaba el Estado, la política y la economía. Este orden excluyente limitaba la participación política a los varones blancos, propietarios y letrados. La década de 1860 representa un cambio, no en el orden político propiamente tal, sino en que el control del gobierno pasó de conservadores a liberales. Las precursoras de la prensa no pretendían generar un cambio en ese orden político, no cuestionaban la jerarquización de clase que lo definía, sino que reconocían sus normas, sobre todo las de género, que las excluían de participar políticamente. Sobre ellas actuaron.

Iniciar acciones como productoras de prensa fue un ejercicio consciente de la “generificación”⁸ de las prácticas de escritura y lectura de la época. Es decir, reconocieron que las normas de género definían cierto tipo de lecturas para hombres y otras para mujeres. De tal forma, desarrollaron estrategias para legitimar la voz femenina, estrategias que se tradujeron en la emergencia de

cierto tipo de publicaciones. Manejaron la transgresión utilizando las características del medio de prensa, controlando daños a cada tanto. “Las precursoras” tomaron las condiciones de posibilidad que les dio el desarrollo de la prensa general, para elaborar tres tipos de publicaciones: el periódico político, la revista literaria y la revista ilustrada, las que en su conjunto dan cuenta de las condiciones de posibilidad de la prensa de mujeres en Chile entre 1850 y 1890.

LA PRODUCCIÓN DE “LAS PRECURSORAS”

El trabajo de recopilación de materiales producidos por mujeres entre 1850 y 1890, considerando las estrategias definidas en la introducción, dan cuenta de la existencia de 16 publicaciones, en seis ciudades, y donde se pueden reconocer ocho mujeres actuando como directoras con nombre propio, y un número indeterminado que actuó anónimamente. Afirmamos que es un número indeterminado, porque no podemos asegurar si detrás de cada publicación anónima había una sola mujer o un grupo.

Las mujeres comenzaron a desarrollar prensa en Chile en la medida en que existieron las condiciones para hacerlo. Parte de ellas tienen que ver con el desarrollo de la prensa en América Latina y particularmente en Chile. Este se asocia con una serie de procesos que forman parte de un fenómeno de mayor envergadura, que es el proyecto de integración a la modernidad. Además, las posibilidades materiales para su despliegue se relacionan con el acceso a la imprenta, como primera condición de posibilidad, y donde Chile tuvo un retraso en relación con otros países latinoamericanos. Mientras la primera imprenta arribó a México en 1540, al país solo llegó iniciado el proceso de Independencia, en 1812. Si consideramos que los primeros periódicos o gacetas aparecieron en Perú a partir de 1700; México 1722; Guatemala 1729 y Buenos Aires en 1802,⁹ Chile posee un desarrollo tardío de las publicaciones periódicas, ya que se reconoce que el primer periódico nacional se publicó en 1812.

En el caso de publicaciones de mujeres la situación es similar: hubo prensa de mujeres en otros países latinoamericanos mucho antes que en Chile. Sin embargo, analizando la Tabla 1 y Esquema 1, se revela un fenómeno interesante, a saber: la emergencia de mujeres que produjeron publicaciones para el público general y, paralelamente, desarrollaron medios de y para mujeres.

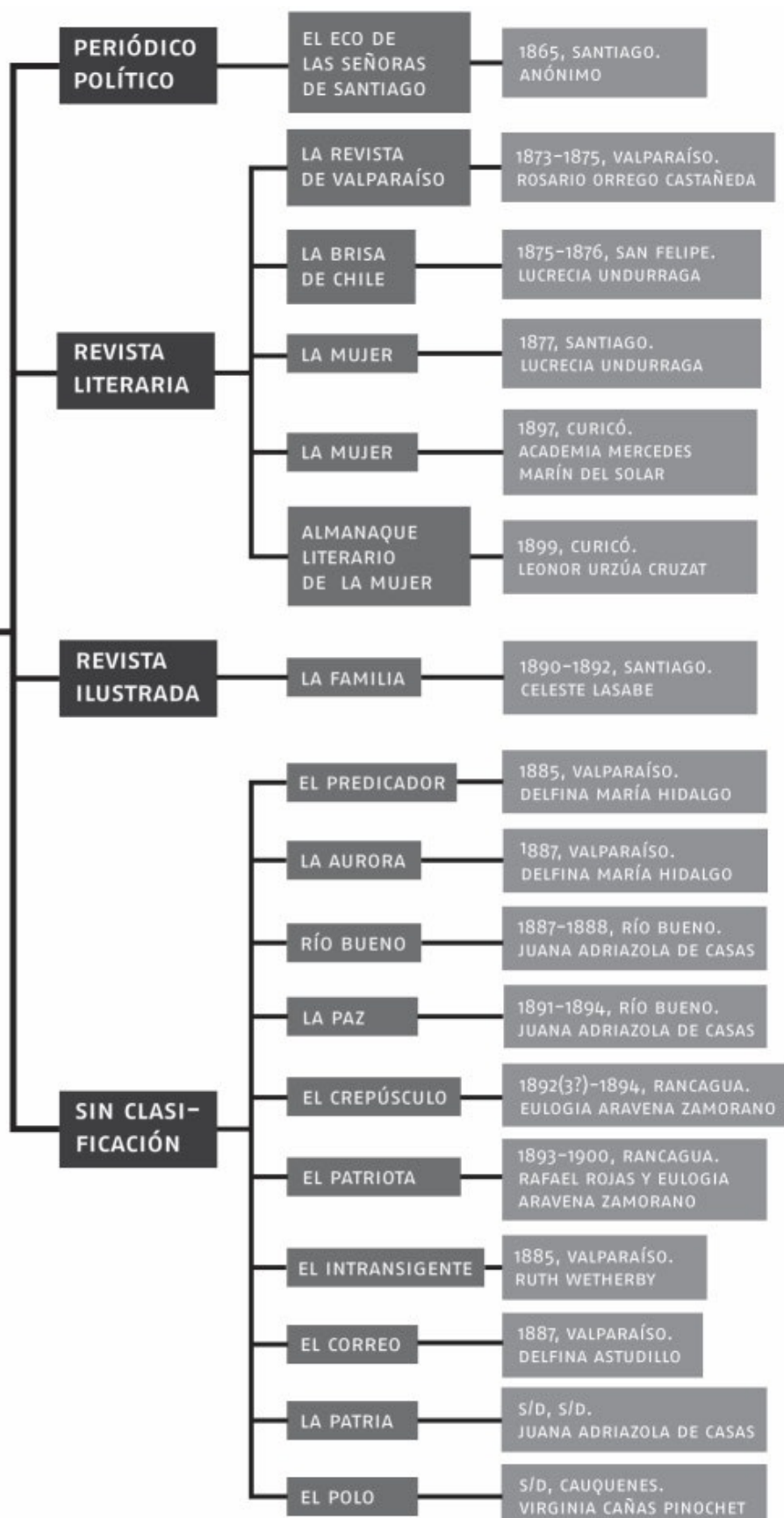
Esto se explicaría porque desde que llegó la imprenta al país y desde que se dictaron los primeros decretos constitucionales para el desarrollo de la prensa, se estableció la libertad como un derecho. Esto significó la inexistencia de reglamentos legales que impidieran la acción femenina en empresas editoriales,¹⁰ como existía en México. Tal vez en Chile no se legalizaron las restricciones a la capacidad femenina de generar productos editoriales porque se confiaba en la

norma de género que impedía la acción de las mujeres en el ejercicio de la letra y de cualquier actuación pública. Por lo tanto, cobra mucha importancia definir cuándo las mujeres efectivamente emprendieron actividades en el mundo editorial, y el tipo de producto que generaron.

La presencia de mujeres como dueñas de imprentas o editoras de periódicos y revistas se dio de igual forma tanto en Europa como América. Si bien era una actividad pública, y por tanto considerada inadecuada para que la ejerciera una mujer, los casos se sucedieron no sin mediar dificultades. Por ejemplo, en el México virreinal, con leyes que limitaban el acceso al trabajo remunerado de las mujeres, surgieron las primeras experiencias entre viudas que heredaron los negocios de sus maridos.¹¹ En el sur de Estados Unidos, la viudez era una forma aceptada de hacerse cargo de una actividad pública como la elaboración de periódicos, que implicaba cruzar la frontera de lo permitido.¹²

Esquema 1: publicaciones de mujeres en Chile (1850-1890)

PRIMER PERÍODO
1850-1890



Fuente: elaboración propia a partir del trabajo en la Hemeroteca y Sala de Microfilm de la Biblioteca Nacional de Chile, y la revisión bibliográfica.

Este fue también el caso de la chilena Juana Adriazola de Casas, quien asumió la dirección del diario La Paz al morir su esposo, José María Casas Mujica, quien era dueño de una imprenta (Río Bueno) en la que se elaboraron otros periódicos: Río Bueno, El Correo y La Patria. Una situación similar, aunque aún más opaca, ofrece El Intransigente, asociado a Ruth Wetherby, periódico del que se confirma que las suscripciones se pagaban a Newton J. Wetherby, quien tal vez era su padre o hermano. Podemos aventurar que él sirvió para canalizar los dineros que entraban por la empresa desarrollada por Ruth.

De los otros periódicos calificados como empresas de mujeres por Graciela Sotomayor en su artículo publicado en 1928, “La labor literaria de las mujeres en Chile”,¹³ se cuentan El Polo, La Patria, El Predicador y La Aurora. Pero no es posible confirmar que fueran empresas femeninas, opacidad que refleja lo que significaba asumir una actividad pública siendo mujer en el Chile del siglo XIX. Por una parte indica los límites impuestos a las mujeres, ya que quienes los traspasaron dejaron una huella tenue o simplemente la borraron, o fue borrada por un tercero. Por otra parte, tenemos el artículo escrito por Graciela Sotomayor a principios del siglo XX, perteneciente al libro Actividades Femeninas y publicado en conmemoración del 50 aniversario del decreto Amunátegui. En este texto, la autora da cuenta de las mujeres que tuvieron actuaciones públicas en Chile en los siglos precedentes. Con ello dibujó una genealogía de la presencia femenina en el espacio público, estableciendo la porosidad de lo que se ha definido como las esferas separadas, es decir, la existencia de dos dominios, el público y el privado (entendido como lo doméstico), donde el primero se asocia como territorio propiamente masculino y el segundo a lo femenino. En este trabajo no negamos esa división, y recoger la obra de Sotomayor como un indicador de los cuestionamientos a ella tampoco tiene ese sentido. Todo lo contrario, se visibiliza la complejidad del análisis social que integra la perspectiva de género, pues esto muestra que las mujeres eran conscientes de las normas que las definían de determinada forma, y que permitían determinadas acciones.



LA PAZ *Minica!*

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.

Año I.

Rio Bueno, Febrero 19 de 1891

Nº 7

DIVERSAS NOTICIAS

(De nuestros cartas)

—Mas de 300 trabajadores de diferentes establecimientos carboníferos de Lota, Lebu y otros puntos, han sido puestos a las órdenes del gobierno por los empresarios de aquellos establecimientos que han paralizado sus operaciones. Noble actitud ha sido la que han asumido aquellos jefes de los distintos establecimientos.

—Ha sido capturado en Valparaíso al famoso Alejandro Fredehien, espía de la escuadra sublevada.

—El ejército sigue organizándose y continúa el entusiasmo en todos los pueblos por tomar las armas sobre los revolucionarios. A la fecha hai 25,000 hombres sobre las armas.

—Desde los Andes salió por tierra para Coquimbo un cuerpo de ejército de las tres armas compuesto de 3,500 hombres, la mayor parte de caballería.

—Van con el objeto de resguardar esa sección de nuestra costa.

—Los caballos de los Escuadrones que marchan, en su mayoría fueron obtenidos de las haciendas

de don Agustín Edwards el mont-varista que paga la revuelta que ha provocado con sus millones.

—Jamás nuestros soldados han visto mejores caballos. Son de raza inglesa y árabes.

—En Iquique hubo un levantamiento de 3,000 mineros. Las tropas cargaron sobre ellos matando cien, haciéndoles muchos heridos y tomando presos ochocientos. Después fueron fusilados dieciocho cabecillas.

—El vapor *Bianca* cargado con 1,500 toneladas de carbón pudo salvar de caer en poder de la *Esmeralda* a su pasada por Coronel, mediante una espesa neblina que entoldaba el horizonte.

—El buque carbonero llegó sin novedad a Talcahuano.

—Dios proteja la paz de Chile, su bienestar y su grandeza!

—En el corazón de la Araucanía ha prendido también la llama sagrada del patriotismo y los aluvos herederos del nombre de Caupolican y Lautaro, indignados por la traición de la escuadra, han empuñado sus lanzas y sus machos para defender el glorioso pabellón de la República.

—Comunican de Valdivia que un gran parlamento de indios de

las reducciones de Villarrica; Tolten, Puzcon, Pittusfquen, San José y demás tribus que se reunieron, acordaron ofrecer sus servicios al Supremo Gobierno y constituirse por ahora en custodia de los fuertes y demás intereses del Estado.

—Acordaron también tomar medidas enérgicas contra las pretensiones del ex-jefe Urrutia y los traidores que lo secundan.

—¡Honor a los indomables araucanos: en esas almas nobles, en esos pechos esforzados está el amor a la patria vivo e imaculado como estaba en el corazón de sus preclaros padres!

—A bordo del *Cochrane* en Iquique se encuentran los señores Ramon Barros Luco, Isidoro Errázuriz y Enrique Valdes Vergara, que como se sabe, son los autores del levantamiento contra el gobierno de la armada nacional.

—Por el capitán del vapor alemán *Adriana*, que llegó a Corral trayendo municiones para los rifles de último sistema encargados por el Gobierno, se sabe que *Almirante Lynch* y *Pilcomayo* quedaban en Punta Arenas y que el Gobernador de esa plaza tenía presos en tierra al primero y segundo comandante de ambos buques.

La Paz, año 1, n° 7, 19 febrero de 1891, Río Bueno.

Archivo: Biblioteca Nacional.

El temor de las mujeres chilenas que hicieron prensa a asumir en plenitud una actividad que implicaba reconocimiento público, da cuenta de los prejuicios sociales asociados a los roles de género. Esta situación contrasta con el desarrollo de la misma actividad en la costa oeste de Estados Unidos a inicios del siglo XIX. Si bien se debe considerar la brecha cultural entre Estados Unidos y América Latina, sirve como comparación del fenómeno de exclusión femenina más allá de determinados desarrollos culturales, políticos y económicos. En un contexto de frontera, las viudas norteamericanas que se hicieron cargo de las imprentas o periódicos de sus maridos recibieron reconocimiento público en tanto que vehiculizaban la cultura y la civilización.¹⁴ Otra experiencia diferente es el caso inglés, donde las británicas ya en el XVIII (un siglo antes que las precursoras chilenas), en un contexto de profesionalización de la carrera de periodista y con un mercado cultural desarrollado, editaron publicaciones. A ellas se les reconoció públicamente, aunque la discriminación se evidenció en las trabas para la formación de redes de contactos, en la falta de apoyo financiero y en su etiquetado de poco femeninas, o derechamente de feas.¹⁵

En Chile, considerando los desiguales índices de alfabetización, solo las clases privilegiadas tenían como horizonte la relación con la palabra, fenómeno que recién comienza a cambiar con la instalación de un sistema de educación estatal que incluyó educación primaria a partir de 1840.¹⁶ A pesar de que no aseguraba una cobertura amplia de las clases desposeídas, su acción permitió aumentar el porcentaje de población que manejaba los rudimentos de la lectura. La alfabetización era considerada como una condición de la modernización y se transformó en la palanca de ascenso social y respetabilidad pública en la ciudad modernizada de fines del siglo XIX,¹⁷ por lo que el Estado se propuso incorporar a un mayor número de personas de todas las clases sociales en el sistema. Sin embargo, para las mujeres se mantuvo un sesgo de género, ya que privada o pública, para niñas de elite o populares, la instrucción femenina perpetuaba diferencias entre hombres y mujeres,¹⁸ diferencias que establecían que para ellas no se requería una formación para la reflexión. No obstante su tamaño reducido,

las mujeres en Chile se transformaron en un público lector al que una incipiente industria editorial podía vender ciertos productos que estuvieran de acuerdo con las prácticas generizadas de la época. Según Juan Poblete, el Estado redefinió el tipo de lecturas apropiadas para mujeres de tal forma que no transgredieran la función social de ser las formadoras de los futuros ciudadanos.¹⁹ Es decir, reforzaban la idea de que las mujeres eran reproductoras de cultura y no productoras. Que fueran defensoras del orden y no sus críticas, ayuda a entender el tipo de publicaciones que realizaron las primeras mujeres en la prensa chilena.

Otra condición de posibilidad para estos emprendimientos fue el propio desarrollo de la industria periodística en el país. Para cuando en 1865 apareció el primer periódico de mujeres (El Eco de las Señoras de Santiago), la prensa chilena ya tenía una tradición. Esto significa que no se hacía prensa de barricada, sino que los periódicos poseían un carácter raciocinante e informativo.²⁰ Considerando la consolidación del Estado, la prensa ya no tenía como función principal la formación de la nación, la construcción institucional y el disciplinamiento, abriéndose así hacia otros objetivos y a la participación de nuevos sujetos sociales. Sin dejar de tener una vocación política, se hizo más literaria e independiente; y se acercó a la prensa moderna, más comercial e informativa.²¹ Estas características se articularon también con el espíritu liberal que identificó a la sociedad de finales de ese siglo.

EL PERIÓDICO POLÍTICO

El Eco de las Señoras de Santiago (1865) apareció en el contexto de la elaboración de las reformas a la Constitución de 1833, específicamente la que pretendía promulgar la libertad de culto. Frente a la posibilidad de terminar la exclusividad de la religión católica como religión de Estado, y que tenía como proyección la laicización de la sociedad, un grupo constituido por mujeres se introdujo en la discusión, utilizando un periódico como medio de expresión. No es casual que en Chile el primer periódico de mujeres tuviese una vocación política y que fuera producido por un grupo anónimo de señoras de la elite santiaguina. El Eco apareció en un momento en el que aún existían reminiscencias del espacio público de inicios del siglo XIX. Según Ana María Stuyen, era un espacio cerrado, conformado por la elite que definía al intelectual como portavoz. En ese dibujo, la prensa sería un espacio privilegiado para desarrollar la polémica, entendida como la colisión de viejas y nuevas ideas.²²

Empoderadas por su pertenencia de clase y por ser parte del pequeño grupo letrado, estas pioneras asumieron que podían discutir las ideas que supuestamente daban estabilidad al país. No pretendían cuestionar el orden social del sistema político, ni tampoco cambiar la clase dirigente, más bien todo lo contrario. Sin embargo, también eran conscientes de la posición social asignada a su género, y que por ese motivo estaban traspasando un límite hacia un territorio vedado. Y así lo expresaron en el número uno del periódico:

¿Por qué pues permaneceremos frías espectadoras del drama político que ha principiado a representarse en la Cámara de Diputados, y que podrá muy bien tener por teatro a toda la República? ¿Porque somos señoras? No.²³

El acedrado amor a nuestro querido Chile nos hace asumir hoy el rol de periodistas, y como ese amor arde puro y majestuoso en el pecho de todas las nobles hijas de nuestro suelo, esperamos fundamentalmente que nos auxilién con sus escritos a todas ellas las que sepan manejar una pluma. Harto común es en Europa el que las señoras adornen las columnas de los periódicos con elogiosas

composiciones. En América se ha visto también no pocas voces que el periodismo ha ostentado las galas de la dicción castellana en la poesía de algunas hijas del mundo de Colón. En nuestro mísero Chile, en Santiago hay una notable señora que pudiera rivalizar en gallardía con las de las hijas del Ebro, del Tajo y del Guadalquivir. Estamos convencidas de que en Santiago y en toda la república existen muchas señoras sobradamente capaces de llevar al periodismo su contingente de luces. Especialmente entre las que han sido educadas de veinte y cinco años acá hay muchísimas dotadas de brillantes dotes intelectuales que podrían contribuir con sus escritos a orlar las sienas de la patria. ¿Por qué no lo hacen? Porque la timidez propia de su sexo no les deja vencer las primeras dificultades, y especialmente según creemos, porque no se les presenta la ocasión de arrastrar esa vergüenza. Pero esa ocasión ha llegado y fuerza a manifestarse dignas hijas de Chile. No es solo dando pan al menesteroso como hemos de trabajar en el bien de la patria, sino también enseñando al ignorante, rectificando los errados conceptos que vagan confusos en la sociedad.²⁴

Con esta publicación surge por primera vez en Chile la figura de la comentarista política, pero independiente de este nuevo papel, estas mujeres asumen las normas de género predominantes en la sociedad, justificando su aparición en la arena pública como una forma de extender su rol de cuidadoras, por lo tanto, sin criticar su subordinación social en razón de su sexo-género:

Sabemos ceder y doblegarnos con docilidad, si así lo exige la paz, dejando a salvo nuestra conciencia, dirigidas y apoyadas en una fe sólida, y un celo de verdadera caridad, en tanto tiempo hemos dado muestras de las más heroicas virtudes. Conocéis la intrepidez, ternura y conciencia de aquellas piadosas mujeres que siguieron a Jesús al Calvario, le acompañaron al pié de la cruz y no le abandonaron en su sepulcro.

Si el creador ha dotado tan pródigamente y la religión cristiana ha realzado tanto el carácter femenino es, sin duda, porque necesitaba de todo ese prestigio y apoyo para llenar en la tierra la difícil y dolorosa tarea de madre y esposa que la providencia asignaba a la mujer, misión que debemos considerar como el más precioso legado del Gólgota a nosotras, hijas fieles de su cruz.

En la maternidad es principalmente donde estriba su gloria y su martirio y puede decirse con verdad que la mujer nace madre y que tal es en ella el voto de la naturaleza que en ninguna edad de la vida deja de ser este el fin y objetivo de sus desvelos. Así pues toca a la mujer el tiempo de la pasión, de la flaqueza y del dolor, mientras pertenece al hombre el de la acción, del apostolado y de la fuerza.²⁵

El Eco era semanal y tuvo 12 números. Esta periodicidad permitía una reacción relativamente rápida a los sucesos políticos, pudiendo responder y argumentar casi con inmediatez al debate. El formato de sus textos es de columnas continuas, con caracteres del mismo tamaño, salvo para los títulos, que eran más grandes. En buena parte se trataba de artículos, cartas y comentario de leyes, pero también incluyó textos de educación moral cristiana, y otros que definían el ideal femenino que perseguían.

Este tipo de periódico se condice con una periodización de la prensa de mujeres que realiza Mabel Bellucci para Argentina en el siglo XIX. En ese país, en un primer momento (1830-1852) las mujeres publicaron para expresar preocupación por los problemas del país y no para realizar crítica patriarcal.²⁶ En este sentido, El Eco muestra esta vocación por los asuntos de interés político a lo largo de toda su vida, y que en el texto siguiente se traduce en la crítica a quienes postulan la libertad de culto:

El diputado Recabarren se empeña en demostrar que necesita aprender a raciocinar antes de hablar en nuestro Congreso. Insistió en el principio absurdo, ridículamente absurdo, de que todo hombre tiene derecho natural para practicar la religión que se le antoje: principio contrario a la razón, y que haría de los hombres, una manada de bestias, no una sociedad.²⁷

Masiello, analizando el caso de Argentina, plantea que más que la madre republicana, estas publicaciones devuelven un perfil de mujeres en diálogo con los próceres.²⁸ En el caso chileno, el diálogo se daría con el legislador; puesto que al momento de publicación de El Eco Chile contaba con una república en forma. Así, contesta a los argumentos que consideran en contra y refuerzan

aquellos con lo que se alinean. Un ejemplo de ello es el texto donde reconocen como un igual al senador que representa sus intereses en el Congreso:

Cada orador que alza su voz a favor de la libertad de culto agrega un nuevo diamante a la diadema del exclusivismo religioso, porque pone en relieve la futilidad de los argumentos con que lo impugnan. A nuestro juicio, el discurso de don Antonio Varas es, si no el mejor, uno de los mejores con que se ha combatido el exclusivismo de nuestra carta fundamental.²⁹

Mientras que en Argentina algunas de las primeras publicaciones femeninas criticaron las normas de la Iglesia y los conventos³⁰ que limitaban la acción de las mujeres en lo público, en Chile ocurrió lo contrario. El Eco muestra a las mujeres de la elite aferradas a la norma, y a la religión católica como un espacio de poder femenino. Era fundamental que continuara teniendo el lugar preponderante dentro del Estado.

En la mujer se resume particularmente la familia, que la mujer es quien hace la ventura o la desgracia de ella, y que es el gran instrumento, el gran motor de su moralidad o de su corrupción. ¡Ah! Nunca podrá repetirse lo bastante: la fuerza, la grandeza y la propagación de la religión dependen de una manera especial de las mujeres. El hombre, tanto en lo moral como en lo físico, es tal como su madre lo ha formado. La misma madre que le ha dado la vida del cuerpo con su sangre, le da la vida de la inteligencia con sus palabras. La mujer piadosa, pura, sabia, prudente y devota, en una palabra, la mujer católica, es la que como madre cristianiza al hombre niño; como hija edifica al hombre padre, como hermana corrige al hombre hermano, y como esposa corrige al hombre esposo.³¹

En el caso argentino se ha argumentado que los discursos femeninos que defendieron el ideal de la domesticidad son contradictorios y más bien representarían una estrategia de protección para salir a ocupar el espacio público.³² El Eco entrega un ejemplo complejo, paradójico: se defienden las tradiciones y la imagen de la mujer pasiva, como ángel del hogar, pero al mismo

tiempo estas mujeres se empoderan, traspasan un límite, aunque lo traspasan para defender el orden social. Siendo las más conservadoras de las conservadoras, reciben ataques por alterar la imagen femenina que tanto desean proteger:

Nos habéis declarado inhábiles para elegir a los representantes de la nación y por más desastrosa que sea esta declaración, la aceptamos con gusto y aun la justificamos. Nos habéis excluido de los Congresos, y aplaudimos vuestra determinación. Pero no habéis sellado nuestros labios, ni podéis sellarlos, y hablaremos. Tenemos derecho para escribir, y escribiremos. Sí, vamos a defender las instituciones amagadas, los derechos religiosos violados, el decoro de la patria mancillado. Y Chile verá que las hijas de su escogido suelo saben trocar las agujas por la pluma: Y se solazan más en escribir en defensa de la ventura patria, que en arrancar al piano embriagantes melodías. Estamos gracias a Dios dotadas de suficiente buen juicio para discernir la verdad del error, y no carecemos de la ilustración suficiente para no dejarnos alucinar con la facilidad de la muchedumbre. No hemos estudiado filosofía, leyes, ni política; pero, nada de esto se necesita para desenmarañar los argumentos de los diputados abolicionistas, poner en claro la verdad. Tenemos en cambio a nuestro favor recta intención y buena fe, como quizás no la tengan muchos de nuestros adversarios, y sobre todo, no estamos cegadas por intereses de (...) orgullo y de facción, como quizás ellos estén. Vemos la verdad sin celajes, y sin celajes queremos presentarla ante los chilenos.³³

Lo que estas potentes palabras anuncian es la confirmación de nuevas prácticas sociales y culturales realizadas por mujeres que comienzan a crear una esfera pública femenina basada en una cultura escrita. En este sentido, El Eco se transformó en un lugar en el que se ubicaron unas mujeres que antes no se habían visto en Chile, y que desde allí expresaron una nueva subjetividad. De tal forma, el Eco de las Señoras de Santiago fue el inicio de un nuevo fenómeno social.³⁴

El anonimato de El Eco sigue llamando la atención, y es otro elemento importante a la hora de definir las características de la prensa de mujeres del siglo XIX. Fue tema de debate en la época y se puso en duda su autoría

femenina. Ha sido Stuvén quien en la discusión académica contemporánea afirma que el Eco rompió el monopolio masculino del uso de la palabra.³⁵ Entrando en el análisis documental, se puede observar en los textos las huellas de la experiencia femenina en un dominio que no le era propio. El tono de derrota denota golpes, críticas y acciones recibidas para hacerlas volver al lugar que les correspondía:

Ya conocerás, amiga mía, que mis augurios son bien tristes para el Eco de las Señoras. Un buque no se le echa al agua para lidiar constantemente contra las borrascas, y el mar de las repúblicas es casi siempre un mar tempestuoso. Pero si en mi patria hay un bajel gobernado por señoras que se han lanzado al mar para enaltecer a Chile, yo no debo jamás quedarme en tierra. Veo que ondea en sus mástiles la bandera de las chilenas, y corro a defender esa bandera contra los esfuerzos de cuantos intentan ultrajarla.³⁶

Esta experiencia da cuenta de la complejidad del tránsito de ser lectoras a autoras, en un contexto de estrictas normas de género. Al momento de publicar, se veían enfrentadas a una serie de prejuicios, como ser tildadas de pedantes, ridículas, incluso se ponía en duda el honor femenino. Se pensaba que la virtud se podría perjudicar al salir al espacio público y quienes lo hacían se arriesgaban a sufrir condena moral, injuria o indiferencia.³⁷ Este fenómeno evidencia cómo las mujeres que publican este periódico son un contra-público en el sentido de Fraser, considerando su condición genérico sexual. En El Eco se explicita esta situación en una columna, titulada “A nuestros censores”, aparecida en el número cuatro, que da cuenta de la trayectoria del periódico. En ella se precisa que no salen al espacio público demandando derechos políticos para su género (“no consideramos la cuestión por el lado de esos derechos que no apetecemos”), sino que lo hacen por su compromiso con la sociedad, estableciendo una genealogía de mujeres pías que han realizado labores públicas, y subrayando que ello no ha significado el descuido del hogar:

No digáis que el oficio de periodistas es incompatible con las funciones domésticas de la mujer. Además de que la historia moderna está demostrando

que ha habido mujeres que han dedicado su pluma a escribir grandes libros sobre asuntos menos dignos de los que a nosotras nos ocupan, y sin motivos tan justos, no temáis que las que esto escriben falten a ninguno de sus deberes, ni salgan de su posición. Esposas y madres, viudas e hijas de familias, todas tenemos tiempo y dinero que consagrar a la felicidad de Chile.³⁸

La publicación de una defensa potente indica que las amenazas por la exposición pública como mujer opinante eran reales, y por tanto justifican la decisión de usar el anonimato. Por otra parte, también es síntoma de que era un medio incómodo, que terminó por desbordar el objetivo declarado.³⁹ Si su límite era el debate de una ley, el Eco lo sobrepasó al poner temas respecto de las normas de género y de la función social de las mujeres.

La afirmación “todas tenemos tiempo y dinero que consagrar a la felicidad de Chile” está relacionada con el financiamiento. El Eco de las Señoras de Santiago se atribuye a un colectivo de mujeres que, teniendo los medios económicos, pagó por la impresión de la publicación. En este caso a la imprenta El Independiente, conocida por su relación con el Partido Conservador. Este es un punto importante, ya que en un momento de incipiente desarrollo de la industria, los emprendimientos editoriales dependían de la capacidad personal (en este caso de un grupo de mujeres) de autofinanciamiento. Dada su característica de ser un medio que justificó su existencia para entrar en el debate político, este periódico no necesariamente buscó obtener ganancias por sus ventas, sin embargo, esperaba circular entre subscriptoras con las que se creara una comunidad. Son múltiples los llamados a colaborar ya desde el número uno:

De mucho tiempo atrás deseábamos publicar un periódico que fuese órgano fiel de nuestras ideas y sentimientos. Conviene en gran manera que nos ilustremos recíprocamente sobre muchos asuntos de gran interés para nosotras. Nuestras queridas compatriotas nos ven acometer con brío una empresa enfadosa y difícil. Desde luego podría augurarse que no les daríamos cima, si no nos alentase la confianza de que las señoritas chilenas nos tenderán una mano generosa.⁴⁰

El Eco buscó formar una comunidad imaginada⁴¹ en la medida en que estableció

una red de mujeres más allá de los límites del intercambio cotidiano, de los movimientos personales. Con ello mostró uno de los aspectos característicos de la prensa de mujeres en Occidente: la formación de una comunidad en la que se integran las características públicas y privadas de la sociabilidad femenina. Esta sería una comunidad con conciencia de género, y el medio de prensa permite el encuentro de sus participantes en una esfera pública anclada en una cultura impresa caracterizada por ser producida por mujeres.⁴² Este fenómeno se evidencia cuando el periódico se consolida como espacio de sociabilidad. A partir del número cuatro comienzan a abundar los avisos de diversas actividades de interés para las lectoras, como citaciones de instituciones de caridad, anuncios de eventos organizados por la Iglesia y la difusión de libros, entre otros.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIÓDICO SEMANAL.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 13 DE 1865.

NUM. 1.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 13 DE JULIO DE 1865.

A NUESTRAS COMPATRIOTAS.

La cuestión de libertad de cultos que se debatió en nuestra Cámara de diputados está destinada a llevar a todos los ámbitos de la república la más justa de las alarmas, i a despertar en todos los pechos celos que jamás suer daban.

Ayer no mas brillaban para Chile días benéficos, i si el sol de junio se alzaba radiante i impetuoso en nuestro claro cielo, no se oían más que resplandeciente la pública tranquilidad. Pero, los adversarios de nuestro eclesiástico rejimo han lanzado a la atmósfera multitud de nubes, que no sólo empañan la brillantez de nuestra prosperidad, sino que amenazan envolvernos en densa i tremenda tempestad. I no es que temeramente los señales que han salido a la arena parlamentaria para trochar de un lado el orizonte. No, no, señoras, que van inspirando recelos en todas las clases sociales: físicos que han otros campeones que tienen las mismas penas en la empuñadura de la espada en actitud de entrar a la vez cuando suena en sus oídos el clarín del combate, i se precipitan en la batalla que la ha hecho estruendo un grito de indignación de todos los corazones católicos, de todos los chilenos amantes de su patria.

¿No hemos nacido nosotros en el luminoso suelo de Chile? ¿Nuestra infancia no ha sido velada por las caricias de los que nos dieron patria en los campos de Chinculén i de Maipo? Hemos crecido viendo flotar sobre las puertas de nuestras casas esa hermosa bandera tricolor que nos legaron nuestros padres, i coronados nuestras torres con las enseñas del divino Redentor; i si el estandarte del cañon ha encendido nuestros pechos en patrio entusiasmo en los días de setiembre, también los ha electrizado en las fiestas religiosas. Patria i religión se hallan en nuestra existencia unidas con cadenas de oro, i no permitiremos que venga a destruirse impunemente la mano de incógnita reformista. El eclesiástico que ha elevado al mundo i establecido a Chile es nuestro más orgulloso honor, el timbre más orgulloso de nuestra gloria. ¿I se quiere que seamos impasibles a los insultos que se dirijen a nuestras creencias, i dejemos que se balle i vilipendie más el honor de Chile por los mismos a quienes la nación ha encargado sus destinos?

¿Por qué, pues, permitimos ser víctimas pasivas del drama político-religioso que ha principiado a representarse en la Cámara de diputados, i que podrá muy bien tener por teatro a toda la república?

¿Por qué somos señoras?

Nó.

Nos habéis declarado inhábiles para elegir a los representantes de la nación, i por mal deshonra que esa sea de

claración, la aceptamos con gusto i con la justificación. No habéis olvidado de los Congresos, i aplaudimos vuestra determinación.

Pues, no habéis estado nuestras hijas, ni podéis serlo, i hacélas.

Tenemos derecho para escribir, i razonar. Si, venimos a defender las instituciones amagadas, los derechos religiosos-votados, el decoro de la patria manifiesta.

¿Chile verá que los hijos de su escogido estado saben trocar las aguijas por la pluma; i se acobardan mas en escribir en defensa de la ventura de la patria, que en arrancar al piano embriagantes melodías.

Hemos pasado largos años cuidando de nuestros esposos i de nuestros hijos: unos i otros saben que nuestro amor les pertenece, i de eso amor les damos la más fugaz prueba en salir hoy a la defensa de la religión i de la patria; especialmente nuestras hijas. Ellas quisieran sentir que subechar algún día el amargo fruto de esa devoción religiosa

con estruendo: ojalá: quisiera ellos se vieran envueltos en los torbellinos de humo i de fuego que se desprendieron a toneladas de aquellas bombas que en no mas remota latitudina se agroupan en el horizonte.

No queremos dudar con esto que haya una cruzada de espaldas del error que trata de ridiculizar nuestros dogmas venerados, ni de violentar nuestras creencias. Pero, es cierto que la ferozidad de cultos que pide para Chile algunos diputados cubra profundos i anchurosos en la moralidad pública i que, tarde o temprano, se sepulcrarán en ella la paz de las familias i el bien de la patria.

En verdad que no comprendemos como hombres pensadores puedan aligerar ni por un instante la convicción de que esa libertad haya de acarrear a Chile ventajas tales que garanticen su prosperidad. Quizá fascinados algunos por la perspectiva de cierto incremento material, no toman en cuenta los innumerables males morales que serían el resultado necesario de esa libertad, i opinan inconsideradamente por su adopción. La historia i la razón nada dicen a sus claras ambodimientos.

Mas, no es sola esta pretensión la que ha puesto la pluma en nuestras manos. Venos con profundo dolor que la prensa anticlerical del país ha logrado parvertir el juicio de muchos chilenos en las sesiones de una trascendental importancia, i que se desarrollan en el país fenómenos de muerte para la sociedad. En el día, en la tribuna parlamentaria, en las conversaciones de familia, por do quiera se espesan mismas convenciones que dan a conocer el carácter que trabaja a nuestra sociedad i que presaja su disolución.

En épocas normales, en días de vértigo todo ciudadano tiene el deber de contribuir con sus esfuerzos a prevenir los males de la patria, i nosotros venimos a pagar a Chile contributo. I no os bur-

laja de nuestro ardoroso entusiasmo, i de la empresa que acometamos.

Por fortuna, no pertenecemos a esas turbas ignorantes que toman por la luz del sol la fosforescencia de aquellos fuegos fatuos que a veces nosce de instantes claros.

Ellas podrán ser erradas por la fogosa palabra de algunos señores diputados, o por los sistemas ridículos de diaristas sin criterio.

Nosotros, ¡no!

Estamos, gracias a Dios, dotados de suficiente buen juicio para discernir la verdad del error, i no carecemos de la ilustración suficiente para no dejarnos abducir con la fealdad de la muchedumbre. No hemos estudiado filosofía, leyes, ni política; pero, nada de esto nos creemos para descomenzar los argumentos de los diputados anticlericales, poner en claro la verdad.

Venimos en cambio a nuestro firme y esta intención i buena fe, como gustas no la tengan muchos de nuestros señores. I sobre todo, no estamos regidos por intereses de sistema, no pedimos i de fábula, como parais ellos la opinión. Venos la verdad sin celajes, i sin celajes queremos presentarla ante los chilenos.

Que nuestras compatriotas nos lean con su atención.

UNA INVITACION.

De mucho tiempo atrás deseábamos publicar un periódico que fuese órgano de nuestras ideas i sentimientos. Convinió en gran manera que nos fuéramos reciprocamente sobre muchos asuntos de grande interés para nosotros. La educación i cuidado de nuestros hijos, el ejercicio escudador de las obras de misericordia en todas sus modificaciones, etc., son materias sobre las cuales será muy útil nos transmitamos las nociones que nos se arman con nuestro estado social, i que añaden mas la felicidad de las familias i de la patria. Nos congratulamos de que la excitación actual haya hecho nacer esta publicación, i deseamos que prolongue su existencia hasta que sea de las circunstancias quizás efímeras que la han provocado.

Nuestras queridas compatriotas se ven acometer con heroica empresa un trabajo difícil. Desde luego podría asegurarse que no le daríamos cima, si no nos desviamos la confianza de que las señoras chilenas nos tendrán una mano amorosa, cual compete a las bellas amadoras de sus corazones. El sembrado amor a nuestro querido Chile nos hace sentir hoy el rol de periodistas, i como ese amor sólo puro i majestoso en el pecho de todas las nobles hijas de nuestro suelo, esperamos fundadamente que nos auxilién con sus escritos todas las que sepan manejar una pluma.

Harto común es en Europa el que las señoras adornen las columnas de los periódicos con elegantes composicio-

nes. En América se ha visto también no pocas veces que el periodismo ha atraído las galas de la dición castellana en la poesía de algunas hijas del mundo de Colón. En nuestro mismo Chile, en Santiago hai una notable señora que ha escrito poesías que podrían rivalizar en gallardía con las de las hijas del Fibro, del Tojo i del Guadalupe.

Si esta la sociedad en buena pacifica i cuando momentos solemos no habíamos al corazón de las señoras que podían esperarse cuando el bien de la patria i de la religión nos demandaran el fruto de sus talentos?

Estamos convencidos de que en Santiago i en toda la república existen muchas señoras activamente capaces de llevar al periodismo su consiguiente de luces. Especialmente entre las que han sido educadas de veinte i cinco años en las academias de virtudes de brillantes i de los intelectuales que podrán contribuir con sus escritos a orlar las sesiones de la patria. ¿Por qué no lo hacen? Porque la función propia de su sexo no les deja verter las profusas dificultades, i especialmente según creemos, porque no se les presenta la ocasión de arrostrar sus vergüenzas.

Pero que con las lagunas, i fuerza es manifestarse dignas hijas de Chile. No es solo dando pan al inmenso cerco hambro de trabajar en bien de la patria, sino también enseñando el ignorante, rectificando los errores conceptos que vagan confusos en la sociedad. Cada época tiene sus características especiales: el periodismo es hoy la palanca que mueve al mundo, el telégrafo que habla en todas partes, i al periodismo acudimos nosotros.

Además del bien público, el honor de socorremos empujado en firme, admirable esta publicación. No se diga en ningún tiempo que las hijas de Chile simplemente en la tempestad se encendieron; que habiendo podido detener el carro revolucionario se retiraron cubiertas a embriagar sus corazones en las danzas i en los conciertos i dejaron que la patria se hundiera en los abismos. Pues bien, señoras chilenas! Estrechemos mas nuestras vinculadas patrias. Todos tenemos un mismo interés, un mismo pensamiento: la prosperidad de Chile; tengamos también todas una misma voz.

No os arredre el obstáculo de no saber escribir correctamente. No se os caljen largos artículos, ni composiciones científicas; nos contentaremos con una corta i sencilla reflexión, de aquellas que se hacen a cada momento en la conversación ordinaria, como un aviso, una chispa, un soneto, etc. Lo que deseamos es, que nuestro pequeño periódico sea producción de las señoras chilenas; i así como para formar un nutrido de diversos flores se aceptan dalias, rosas, claveles, alios, miravés, etc., así aceptaremos cualquier trabajo por insignificante que parezca.

Mano paza a la obra, queridas compatriotas. Se pasó ya el tiempo de des-

El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 1, 13 de julio 1865, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

REVISTAS LITERARIAS

Un segundo tipo de publicaciones desarrolladas en el primer período de la historia de la prensa de mujeres en Chile fueron aquellas que definimos como revistas literarias. Este es un tipo que ha sido ampliamente estudiado, ya que se ha desarrollado, por lo menos en América Latina, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Las revistas literarias se han transformado en la medida en que se suceden los cambios sociales, por lo tanto son fundamentales para comprender los momentos culturales y políticos. En el caso de Chile, la emergencia de las revistas literarias de fines del siglo XIX representó el tránsito hacia la autonomización del campo literario y cultural. En el caso de la prensa, este fenómeno se traduce en la especialización de los medios, es decir, se pasó de una prensa dominada por objetivos políticos a otra especializada en la literatura.

En comparación con el periódico político definido anteriormente, la revista literaria permitió visibilizar un fenómeno de escritura femenina de autoría descubierta: las productoras de estos medios firmaron con su nombre propio. Estas fueron: La Revista de Valparaíso (Valparaíso, 1873-1875), de Rosario Orrego; La Brisa de Chile (San Felipe, 1875) y La Mujer (Santiago, 1877), ambas atribuidas a Lucrecia Undurraga; La Mujer (Curicó, 1897), de las socias de la academia Mercedes Marín del Solar y, finalmente, Almanaque Literario de la Mujer (Curicó, 1899), de Leonor Urzúa Cruzat.

Estas publicaciones pueden comprenderse dentro de un grupo mayor, la prensa cultural y científica, reconocible a partir de 1850 y que tenía como vocación acercarse a Europa. Asumió la tarea de instruir y difundir conocimientos, en una clara opción por cultivar lectores modernos y civilizados. Sin embargo, este esfuerzo de divulgación se limitaba a los miembros de la elite, estableciendo un diálogo cerrado en el que no cabía el pueblo como interlocutor.⁴³ Esta situación representó una paradoja, ya que si el ideal de la ciudad letrada depositaba su fe en la palabra escrita para llevar hacia el progreso a la sociedad chilena en su conjunto, ¿dónde quedaba la gran mayoría de la población?

Con todo, estas revistas inauguraron nuevas formas discursivas, como la crónica social, el comentario de modas, teatro y música, los consejos culinarios y de etiqueta. Esto reflejaba un intento por legitimar una cultura mesocrática en la

que se colaban las mujeres y las clases trabajadoras.⁴⁴

Si consideramos el contexto generizado de la producción escrita de la época, cabe preguntarse ¿por qué las mujeres, esta vez firmando con nombre propio, optaron por continuar su trayectoria de intervención en el espacio público a través de este tipo de revistas? ¿Serían menos amenazantes que continuar con publicaciones políticas? Como plantea Carol Arcos, estamos frente a un fenómeno relacionado con la consolidación de las mujeres como sujetos sociales, quienes al asumirse como autoras fundan un nuevo rol femenino no exclusivamente asociado a la maternidad y la reproducción, sino también capaz de emitir opinión.⁴⁵

Una de las revistas emblemáticas fue La Revista de Valparaíso, de Rosario Orrego. Ella fue la primera novelista y académica del país. Hija de una familia adinerada, Orrego representa el tránsito que hicieron las mujeres hasta asumirse como autoras. Pasó de publicar sus primeros textos poéticos con pseudónimo (Una Madre) a utilizar el formato revista para publicar por entregas su primera novela. Continuó una carrera ininterrumpida, hasta ser reconocida por la Academia de Bellas Artes de Santiago en 1873, mismo año en el que inició la publicación de la Revista de Valparaíso. Este medio fue un esfuerzo de la propia Orrego, en el que invirtió su prestigio y fortuna con el objetivo de desarrollar la cultura en Valparaíso. Debido al pobre desarrollo de las empresas editoriales, el esfuerzo económico personal resultó ser una de las pocas alternativas para salir al espacio público. Este medio tuvo una publicación quincenal entre 1873 y 1874, lo que supone un gran caudal de material. Entre ellos, textos de poesía, cuentos, referencias y críticas de connotados intelectuales del momento y de mujeres. Todo esto de acuerdo con la definición que la propia autora hizo de la publicación: un “periódico literario”, en el que se admitían toda clase de trabajos “siempre que no entren en el odioso terreno de la personalidad y de la política”.⁴⁶

Aunque podría ser considerada dentro de una definición general de revista literaria, es necesario resaltarla dentro de la historia de la prensa de mujeres. La particularidad de la Revista de Valparaíso es que fue una empresa personal de una mujer de letras que en algún momento decidió asumir la defensa de la educación de las mujeres. Además, el momento vital en el que ella inicia esta publicación coincide con su consagración en el mundo de las letras, lo que la ubicaba en un lugar de vanguardia, abriendo camino a otras. Esta acción se plasmó al asumir la dirección del medio bajo un nombre propio, publicando a otras mujeres e incluyendo textos que entran en la categoría de ensayo de

género.

Prueba de esta acción de apertura de camino, es la aparición en 1875 de *La Brisa de Chile*,⁴⁷ en la ciudad de San Felipe. Lo interesante de esta revista literaria es que aparece en la misma ciudad de provincia donde se da la primera acción pública de mujeres a favor del voto femenino. La historiografía lo ha descrito como un incidente en que un grupo de señoras de clase alta, ante la inexistencia de un artículo que prohibiera explícitamente la votación de las mujeres, se organizaron para inscribirse en el padrón electoral. Tras esta acción se reformó la ley para que la exclusión femenina quedara debidamente registrada y no se sucedieran nuevas acometidas a propósito del vacío legal.

Por lo tanto, la presencia de *La Brisa de Chile* no puede entenderse como una anomalía. En la actualidad se puede acceder a siete números de la publicación semanal, fechados entre 1875 y 1876. No existe registro de su continuación ni las razones de su término. La jerarquización del espacio público en función de las normas de género y del lugar geográfico desde donde es producida, es reconocida a lo largo de todos los números que disponemos. Un ejemplo de ello es el texto de apoyo que envía una colaboradora:

*La Brisa de Chile, periódico de provincia, lo que por fuerza le quita mucho prestigio que tendría habiendo nacido en la capital; periódico literario todavía, circunstancia fatal ante los lectores que solo abundan entre nosotros para las publicaciones políticas; La Brisa de Chile, esta creación débil del periodismo, que ve la luz en condiciones tan desfavorables, es la primera en levantar la brillante enseña del porvenir: Ilustrar a la mujer.*⁴⁸

Su objetivo declarado de ser un instrumento para mejorar la educación de la mujer, no implica solo la presentación de textos para un público específico, sino que incluye textos de reflexión sobre la condición y rol de las mujeres en la sociedad. Es decir, ensayo de género.

Las mismas características tiene *La Mujer*. Periódico quincenal redactado por las socias de la academia Mercedes Marín del Solar, publicación quincenal fundada en 1897, del que en este momento se dispone de apenas un número. Por referencias en otros trabajos de investigación, sabemos que al menos se publicó

durante dos años. Fue una revista de provincia, desarrollada por la Academia Mercedes Marín en Curicó. Esta institución de educación fue la segunda en el país desligada de la Iglesia Católica.

LA
BRISA DE CHILE

PERIODICO LITERARIO DE LA JUVENTUD

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS, MUSICA, VARIEDADES

CON ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFIAS.

DE RETRATOS I VISTAS FOTOGRAFICAS

Número suelto, 10 centavos.

SAN FELIPE

OFICINA DE "LA BRISA DE CHILE"

Plaza de la Independencia, No. 49.

1875

La Brisa de Chile, año 1, n° 1, 26 de diciembre 1875, San Felipe.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Estaba formada por profesoras secundarias y dirigida por Leonor Urzúa Cruzat, y tuvo su sede en el Liceo de Señoritas de Curicó.⁴⁹ Al igual que los ejemplos anteriores, *La Mujer* no representó cambios en la diagramación en comparación con los medios de prensa general de la época. Las páginas no poseen numeración y el uso de imágenes es acotado. En el número disponible solo se incluye un grabado de Eduardo de la Barra, a propósito de un artículo de escritores chilenos. No incluye avisaje. No existen datos acerca de su tiraje, pero se sabe que al segundo año de publicación contaba con 67 suscriptores. El periódico era el portavoz de la Academia, cuyo objetivo era contribuir a la educación y cultura de las mujeres. De esta manera, cobra sentido la presencia de textos como los discursos pronunciados por Leonor Urzúa, que son un adelanto de lo que fueron las publicaciones de mujeres del siglo XX, en las que se complementa un proyecto colectivo con un ideal de promoción de las mujeres.

En las productoras de *La Revista de Valparaíso*, *La Brisa de Chile* y en las dos versiones de *La Mujer*, había una lectora romántica que transitó a ser autora. La lectora romántica era quien deseaba compartir sus anhelos, con un gusto desarrollado por los libros, con un ideal de familia ilustrada y un profundo amor por su patria. Sabía que su rol era educar a los ciudadanos de la República y acompañar a su marido en la construcción del país. Era un nuevo modelo que aunaba a la mujer valerosa y al ángel del hogar.⁵⁰ Esta imagen se expresa en el texto de Lucrecia Undurraga “El

Lujo”: desde una posición de superioridad moral, alienta a aquellas que podrían caer en las trampas del consumo de una sociedad nueva:

Se da tanto valor al dinero que proporciona tales triunfos, que todas las nociones del bien y la virtud corren peligro de ser arrastradas por este torrente devastador

del lujo. [...] si queréis ser admiradas, aplaudidas en todas partes, elegid un camino para conseguirlo que os eleve y engrandezca: sed virtuosas; llenad vuestros deberes en cualquier situación que el destino os coloque. Llenadlos con naturalidad y sencillez.⁵¹

Este texto muestra a una sujeto que va más allá de la lectora romántica. Expresa su compromiso con la construcción nacional, encontrando el impulso para incidir en la cultura impresa. Esta autora, que es a la vez gestora de su propio medio, instala una nueva subjetividad femenina.⁵² Traspasa su compromiso con los temas nacionales y tematiza la relación de las mujeres con lo público, planteando la función social de las mujeres e iniciando la demanda por derechos femeninos. Para ello financió sus propias empresas editoriales, sin buscar necesariamente un rédito económico, sino esparcir su mensaje. Veamos lo que se expone en *La Brisa de Chile*:

En Chile aún no se ha trabajado decididamente por la ilustración de la mujer, ni aún se ha despertado el gusto por ilustrarla. La instrucción de esta se ha considerado como una cosa superflua en una sociedad como la nuestra, invadida por todas partes por la terrible plaga del lujo y la moda, en una sociedad llena de fausto y coquetería, en una sociedad egoísta y positivista por excelencia.⁵³

O en este otro texto, donde son capaces de criticar el orden social que crea desigualdades y proponen soluciones a través de la implementación de un sistema educativo de amplia cobertura:

¡Qué grande y poderoso llegaría a ser Chile si se cultivara la inteligencia y los sentimientos de sus valientes rotos!⁵⁴

En la experiencia peruana se ha denominado a este fenómeno “la mujer visionaria”, en la medida en que autogestiona espacios de opinión en un contexto

patriarcal.⁵⁵ Conscientes de la generización de la escritura y la barrera en la participación política, las revistas literarias de mujeres de fines del siglo XIX muestran una versatilidad en los temas, incluyendo folletines, crítica literaria, crónica de moda y poesía. Administran las posibilidades que otorga el formato revista para mostrar la existencia de temas apropiados para mujeres que no significarían el desprestigio de la firmante y que permitirían un ingreso al espacio público menos conflictivo. Pero un análisis detallado de los textos entrega un cuadro más complejo. En la Revista de Valparaíso, Rosario Orrego como editora incluye folletines de su autoría, folletines que según Arcos abordan temas de la familia oligárquica como sinécdoque de la nación, y desarrolla discursos que permiten la autorización como sujetos opinantes. A través de ellos se intenta aportar en la construcción nacional e instalar a las mujeres con una labor activa, dada su función moralizadora.⁵⁶

Los ensayos de género, colados entre artículos de crítica literaria, crónica y otros, advierten la acción de mujeres que desean abrir una agenda que problematice su lugar en la sociedad. Ejemplo de ello es el texto ya citado de Undurraga, donde critica al lujo, del que este otro, publicado por María Luisa en La Brisa de Chile, hace de complemento:

La falta de ilustración en la mujer es la razón porque la sociedad se ve hoy amenazada por la funesta plaga del lujo y la moda. ¿De qué vale una niña hermosa si no tiene educación? Nada. Sería solo como una estatua sin calor y sin alma. La sociedad no progresa. Si se quiere el progreso intelectual de la nación y de los pueblos, trabájese por la ilustración de la mujer, por mejorar su condición y la sociedad será feliz y progresista. La Brisa de Chile se os ofrece como vuestro órgano. ¡Trabajad! Ilustraos y obtendréis el fruto de vuestros afanes. Sí, dad el grito de redención intelectual de la mujer, que este grito resuene de norte a sur de la República; pedid al Estado que os dé a vosotras ilustración superior, que se avergüence de daros solo unos mezquinos conocimientos primarios.⁵⁷

En el siguiente texto se discute la formación del canon literario; se utiliza la ironía para dar cuenta de las exclusiones de género y plantear reivindicaciones femeninas que se pueden extrapolar a todos los ámbitos de la sociedad:

No ha tenido Chile muchas poetisas ni escritoras. Nuestra literatura muy pobre es de nombres femeninos. ¿Tal vez porque naturalmente las chilenas somos muy torpes? ¿O porque no poseemos la instrucción y el desarrollo suficiente para poder dar forma a nuestros pensamientos? ¡Quizás!⁵⁸

En los ensayos de género de las revistas literarias, el tema del lujo cobra importancia, ya que reúne la crítica al modelo económico capitalista y el lugar que este desea para las mujeres. Frente a ello, se propone una nueva labor social femenina más allá de la pasividad de la consumidora:

Mirad que la sociedad se hunde en un abismo de miserias si no oponéis vuestra inteligencia y todos vuestros esfuerzos para dar a las ideas un giro tal que ataque de frente y destruya en su ya peligrosísimo progreso esa locura de brillar por el lujo, origen necesario (si no se le pone una valla) de incalculables estragos para el hogar y por consiguiente para la sociedad.⁵⁹

En Argentina se ha dicho que las revistas literarias de mujeres ayudaron a la formalizar el oficio de escritora.⁶⁰

11 (P. 1-8.37-TS-p. 7.)

Año I.

Num. X.

M

Primera Quincena de Noviembre 1897

LA MUJER

KAE6823

PERIÓDICO QUINCENAL

REDACTADO POR LAS SOCIAS DE LA ACADEMIA



MERCEDES MARÍN DEL SOLAR

SUMARIO

<i>Visitar al</i> El voto chileno—Lectura suena—	<i>Prochito</i> , por D. U. R. <i>Las Abuelas de la Lira</i>
<i>Reverdes a Varicoria</i> , por Mairo 100 R. <i>Luz</i> , por	<i>Voluntad chilena</i> , por N. N. <i>Facilidad</i> , por A.
<i>Una</i> , por N. U. de G. <i>Al Sr. X X</i> , por N. N. <i>Pa</i>	<i>U. de G.</i> , <i>La pena de muerte</i> , por M. J. J. <i>Facultad</i> ,
<i>trajes Kasha</i> , (al Sr. B. U. de G.) por L. U. de G.	por M. J. J. de U. U. U. <i>Daniel</i> , <i>Ensayo</i> , por
<i>Kermisa</i> , <i>El día de difuntos</i> , por Leonor Urzúa C.	Auristela U. de G.
	Correspondencia—Bibliografía.

DIRECCION: LICEO DE SEÑORITAS.—CASILLA, 98

La Mujer, año 1, n° 10, primera quincena de noviembre, 1897, Curicó.

Archivo: Biblioteca Nacional.

LA MUJER

CURICÓ, NOVIEMBRE DE 1897.

EL ROTO CHILENO

He aquí una simpática figura. Por su fisonomía expresiva i enérgica, por su arrogante porte, por su agudo i travieso ingenio, el *roto* chileno se hace desde luego simpático; pero cuando se llega a conocer su valor, su inmenso amor por la patria, no es solo simpatía lo que por él se siente, es admiración lo que inspira.

¡El *roto* chileno! ¡es decir, la abnegación, el valor, la jenerosidad, el patriotismo!

¡El *roto* chileno! es decir, la ignorancia, el abandono!

Decid a un *roto* que el extranjero amenaza a la patria, i le vereis erguirse, fiero, i con los ojos chispeantes de coraje esclamar: *«Que hagan amago i verán lo que les pasa! Los chilenos no somos gallinas, gracias a Dios!»*

I cuando el tambor anuncia el peligro con su toque de llamada, lleno de entusiasmo le vereis cambiar su herramienta por el rifle, i el holgado poncho por el estrecho uniforme, i sumiso i obediente a la voz de su jefe, el poco antes indomable *roto*, se esfuerza en aprender el manejo de las armas con que ha de combatir al enemigo. I espera anhelante que llegue el momento de tenerle frente a frente, dispuesto a sucumbir o vencer. I allí, en el campo del combate, se lanza intrépido a la pelea, indiferente al peligro i a la muerte. Vé caer a sus compañeros, estóicamente; sin sentir miedo sin pensar en que puede tocarle en seguida. *«Qué hacerle! Para morir hemos nacido»*, dice mui tranquilo. I con

tinúa con mayor ardor.

I concluida la guerra, vuelve a su anterior tarea, sin acordarse, de que fué un héroe; i sin envidiar los galones i alabanzas concedidos a los que los merecieron menos que él.

¡*Qué parecería tambien un roto mui galoneado!* oímos decir a uno.

Encuentra mui natural que a los *caballeros* se les premie i al *roto* se le olvide. I no se queja del desprecio con que se le mira, porque cree merecerlo por el hecho de ser *roto*. Sin embargo; ¡cuántos *rotos* conocemos, cuántos habrá, que son mas *caballeros* que los que tal nombre llevan! Bajo esa ruda corteza, bajo ese exterior rústico i grosero, se oculta un gran corazón. El *roto*, ese desheredado de la fortuna i de los honores, ese ser tan desdénado, esconde sentimientos elevados i nobles que no poseen muchos de los que le desprecian. Esos hombres de curtido rostro i callosas manos, esos *rotos* de inteligencia inculta, suelen tener una delicadeza de sentimientos, que no poseen muchos *señores*.

Se vé que los ricos miran con indiferencia la miseria ajena; pero nunca se dirá que un *roto* vió sufrir a un compañero sin ofrecerle ayuda i consuelo.

Minero, obrero, soldado o labrador, sea cual fuere su profesion, o el trabajo en que se ocupa, se le verá siempre alegre i decidido, sufrido i fuerte para el trabajo. Sóbrio cuando las circunstancias se lo exigen, es disipado i vicioso cuando se presenta la ocasion, i siempre altivo i amante de su patria; siempre resuelto a sacrificarse por ella, a darle cuanto tiene; su sangre i su vida.

El *roto* del norte, el minero, ese atleta, que se ha hecho fuerte luchando con la dura roca hasta arrancarle

La Mujer, año 1, n° 10, primera quincena de noviembre, 1897, Curicó.

Archivo: Biblioteca Nacional.

En Chile esta reflexión se replicó de numerosas formas, llamando a las mujeres a tomar la pluma por derecho propio:

Sí, compañeras, necesitamos leer y leer mucho para conquistar algunos peldaños en la luminosa escala del mundo intelectual. Y sobre todo, venced vuestra timidez, escribid como yo lo hago, escribid para el público con la misma franqueza, con la misma naturalidad que escribiríais a una amiga. [...] No os arredre, queridas compañeras, el temor a las críticas, que es natural sean vacilantes nuestros primeros pasos. Aprended, en fin, de mí que he tenido la osadía de escribir y dirigirme a inteligencias muy superiores a la mía.⁶¹

Estas revistas literarias, abrieron la posibilidad de que las mujeres desarrollaran una actividad que hacia la segunda década del siglo XX ya podía ser considerada una profesión. En las publicaciones periódicas de todo tipo, a partir de 1900, se repiten nombres de mujeres que escribían, ya sea con objetivos políticos, ya como expresión de sus ideas y formación cultural, ya como creadoras de relatos.

LA REVISTA ILUSTRADA

La Familia “periódico semanal ilustrado de literatura, ciencias, artes, modas y conocimientos útiles” (Santiago, 1890-1892) se inscribe dentro del primer período de prensa de mujeres, que va del año 1850 a 1890. Esta publicación, dirigida por Celeste Lassabe, no ha sido considerada dentro de la historia de la prensa en Chile. Es más, se la confunde con la revista Familia, publicada por Zig-zag en 1910, y sin embargo inauguró un dispositivo moderno en Chile: la revista ilustrada, aquella que anunciaba el modelo magazine e introduce en el campo cultural chileno la figura femenina de la editora,⁶² es decir, la mujer que se dedica a desarrollar productos editoriales en un mercado en formación.

El proyecto de Lassabe toma distancia de otros tipos de prensa de la época, como la prensa política, satírica y cultural. Y la ruptura que representa su aparición es homologable a los ejemplos referidos anteriormente:

Cuando, en agosto de 1890, La Familia vino a sentarse de improvisto, cual huésped inesperado, en el banquete de la prensa, sus modestas proporciones, su tímido aspecto, su índole familiar y tranquila originaron un sentimiento de duda y desconfianza entre aquellos que de ordinario sostienen al periodismo con aplausos y su dinero. De los indiferentes, para que hablar: esos le volvieron simplemente la espalda. Los más benévolo y bien intencionados nos daban este saludable consejo: Abandonar la empresa. Un periódico como La Familia no podía tener lectores en Chile. [...] Lejos de desalentarnos, semejantes pronósticos nos dieron esperanza y nos comunicaron fe; el tiempo ha venido a probar, coronando nuestros esfuerzos.⁶³

Si bien La Familia se definía como periódico, lo cierto es que posee reminiscencias de las revistas literarias de las décadas anteriores, integrando elementos propios del proceso de modernización de la sociedad: publicación de grabados, reproducción de imágenes, publicidad, diversificación en sus temas y géneros discursivos.⁶⁴ Se inscribió dentro de la tendencia de las revistas

ilustradas que estaban apareciendo en Europa y Estados Unidos, y avanzó hacia el magazine, caracterizado por su formato flexible en términos de contenidos. Sin embargo, La Familia da cuenta de sus condiciones de producción, y en ese sentido el que se entienda como “producto” habla de las profundas transformaciones que vivía Chile en el proceso de modernización.

Un primer elemento es que Celeste Lassabe se haya alzado como empresaria, esperando ganar dinero dentro de un mercado en formación. Lassabe visualizó un mercado, en el contexto de la incipiente prensa con fines comerciales, para el cual desarrolló un producto: una publicación para la mujer de familias de elite. Su carácter comercial supo entender el espíritu aristocratizante de la belle époque criolla, ofreciendo un periódico que funcionaba como catalizador en una nueva sociedad urbana: refería a una nueva forma de habitar la ciudad y a la vez enseñaba los códigos de comportamiento para salir airoso en ella. En tanto empresa, introdujo publicidad y estableció estrategias de distribución posibles con un sistema de transporte y un correo moderno. Además, su vocación de producto comercial se expresó en su periodicidad: una entrega cada dos semanas, entre 1890 y 1892, con tirajes iniciales de 2.500 ejemplares hasta alcanzar los 6.000 al final de su primer año de publicación, sobreviviendo incluso a la crisis política de la Guerra Civil del 91, en la que se censuró a muchos medios. La revista buscaba ilustrar o educar, en un contexto de nuevas interacciones ciudadanas y letradas, instalándose como un instrumento edificante para mujeres, en tanto puntales de la familia, base de la sociedad.

En La Familia encontramos un objeto flexible que se acomodó a un espacio público tensado por las discusiones políticas surgidas al calor de las transformaciones de la modernización. De tal forma, nunca fue percibido como un objeto incómodo, pues mezclaba consejos hogareños, notas científicas y textos literarios, entre otros elementos propios del magazine.

Sin embargo, se puede pecar de una mirada liviana al definirlo como un mero objeto de entretenimiento. Lassabe tomó partido por un modelo de sociedad, cuadrándose con la sociedad capitalista y proponiéndose que Chile ingresara a la cultura europea modernizante a través de sus páginas. Para ello planeó un modelo de educación que incluía describir y mostrar imágenes de los grandes monumentos y edificios urbanos europeos; notas de divulgación de descubrimientos científicos; artículos de historia europea; relatos de viajes; correspondencias en el extranjero y la emisión de una opinión política que, dentro de esa diversidad, no alcanzaba a cumplir un rol protagónico.

LA FAMILIA

PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS I CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CECILIA J. DE CHIFFOLEAU

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 15 DE AGOSTO DE 1890

NÚM. 1



LA PERLA DE RAFAEL

La Familia, año 1, n° 1, 15 de agosto 1890, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

LA FAMILIA

PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ-COKE

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1890

NÚM. 3



... así es que yo tuve empacho en leerle la carta.

La Familia, año 1, n° 3, 15 de septiembre 1890, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

LA FAMILIA

PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES
PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ-SOKE

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 15 DE OCTUBRE DE 1890

NÚM. 5



La Familia, año 1, n° 5, 15 de octubre 1890, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La opinión política y crítica social se realizó a través de una sección llamada “Cartas japonesas”, escritas por el Conde Tchi, definido como “eminente viajero japonés”. Este emisor contaba su experiencia como extranjero en Chile, analizando el funcionamiento del Estado, la sociedad y la cultura. Su carácter de forastero le protegía de posibles críticas, y el tipo de textos (cartas) le cubría de una intimidad que parecía menos amenazante que una columna política formal. De esta manera inteligente, Lassabe manejó el formato magazine para expresar lo que podría ser incómodo si asumía una voz femenina con opinión propia.

Al ser un producto comercial, La Familia se alejó del modelo de prensa de mujeres que se planteaba como un espacio colectivo de expresión de sujetos sociales, laboratorio de experiencias o lugar de sociabilidad. Sí fue un fenómeno social en la medida en que visibilizó un tipo de cultura femenina alineada con los patrones dictados por la sociedad de consumo, y que esperaba tener buen gusto. Tal como Masiello establece para la prensa femenina de fin del XIX en Argentina, La Familia representa un tipo de publicación que, al ser barómetro del estilo, es consciente del sistema de diferencia que marca el género sexual. En él la moda, ya sea a través de la crónica o de la publicación de figurines, cobra importancia porque define el estilo de la mujer moderna. En ese tono se publica periódicamente “Cartas parisienses”, por Ambrosina C., quien usando el formato íntimo de la misiva socializa lo que está de moda en París:

Escribir para Chile es para mí sustraerme, si quiera por breves instantes, al murmullo aterrador de la vida agitada de este mundo parisiense; cerrar los ojos a la vista de la multitud elegante y abismada que se pasea por los bulevares (...) cerrar los oídos y los ojos a todo ese encanto que seduce, que turba y que mareas, para volar con la imaginación a ese rincón privilegiado de la tierra, contemplar sus cordilleras tan arrogantes, su alameda tan sencilla (...) Debo prevenirte que me he ocupado concienzudamente de ellas (de la moda), y si no consigo hacerte una reseña que satisfaga a tus lectoras, cúlpese a mi falta de talento y no de

diligencia (...) Te aseguro que mientras he estado en Longchamps o en la Grande Ópera, me he preocupado de hacer la revista de los trajes más que de los caballeros ganadores o de la representación (...) Ya pasaron esos tiempos: ya no se usa un color en detrimento de todos los otros, los sombreros no están sometidos todos a una misma forma... (continúa).⁶⁵

En este texto se visualiza el tránsito que representa La Familia: por una parte la convicción de traer el mundo a Chile a través de la crónica de moda, y por otra plasmar las vacilaciones de quien es consciente de su origen periférico. La autora se sabe pionera de la acción pública femenina: posee una tarea para la que requiere preparación y estudio, escribe con el temor de la autorización (de allí la disculpa y el formato carta), pero lo hace sabiendo que ya es un nuevo mundo.

Este discurso sobre la legitimidad de las mujeres actuando públicamente no está libre de tensiones, y se cuestiona ciertas realidades, sobre todo en función de las lectoras a las que está dirigida la revista, y que son las que la sostienen económicamente:

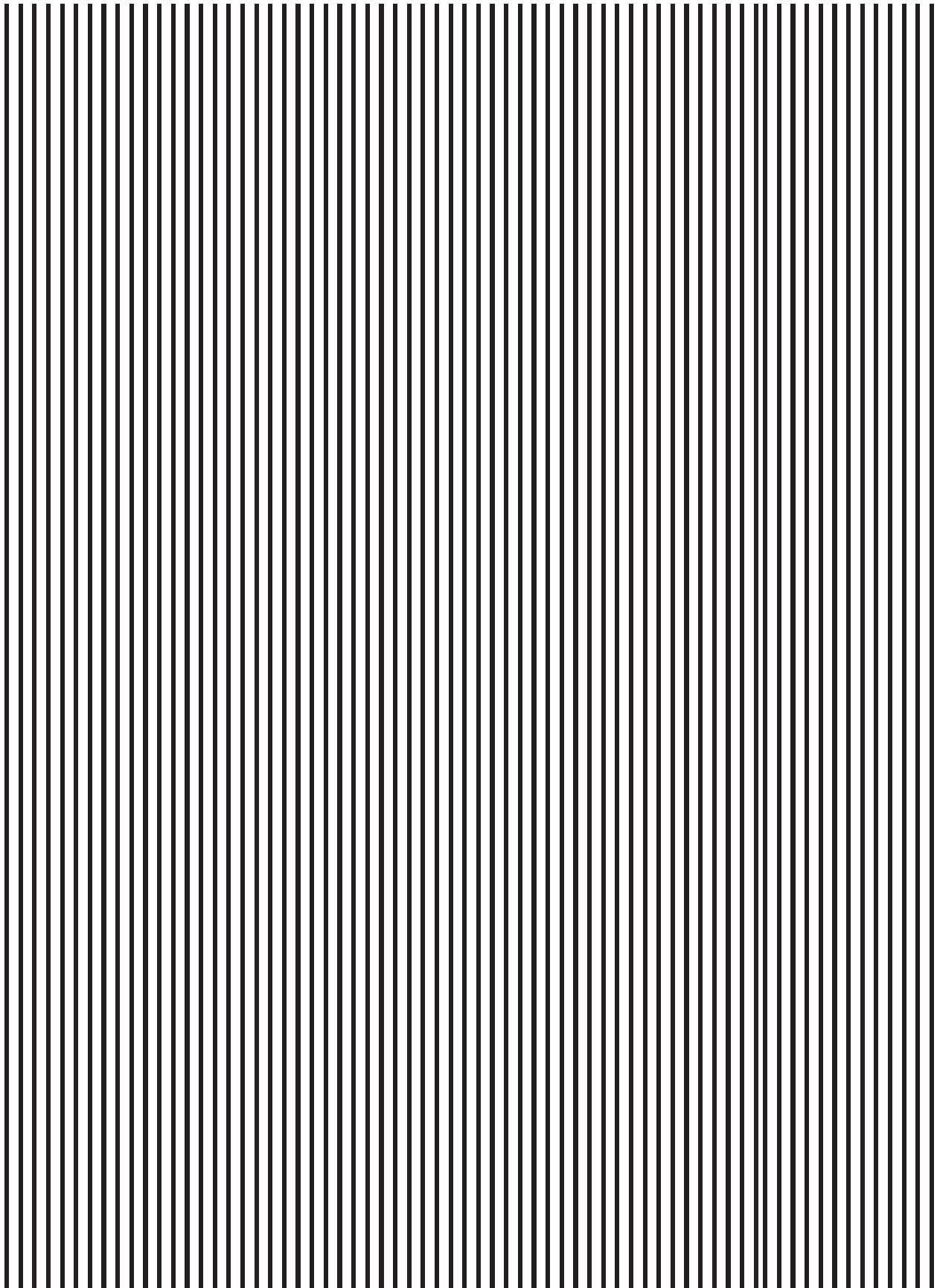
¿Sabes que en Francia hay una Sociedad de mujeres artistas? Se habla ahora de fundar una Sociedad de mujeres escritoras. El rechazo sufrido por una candidata que tenía importantes títulos, permite suponer que a toda costa, se quiere eliminar el sexo débil de la Sociedad de los hombres de letras. ¿Y por qué? ¿Por qué la mujer no tendría el derecho de poseer talento? ¿Por qué no sabría ella explorar los misterios de ese corazón que tan a menudo hace latir? Ella vive las novelas que inspira. ¿Por qué no la escribiría también? [...] Lo que yo creo es que el bello sexo pide ahora, demasiado a la vez, y esa debe ser la causa por la cual le arman pleitos.⁶⁶

Lo que sabe administrar Lassabe es la posibilidad de convertirse en pionera de la prensa pensada como industria, desarrollando un producto para mujeres que asumen un lugar subordinado en la sociedad. Lassabe no llama a revisar qué significa ser mujer, sino que otorga herramientas para que sus lectoras desarrollen su función de manera profesional en unas condiciones nuevas. Las mujeres necesitaban una formación para convertirse en las administradoras de

hogares insertos en una vida urbana moderna, donde la experiencia de sus madres no era suficiente para hacer frente a exigencias que incluían un sinnúmero de nuevas actividades domésticas. Esa era la función de las secciones “Manual de la dueña de casa” y “Economía doméstica”. La lectora de La Familia era una mujer con un papel activo, aunque supeditado al mundo doméstico, donde debía formar a los futuros ciudadanos que desarrollarían este país.

La presencia de publicaciones producidas por mujeres muestra profundas transformaciones sociales y culturales en el Chile del siglo XIX. Claro que los diversos tipos de publicaciones hablan de un tránsito que no quiere ser violento y que espera legitimar a las mujeres como sujetos de opinión. Revistas y periódicos son una estrategia para ocupar el espacio público, haciendo conscientes las normas de género; es por eso que se pueden definir tipologías de publicaciones que van desde el periódico político a la revista ilustrada, cada una de acuerdo a sus posibilidades. Queda claro que los límites a los que hicieron frente estas pioneras no se expresaron en la imposibilidad de publicar, sino en los temas y tipos de publicaciones que emprendieron. La mecánica de las esferas separadas se percibe en ciertos resguardos tomados por las editoras, directoras y escritoras, al privilegiar ciertos formatos para expresar opinión en desmedro de otros y desbordar las temáticas planteadas en los prospectos de las publicaciones. Finalmente, podemos dibujar un tránsito femenino en el espacio público que fue desde el anonimato empoderado por la labor que se asumía (El Eco de las Señoras de Santiago defendiendo el orden social tradicional) hasta Lassabe, una empresaria de la prensa que firma con su nombre y define una posición política a través de su revista magazinesca.

CAPÍTULO II



La explosión de las voces

1900-1920

En 1918 el Juez del Crimen de Santiago, el señor Rondanelli, instruyó un proceso en contra de los empresarios del Teatro Septiembre, por la exhibición de la película *Amor de Broadway*.⁶⁷ Este hecho desencadenó críticas de diversos interesados en el desarrollo de la industria cinematográfica, dentro de las que sobresale la realizada por Lucila Azagra. Ella era la directora de la revista *La Semana Cinematográfica*, publicada en Santiago entre 1918 y 1920, y que tuvo 138 números. Azagra rechazó enérgicamente la medida tomada por el juez Rondanelli a través de un artículo titulado “El secuestro de una película”.⁶⁸ El texto cuestionaba la intervención de las autoridades, en lo que consideraba una censura a la expresión artística contemporánea. Tanto la potencia mostrada por esta directora de medio, como la especialización de su revista en el tema del cine, no hubiese sido posible sin reconocer una historia previa de mujeres que se aventuraron en el mundo de la dirección y edición de medios periodísticos.

El segundo período de la prensa de mujeres en Chile comprende las décadas de 1900 y 1920. Lo he denominado “La explosión de las voces”, porque la producción de medios a cargo de mujeres despegó y se diversificó considerablemente.

La Semana Cinematográfica



Año I :: Núm. 1

9 de Mayo de 1918

Precio: 30 centavos

La Semana Cinematográfica, año 1, n° 1, 9 de mayo 1918, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.



LA SEMANA



CINEMATOGRAFICA

Directora y propietaria: LUCILA AZAGRA. - Correspondencia a Casilla 2269

NUESTRA REVISTA

ESTE semanario, exclusivamente cinematográfico, viene a llenar una verdadera necesidad: la de tener al público aficionado al cinematógrafo, al corriente de cuáles son los mejores espectáculos de este género que se dan hoy día en la capital.

Los progresos del biógrafo hacen hoy indispensable una publicación de esta especie, completamente independiente, que no tenga vínculo alguno con los teatros ni con las casas importadoras o productoras de películas y que pueda informar al público con toda imparcialidad y oportunidad, a fin de que esté en situación de seleccionar sin dificultad sus espectáculos.

Hoy día el público no sabe en realidad qué cintas le conviene ver ni cuáles

evitar. Para ello no tiene otro guía que la réclame de los empresarios, que, naturalmente, están en la obligación de alabar todas sus películas. Con LA SEMANA CINEMATOGRAFICA, el público estará en aptitud de elegir por sí mismo lo que más le convenga.

Naturalmente, nuestra publicación no podrá llenar ampliamente su cometido desde el primer momento. Así, la publicación de los programas semanales de los biógrafos, por ejemplo, es un servicio difícil de establecer inmediatamente; pero poco a poco se irán salvando las dificultades hasta que LA SEMANA CINEMATOGRAFICA pueda realizar completamente el programa que se propone su Dirección.

 **APARECERA TODOS LOS JUEVES** 



La Semana Cinematográfica, año 1, n° 1, página 1, 9 de mayo 1918, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

En total he registrado 25 publicaciones hechas por mujeres entre esos años. Es una cantidad difícil de manejar, ya que por una parte tenemos un grupo compuesto por revistas y periódicos que salieron a la venta en el circuito comercial, y otro grupo que circuló en un espacio alternativo. Además, estas publicaciones respondieron a diversos proyectos: culturales, políticos o comerciales; y también se diseñaron de acuerdo a una gran diversidad de formatos.

En este capítulo definiremos tres grandes tipos de publicaciones: feminista, conservadora y cultural, dentro de los cuales se pueden distinguir subgrupos. En la prensa feminista está la prensa feminista obrera y la prensa feminista liberal. En la prensa conservadora está la prensa católica y la prensa gremial católica. En tercer lugar está la prensa cultural, donde encontramos la especializada en cine, literatura y moda. Cabe mencionar un cuarto tipo, la prensa noticiosa, si bien no hay elementos suficientes para desarrollarlo con propiedad.

La producción de prensa de mujeres en Chile entre 1900 y 1920 fue una estrategia para afianzar un lugar en el espacio público conseguido por las precursoras en el período anterior 1850-1890. Esta acción las hacen conscientes de un cambio social y cultural no solo nacional sino internacional, que permite que las mujeres asuman un protagonismo, aunque aún restringido por las normas de género. Estas normas de género se transformaban, acomodándose a los nuevos roles que asumían las mujeres en el espacio público, abriendo puertas por un lado, pero poniendo trampas por otro. Para el inicio del siglo XX persistían la tendencia a desvalorizar el aporte de las mujeres y las presiones informales para mantenerlas al margen.

Las condiciones que posibilitan que la prensa de mujeres tome mayor aliento son los cambios vividos a principios de siglo XX por la prensa general en Chile. Aparecieron revistas magazinescas y especializadas, aumentó la publicación de libros, folletines y periódicos. La industria editorial se fortaleció proveyendo

productos culturales para las masas urbanas crecientes, que demandaban información y entretenimiento en la medida en que los estilos de vida se transformaban en el ajetreo de la ciudad. La industria se vio facilitada por la incorporación de nuevas tecnologías (máquinas de prensa, mejoras en la calidad del papel y tintas, y nuevas técnicas de impresión). Se inauguró el periodismo noticioso, siguiendo los pasos de los diarios de las principales ciudades de Europa y Estados Unidos. Pasaron a un segundo plano las opiniones y la actualidad cobró la máxima importancia. Ahora lo que contaba era leer los hechos cotidianos, la cobertura de nuevos sectores informativos, como el judicial, el deportivo, el social y el económico, acompañados de avisos comerciales.⁶⁹ También irrumpieron nuevos géneros, como las revistas de cine, de modas y para niños, entre otras; todas orientadas a un consumidor que comenzaba a tomar diversas formas y se ampliaba en la medida en que la propia modernización se traducían en una mayor escolarización. En 1907, el 40% de la población tenía capacidad para leer. Entre los hombres, el 40% era alfabeto y entre las mujeres, solo un 37%.

Al igual que la prensa de las precursoras, esta nueva prensa comercial de mujeres luchó contra los patrones de género que dividían los tipos de lecturas para hombres y para mujeres. Sin embargo, también los utilizó para combinarlos con los nuevos formatos y así ponerlos al servicio de sus proyectos editoriales. En los nuevos periódicos las secciones de reportajes, noticias, columnas judiciales y económicas, estaban dirigidas a los lectores varones.⁷⁰ Por su parte, las secciones de entretenimiento que contenían las nuevas columnas de sociales y el folletín, se dirigían al público femenino. Estos patrones de lectura generizados definieron a las mujeres como un público sensible al impacto de la novedad y a los nuevos códigos de la imagen y la fotografía. De tal forma, ellas se convirtieron en las potenciales consumidoras de revistas del género magazine, como Suceso (1902-1932), Zig-Zag (1905-1964), Corre-Vuela (1908), Familia (1910-1927) y Pacífico Magazine (1913-1921). Las llamadas revistas magazinescas fueron capaces de presentar en forma entremezclada crónicas, entrevistas, reportajes de actualidad, ilustraciones, avisos publicitarios, cuentos y novelas por entrega, notas de vida social, caricaturas y poemas. Su objetivo era el entretenimiento, aunque también cumplió funciones de información y educación.⁷¹ Todo lo presentaba en un formato innovador y provocador, que incorporó la imagen y la fotografía como un nuevo código de lenguaje: “En muchas ocasiones la imagen de un acontecimiento o situación solamente tenía una lectura de foto, con lo cual el texto verbal era el que pasaba a jugar un papel colaborador y claramente subordinado al texto visual”.⁷² Las revistas

magazinescas visibilizaron la vivencia cotidiana de la ciudad, incorporando en sus páginas temas, lugares, personajes y situaciones que muchas veces eran representados visualmente.

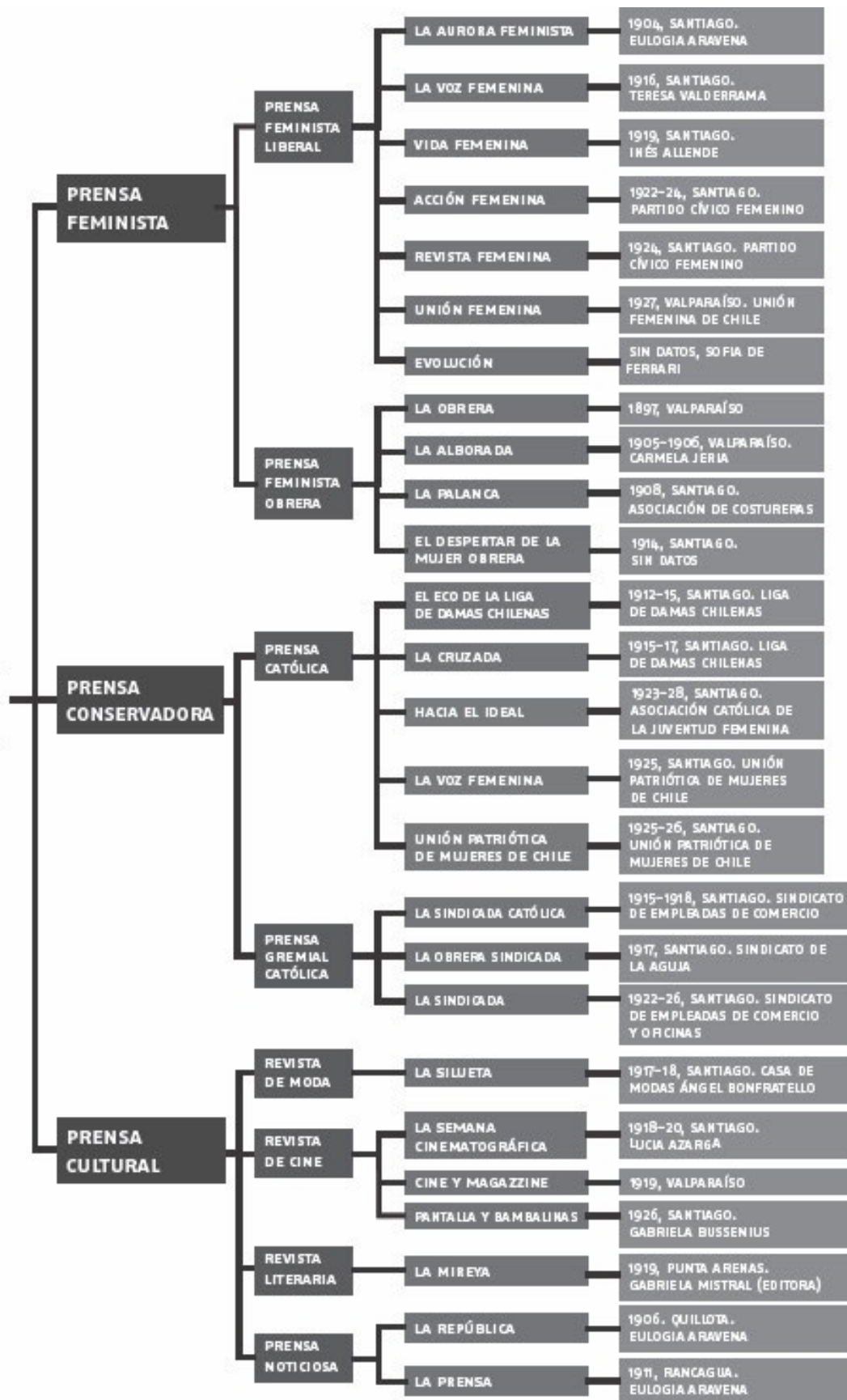
A pesar de esta revolución en los productos de prensa, subsistieron las publicaciones que defendían ideas, proyectos políticos y que bajo ninguna circunstancia se asumían como productos comerciales. Me refiero a la prensa política.

Para las organizaciones sociales, la producción de medios, ya sea revistas o periódicos, fueron los soportes fundamentales para dar a conocer sus ideas, además de ser el instrumento de formación para los propios militantes. Particularmente la prensa obrera⁷³ entró en pugna con el modelo periodístico empresarial, disputándose a los lectores de la clase popular. Este es el contexto de la prensa política del período en el que se desarrollan la prensa feminista liberal, obrera y ambos tipos de la prensa conservadora.

Esta prensa no fue producida para circular mediante la compra/venta con el objetivo de generar ganancias para sus productoras. Sin embargo, tampoco fue un mero medio de propaganda ideológica o de barricada. La prensa política de mujeres fue más sutil y más consciente de sí misma como medio en la construcción de un espacio público. En este sentido, tiene reminiscencias de lo que se ha denominado como “prensa raciocinante e informativa”,⁷⁴ puesto que posee una vocación pública.

Esquema 2: publicaciones de mujeres en Chile (1900-1920)

SEGUNDO PERÍODO
1900-1920



La prensa raciocinante estaba compuesta por periódicos y revistas que manifestaban una voluntad ciudadana, dando espacio a la discusión reposada, alejándose de los poderes, consciente de ser y formar parte de una esfera pública en construcción. Por lo tanto, esta prensa asumió la doble tarea de dar expresión a la comunidad a la vez que colaboró en su creación.

Podemos hablar de una comunidad de mujeres, en singular, si solo consideramos el criterio de género sexual para visibilizar la acción de las mujeres en el espacio público de inicios del siglo XX. Sin embargo, es más preciso identificar una pluralidad de comunidades de mujeres, comunidades que recogen otros criterios, como la clase social y la adscripción ideológica. La complejidad que adquiere integrar nuevos elementos para entender la acción de las mujeres se relaciona con las dimensiones que adoptó la modernización en la sociedad y la cultura. En ese proceso, las mujeres asumieron diversos lugares para cuestionar o reforzar el rol asignado por el patriarcado, reflexión que significó alterar patrones de comportamiento.

La prensa política de mujeres tiene la especificidad de ser producida por un colectivo organizado que posee un discurso político, génesis del activismo femenino. A grandes rasgos, este tipo de prensa primeramente es un medio de expresión de ideas, vocero de las opiniones y reflexiones para difundirlas al público general. Pero también estos medios son concebidos como un espacio de construcción de movimiento y formación política. Eran fruto de la autogestión del grupo para financiarlo, ya que reunía las colaboraciones de las propias socias y por suscripciones de simpatizantes que no necesariamente militaban en las organizaciones. Así, la circulación se hacía a través del reparto personal o por correo.

La acción de las mujeres como productoras de periódicos y revistas formó parte del creciente activismo político, que fue paralelo a su ingreso en el mundo laboral. La industrialización demandó mano de obra para elevar la producción. En 1913 las mujeres componían el 22,1% de la fuerza laboral, de ellas 97% eran obreras. En 1917 ellas alcanzaron el 27,1% de la fuerza de trabajo, el 27,05% en 1919 y el 27,9% en 1921.⁷⁵

Las mujeres de clase media ingresaron a las labores de administración y comercio, en ocupaciones como dependientas de tiendas, oficinistas, contadoras

comerciales y operadoras de telégrafos. Junto a ello, se inició la profesionalización en carreras del ámbito sanitario, de la enseñanza y el derecho. En 1907 el país contaba con tres abogadas, siete médicos, 10 dentistas y 10 farmacéuticas.⁷⁶ En 1930 aumentaron a 34 abogadas, dos arquitectas, 118 dentistas, 54 médicos, 445 farmacéuticas y 1.139 matronas.⁷⁷ En 1906 se titularon las primeras enfermeras y en 1925 se creó la primera Escuela de Servicio Social. El interés de las mujeres por los estudios universitarios llevó al nacimiento de agrupaciones como la Asociación de Mujeres Universitarias de Chile, la Asociación Médica Femenina y la Asociación de Enfermeras Universitarias, entre otras.

Independientemente del escalafón que ocuparan las mujeres en el mundo laboral (obreras, administrativas o profesionales), enfrentaron el mismo problema: una sociedad cruzada por normas de género que evidenciaba las contradicciones del capitalismo patriarcal en las condiciones laborales. Por una parte, demandaba mano de obra y horas de trabajo femenino, pero por otra ponía trampas a aquellas que trabajaban asalariadamente con la doble jornada y la desprotección legal. Todas estaban expuestas a brechas salariales e impedimentos para hacer carreras en las instituciones donde se desempeñaban. Y las obreras sufrían la desprotección laboral en relación con la salud y los descansos. Una sociedad que persistía en encasillarlas en el rol de reproductoras generó el problema de la triada mujer-madre-trabajadora. Esto se tradujo en discursos cuestionadores que clamaban por derechos políticos y sociales, por igualdad ante la ley. Y estos encontraron en la prensa el mejor lugar para su difusión.

Por su parte, el inicio del siglo XX encontró a las mujeres de la elite en un activismo igualmente intenso. Un grupo importante de ellas adscribió a una cultura de sociabilidad intelectual, con la fundación del Círculo de Lectura (1915) y el Club de Señoras (1915). Eran organizaciones conformadas como espacio de formación femenina, considerando aspectos culturales y políticos, en donde se propagaron los discursos que reclamaban igualdad. Muchas de sus integrantes eran intelectuales que ejercían como escritoras en la prensa general y en la prensa de mujeres. Asimismo, las pertenecientes al credo católico, fieles a su espíritu de caridad, transfirieron el ideal de domesticidad para salir en ayuda de los desprotegidos que crecían en la misma medida en que se consolidaba el capitalismo y la desigualdad social. Estas mujeres de elite también reaccionaron ante las expresiones artísticas modernas, como el cine, que consideraban un atentado a la moral. Con ese objetivo formaron organizaciones como la Liga de Damas Chilenas (1912) y la Asociación Católica de la Juventud Femenina

(1921). En ellas intervinieron a través del proyecto de cultura moralizante, donde conjugaron los intereses intelectuales y la promoción de una sólida instrucción religiosa. Fundaron bibliotecas cristianas, realizaron conferencias y formaron círculos de estudio, y por supuesto pusieron en circulación periódicos que forman parte de este análisis.

LA PRENSA FEMINISTA

La primera publicación del período es La Aurora Feminista. Órgano defensor de los derechos de la mujer (Santiago, 1905), dirigido por Eulogia Aravena Zamorano. Este medio tenía reminiscencias de la revista ilustrada del período anterior, ya que recogía algunos elementos del magazine, daba cuenta de un proyecto particular y tomaba partido de las posibilidades que abría el mercado para ponerlo en circulación. También declaraba adscribir a un discurso político emergente, que evidenciaba las exclusiones de sujetos sociales que presionaban por igualdad social, política y cultural. En este sentido, continúa la tradición de las precursoras, al considerar a las mujeres como sujetos de opinión.

De este tipo de prensa, entre los que circularon comercialmente, se incluyen: La Aurora Feminista, La Voz Femenina. Periódico defensor y protector de la mujer y del comercio en general (Santiago, 1916), de Teresa Valderrama Larraín; y Vida Femenina. Diario defensor de la mujer y del comercio (Santiago, 1919), de Inés Allende Aldunate.

La prensa feminista, con fines comerciales, tomó provecho de la ventana de oportunidades abierta por la consolidación del mercado editorial. El aumento en la alfabetización femenina y la generación de publicaciones para mujeres ya no solo de elite, hizo que tuviera sentido sacar a la venta un medio que se autodefinía como feminista, o que declaraba abiertamente defender a las mujeres.

LA AURORA

Dirección:

EULOGIA A. DE ROJAS.

San Diego 364

FEMINISTA

Organo defensor de los derechos de la mujer

Año I

Santiago, Enero 15 de 1904.

Nº 1

"LA AURORA FEMINISTA"

AURORA FEMINISTA no es un gran periódico, pero es su iniciación, naciendo a la vida, como planta rústica sin preparación, en busca de luz, de aire i savia benefactora.

Voluntades nuevas concurrirán, en breve, a construir el edificio de su precioso ideal. Tiene un campo vasto conocido i benéfico que distinguidas señoras de inteligencia o ilustración cultivarán en su deseo de rejenerar a la mujer chilena. i liberarla de su situación actual denigrante para su ser moral, haciéndola, si es posible, romper las cadenas de seda conque, agasajando su vanidad, se la ata a un sistema fatal de ocupar su tiempo en derrochar sus gracias i su dinero.

Las grandes fortunas bambolean ante la competencia del encaje i sedería, que corrientes corrientes de comercio mantienen vivas, i medios aventurados se tocan para guardar las apariencias.

El tipo verde, los desflecos i hasta los fruncidos de pelotas, ultimamente, sirven para hechar el anzuelo a la suerte, salvar de la bancarota i mantener la posición en que las lidas de la hermosura ríen desdeñosamente en-

AVISOS

Direcciones de obreras i profesionales a \$0.20
Avisos comerciales a precio convencional

La Aurora Feminista

SUMARIO

"La Aurora Feminista"
Un Caso Prictico, por Las
Cobradoras de la Tracción
Eléctrica, Por María
La Prostitución, por Beny
Fosella pecton, R. de la Aurora

Precios de suscripción

Al año	\$ 2.00
semestre	1.00
trimestre	0.50
número suelto	0.05

Imprenta y Encuadernación

EL PATRIOTA

SE IMPRIME

Carteles a muy bajo precio, clubs para óleos i primos es comunica

Tarjetas de visita

Id. comerciales

Folleto, memorandos, a.

copias, papeles, guías,

recibos, facturas etc. etc.

Se empastan libros

Lavandería

LA GRAN INDUSTRIAL

De D. Lecoutet

560 Gálvez 560

Se desmancha i se compone ropa de bondad.

Especialidad en ropa fina.

Lavado para hombres a diez pesetas semana.

La Aurora Feminista, año 1, n° 1, 15 de enero 1904, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

TERESITA MOYA

Maestra
P. LUGON

P. LUGON

PLAZA

SAN DIEGO 73

Se venden en la imprenta de
esta revista al precio de

Se venden en la imprenta de
esta revista al precio de

tre perfumes, sedas i joyas, pareciendo ignorar el precio de tanta ventura.

Entre tanto, las artes e industrias, fuentes fecundas de riqueza de todo pais j6van, languidecen, i los virjenes bosques albergan solo pajeros si nuestro gobierno no ruega al brazo del elemento extranjero para que los esplota.

La centralizacion en Santiago es espantosa; millares de madres i niñes comen a diario pan seco, i duermen en el pavimento desahado, de infectos conventillos. Todo porque el dios Capital no estiendo sus beneficios llevando brazos i renumerando el trabajo sino que espera su incremento de la fortuna en el juego o de la politica mal sana que es lo mismo i que hoy impera en Chile.

¿C6mo es posible que la mujer siga aceptando una vida frivola indiferente a la cat6stroe que prepara su derroche, dedicando su intelijencia a la moda i haciendo con el *picoteo* el divertimento jeneral?

¿No est6 en la conveniencia jeneral el que siga un 6rden mas natural, s6rio i humanitario, que se amolde a la dulzura de su corazon?

Por moda concurre a colejios de sonoros programas i, como los ministros diplom6ticos, ocupa la mitad del tiempo en representacion de lujo.

De esta defectuosa educacion nace su vida de aparicion, llena de err6neas exigencias, alejada del progreso moral que no vislumbra entre el engaño i falsia de las costumbres en que se la educa, para ser una flor que, una vez descolorida, pasada su juventud, pasa de moda i recoge el desengaño cruel de ser solo una ilusion.

CASO PR6CTICO

Por una traicion de la suerte, o mas bien, de un correccionario de mi marido, no hace mucho, vivia yo en un

Imprenta i Encuadernaci6n

La Aurora Feminista, año 1, n.º. 1, 15 de enero 1904, p. 2, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Pero no hay que pensar que esto significó un cambio en las normas de género: las reglas continuaban operando, definiendo el lugar de la escritura y la opinión como un dominio masculino. Así, esta prensa feminista se presentaba cauta, poniéndose en un lugar subordinado, que se manifestaba en la utilización de diminutivos para definirse: era muy común encontrar periódicos y revistas que se nombraban a sí mismos como “hojitas” u otro similar. *La Aurora Feminista* se definía como “una planta rústica sin preparación, en busca de la luz”.

Esta precaución puede ser una estrategia que explique la hibridez de los contenidos de la prensa feminista que circuló comercialmente. Tanto *La Aurora Feminista* de 1905, como *La Voz de la Mujer y Vida Femenina* de 1916 y 1919, se declaraban defensores de los derechos de las mujeres y del comercio, y se componían de secciones escritas y avisajes. *La Aurora Feminista* seguía la diagramación de revista: una columna en la que se sucedían artículos de análisis sobre la condición de las mujeres, dejando espacios a los costados para avisos comerciales. En *La Voz Femenina* y *Vida Femenina* se recogía el formato de periódico noticioso de cuatro columnas, con una diversidad de secciones: editorial, entrevistas, álbum, conferencias, reseñas, artículos y vida social. También se disponía de una gran cantidad de espacio para avisos clasificados.

Surgen las preguntas: ¿el espacio dado a lo comercial es una estrategia de financiamiento para un medio que quería dar a conocer la defensa de derechos de las mujeres? ¿O dada la presencia de mujeres actuando en el comercio, se hacía necesario un producto que reuniera estos elementos?

Las respuestas a estas preguntas dejan un espacio abierto para indagar más profundamente sobre la acción de las chilenas en el mundo de los negocios y el comercio entre las décadas del 10 y el 20.

LA VOZ FEMENINA

CON DIRECTORA STA. JULIA MICHIZUCHI LAZO

M. C. B.

Oficio Defensor y Protector de la Mujer y del Comercio en general-Sala los Sabados. Dirigida y sostenida por distinguidas damas de la Sociedad.

Año I

Santiago, Sábado 13 de Enero de 1917

Núm. 3

LA VOZ FEMENINA.

EN PROPRIEDAD.
Brevete oficial. Independencia, voz de la mujer.
Lija y sostenida por distinguidas señoras.
REDACTORA Y ADMINISTRADORA
De Alerce, número veintiocho A
LENGUAJE DE SUSCRIPCIONES:

Un año \$12.00
Seis meses \$6.00
Tercer trimestre \$3.00

TARIFA DE AVISOS

Por centímetro
Cada línea equisecales a un centímetro.
1.ª a 3.ª 0.30
4.ª a 5.ª 0.20
6.ª a 7.ª 0.15
8.ª a 9.ª 0.10
10.ª a 11.ª 0.05

Artículos y grandes avisos, tarifas especiales.
Citas profesionales, en relación con el 5.º párrafo.
Citas accesorias (por 10 palabras) 0.30

Citas publicitarias en Sud-América, noticias independientes, defensores y voces de la mujer. Detállase sus editores derechos a que se añaden, delites por la libertad, totalización y por su honor y moralidad. Toda correspondencia, por sea sin su dirección a la señora Bob-Doro Galesch Alvarado, cedida 2004, calle Nueva Señora y señoras que se publican a sus colaboradoras y señoras de las señoras y señoras de la edición. LA DIBUCION

De la señora Teresa Prats de S.

Redactora jefe de la mujer

OPINION INTERIOR DE LA MUJER.—REPOSICION Y DIBUJO DE LAS ALFONDEGAS.—TRES MEMORIAS POR EL ALMA HERMANA EN EL RIVIERA.

(Continuación).
Es indispensable la injusticia de algunas mujeres; no que se soportan en sus rivieras



Sra. Ana Echazarra de Suflores y Valdivia de Silva Palma

Llegó un lindo surtido de tarjetas postales para Pascua y Año Nuevo.

SEÑORITAS Y SEÑORAS

¿Queréis que vuestros novios o maridos vistan elegantísimos?

Exíjales vistón
LA NEW LONDON HOUSE
AGUSTINAS 979

FRANZINI, MATADERO.
Servicio comedido y con precios muy módicos.

LA MODA Y ANCKER
AGUSTINAS 821
Club de trajes en formación.
LABRADO Y GOMEZ

LA MODA Y ANCKER
AGUSTINAS 821
Club de trajes en formación.
LABRADO Y GOMEZ

NUEVO ALMACEN de Flores Naturales

JUAN FRUTHALER
Hablamos 1071.—Ejecutor jefe de trabajos de flores naturales a precios módicos

JOYERIA HUBER Y CIA.
ARMADA 884, SUFRANOS.

Si desea tener buenos relojes y alhajas, etc., en condiciones únicas en plaza, nuestro establecimiento ofrece un contrato mensual de \$ y 5 pesos.

Moldes Atelier Camps

SANTO DOMINGO 1452.—TEL. EPONO 2308.—CASILLAS 3542
Moldes para trajes de señora en todas las tallas, vestidos y niñas todos estilos a \$1.25 y 1.50 respectivamente.
Se reciben y proveen libre de polvo indicando las medidas a medida, conteras de punto y espaldas.
Campañón Prats con moldes de (New de Espaldas de Indígena) 1374
Recibe de vestidos sobre medida largo, pantalones, faldas, chalecos, 1452.—L. DE MOLDES USHIPS, se reciben y sirven en el país, y se entregan postales. Plaza Domingo 1457.—Dirigido a Camps y Cía., Casilla 3542.—Santiago

Señoras Económicas

A LA MAISON DORÉE

La gran crisis obliga a la distinguida aristocracia, y público en general, hacer sus compras en el Nuevo gran Emporio de provisiones para familias.
Desde encontrarán un selecto surtido de comestibles, Frutas, frutas, galletas y confites, toda de primera clase. Con abundancia de licores finos, importados y nacionales.

CARROZA Hnos.

Manteguilla de Osorno

MERGED ESQ. SAN ANTONIO — COLMADO DE COMESTIBLES

FAMILIAS!

Si queréis pasar una feliz y suculenta Pascua, hacé las vuestras compras en el Emporio Chambería.

Do Re Mi Fa

Estado 217-221 Cas. sq. Agustinas Tel. In. 2066

Recibirá como es costumbre los jamones Funciones de Pascua, dando 1.80 cada uno. Chocolatines y Turrones, Licores y Champagne de todas clases, a precios sin competencia.
NOTA.—Se ruega a cada comprador exigir del empleado la entrega de un hamazo obsequio.

Señoras

Escoged los trajes de vuestros hijos a la 'Bastriera Lyon', su calidad satisfactoria de el corte y confección y haced económica, y vuestro presupuesto.
Se reciben pedidos.—No olvidarse!—'Bastriera Lyon' número 837.

-Cocinas-
A GAS
A CABON
A LEÑA
Acuerdan de recibir un lindo surtido de todas dimensiones
Morrison y Cia.
AHUMADA 77, SANTIAGO
— Las lamparitas "PHILLIPS" son las mejores —

INGLESA ILUSTRADA PARA escribir y dibujar dos niños de 6 y 8 años, buen regalo. Mejoras 877.
MADAME TORIBIO
Tiene el honor de avisar su actual domicilio, es en calle Compañía 1488.
MAISON DE BLANC
— SAN ANTONIO 207 —
Especialidad en pañuelos tejidos para señoras y niños.
Ropa blanca interior.—Blusas elegantes.—Novedades para señoras y caballeros.
— MARQUESE DE SUREN —

Vinagre blanco especial para escabeche, por botellas y damajuanas.
— AHUMADA 45 —
Fábrica de alhajas
"LA EUROPEA"
JOYERIA Y REPOLICIA AHUMADA 5
Especialidad en composiciones de Joyas y Relojes.
CALENDARIOS
Realiza por mayor y menor
Imprenta Central
Humberto 172

Relojería y Joyería
MAURICIO MEYER
373 ESTADO 573
Casilla 1114 — Santiago
Importación directa de relojes, joyas, perlas y brillantes.
VISTAS AL POR MAYOR Y MENOR
RELOJES REPARACION
Austria, Wablen y Rigido
CALZADO DE LUJO
Para señoras y caballeros.
SERRANO 36 — CONTRERAS

La Voz Femenina, año 1, n° 5, sábado 13 de enero 1917.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Vida Femenina, año 1, n° 1, 28 de abril 1919, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La presencia de estos medios da cuenta de un cambio profundo en la relación de las mujeres con lo público. Por una parte, ya no se podía negar la emergencia de un discurso que criticaba la jerarquización de género sexual en la sociedad, cuestión que estaba en sintonía con el movimiento de mujeres a nivel internacional. El sufragismo europeo y norteamericano ya tenía trayectoria y sus ecos llegaban a Chile; y esas experiencias estaban siendo recogidas por las chilenas que también estaban viviendo las contradicciones del capitalismo patriarcal: todos los deberes como trabajadoras y madres, y ninguno de los derechos laborales o ciudadanos; puertas abiertas para iniciar empresas de cualquier tipo, pero siempre bajo la tutela del padre o el marido.

Las tres publicaciones feministas que circularon comercialmente en Chile en las primeras décadas del siglo XX muestran una complejidad interesante que permite argumentar la pluralidad de sujetos femeninos y de feminismos. La Aurora Feminista, como ya dijimos la primera publicación de su tipo en el período (1905), generaba incomodidad. Su proyecto editorial planteaba una crítica de clase y género. Producida por una mujer de elite, cuestionaba al mismo grupo social del que provenía: las “distinguidas señoras de inteligencia e ilustración”. Develaba las normas de género que definían a las mujeres como pasivas o activas en tanto ángeles del hogar. Ello se reforzaba integrando una crítica a la clase social. En el caso de las mujeres de la elite, esto implicaba visibilizar cómo el patriarcado había disfrazado su capacidad de acción, limitándolas al cultivo de sí y al gobierno doméstico. Esto se traducía en permitir la acción pública femenina circunscrita a la acción de caridad, que era otra forma de perpetuar el ideal de domesticidad, y la función social de las mujeres como meras reproductoras, nunca como productoras. La Aurora Feminista declaraba que su objetivo era:

Regenerar a la mujer chilena y liberarla de su situación actual denigrante para su ser moral, haciéndola, si es posible, romper las cadenas de seda con que,

agasajando su vanidad, se la ata a un sistema fatal de ocupar su tiempo en derrochar sus gracias y su dinero.⁷⁸

No es posible evaluar el alcance de los planteamientos de *La Aurora Feminista*, porque solo se contó con el número uno. No sabemos si Eulogia Aravena fue incapaz de conseguir más financiamiento, si las críticas a su empresa feminista fueron intolerables para ella o si el olvido impidió el resguardo de otros números. La relación que posee esta publicación con el tiempo es decidora de las exclusiones femeninas y confirma la jerarquización social basada en el género, no solo en el momento en el que Eulogia produjo su publicación, sino cuando se tomaron las decisiones de conservación patrimonial.

Con todo, es posible vislumbrar esta revista como un laboratorio de ideas críticas respecto de la condición de las mujeres en Chile: clase social, educación, calidad del trabajo femenino y la prostitución. Muestra una reflexión profunda de su productora, la que sin duda fue alimentada por su experiencia como editora de otros periódicos en el siglo XIX, por su acción política (que le costó la proscripción de su ciudad) y por el propio hecho de ser mujer.

Sin embargo, dentro de los medios feministas, existieron diferencias e incluso polaridades, adoptando posturas diametralmente distintas en varios asuntos: unos desarrollaron un discurso de vertiente conservadora; mientras que otros actuaron en sintonía con el feminismo liberal. La situación laboral de las cobradoras del transporte público, por ejemplo, sirve para comparar ambas perspectivas. *La Aurora Feminista*, cercana al liberalismo, que implicaba recoger la tradición del feminismo ilustrado europeo para reclamar igualdad, argumentó que las obreras eran explotadas por empresarios que las preferían porque “se contentan con poco sueldo y son más cumplidoras” y porque “protestan menos que los hombres de los abusos de que se le hacen víctima”.⁷⁹ *La Voz Femenina* (Santiago, 1916), por el contrario, describió despectivamente a las trabajadoras del transporte público:

Es un ser no clasificado aún por la zoología; sin embargo, podemos adelantar que se asemeja bastante a la especie humana, distinguiéndose especialmente por su sombrero de hule, sus manos a prueba de jabón y piedra pómez y su vocabulario que enrojece aun a los carretoneros.⁸⁰

Esta opinión, sin duda, puede ser entendida como una contradicción de su declaración de principios:

Único periódico en Chile, defensor y protector de la mujer, y de los comerciantes del país. Defenderá los derechos sagrados a que tiene derecho la mujer, batallará por la libertad intelectual femenina y por su honor y moralidad.⁸¹

Aunque La Voz Femenina y Vida Femenina declaraban defender a las mujeres de las injusticias y exclusiones, no lograron visualizar el entramado de arbitrariedades de género y clase. Su defensa la asumen dentro del marco del rol femenino tradicional. De hecho, ambas eran producidas desde y para un público de elite; incluso La Voz Femenina perpetuaba las diferencias de clase: el desprecio por el trabajo de las cobradoras del tranvía parece contener al discurso que castiga a las mujeres que están en el espacio público, juzgándolas por ocupar un lugar que no les corresponde, a través de la ridiculización.

El feminismo de La Voz Femenina defiende a las mujeres cuya participación en lo público no traiciona la idea de género definida por el patriarcado. Estos principios articulan el diseño del periódico, compuesto por secciones de vida y crónica social, de bellezas chilenas, clasificados enfocados en la búsqueda de servicio doméstico y difusión de obras de caridad, entre otras.

Vida Femenina presenta una orientación similar, aunque modera su sentido de clase y muestra cierta solidaridad con los grupos sociales desposeídos. Ambos medios, si bien no aspiraban a ser de ruptura, tenían conciencia de que representaban algo nuevo e hicieron eco de una red que estaba formando una esfera pública femenina a través de las publicaciones y organizaciones como El Club de Señoras. Declaraban abiertamente estar en contra de cualquier reivindicación de derechos políticos para las mujeres y, sin embargo, defendían fieramente su capacidad de actuar públicamente en acciones comerciales, educativas e intelectuales.

La Aurora Feminista, en cambio, se distingue por una adhesión a los ideales feministas más radicales de la época.

AÑO I

::

MAYO 1924

::

Núm. 1

REVISTA FEMENINA



Militza

Por Rebeca Matte de Iñiguez.

PUBLICACION

MENSUAL

774-1

Precio: 50 Cts.

Revista Femenina, año 1, n° 1, mayo de 1924, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

AÑO 1

AGOSTO 1924

Núm. 3

REVISTA FEMENINA



YOLANDITA

Precio: 50 Cts.

Revista Femenina, año 1, n° 3, agosto de 1924, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Año 1

Núm. 6

NOVIEMBRE 1924

REVISTA
FEMENINA

Precio 50 Cts.

Revista Femenina, año 1, n° 6, noviembre de 1924, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Este discurso feminista liberal se desarrolló con toda propiedad en un grupo de publicaciones compuesto por cuatro medios, cuyas páginas sirvieron como difusión de grupos políticos de mujeres: Acción Femenina (Santiago, 1922-1923), del Partido Cívico Femenino; Revista Femenina (Santiago, 1924), continuación del anterior; Unión Femenina (Valparaíso, 1927), de la Unión Femenina de Chile y Evolución. De este último sabemos únicamente que estuvo a cargo de Sofía de Ferrari.

En la prensa política las militantes abordaban cuestiones sobre política, salud, sexualidad, familia y cultura, integrando una mirada de género, para poner de manifiesto cómo los distintos problemas sociales eran vividos por las mujeres. Por ejemplo, si discutían temas de actualidad que incluían noticias nacionales e internacionales, lo hacían explicitando el significado que estas tenían para las mujeres. Muchas veces analizaban las formas de ejercicio del poder o cómo funcionaba el sistema político o las formas de organización de grupos o partidos políticos, definiendo posiciones ideológicas feministas. Otro tema siempre presente era la salud, cuya importancia radicaba precisamente por la conciencia —o mandato más bien— de que ellas eran las encargadas del bienestar de los demás. Si bien sabían que no podían desarmar esa idea fácilmente (pervive hasta el día de hoy), desarrollaron un discurso con miras a lograr dos objetivos: hacer de la salud un problema social (objetivo político a largo plazo) y demandar buen acceso a la salud para aliviar la carga de las mujeres que tenían enfermos que atender.

Acción 1922-24



Femenina

N.º 1

Santiago de Chile

Año I

SUMARIO

NUESTRO SALUDO.—ASPIRACIONES.—A LA MUJER, POR CÉSAR SANCHEZA LA R.—EL PARTIDO CÍVICO FEMENINO.—COMUNICACIONES RECIBIDAS.—EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA OPINA SOBRE EL PROBLEMA FEMINISTA.—LA EDUCACIÓN DE LA MUJER, POR «CAÑA SILVESTRE».—REPORTAJE AL SENADOR SEÑOR BRIONES LUCCO.—POESÍAS.—MUJER CHILENA, AYÚDANOS, DE LAURO PRIETO.—LOS 10 MANDAMIENTOS DE LA LEY HUMANA, POR DAVID BARR.—GABRIELA MISTRAL, POR HUMBERTO MONTECINOS.—CONSIDERACIONES SOBRE EL FEMINISMO, DE OSCAR ALVAREZ.—LA VELADA DEL 11 EN EL TEATRO SEPTIEMBRE.—CAUSANCIO.—PASA LA NAVE MÍA.

Precio \$ 0.40

Acción Femenina, año 1, n° 1 [sin datos] 1922, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.



Acción Femenina

W. Barbier

Santiago, Marzo de 1933
N.º 7
Precio: 40 Cts.

Acción Femenina, año 1, n° 7, marzo de 1923, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Acción Femenina



Sra. Inés Echeverría de Larrain (Ivis)

Santiago, Agosto de 1925

N.º 13

Precio: 40 Cts.

Acción Femenina, año 1, nº 12, agosto de 1923, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

El mismo principio operaba en temas relacionados con sexualidad y reproducción, la familia, la maternidad y la situación de la niñez. De forma más específica, discutían elementos de la llamada cuestión social desde un prisma femenino. Por ejemplo, denunciaban las consecuencias de la pobreza en las mujeres, producto del abandono de sus parejas con la consecuente ilegitimidad de los hijos. También estas publicaciones dieron forma a los “temas feministas”, que eran aquellos que trataban cuestiones específicas de ser mujer bajo normas patriarcales. Allí entraba el análisis de los discursos sobre el rol femenino tradicional y las nuevas posiciones feministas.

En Chile el feminismo liberal fue una postura propia de las mujeres de clase media educadas y algunas de la elite, que se integraron a redes internacionales por la defensa de los derechos femeninos a nivel latinoamericano y europeo. En ese marco, la prensa feminista liberal política articuló el movimiento de mujeres internacional y contribuyó a visibilizar a las mujeres como sujetos políticos. Difundieron la irrupción de las mujeres en el espacio público internacional al informar de las primeras parlamentarias o ministras europeas, y delegadas a conferencias internacionales. La red internacional articulada a través de las publicaciones fue fundamental en el movimiento sufragista. Periódicos y revistas fueron aglutinadores de las militantes alrededor del mundo y fundamentales en el intercambio entre Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. A través de las publicaciones hubo una acción pedagógica, pues se produjo un intercambio de estatutos, programas y leyes. Un ejemplo de ello fue la publicación de la comunicación entre la Women’s Freedom League de Londres y el Partido Cívico Femenino:

Tenemos el placer de enviarle una copia de nuestra constitución “Miras y objetivos de la ley de libertad femenina” y del programa ampliado de “El Voto” que es el órgano de la Liga de la Libertad Femenina; después de leer los folletos usted tendrá una buena idea de lo que nuestra organización difunde y el objeto

de nuestro trabajo.⁸²

La red internacional de mujeres usó la prensa con el mismo sentido que se hacía a nivel local, es decir, buscó la creación de una identidad de grupo (en este caso transcontinental) con el objetivo de dar forma a las sujetos políticos que buscaban el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Esto otorgaba fuerza a las acciones locales, ya que al enterarse de las actividades en el extranjero se asumía que la demanda tenía sentido, que existía solidaridad más allá de las fronteras y se podían soportar las críticas que ridiculizaban la militancia y la lucha por el voto. En la siguiente cita, suponemos la alegría de las sufragistas chilenas al recibir noticias desde Buenos Aires:

Damos conferencias diarias en las esquinas de las calles y plazas. Hacemos pegar carteles en las paredes y distribuimos folletos. Sostenemos recia lucha con la junta escrutadora y siempre con esperanza seguimos adelante. Bienvenida su carta que nos hace ver que por toda América arden fogatas de emancipación femenina.⁸³

Estas publicaciones divulgaron los viajes que hicieron las líderes latinoamericanas para asistir a conferencias internacionales, capacitarse y visitar otras organizaciones. Por su parte, europeas y estadounidenses realizaban giras por Latinoamérica para promocionar las acciones de sus países y apoyar al movimiento local. Las publicaciones se transformaron en un vaso comunicante o un espejo en el que se veían reflejados discursos, intelectuales, escritoras, etc. Por ejemplo, una de las activistas norteamericanas declaró al venir a Chile:

Me he alegrado mucho de encontrar en este bello país, un Magazine para mujeres; el cual aboga por el sufragio y el debido lugar que le corresponde a la mujer en el mundo. Accedo gustosa a escribir para sus páginas algunas opiniones que, mi experiencia y las rudas y ardorosas luchas sostenidas por mis compañeras y yo en los vastos estados de mi patria hasta conseguir el total reconocimiento de nuestros derechos, me autorizan a emitir. He visitado Europa

frecuentemente y he encontrado allí que el sufragio femenino está firmemente establecido. Si es la República el gobierno del pueblo; las mujeres forman parte del pueblo. Ellas no pueden sentirse como auxiliares; cuando sus conocimientos despierten comprenderán que son pueblo.⁸⁴

Esta red internacional no solo se limitaba al intercambio de ideas; también se compartieron delegadas para la representación en reuniones internacionales. Así pasó con la directora de la revista Acción Femenina, quien asistió a la V Conferencia Panamericana en nombre de todos los países de América:

Con justificado orgullo damos cuenta del triunfo, tal vez el más grande que el feminismo ha obtenido en América, de hacerse representar en la V Conferencia Panamericana, por una de las más prominentes hijas del continente la Señorita Graciela Mandujano. La junta solemne de los representantes de las naciones del nuevo mundo, oiremos la voz de una mujer que con acentos de altivez benéfica y al mismo tiempo de mansedumbre sublime, reclama el puesto que le corresponde en la vida, a los cien millones de hermanos que representa. La señora Carrie Chapman Catt, presidenta de la Gran Confederación de Asociaciones Femeninas de Norte América, en su reciente viaje a nuestro país otorgó a la señorita Graciela Mandujano amplios poderes para representar a la mujer de ese hemisferio en la V Conferencia. Posteriormente nuestra subdirectora ha recibido iguales credenciales de las mujeres de los países de Sudamérica. Es así como la señorita Mandujano subirá a la tribuna del Congreso de las Naciones Americanas para plantear el más trascendental de los problemas que preocupan la opinión del mundo civilizado, los derechos de la mujer.⁸⁵

La diversidad de agrupaciones que integraron esta red internacional tuvo un efecto importante en la organización de las mujeres en Chile, al instalar la idea de que la defensa de los derechos femeninos era una tarea conjunta. Sin embargo, entre 1900-1920, el feminismo liberal de las mujeres chilenas de clase media y de elite no pudo romper con las estructuras de clase y etnia, por lo que no consideró una alianza con otros sectores. Con las feministas obreras hay evidencias de una articulación a partir de la década del 30, pero hubo una total

invisibilización de indígenas, campesinas y negras, o inmigrantes.

El discurso feminista liberal de las chilenas recogió la tradición del feminismo ilustrado europeo para reclamar igualdad. Representaron la figura de la feminista en toda su magnitud, encarnando un cambio cultural que se plasmó en las publicaciones periódicas, que cargaban bajo el brazo mientras usaban el transporte público, en alguna sala de espera y sobre las mesas de las casas de la creciente clase media.

Al no actuar bajo el alero de ningún partido político tradicional (como fue el caso de otros países) se cuidaban de no parecer una amenaza para el orden patriarcal. El contexto de este fenómeno fue el liberalismo chileno, que había permitido la expresión de múltiples sujetos sociales dentro de un marco legal delimitado, aunque nunca pensó que las mujeres fueran parte de los demandantes. Paralelamente, el feminismo chileno era consciente de que había heredado una historia narrada por varones y alcanzado conciencia política a través de ideas, acciones y organizaciones propias del poder masculino. Esto se expresó en múltiples textos, de los cuales exponemos un ejemplo:

El verdadero feminismo no desnaturaliza a la mujer, por el contrario, la hace mejor doncella, más noble esposa, más experta madre y sobre todo una excelente ciudadana y una poderosa unidad social para el verdadero progreso de la humanidad.⁸⁶

De las publicaciones que forman parte del grupo feminista liberal político, por el momento solo hemos podido acceder a los medios del Partido Cívico Femenino, las revistas Acción Femenina (Santiago, 1922-1923) y Revista Femenina (Santiago, 1924). Tenemos conocimiento de que Evolución (sin datos) y Unión Femenina (Valparaíso, 1927) estuvieron disponibles en el archivo por algún tiempo, ya que existen referencias a ellas en otros estudios.

A pesar de las pérdidas patrimoniales (esperamos que momentáneas) de los medios correspondientes, el análisis de Acción Femenina nos da una buena idea de la complejidad y tensiones que vivían las mujeres que se asumían feministas en el Chile de la década del 20. Acción Femenina fue el órgano de difusión del primer partido político de mujeres en Chile, el Partido Cívico Femenino. Sin

embargo, concientes de la incomodidad y transgresión que representaba su surgimiento, optaron por el formato conservador de la revista magazine, género asociado a lo femenino por su supuesta inclinación al entretenimiento.

Ya hemos planteado que el feminismo chileno fue cauto en su ingreso al espacio público, midiendo cada paso, para no generar un rechazo que le significara retroceder o demonizar las demandas. Y de hecho, en los primeros números de la revista, aparecía como director César Sanhueza, esposo de Graciela Mandujano, quien firmaba como subdirectora. Esta situación forma parte de una estrategia de legitimación y autoprotección de las militantes. Los hechos han demostrado que la ideóloga era Mandujano, por lo que, conociendo las reglas de género para el acceso de las mujeres al espacio público, la figura de Sanhueza sirvió nada más que para asegurar esta “autorización”.

Es pertinente precisar que si el Partido Cívico Femenino quería divulgar su propuesta más allá de las militantes, la revista familiar era el medio idóneo para ampliar el alcance de su mensaje.

Las actividades comerciales y la mujer

Los que venimos abogando por la causa feminista por estimarla justa, razonable y armónica con el progreso de la época, vemos con intensa satisfacción la participación que hoy día le corresponde a la mujer en las diversas actividades de la vida, especialmente en las que conciernen al comercio.

En Norte América por ejemplo, mujeres hay; en la Banca; en los grandes Bureaus; departamentos industriales de toda especie y en general en todos los centros comerciales de la poderosa Yankilandia. Datos son estos que ponen de manifiesto la capacidad de la mujer

Entre los diversos Planteles con que cuenta nuestra Capital para la enseñanza comercial femenina, se destaca el Instituto Técnico Comercial de Chile, situado en la calle de Gálvez 139, que cuenta con un profesorado de primer orden y brinda a sus educandas las más exigentes comodidades.

En la estadística que lleva la Dirección de este Establecimiento, figuran más de 120 señoritas graduadas en un año de Contadoras Comerciales, Generales, Mecanógrafas, Dactilógrafas; Bachilleres, etc. Prueba manifiesta para acreditar su plan de enseñanza, ecucó-



Srta. Inés Asenjo Albarracía,

Diplomada en Estenógrafo, Dactilógrafo e Inglés.

para afrontar con éxito la lucha por la vida aún ocupando puestos de gran responsabilidad y que demandan una intensa labor.

Aquí, en Chile, se trabaja, ahora por dotar a la mujer de una educación más sólida y completa, que abarque sobre todo y de preferencia los ramos comerciales, por ser estos factores indispensables para proporcionarle una carrera corta y lucrativa.



Srta. Porfiria Mercado Arroyo,

Contador Comercial.

mico, práctico y de eficaces resultados.

La Dirección de este Instituto no omite sacrificio alguno a fin de obtener para sus alumnos un éxito completo en sus estudios, atendiendo gratuitamente a sus consultas aún después de haberlos terminados.

Publicamos la fotografía de dos distinguidas señoritas alumnas que han recibido sus diplomas respectivos después de rendir un brillante examen.

Acción Femenina, año 1, n° 8, página 13, abril de 1923, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La mujer y los deportes

¡Cuán equivocados están los que aún creen en la decantada inferioridad física del «sexo frágil» para actuar y figurar en las diversas actividades de la vida;

¡Vana presunción del sexo feo! Si las mujeres se nos presentan hoy en el mundano escenario desde otro aspecto ignorado y desconcertante para el amor

más ficticia que real y que en nuestro sexo hay más fanfarronada que verdad.

El avance femenino lo tenemos a la vista; en la medicina, ciencias físicas, literatura, comercio, etc. las mujeres nos pisan los talones. En la vida del hogar, del «sweethome» nos consideramos la primera y absoluta autoridad; el soberano de nuestra casa. ¡Valiente soberbia! La verdadera soberana es la mujer.



Srta. Suzanne Lenglen

Campeona mundial de Tennis

propio y la vanidad masculinos. justo es aceptarlo y reconocerlo que es porque tienen capacidad y aptitudes para ello. Tenemos, por lo tanto, que nuestra cacareada superioridad, es a veces



Srta. Guillermina Schmidt Garrido

Excelente Tennis Woman chilena

Ella, entre mimos y dulzuras nos impone condiciones, ordena, fija normas y nos pide lo que quiere, y nosotros, gustosos, accedemos y otorgamos sintiéndonos arrullados con un poder y una soberanía ilusoria.

Los deportes, como ser: la natación, equitación, foot-ball, base-ball, esgrima, tennis, alpinismo y el boxeo; que hasta

El estado democrático debe favorecer ante la ley el espíritu de igualdad entre los sexos y más completa y provechosa será la educación de los hijos.

Acción Femenina, año 1, n° 8, página 14, abril de 1923, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Acción Femenina fue sistemática en la publicación de imágenes de mujeres ejerciendo distintas acciones públicas y de la más diversa índole. Junto a ello, integraba reseñas de mujeres destacadas en sus propias actividades, graduadas de profesiones liberales, científicas y humanistas, y como ya mencionamos, difundió los viajes a EE.UU. y Europa de las delegadas a misiones internacionales. Apoyando esta política, la revista tuvo secciones regulares, como “La mujer y las letras”, “La mujer y los deportes”, “Mujeres en la pantalla”, “La mujer y la música” y “La gimnasia femenina”. Además, *Acción Femenina* hizo gala de una labor pedagógica. Este objetivo se cumplía especialmente en la sección editorial, como lo demuestran algunos de sus títulos: “Aspiraciones”, “Paso libre”, “Los albores del triunfo”, y en las columnas sobre temas feministas que aparecían en todos los números de la revista: “¿Qué clase de feminismo defendemos y por qué?”, “Una palabra”, “¿Qué defendemos?”, “Por qué somos feministas”. Paralelamente, la estrategia política del Partido Cívico Femenino fue la búsqueda de aliados entre los políticos en ejercicio. Con ese objetivo, se publicaban entrevistas y reportajes de aquellas autoridades del senado, de gobierno y de organismos internacionales con las que habían logrado alianzas por la defensa de los derechos de las mujeres. En la medida en que la revista era un espacio de construcción de identidad y de articulación de la propia organización, *Acción Femenina* tenía secciones como “Actas del partido”, “Comunicaciones”, “Actividades del partido”, además de una sección de “Cartas” y “Preguntas y respuestas”. Llama la atención la aparición de una “Encuesta” que se componía de las siguientes preguntas:

1.- ¿Qué opina Ud. sobre las aptitudes de la mujer para administrar sus bienes?

2.- ¿Cuál es su parecer acerca de la conveniencia de que, a falta de padre, sea

la madre quien ejerza la patria potestad sobre los hijos?

3.- *¿Qué opina Ud. sobre los derechos electorales de la mujer?*

4.- *¿Qué opinión tiene Ud. sobre el divorcio?*

5.- *¿Qué opina Ud., en general sobre la justicia con que la mujer civilizada del mundo pide para ella una mayor inteligencia sobre todas las actividades de la vida?*

6.- *¿Con qué criterio aprecia Ud. el movimiento feminista en Chile?⁸⁷*

El objetivo era que cada lectora se interrogara por su propia experiencia y que al constatar las limitaciones, instalara la necesidad de luchar por los derechos y consecuentemente se movilizara por ello.

Las columnas sobre temas feministas presentes en todos los números de la revista se pueden entender bajo el concepto de ensayo de género. Estas columnas abordaban la situación de las mujeres considerando lo que el Partido Cívico Femenino definía como “el problema femenino”, que era la ausencia de derechos. Estos textos contenían una mirada que reconocía el lugar de subordinación de las mujeres en la sociedad, que impedía su participación en el espacio público y generaba desigualdades sociales en el acceso a la salud, educación y derechos económicos, entre otros.

Siempre hubo en el mundo más mujeres que hombres, y aún hoy, a pesar del creciente aumento de población, la guerra mundial sustrajo al sexo viril diez millones de individuos, que redujeron su número hasta el extremo de centuplicar

el de mujeres. Así resulta tan absurdo, como desleal, que menos de la mitad del género humano restrinja la actuación de la mayoría, cuya conducta regule, establezca sus normas morales y coarte sus derechos, intervenga en sus bienes y resuelva lo que ha de hacer o no hacer, y lo que le conviene aprender o ignorar.⁸⁸

Saber que las demandas de derechos sobrepasaban las fronteras nacionales, otorgaba fuerza a las acciones locales. De manera natural, implicaba comparar la realidad del país con otras naciones consideradas avanzadas o desarrolladas. Esta era una estrategia que obligaba a los políticos a integrar en sus discursos los derechos de las mujeres, como signo de desarrollo y sintonía con el clima de la época.

Y he aquí que en las redacciones de los periódicos en los ateneos, en los círculos literarios y políticos se habla de los derechos de la mujer, se comentan los trabajos por ella o referentes a ella hechos, y los periodistas, los ateneístas, los literatos y los políticos, en un principio opuestos a cuanto significase un cambio en las costumbres sociales de la mujer chilena, paulatinamente se van despojando de su sistemática oposición y sintiéndose inclinados a declarar que las feministas tienen razón.⁸⁹

Sin embargo, la transgresión que implicaba ser feminista tenía un límite para las redactoras de Acción Femenina. Ellas no iban más allá de la demanda de derechos, y no cuestionaban la labor de la maternidad asignada por el patriarcado. Ser madre, protectora, nutricia, se transformó en el gran arma para disparar contra los detractores. El lugar de la virtud que ocupan las mujeres, y que fue asignado por el propio patriarcado, fue resignificado para argumentar a favor de la superioridad moral femenina. El argumento ya lo había desarrollado John Stuart Mill (que por cierto fue traducido al español por Martina Barros, una de las intelectuales del siglo XIX chileno y pionera feminista), quien visibilizó márgenes emancipatorios: si las mujeres son depositarias de la virtud, poseerían capacidades para ser buenas compañeras del hombre y agentes del progreso.⁹⁰

Se habla de revolución de valores..., (sic) etc; pero la única innovación que debe llevarse a cabo, es la de la madre gobernante, porque ella, ese ser sublime, todo amor y abnegación sentirá siempre en su pecho, viva la llama del sentimiento que le infiltra su sacrificio en la gestación sacrosanta de la humanidad que son sus hijos.⁹¹

La utilización de la imagen de la madre refuerza la idea de que el acceso a los derechos no “desnaturalizaría” a las mujeres, que no las sacaría de su rol tradicional, y por tanto se requería educación para realizar su labor en propiedad, la que en ningún caso pretendía sobrepasar a los varones. Una sociedad conservadora, elitista y clasista como la chilena, nunca permitiría alzar una figura femenina emancipada, letrada y laica. En este contexto, cobra sentido el ideal feminista de la mujer como compañera y colaboradora del hombre.

(...) causa que debe mirarse, no con torpe prevención y menosprecio, sino con respeto y simpatía por las razones poderosas que la abonan; la emancipación moral y material de la mujer y su reconocimiento como eficiente colaboradora del hombre en las diversas tareas de la vida diaria.⁹²

Así, para las mujeres de Acción Femenina existe solo una forma de feminismo, aquella que pone en valor las aptitudes derivadas de la vocación maternal. La feminista, entonces, encarna la justicia, cuya arma es el convencimiento, la persuasión y la palabra, todo en un ser de carácter fuerte y alta moralidad.

La mujer va a la conquista de sus derechos batallando noblemente con las armas espirituales del convencimiento de la persuasión por medio de la palabra elocuente, firme y dulce a la vez. Y esta es quizás su mayor prueba de la bondad del alma femenina, que ha soportado, con paciencia y mansedumbre, siglos de opresión.⁹³

Ahora bien, para el equipo de Acción Femenina esta feminista solo puede encontrarse dentro de un grupo limitado por su educación y recursos económicos. Todas pertenecen a un círculo que define sus necesidades a partir de una base de bienestar económico y capacitación profesional.

En oposición a las liberales estaban las feministas obreras, quienes desarrollaron una prensa que representó a las trabajadoras y que se conformaron como sujeto social en oposición a las de clase media y alta. La prensa feminista obrera tuvo una tradición en los países del Cono Sur a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Se inscribió dentro del anarquismo y socialismo, y visibilizó las exclusiones de clase y género de las trabajadoras, aunque tampoco reconoció la marginación de mujeres indígenas o campesinas. En Argentina, en 1896, se publicó un medio paradigmático de este tipo de prensa: *La Voz de la Mujer*. Periódico comunista anárquico. Afortunadamente sobrevivió a los prejuicios de género de las políticas de conservación y se puede acceder a sus ejemplares en la actualidad e incluso fue reeditado por la Universidad de Quilmes.⁹⁴ En Chile no tenemos la misma suerte. Hasta hace poco solo se tenía noticia de que los primeros periódicos feministas obreros fueron publicados a partir de 1907 (ver *La Alborada*, Valparaíso).

Con todo, el trabajo de archivo nos ha llevado a constatar la existencia de *La Obrera* (Valparaíso, 1897), periódico de trabajadoras del que sabemos por una referencia que se hizo en la revista literaria *La Mujer de Curicó*, en 1897 (cabe recordar que las revistas literarias del período anterior se caracterizaban por ser medios producidos por mujeres de elite, de tal forma que el hecho de que hayan referido a una publicación de obreras representa un verdadero hallazgo). La existencia solo testimonial de *La Obrera* no solo ha impedido que se conozca en la actualidad, sino que también en los años inmediatamente posteriores a su aparición. Por ejemplo, las obreras que publicaron a inicios del siglo XX, como Carmela Jeria de *La Alborada* (Valparaíso, 1906), desconocían su existencia. Por ello, Jeria se autodefinió como la primera en realizar una hazaña impresa como trabajadora, sin conocer que tenía una predecesora en *La Obrera*.

LA ALBORADA

Publicacion Quincenal — Defensora de las clases proletarias

AÑO I

VALPARAISO, DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1905

N.º 1

La Alborada

Publicacion social obrera

APARECE QUINCENALMENTE

Directora: CARMELA JERIA G.

Correspondencia y cambios: Calle Primito número 94
Valparaiso

Ajente y corresponsal en Antofagasta: Sra. Elisa
Zurita de Vergara.

Se admiten suscripciones solo por semestres. Precio:
UN PESO

Número suelto: 5 centavos

Se reciben avisos a precios convencionales.

LA ALBORADA

VALPARAISO, SPT. 10 DE 1905

Nuestra primera palabra

Nace a la vida periodística LA ALBORADA, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y muy en particular a las vejadas trabajadoras.

Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso teson por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera y tambien por nuestros hermanos en sufrimientos, aquellos aherrojados que tienen hambre de luz y de pan.

Creemos que la mujer debe despertar al clarin de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán la felicidad a las generaciones venideras.

Debe, pues, la mujer tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe de ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instruccion contra las tiranías de los burguesotes sin conciencia.

Para contribuir con nuestro modesto grano de arena a la obra colosal de engrandecimiento en bien de las huérfanas trabajadoras, fundamos esta pequeña hoja para que sirva como ataya de la idea, llevando a los hogares proletarios las proyecciones luminosas de la razon y el derecho, e ilumine la mente de tantas mujeres de trabajo que yacen en la mas completa oscuridad debido solo a la torpeza criminal de los de arriba.

Ardientemente deseamos que la mujer algún dia llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del yugo de añejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente.

Las hijas del trabajo tendrán en LA ALBORADA un representante en la prensa para que las defienda contra esos tiranuelos que no usan ninguna cortesia y cometen los mayores desmanes cuando tienen bajo su férula a indefensas mujeres.

Como lo decimos, al fundar este periódico nos han guiado los mas puros sentimientos de humanidad y el deseo justo y sincero de tomar parte en la cruzada de regeneracion y deseamos vivamente que muy pronto las clases trabajadoras que luchan por conseguir un poco de bienestar, sean iluminadas por las fulguraciones espléndidas del triunfo.

No buscamos glorias ni ganancias; pues es muy sabido que toda empresa periodística deja solo amargos sinsabores. No poseemos mas candal para la publicacion de LA ALBORADA, que la firme voluntad que nos anima y la satisfaccion que experimentamos de alentar a nuestros hermanos y decirles que las proletarias estan a su lado para afrontar los peligros de la lucha y padelante!

Espera LA ALBORADA con confianza que sus hermanos de trabajo la ayudarán para poder seguir adelante en los propósitos que nos hemos señalado.

Al saludar LA ALBORADA en su primer número a todos los trabajadores, en una palabra, a toda la familia proletaria, y poner de manifiesto los ideales sanos y buenos que nos guian, nos hacemos un deber en ofrecer sus columnas para que espongan sus quejas y se impongan de las iniquidades criminales que usan los despóticos explotadores del trabajador.

Saluda tambien LA ALBORADA a todos sus colegas que trabajan por la conquista de los bellos ideales de igualdad y fraternidad, y al entrar al campo periodístico, les dice que será un ariete mas que caerá rudamente sobre la cascalla dorada para sancionar sus actos.

CARMELA JERIA G.

La Mujer

AYER, HOI Y MAÑANA

Lejos, muy lejos están los tiempos en que la mujer recluida al jénasis esperaba temblando la visita de su adusto esposo, su señor y dueño, sin derecho a una caricia, ni a ver la luz ni otros hombres, como un arrepentido que por caridad o necesidad se toca.

Mas lejos están aun los tiempos primitivos y salvajes, en que la mujer tendida en medio del bosque por el golpe brutal del hombre, era pasto de su lascivia y tenía que concebir sus hijos en medio de violencias y dolores atroces, para ser abandonada despues, muchas veces mori-

bunda, sin una mirada de cariño, de compasion siquiera.

Pasaron, es cierto, esos tiempos de ignorancia y de barbarie, hemos llegado al siglo del vapor, de las luces y la electricidad, y sin embargo, la condicion de la mujer es casi idéntica a la de aquellos tiempos que tanto horror nos causan.

Se ha innovado en la forma, pero no en el fondo; y no obstante los progresos que a ciencia cierta ha alcanzado la humanidad, la mujer sigue siendo la peregrina del bosque, que cada al golpe rudo del macho, la hembra despreciada que se recluye al hogar, que ayer llamásemos jénasis, la esclava moderna, sujeta por las necesidades de la vida, a su Dios y señor, el hombre que lejos de ver en ella la coaccion, el perfeccionamiento de su existencia misma, una vez satisfecha su sensualidad, la mira como una carga onerosa que es necesario abandonar.

¿A qué se debe tan extraño, tan anómala, tan deprimente condicion? Al capital, y a este orden económico que ha generado la fuerza.

Desde los mas remotos tiempos, los mas osados y audaces han venido sometiendo a su capricho, que pronto se hizo lei, a la parte mas débil de la humanidad, con lo que nació la esclavitud y por ende el capital. La mujer, méno fuerte todavía que los que se llamaron esclavos, pájaros, bíblitas, hoy dia proletarias, tenía que llevar la peor parte en esta contienda de la vida.

Obligado el hombre a trabajar y a producir, mas de lo que humanamente puede, se ha deformado su cuerpo, agriado su carácter y pervertido sus gustos.

Los nobles sentimientos, innatos al ser humano y que a traves de los siglos ha venido desarrollando la mansuecitud o sociabilidad en que le es fuerza vivir, se han visto aplastadas por las necesidades mas premiosas del bruto, lo que ha hecho esclamar a un grande hombre sintetizando la vida: «primero comer y despues filosofar.»

Dada la condicion económica en que vivimos, la explotacion odiosa de que es objeto el hombre por el hombre mismo, las diferencias de estas establecidas, que han permitido a unos el desarrollo excesivo de su sensualidad a los otros la atrofia de su cerebro, casi no es dable exigir de los de abajo mas amor y bondad que la mujer.

Nacido para bestia de carga, desde su mas tierna edad, no ha tenido otra cosa que ejemplos desoladores que seguir.

La crianza de la niñez, que son como el rocío del alma, se ha petrificado en sus labios para dar paso a la muesa del dolor, los nobles impulsos de su pecho, son ahogados al nacer por crímenes e injusticias sin nombre, y la educacion que pudo ser para el como la fuente de Adviento de los sentimientos, dada en forma deficiente y rudimentaria, parcial, sectaria, no sirve para otra cosa que para desviarlo en su camino, despertando un tanto la inteligencia y hacerle comprender mejor su enorme pequeñez, su miserable condicion.

No es raro, pues, que quien no lleva en su cor-

La Alborada, año 1, n° 1, 10 de septiembre 1905, Valparaíso.

Archivo: Biblioteca Nacional.

“Verdadera sorpresa experimentamos al recibir el n° V de este periódico semanal editado y redactado por obreras de Valparaíso, (según en él se dice) y cuya existencia ignorábamos hasta hoy. No sabíamos que en Chile hubiese obreras tan instruidas. Confesamos nuestra equivocación con gran placer”.⁹⁵

Otros ejemplos de prensa feminista obrera que encontramos a partir del siglo XX, son *La Palanca* (Santiago, 1908) y *El Despertar de la Mujer Obrera* (Santiago, 1914).

La prensa feminista obrera en Argentina o Uruguay ha sido denominada de diversa forma como “prensa contestataria” o “prensa feminista-anarquista”.⁹⁶ Esta fue desarrollada por inmigrantes europeas (no es el caso chileno) comprometidas con las corrientes ideológicas que participaron del movimiento de trabajadores. No fue periodismo profesionalizado sino voluntario, discontinuo y se utilizó como adoctrinamiento político. Sin embargo, existe acuerdo en que fue una expresión de feminismo. En general, se concentra a inicios del siglo XX, lo que se explica por el momento de particular ebullición del movimiento obrero en el Cono Sur, dadas las contradicciones generadas por el proceso de modernización. Además se debe considerar el efecto de la visita de Belén de Sárraga en las organizaciones de mujeres. Ella fue una librepensadora española que visitó América Latina y que influyó en la formación de las primeras organizaciones de mujeres en Chile y en la fundación de periódicos en el Río de la Plata.

La iniciativa de las feministas obreras en Chile confirma el sentido que había adquirido la prensa como medio de expresión política. Así se comprende la decisión que tomó Carmela Jeria en 1905, cuando al pedir permiso a su patrón para asistir a la IV Convención Obrera en Chillán, fue presionada y finalmente renunció a su trabajo asalariado para dedicarse a su propio “negocio”: dirigir *La Alborada* (Valparaíso, 1905-1907). Este fue un giro fundamental en su vida, y

más que lamentar la pérdida de su fuente laboral, la hizo poner todas sus energías en un proyecto que consideraba el más “honroso y noble”, a través del que podía ayudar a “la causa mil veces santa y noble de mis hermanos de luchas y sufrimiento”:

Como conclusión a nuestra entrevista, me dijo, que yo solicitaba permiso, porque tal vez tenía algún NEGOCIO que me preocupaba, y que optara por el taller o por el negocio. Con esto me puso, como vulgarmente se dice, entre la espada y la pared, es decir, ganar un sueldo con el que apenas alcanzaba para mi subsistencia siendo esclava del taller, no teniendo amplia libertad para mis actos o si no salir de él, para así poder ofrecer mi modesto concurso a la causa mil veces santa y noble de mis hermanos de luchas y sufrimientos.[...] No quedaba otro camino, escoger el más honroso y noble, para así poder libremente tomar parte en la cruzada de regeneración en que hoy se encuentran empeñadas las clases trabajadoras. Para nadie será incomprensible, que el negocio al que ha hecho alusión el señor Administrador de la Litografía Gillet, no es otro que mi hoja La Alborada que dirijo.⁹⁷

Entre los periódicos correspondientes a este tipo de prensa, La Palanca (Santiago, 1908) fue el órgano de difusión de la Asociación de Costureras de Santiago, mientras que La Alborada no asumió la vocería de ninguna organización específica, sino que se alzó como representante de la clase obrera organizada. Desafortunadamente, hasta ahora no hemos podido encontrar ejemplares de El Despertar de la Mujer Obrera.

La Alborada apareció quincenalmente en Valparaíso y tuvo 42 ediciones. Partió con el subtítulo de periódico “social obrero” y en el número 19 (noviembre de 1906) cambió a “publicación femenina”. Desde su inicio estuvo relacionado con Antofagasta, gracias a la presidenta de la Sociedad de Obreras de Instrucción N°1, doña Eloísa Zurita, quien actuó como corresponsal y agente en esa ciudad. Además tuvo agentes en Chañaral, Ovalle, Santiago y Linares. Luego del terremoto de 1906 de Valparaíso, la publicación se silenció por dos meses y reapareció en Santiago, donde la redacción instaló su domicilio definitivamente. Este cambio se relacionó con la búsqueda de recursos económicos, puesto que se vio en peligro con la renuncia de Carmela Jeria a su trabajo en la Litografía

Gillet. Si bien Jeria pudo dedicarse plenamente a la dirección de La Alborada y obrar como delegada en convenciones y actividades del movimiento, mantener económicamente la empresa se hizo cada vez más difícil. Con ese propósito, en febrero de 1907, ya en Santiago, se constituyó la “Sociedad Periodística La Alborada”, que vendió acciones para mantener la publicación:

Con 25 centavos semanales puede cualquier obrera ser accionista de esta sociedad, y en cambio de su adhesión recibirá semanalmente su querida hoja.⁹⁸

El 1 de mayo de 1908, un año después del último número de La Alborada (mayo de 1907), salió La Palanca. Publicación Feminista de Propaganda Emancipadora. Época Segunda de “La Alborada”.⁹⁹ Este fue la continuación del periódico dirigido por Jeria y el órgano de la Asociación de Costureras de Santiago, dirigido por Esther Valdés, presidenta de la misma asociación y que colaboró copiosamente en la producción de La Alborada. El formato de cada uno de estos medios es sintomático del momento en que salen a la luz. La Alborada contaba con cuatro páginas por número, diagramadas a tres columnas, sin imágenes y con avisaje en la última página. El avisaje correspondió en general a anuncios de pequeños comerciantes, artesanos y profesionales que más que hacerlo por interés económico, pretendían colaborar con este tipo de medio.¹⁰⁰ El formato periódico habitualmente da cuenta de la urgencia del mensaje que se quiere dar, en este caso la defensa de derechos de los trabajadores, en momentos en que se ejercieron las primeras grandes represiones al movimiento de obreros. Poco a poco fue haciendo evidente su postura feminista y de defensa de las obreras con textos de Carmela Jeria, Silvana, Ricardo Guerrero, Zenón Torrealba, Eloisa Zurita de Vergara (Antofagasta), Baudina Pessini T, la señora Esther Valdés de Díaz (presidenta de la Asociación de Costureras, Protección, Ahorro y Defensa de Santiago), Blanca M. de Lagos y Juana Roldán de Alarcón. En comparación, su continuador La Palanca desarrolló un formato más cercano a la revista. Invitaba a una lectura más reposada, incluía 21 páginas por ejemplar, diagramadas en una o dos columnas. La numeración de las páginas era continua entre números, lo que creaba la idea de un libro por entregas, en el que las ideas se desarrollaban para fijarse y no como cuestiones pasajeras surgidas al calor de la contingencia. Esto se reforzaba con secciones como “Crónicas de provincia”, la publicación de poemas, textos literarios y frases que llamaban a la

movilización política, del tipo: “La instrucción es el grito de los emancipados y la ignorancia el rugido de los idiotas”.

La prensa feminista obrera representó a las mujeres populares urbanas que salieron al mundo laboral ante la necesidad de alimentar a la familia y de incrementar el ingreso familiar. Se ocuparon en actividades económicas autónomas o informales, como la administración de cocinerías y baratillos, ventas ambulantes, lavado a domicilio, y también como asalariadas en las industrias textiles y de alimentación¹⁰¹. La costura domiciliaria fue el oficio femenino que creció exponencialmente con el aumento de la demanda de vestuario de la nueva ciudad modernizada. Los empresarios del rubro requirieron especialistas de la costura en talleres a los que ingresaban con conocimientos básicos, a partir de los cuales hacían carrera, aunque nunca para superar la proletarización.¹⁰²



10 }
Cta }

REVISTA MENSUAL ORGANO DE LA ASOCIACION DE COSTURERAS
Directora: Esther Valdes de Diaz. Redaccion: Copinpo 782

QUINTA SEGUNDA DE "LA ALBOHADA"

AÑO I.

SANTIAGO DE CHILE, MAYO 1.º de 1908

N.º 1

EN EL PALENQUE

Heos aquí frente a frente al enemigo!

Años de vilipendio e ignominia han pesado sobre la noble personalidad de la Mujer.

Aun hoy, en pleno siglo XX pesa sobre los débiles hombros de la mujer la enorme mole de prejuicios, sujeta con férreas cadenas al poste de la actual sociedad imperante.

El hombre tras larga i árdua lucha ha conquistado medianamente sus libertades—pero la mujer ha quedado rezagada en el camino del progreso, i de la evolución humana, i desorientada i sola—rechazada por el egoísmo del hombre—hoy sordamente lucha, por desahucio de las cadenas que la oprimen, i ahuyentar el *fatalismo* que le oculta la luz de la verdad i la justicia.

Es verdad, que siglos de ignorancia i esclavitud han ido acumulando sobre nuestra jeneracion, espesas rapas de inconsciencia i funesto letargo; i tan arraigada está en nuestra condicion de mujer, la creencia que nuestra esclavitud es esa natural en inh-rente—que creemos tendremos que sostener ruda lucha, dentro de nuestro sexo, para convencernos de lo indigno i despreciable de nuestra condicion actual; i que debemos emplear toda nuestra energía, para llegar a conquistar en la Sociedad el puesto que por derecho natural nos corresponde.

A este noble propósito obedece que hoy un grupo de modestas mujeres dan forma a un pensamiento largo tiempo acariciado.

La Palanca, año 1, n° 1, 1 de mayo 1908, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

A través de medios como La Alborada y La Palanca se dio voz a las demandas políticas de las obreras que no solo pedían mejoras en las condiciones laborales, sino que criticaban el orden social patriarcal que las sometía a relaciones desiguales y violentas en la intimidad del hogar. Es así como toma cuerpo la figura de la obrera feminista, un nuevo fenómeno social que elaboró un discurso con demandas para mujeres más allá de la lucha de clases que planteaba el movimiento de trabajadores,¹⁰³ aunque en un principio no se planteó de forma radical:

Nace a la vida periodística LA ALBORADA, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y muy en particular a las vejadas trabajadoras. Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesón por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera.¹⁰⁴

Los análisis que se han realizado de La Alborada plantean diferencias sobre la relación de las obreras con el movimiento de trabajadores en general. Elizabeth Hutchison afirma que el periódico articuló los problemas femeninos con el discurso de la lucha de clases. María Angélica Illanes, a su vez, plantea que la “escritura/prensa” de la “mujer alborada” defendió la clase desde el género, incorporando la fuerza femenina en la lucha proletaria.¹⁰⁵ Esto significa entender La Alborada como un medio eminentemente obrero, parte de un proyecto político mayor que debe “tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo”¹⁰⁶ y participar en los diferentes frentes de lucha (organización, movilización y prensa).

Esta postura no considera el contexto del espacio público en el que surge esta prensa. Si se toma en cuenta que las normas de género se aplicaban a todas las clases sociales, las obreras estaban igualmente desautorizadas para acceder al

espacio público y expresar sus demandas particulares. Las feministas obreras, entonces, debían realizar el tránsito desde el movimiento de trabajadores a que se las reconociera como sujetos propiamente tales. Así entendemos las primeras opiniones emitidas por Carmela Jeria en el número uno de La Alborada:

Ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instrucción contra las tiranías de los burguesotes sin conciencia.¹⁰⁷

Estas opiniones que muestran una subordinación de las mujeres al movimiento de trabajadores se deben sopesar con otras, que en el mismo número explicitan la particularidad de las mujeres:

¡Vaya! Por fin el sexo femenino se ha armado del elemento que más efecto hace ante la opinión pública: el periódico. Ahora no les andarán con 8 y 9 a las pobres obreras que vegetan por esos talleres.¹⁰⁸

El tránsito que deben hacer las mujeres para ser opinantes es duro y las estrategias que despliegan para no ser mancilladas son diversas. Es por eso que no debemos esperar que las feministas obreras planteen una crítica radical desde un principio; no olvidemos que no tenemos certeza de la suerte que corrieron aquellas que publicaron hacia 1897, si bien sabemos que las de 1905 recibieron ataques públicos, rechazo y fueron objeto de ridiculización:

Ha llegado a nuestro conocimiento la poca cortesía que algunos señores usan para con nuestra hoja. Algunos amigos que nos quieren ayudar en la propaganda de esta publicación, expenden entre sus relaciones algunos números de LA ALBORADA, pero desgraciadamente algunos señores a quien se dirigen usan muy poca benevolencia, llegando hasta el extremo de la grosería, para declarar simplemente que no aceptan el periódico. Lamentamos esto muy de veras,

comprendiendo la poca cultura que existe y al mismo tiempo lamentamos que se ofenda a un periódico que encarna una rectitud de juicio, elevación de miras y un gran amor a la humanidad explotada. Desgraciadamente algunos cerebros aceptan solamente el periodismo burgués, donde existen los escritores asalariados que a cada instante lanzan en contra del pueblo el encono de sus patrones. Este periodismo aceptan los más, desconociendo por entero la prensa obrera. Pero esto no nos arredra y seguiremos impertérritas en nuestra labor, para así darle vida robusta a nuestra querida hoja y poder algún día decir llenas de orgullo: que la mujer también puede hacer obra redentora en bien de sus hermanos, por medio del periodismo. Miraremos como dignas de compasión a todas aquellas personas que ríen con megatofélica (sic) sonrisa, ante nuestra misión, porque comprendemos lo estulto de sus cerebros.¹⁰⁹

En el primer año de La Alborada, el tono de cautela se manifestó también en la valoración de un ideal femenino proletario (donde entran tanto las trabajadoras como las integrantes de las familias proletarias), cercano a la idea de madre y buena esposa. Sin embargo, y pese a que los propios dirigentes y compañeros de lucha no reconocían la emancipación femenina como un propósito legítimo de las mujeres, el periódico comenzó a integrar textos de ensayo de género. Así, se debatió tanto las aspiraciones femeninas como las quejas por la sujeción, tanto de la realidad de la clase trabajadora como de los roles asignados a hombres y mujeres.¹¹⁰ El giro hacia un discurso feminista más radical se vio facilitado por el debilitamiento del propio movimiento obrero, producto de la represión sufrida a partir de 1905.¹¹¹ En ese momento el periódico tomó un nuevo rumbo, que generó antipatías entre los trabajadores y que Carmela Jeria hizo notar de la siguiente forma:

Cuando las hijas del pueblo se encuentren libres, por completo, de añejas precauciones, de torpes rutinas, entonces caminarán resueltas y serenas, protegidas por sus propias energías intelectuales, a conquistar aquellos derechos que hasta hoy han sido monopolio exclusivo del hombre.¹¹²

El giro de La Alborada coincide con el corte de dos meses que sufrió tras el

terremoto de Valparaíso, y su reaparición en Santiago bajo el epígrafe de “Publicación feminista”:

De nuevo nos ponemos de pie, alta la frente y la mirada intrépida empuñamos la pluma para defender a nuestro sexo, que por tanto tiempo yace esclavo de ridículos y falsos prejuicios [...] encontrándonos más dispuestas que nunca, a hacer campaña para que la mujer obrera se abra paso en el mar de sombras en que se agita.¹¹³

Para Esther Valdés de Díaz el panorama intelectual de las mujeres proletarias era desalentador, ya que estaban condenadas tanto por la subordinación de clase como a la de género. La primera las tenía convertidas en “inconscientes e indefensas máquinas de trabajo y producción”¹¹⁴, mientras que la segunda las reducía a objetos superficiales de belleza: “Una bonita flor, que puede llevarse (el hombre) por vanidad en el ojal de su vestón”.¹¹⁵

A inicios del siglo XX, el discurso feminista obrero planteaba un ideal de educación femenino asociado a la maternidad. Así se debía educar a las mujeres para que tuvieran las herramientas para la crianza y a la vez apoyar a la pareja en las actividades políticas. Sin embargo, subyacía un sentido emancipatorio que buscaba que la educación desarrollara libertad de pensamiento y llevara a las mujeres hacia la acción política por el cambio y regeneración del pueblo. Esta mirada llevó a revisar las relaciones íntimas con perspectiva de género:

La amante esposa, cariñosa y humilde, implora mudamente con tiernas miradas un poco de compasión o amor de su indiferente compañero; un poco de libertad e instrucción que le permita desempeñar el papel de madre con más capacidad. Pero nada... el propagandista incansable del adelanto de la mujer se hace sordo a los ruegos de su esposa y solo por única respuesta, obtiene frases amargas e hirientes que le recuerdan su mísera condición de esclava.¹¹⁶

Esta crítica incluyó el repudio a la violencia física, lo que develaba la

contradicción de un discurso obrero que demandaba igualdad sin abordar las relaciones al interior del hogar (es el carácter trans-clase del patriarcado). De esta manera, en *La Alborada* se desafió el discurso de solidaridad de clase del movimiento, denunciando los beneficios sociales que acumulaban los hombres a costa del control sobre los miembros femeninos de la familia. Estos planteamientos ponían en duda la armonía de las relaciones entre hombres y mujeres, y cuestionaban la voluntad de los varones a la renuncia de sus privilegios sexuales en pro de los intereses de la emancipación femenina.¹¹⁷ Estas opiniones también las sostuvieron varones como Ricardo Guerra, colaborador frecuente del periódico:

Maltratar a la madre de nuestros hijos ¿no es abofetear el rostro de nuestros descendientes, insultar las generaciones futuras? [...] Estos tratamientos vergonzosos se están generalizando demasiado entre nosotros para que sigamos haciéndolos cómplices con el silencio.¹¹⁸

En *La Alborada* se reconocía también una identidad de mujeres obreras, aquellas que trabajaban asalariadamente bajo las órdenes de un patrón. A partir de esta identidad, las demandas se centraban en la mejora de las condiciones laborales, como la regulación de las horas de trabajo, el incremento del salario, el mejoramiento de las condiciones higiénicas y los peligros de los ambientes laborales. El discurso feminista obrero de comienzos del siglo XX no planteaba el trabajo femenino como un derecho pro emancipación de las mujeres, sino que aún estaba limitado por las normas sociales que consideraban el trabajo asalariado femenino como una ayuda o apoyo al presupuesto familiar. Esto, porque quien cumplía el rol de proveedor era el hombre.¹¹⁹ Estas ideas eran aprovechadas por los empleadores que, al no considerar a las mujeres como jefas de familia, establecían bajos salarios y largas jornadas, situación que además repercutía en la empleabilidad de aquellas que estaban casadas.¹²⁰ A esta tensión se sumaban las ideas sobre la subordinación sexual.

La Alborada apoyó incluso iniciativas que regulaban el trabajo, como la determinación de la Municipalidad de Santiago de prohibir en las cantinas el empleo de mujeres:

¡Valientes libertarios, que antes de educarla, preparándola para los peligros la colocan en la senda de la perdición! Nada más triste y relajado para nuestro sexo que ver a esas inocentes jóvenes de 15 a 20 años, tras el mostrador de una cantina, oyendo las groseras frases de los parroquianos y aceptando el veneno (alcohol), que en flor destruye el organismo. Al cumplirse este decreto, quedarán más de tres mil mujeres sin tener en que ganarse la vida, pero es preferible a soportar unos días de escasez, antes de seguir corrompiéndose moralmente. Al aplaudir este decreto, no es simple mojigatería, pues, nadie mejor que nosotras, anhelamos la completa libertad de acción para la mujer, pero en nuestra actual situación no es tiempo todavía que empecemos por esas libertades, que encierran una corrupción.¹²¹

El discurso feminista obrero se hizo más crítico en La Palanca, cuyo título iba acompañado de la leyenda Publicación feminista de propaganda emancipadora. Las reflexiones que se plantearon en este medio fueron más agudas en la perspectiva de género y a la vez se hicieron más estratégicas políticamente. Eran más conscientes de que la subordinación por género poseía una base cultural que trascendía la clase social, por lo que se replantearon la relación con sus compañeros de clase y ajustaron las demandas específicas de las mujeres en el movimiento mayor. Su objetivo era visibilizar las particularidades de la realidad de las mujeres proletarias. La Palanca, bajo la dirección de Esther Valdés de Díaz, profundizó las problemáticas que había instalado anteriormente La Arbolada. En la primera editorial, Valdés denunció los privilegios masculinos. Mejor, reflexionaba sobre la función social de las mujeres que, al ser las encargadas de la reproducción, terminaban traspasando los valores patriarcales. Para el periódico era necesario formar a las propias mujeres para lograr una mirada crítica que rompiera con el patriarcado:

Aun hoy, en pleno siglo XX pesa sobre los débiles hombros de la mujer la enorme mole de prejuicios, sujetas con férreas cadenas, al poste de la actual sociedad imperante. El hombre tras larga y ardua lucha ha conquistado medianamente sus libertades pero la mujer ha quedado rezagada en el camino del progreso, y de la evolución humana, y desorientada y sola, rechazada por el

egoísmo del hombre. Hoy sordamente lucha, por desasirse de las cadenas que la oprimen, y ahuyentar el fantasmón que le oculta la luz de la verdad y la justicia. Es verdad que siglos de ignorancia y esclavitud han ido acumulando sobre nuestra generación, espesas capas de inconciencia y funesto letargo; y tan arraigada está en nuestra condición de mujer, la creencia de que nuestra esclavitud es cosa natural e inherente, que creemos tendremos que sostener ruda lucha, dentro de nuestro sexo, para convencernos de lo indigno y despreciable de nuestra condición actual; y que debemos emplear toda nuestra energía, para llegar a conquistar en la Sociedad el puesto que por derecho natural nos corresponde.¹²²

El discurso feminista obrero de La Palanca, la “mujer palanca” como la llama María Angélica Illanes, tejió estratégicamente las demandas de género dentro del conjunto del movimiento obrero, a través de la utilización de categorías transversales, como las de “compañero-compañera”.¹²³ Sin embargo, como subyace una crítica de género, nunca dejó de provocar incomodidad, lo que significó el rechazo de parte importante del movimiento obrero. La Palanca no temió acusar:

Muchas son las compañeras que han sido molestadas, por opiniones inconvenientes de esos señores sabios, que se han permitido emitir cuchufletas indignas de un hombre trabajador que ansíe elevar el nivel moral de su clase. Conozco a un señor, FIGURÓN de campanillas y que descuella entre la sociabilidad obrera, por ser Presidente, Director, Tesorero, Secretario, y Benefactor de varias instituciones a quien no le ha caído bien nuestra REVISTA, y dando su opinión entre un grupo de compañeras dijo: que nuestra Revista no valía nada, que era una publicación anarquista, y no hacía más que copiar o decir lo que se hacía o decía en Europa, y por fin que las niñas no debían gastar sus 10 centavos en comprar semejante lesera.

Otros sabios no han podido tragar el nombre de acción “La Palanca”. Están de acuerdo con las estúpidas cuchufletas de “El

Diario Ilustrado” o “La Prensa” que indicaban que para nuestra Revista los

nombres de “El Dedal”, “La Aguja”, “La Tijera”, “La Puntada”, etc. ¿Por qué le han puesto por nombre La Palanca? dicen. Por qué no le pusieron “La Obrera”, “La Mujer”, “El Ensueño”, “El Pololito”, “La Esclava”, “La Moda”, “El Picaflor”, etc. Si la revista tuviera uno de eso nombres la compraría... cualquier nombre de esos estaría bien, pero La Palanca... Bah!!! Eso es una lesera!!!

No borraríamos el papel, si no fuera, porque las personas que han dicho sandeces en contra de nuestra publicación, son obreros respetados y prestigiosos dentro de la sociabilidad, y porque su conducta al desanimar a compañeras que recién conocen esta clase de luchas, es cobarde y censurable. No nos imaginábamos que nuestra humilde y valiente empresa fuera tildada de lesera e impropia, por obreros que se precian de instruidos y que se jactan de haber liberado batallas contra la ignorancia, el capital y el fanatismo.¹²⁴

La estrategia política de no aislarse de la lucha del movimiento general de trabajadores, apelaba a la formación de mutuales para conseguir mejoras laborales. Esto se vio reflejado durante el auge de la industria del vestuario y confección, entre 1890 y 1930, cuando se fortaleció el mutualismo femenino.¹²⁵ En ese momento, la misma Asociación de Costureras que producía La Palanca se transformó en un modelo de mutual que reunió a diferentes oficios del ramo (sastres, modistas, confecciones, ropa blanca, sombreros, corsés, tapiceras, corbateras), para conseguir asistencia. Se procuraba tener protección frente a enfermedades, fallecimiento y cesantía, y con ello incorporar la demanda de las mujeres trabajadoras:

Organizándose por gremios para protegerse de los abusos patronales; [para] hacerse pagar un salario que corresponda a los sacrificios aportados al trabajo; [para] disminuir las horas de este; [y] abolir la jornada nocturna.¹²⁶

LA PRENSA CONSERVADORA

En el segundo período de la prensa de mujeres también se desarrolló la prensa conservadora, que reunió a los medios producidos por católicas, contrarias a los discursos feministas. Estamos hablando de una prensa que defendía ideas y proyectos políticos, y que no buscaba generar ganancias sino diseminar sus principios y formar sus propias militantes.¹²⁷ Dentro de este gran marco se puede distinguir dos subtipos, de acuerdo a la adscripción de clase de las productoras: la prensa católica, impulsada por mujeres de elite, y la prensa gremial católica, de las asociaciones de trabajadoras católicas, que tenían como objetivo defender sus derechos dentro del mundo laboral. Si bien en un primer momento la prensa gremial católica surgió bajo el alero de las mujeres de la elite, poco a poco fue encontrando una identidad propia.

La prensa conservadora reunió a cinco medios correspondientes a tres organizaciones: El Eco de la Liga de Damas Chilenas (Santiago, 1912-1915) y su continuación La Cruzada (Santiago, 1915-1917), de La Liga de Damas Chilenas; La Voz Femenina (Santiago, 1925) y Unión Patriótica de las Mujeres de Chile (Santiago, 1925-1926), de la Unión Patriótica de las Mujeres de Chile; y la revista Hacia el Ideal (Santiago, 1923-1928), de la Asociación Católica de la Juventud Femenina.

La prensa católica aprovechó las posibilidades que entregaba la prensa moderna para propagar y defender la fe. Buscó renovar los mecanismos de comunicación que hasta ese momento se limitaban a los impresos tradicionales, como los devocionarios, al comprender que las revistas y boletines eran un medio más apropiado. Esto formó parte de una política de la Iglesia de defensa de la “buena prensa”, que significó el apoyo financiero para el sostenimiento de publicaciones fieles a la cruzada católica.¹²⁸

El Eco de la Liga de Damas Chilenas, La Cruzada y Hacia el Ideal fueron órganos de difusión articulados con la jerarquía eclesial, que pretendían intervenir en la política nacional. Por su parte, La Voz Femenina fue el medio de una organización de jóvenes católicas que tenía como fin preparar a las jóvenes para la participación. Lamentablemente, hasta el momento no hemos podido acceder a ejemplares de la Unión Patriótica de las Mujeres de Chile, por lo que

queda pendiente incluirlo en el análisis.

Como en los otros tipos de prensa, El Eco de la Liga de Damas Chilenas, La Cruzada y Hacia el Ideal, articularon sus líneas editoriales, técnicas de escritura (géneros y estilos) y la definición de contenidos, en una clara conciencia de que el medio era un aparato funcional al fortalecimiento de la agrupación. Un ejemplo sacado de El Eco de la Liga de Damas Chilenas:

EL ECO

DE LA LIGA DE DAMAS CATÓLICAS DEL URUGUAY

Dios, Patria y Familia

Jueves 1.º de Agosto de 1912

Un solo corazón

DIRECCION: CASILLA 396—SANTIAGO DE CHILE

Nuestra Liga

¡Alegrémonos, señoras y compañeras! Tenemos ya entre nosotros una fuerza, no poder: nos hallamos unidas en gran número en una Liga santa, en una cruzada grande y necesaria.

Se trata de defender nuestros derechos, que no son otros que los de la decencia y la virtud. Se trata de defender a nuestros hijos, a nuestra sociedad, al mundo entero. Porque esta obra es grande, es ambiciosa, ella no tiene límites.

La defensa moral sostenida por las mujeres nobles e desinteresadas se está haciendo necesaria y universal; nosotras no hacemos más que imitar y seguir a nuestras valientes hermanas del Uruguay, de la Argentina, del Brasil, de España, de Bélgica, de Francia y Alemania.

La obra urge: el mal se precipita con corriente devastadora, pongamos un traje; una nada puede, muchas lo pueden todo. Y esta es la Liga: *Liga de resistencia a lo insofrible, a lo inhumano*.

No está trazo en estos tiempos, la fuerza en la colectividad? No se unen los hombres para el trabajo, para el éxito de sus intereses y de sus ideas? ¿Cómo hablar de asociaciones y de sindicatos, y nosotras también queremos asociarnos, pero asociarnos para el bien: no para destruir, para desmoronar, sino para conservar y para defender lo más sagrado que tenemos después de nuestra fe: la honra y la integridad de nuestro hogar.

Esta corriente desmoralizadora salda desde los centros mismos de una civilización que ya degenera, viene llegando hasta nosotros, y se presenta en forma de libros, publicaciones y espectáculos que ofenden nuestra vista y hieren en lo más sensible nuestra delicadeza y nuestro honor.

En nosotras está el sujetarlo. Formemos sólidos de nuestra Liga, estemos convencidas, seamos valientes y constantes y nada nos resquebraja.

Vamos a la lucha con: en otro tiempo los defensores de la cristiandad, al grito de Dios lo quiere, confesamos en El que es fortaleza de los débiles y protector de los que en su nombre trabajan: confesamos en nuestra unión que nos hará fuertes y nos dará la victoria.

Lo que hará la Liga

En vista de la apremiante necesidad de sujetar el desborde de la inmundicia en los teatros, la Liga de señoras tomará como primer trabajo el combatir con todas las fuerzas de que pueda contar sus inextinguible y perniciosa exceso.

Será, pues, *Liga contra la licencia teatral*, y su objeto tratar de mejorar en lo posible las representaciones de espectáculos que tienden a prostituir el arte y la belleza, haciéndolos degenerar en una manifestación desvergonzada del vicio y del impudor.

Nos medios serán los siguientes: unir entre sí a todas las señoras que forman la sociedad; ir leña, comprometidas a tomar parte decidida en esta campaña y a contribuir a su éxito, sometiéndose sin reserva y generosamente al dictamen del jurado de censura de la Liga contra la licencia teatral.

Este jurado será compuesto de señoras distinguidas por su instrucción y buen sentido, apoyadas por otros tantos caballeros de los más prestigiosos de nuestra sociedad.

Este grupo de personas respetables se informarán de las piezas que se van a representar, deliberarán sobre ellas, y después de una decisión concienzuda pero de criterio amplio y benévolo calificarán la obra en tres distintas categorías: buena, regular, insoportable.

Al calificar una pieza de insoportable, se entiende que a esa pieza debe abstenerse de asistir toda persona adherente a la Liga, de modo, si es posible, no vacío elocente en el teatro, que obligue al director o empresario a no repetir la impropia representación.

Si es regular la denominación, se comprenderá que no siendo la pieza francamente mala, queda confiado al criterio y a la conciencia de las asociadas el asistir o abstenerse de la tal función.

En esta categoría se encontrarán las piezas que son por rechazarlas, no son en cambio propias para niñas jóvenes.

En fin, si desde luego se recomienda a las adherentes la asistencia, y aún se desea de veras un teatro bueno, para alentar a artistas expresivos y autores a que vuelvan, con su arte y profesión, a mejor camino y mejor gusto.

Los avisos de censura los dará la junta directiva en los tres diarios principales de la capital.

Esta es la firma en que, siguiendo el proceder de las Damas Católicas del Uruguay en su obra de la censura teatral, se ha dado cuerpo en Chile a esta Liga femenina.

Su espíritu es la unión sólida y compacta de todas sus miembros, la adhesión a las decisiones del directorio; y ¿por qué no decirlo? la abnegación y a veces el sacrificio.

En lo sabemos nosotras las mujeres que nada de grande ni de bueno se ha hecho sin estas dos últimas condiciones.

Y como, pues, queridas compañeras! penetremos bien de la importancia de la obra: tenemos a cada una de nosotras como cosa propia; demos, junto con nuestra firma, toda nuestra voluntad; no nos contentemos con ser miembros pasivos de la Liga moralizadora, pongamos nuestra actividad y nuestra energía en ayudarla, en defenderla y en cooperar con todos nuestros medios, para darle vida, éxito y utilidad.



La voz de la Liga

Esta hojita que bajo el título de *Eco de la Liga de las señoras católicas*, se os presenta hoy por vez primera, será el lazo de unión entre nosotras, por conducto de ella comunicaremos nuestros pensamientos y nuestras aspiraciones.

También ella os pertenece a todas vosotras, mandadme vuestras ideas, artículos, noticias, preguntas, avisos, quejas y advertencias, lo que queráis, ella es el órgano de vuestra Liga y se sostendrá con vuestra simpatía y vuestro interés.

¡Unión, pues, y benevolencia, que Dios me diste todo marchará bien!



Liga de Damas Católicas del Uruguay

LO QUE ES... Y LO QUE QUIERE...

Para dar a nuestras lectoras una idea de lo que es una Liga modelo, vamos a reproducir un artículo del *Eco* en LA LIGA, que redactan las señoras del Uruguay.

Dice el periódico: «Nacida de la indignación general, por los inmerecidos ultrajes a Cristo y a la Iglesia, la Liga de Damas Católicas del Uruguay quiere protestar contra la injusticia, renunciar contra la indiferencia, proteger el alma del pueblo y el alma del niño, y trabajar por todos los medios de acción al alcance de la mujer, en defensa de la Fe y de la Libertad.

La Liga quiere una patria cristiana; por tanto, a pesar de las persecuciones, prosigue su obra benéfica:

Enseñar los espíritus,

prestar servicios

Extender por medio de la difusión de la buena prensa.

Proteger servicios, por medio de la creación o el desarrollo de instituciones sociales.

La Liga establece un lazo entre sus adherentes por medio de la cotización, lazo que une indistintamente en el sacrificio a ricos y pobres, confundidos en todos en un mismo arroyo de generosidad.

Pero la Liga no limita la cooperación de sus miembros al redondeamiento de adherentes o la organización de Comités. No, al lado de la obra exterior está la obra propiamente dicha apostólica.

En el trabajo diario y personal de cada una en el círculo estrecho de la familia, de las relaciones o del taller; en el acercamiento de los espíritus y de los corazones a fin de elevar a su alrededor el espíritu cristiano, el espíritu generoso y leal de otros tiempos. Un adherente debe ser apostólico.

En esta obra tan grande tenemos todas y todas nuestro lugar señalado. Lo que es indispensable es que obremos en comunión con nuestros jefes; es que cada una en su esfera, cumplamos nuestro deber. Ahora bien, el primer de nuestros deberes es interrogarnos a nosotras mismas y ver el no podríamos ser mejores, mejores patriotas, mejores cristianas; más instruidas, más firmes, más caritativas, más abnegadas por la causa que queremos defender.

Y después de habernos interrogado, lo que nos quedará por hacer será irradiar sobre los demás esa bondad, esa energía, esa abnegación, esa caridad.

Dar el ejemplo es ya una irradiación, pero eso no basta. La más humilde de nosotras puede aún algo más; puede tender la mano, decir una palabra de consuelo, dar algo de los tesoros de su corazón, tener la industria de la caridad.

La caridad de Jesús se extiende a todos. El Salvador tuvo piedad de los infortunios físicos y de los infortunios morales, de las almas puras y de las almas mancilladas, de los sufrimientos del cuerpo, de la inteligencia y del corazón. Su ejemplo nos incita a socorrer todas las miserias del prójimo, a prestar servicios a todos con la mayor amplitud de miras, mucho tacto y mucha generosidad; no sólo la generosidad que abre la bolsa, sino, sobre todo, aquella que abre el corazón. Cada una de nosotras hallará en sí misma el modo de ayudar a los

El Eco de la Liga de Damas Chilenas, año 1, n° 1, 1 de agosto 1912, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

El Eco de la Liga de Damas Chilenas, año 1, n° 23, 1 de agosto 1913, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

EL ECO

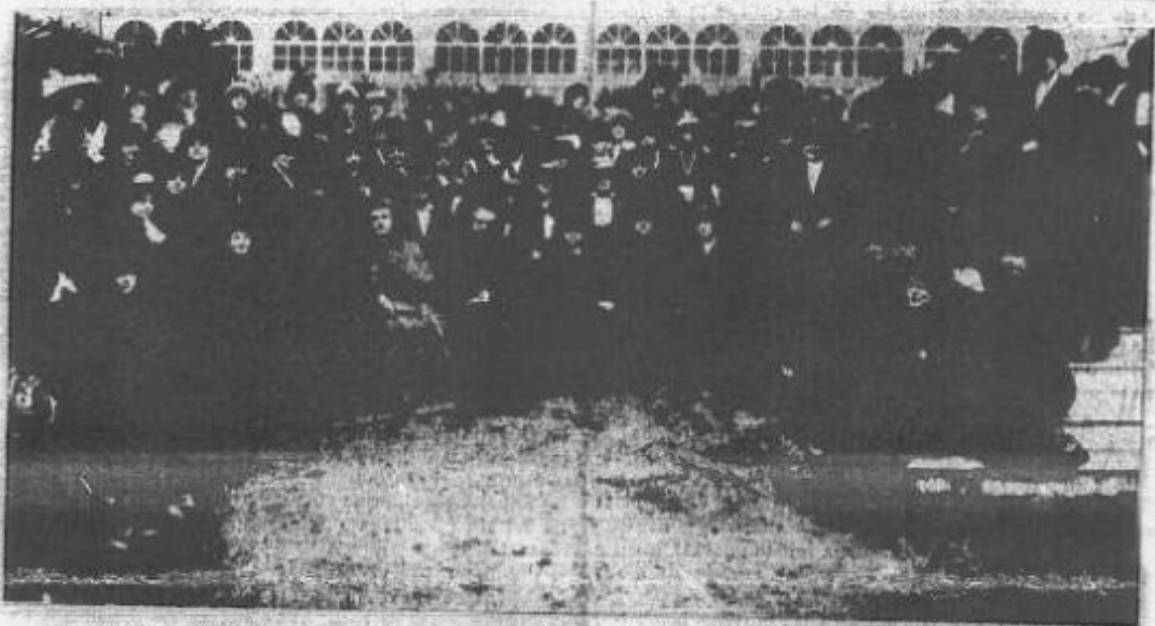
DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

DIOS, PATRIA Y FAMILIA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
AMUNÁTEGUI 267 - SANTIAGO
Suscripción Anual: 5 0



1° de OCTUBRE de 1919
= AÑO II. - Núm. 27. =
PERIÓDICO QUINCENAL



EN CONCEPCIÓN.—Grupo de señoras que asistieron a la sesión inaugural de la Liga, presidida por el ilmo. Sr. Obispo



Nuestros campos



Con motivo del centenario Constantino, se prepara en estos días la celebración de la Semana Social Agrícola. En este Congreso, nuevo entre nosotros, y cuya iniciativa se debe al celo de nuestro Ilustrísimo Prelado por las obras sociales, se tratarán asuntos todos referentes a la vida del campo: al cultivo de la tierra, a las plantas y a los animales; a la manera de mejorar la suerte de los inquilinos, de formarles su conciencia moral, de darles ideas de ahorro, alejarlos del alcoholismo, procurarles habitaciones convenientes, jardines y entretenimientos.

Este es el interesante programa que van a desarrollar los distinguidos caballeros en las sesiones de la Semana Social Agrícola. Y vosotras las mujeres ¿nos deten-

deremos y nos quedaremos indiferentes ante esta utilísima labor?

No todas es verdad podremos interesarnos en la parte material de ese trabajo, pero todas sabremos comprender lo que en él se refiere al bienestar de nuestros pobres campesinos, a su mejoramiento moral, al cultivo de su espíritu y a la salvación de sus almas.

Justamente he leído en estos días en un libro encantador, de una señora, o más bien, una señorita, cuyo apostolado consiste en hacer el bien a las campesinas de su tierra y que estos han llegado a llamar *la abogada de la tierra*.

Mlle. Nouvel Chaslus ha consagrado toda su inteligencia y todas sus energías al bien de esos humildes campesinos, tratando de dar a esta gente rústica e ignorante, amor al campo, a la naturaleza, al trabajo noble y benéfico de la agricultura. En un prosencio improvisado con ramas verdes y una sábana blanca, muestra a los ingenuos y atentos expectadores, escenas hermosísimas de la

El Eco de la Liga de Damas Chilenas, año 1, n° 27, 1 de octubre 1912, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Acostumbradas a considerar diarios y periódicos solo como una distracción literaria o política, no hemos querido ver que la prensa es un maravilloso medio de enseñanza, de agrupación y de acción para nuestras ideas y para nuestras obras.¹²⁹

La Liga de Damas fue la primera agrupación en considerar indispensable contar con un periódico propio y no depender de boletines parroquiales. Ello era fundamental para divulgar sus opiniones desde una posición autónoma de la autoridad eclesiástica. El gesto fue recogido por otras organizaciones femeninas católicas durante la década del 20. A partir de allí, cada nuevo grupo asumió la publicación de un medio como algo indispensable. Como se lee en la revista *Hacia el Ideal*, de la Asociación Católica de la Juventud Femenina:

Hacía tiempo que deseábamos contar con un órgano propio porque veíamos la necesidad imperiosa que teníamos de él. Gracias a Dios, el soñado momento ha llegado... He aquí, en nuestras manos, el primer número de “*Hacia el Ideal...*”, revista de la Asociación de la Juventud Católica Femenina de Chile.¹³⁰

Las tres publicaciones de las que hablamos visibilizaron una subjetividad femenina católica de elite. Pusieron en circulación la voz de este grupo que se asumía como responsable de la moral de la familia y la sociedad. En el caso de la Liga de Damas, se plantearon intervenir en la discusión valórica y moral a través de la calificación de obras de teatro y cine, y con ese objetivo publicaron *El Eco de la Liga de Damas Chilenas*. Según sus redactoras, se hacía necesario salvaguardar a la juventud y especialmente a las niñas de buena familia de lo que

consideraban la inmoralidad de las expresiones artísticas modernas.¹³¹ En 1925 la agrupación amplió su objetivo, organizando sindicatos femeninos, cuestión que las llevó a cambiar el nombre del periódico por La Cruzada y a incluir el rótulo “Periódico de Acción Social Femenina”¹³². Se definía como “periodismo social femenino”.¹³³

Usar “damas” tanto en el nombre de la organización como en del periódico, da cuenta de una conexión entre poder y género sexual, construyendo un espacio desde el medio de prensa para empoderarse en el espacio público. Este poder se los daba su condición de madres de familias distinguidas, su estatus de casadas que contaban con el respaldo masculino (destacados políticos), y la reputación como mujeres devotas y caritativas.

Estas publicaciones adoptaron formas de escritura modernas, como el artículo corto, el comentario, la crónica, el relato y las cartas. Con ello asumían que, pese a su defensa de valores tradicionales, su lucha se daba en un campo de batalla donde adquirirían importancia las nuevas formas de comunicación. El Eco de La Liga mantuvo hasta septiembre de 1913 un diseño de cuatro páginas, con una diagramación de cuatro columnas, con algunas fotografías y avisaje.

Posteriormente se convirtió en revista y, con ello, el tamaño se redujo, se incorporó una tapa y contratapa, y se aumentó la cantidad de páginas por ejemplar. Este cambio da cuenta de una comunidad estable, que ya no reacciona frente a la urgencia de la tarea política, sino que tiene tiempo de planificar sus acciones. Esta estabilidad trajo consigo la incorporación de columnas de canje con revistas femeninas católicas extranjeras, cuentos, reseñas de libros, biografías, notas sociales y avisos publicitarios, todo lo cual se mantuvo cuando cambió su nombre a La Cruzada.

LA CRUZADA

PERIÓDICO QUINCENAL, CATÓLICO DE

ACCIÓN SOCIAL FEMENINA ÓRGANO DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

SANTIAGO DE CHILE. (MONEDA 1062). SUSCRIPCIÓN ANUAL: 3 \$.

AÑO III.

■ ■ ■

1.º DE JUNIO DE 1915.

■ ■ ■

N.º 67.

NUESTRO NUEVO TÍTULO

Tenemos el gusto de presentar a nuestras suscriptoras el nuevo título, que llevará en adelante este periódico. Esperamos que este sea bien recibido por ellas y que bien comprendido les recordará siempre el sentido de nuestra Obra, que no es otro que el de una verdadera Cruzada, a la cual participa y coopera toda adherente y suscriptora: la Cruzada de defensa de nuestros grandes ideales y de nuestros grandes amores: la Familia, la Patria y la Fe.



GRANDES FESTIVIDADES

Profundas y sugestivas, llenas de sublimes significados y de místicos e inefables sentimientos, han ido sucediéndose una a una las grandes festividades del ciclo litúrgico de la Iglesia. Pascua de Resurrección, la Ascensión del Señor, Pentecostés o Pascua del Espíritu Santo, la Santísima Trinidad, son una serie de fiestas solemnísimas que dan tema siempre nuevo, en su misma antigüedad, a nuestras piadosas meditaciones.

Siguiendo paso a paso las huellas de la Iglesia en su celebración anual de los misterios de la vida de Jesús y de su divina Madre, la vida interior de nuestras almas se desarrolla solitariamente, sin peligro de ilusiones, consoladora y eficaz. Unido así a la Iglesia universal en los pensamientos, en el sentir y en el orar, participamos de esa gracia inmensa de unidad católica, que nos hace formar parte de la comunión de los santos.

Es muy grande la fortaleza que nos viene de esta comunión con la Iglesia de la tierra y la del cielo, y es dulce y confortador el sentirse llevadas por esta fuerza suave y arrasadora, que saca al alma de sus mezquinas preocupaciones, de sus veleidades y caprichos para ensancharla y extenderla hasta lo infinito.

Entrando con el pensamiento y con el corazón en las fiestas de la Iglesia, no nos buscamos a nosotras mismas, buscamos verdaderamente al Maestro Divino, venimos con Él desde Belén hasta el Calvario, lo seguimos en sus apariciones y en su Ascensión a los cielos, y consolados y abrasados del fuego del Espíritu Santo, nos preparamos a celebrar las fiestas del amor: la de la Eucaristía y la del Sagrado Corazón.

Con qué fervor no debemos prepararnos, este año sobre todo, a esta fiesta, si nó la más solemne, la más conmovedora!

Hace un año, la Liga se consagraba en ese día al Divino Corazón, y cuantas bendiciones y gracias no debe ya a esa consagración! La vida intensa de sus trabajos, los favores que recibe, la fortaleza y la voluntad incansable de tantas personas fieles, abnegadas y unidas entre sí, la prosperidad y aumento de sus obras, los sufrimientos

misimos y sacrificios; todo, todo nos está clamando que debemos celebrar este año con un ardor inusitado al Corazón de nuestro amado Salvador! Renovémosle nuestra consagración, solemnemente en la Iglesia, ofreciéndole de nuevo nuestra Liga, aquí en Santiago y en cada una de las ciudades donde se encuentre establecida. Que todas las Juntas Locales, con todas sus adherentes, se unan a nosotras en la renovación de esa solemne y pública consagración.

En esto no haremos más que seguir las instrucciones y deseos de nuestro venerable Pastor que ha dispuesto que en estos días se consagren las Iglesias, los establecimientos, asociaciones y fieles todos, al adorable Corazón de Jesús. Seamos nosotras las adherentes a la Liga que lo tiene por gran Patrono, las primeras y las más fervorosas en celebrar su fiesta y en renovar nuestra consagración.

COMUNION REPARADORA NACIONAL

¡Si en todo tiempo hay un sin número de escándalos y pecados públicos que gritan al cielo y provocan los castigos divinos, ahora, lo sabemos, se ha blasfemado públicamente, y tras la injuria de palabra, ha venido como antes la injuria de hecho.

Habló la mujer impía y sus admiradores lanzaron en seguida la piedra contra el dulce Nazareno. Él, siempre paciente existe siempre compasivo, espera nuestra reparación; ofrezcámosela, pronta y eficaz.

La Liga ha iniciado ya la hermosa práctica de la Comunión Reparadora Nacional, pongamos todas nuestro empeño para que esta idea piadosa se realice tal como se desea y tal como nos lo pide la Majestad Divina ultrajada entre nosotras.

Que cada pueblo de la República tome su día de Reparación y que no haya un día del año en que no se ofrezca, como acto colectivo y público de desagravio por las públicas impiedades, un buen número de comuniones fervorosas y reparadoras.

Presentamos esta obra como obsequio al Corazón Sacratísimo de Jesús en el día de su fiesta, y hagámoles esa promesa cuando renovemos nuestra solemne consagración.

IMPORTANTE RECOMENDACION

Si la Liga de Damas Chilenas ha combatido el teatro inmoral y pernicioso a la familia y a la sociedad, con mayor razón tiene que combatir ahora el espectáculo inmoral, y aún veces más perjudicial y repugnante, de una mujer que encarna en su persona todo lo inmoral y todo lo impío.

Ninguna adherente deberá poner los pies durante el año en un sitio infamado por la presencia y por las blasfemias de la Sótrega. Es en la voz de orden de la Liga, tanto para Santiago como para las provincias; confiamos en la energía y la fidelidad de nuestras católicas DAMAS CHILENAS.

La Cruzada, año 3, n° 67, 1 de junio 1915, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

LA CRUZADA

PERIÓDICO QUINCENAL CATÓLICO DE
ACCIÓN SOCIAL FEMENINA •• ÓRGANO
DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS



Vista parcial del salón y asistentes a la Asamblea



LA LIGA es una federación nacional de señoras chilenas para apoyar el bien y oponerse al mal. Es obra de carácter general y fines apostólicos. Defiende la fe, la moral, la verdadera libertad, las sanas tradiciones, la civilización cristiana. Es obra de unión y organización; de formación y cultura; de acción y trabajo.

Su Santidad el Papa ha concedido la Bendición Apostólica a todas las que pertenezcan a la obra, y la ha concedido igualmente a este periódico y a sus respectivas lectoras y benefactoras.

AÑO IV • N.º 80

15 de DICIEMBRE de 1915

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MONEDA 1032.—SANTIAGO.

La Cruzada, año 4, n° 80, 15 de diciembre 1915, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.



HACIA

EL IDEAL

ÓRGANO DE LA
ASOCIACIÓN CATÓLICA
DE LA JUVENTUD FEMENINA

SUMARIO

	Pág.
Nuestra revista	1
¿Qué se piensa de la Asociación de la Juventud Femenina?	3
Hacia el Ideal	6
Alma inquieta.....	7
De mi diario.....	9
La Moda	11
LITERATURA.—Quién sintiera a Dios en la Santa Eucaristía (poesía)	12
Había visto.....	1
Los cuentos de Sor Lucinda.....	1
PÁGINA RELIGIOSA. Las cadenas de San Pedro.....	2
De nuestra casa.....	2
Deportes	31
Cocina.....	32

Hacia el Ideal, año 1, n° 1, agosto de 1923, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Otro tono tuvo el periódico *La Voz Femenina*, órgano de la Unión Patriótica de Mujeres de Chile. Este se presentó como una versión femenina de los periódicos modernos dedicados a la noticia, poniendo énfasis en los intereses de las mujeres, particularmente en los de aquellas que pertenecían a su colectividad.¹³⁴ En su primer número destacaban la necesidad de que las mujeres participaran del espacio público:

Sí; ya era tiempo que la mujer chilena hablara, como hablan sus hermanas de las otras naciones. Tiene ella mucho que decir frente al estado actual de las cosas, ante el movimiento de las ideas, en presencia de los problemas sociales que reclaman soluciones. [...] Los grandes diarios no tenían para esa voz espacio disponible, o de vez en cuando admitían las producciones femeninas, como si se tratara de un favor. [...] En adelante no tendremos que mendigar favores.¹³⁵

La Voz Femenina dio cuenta de la articulación de las mujeres católicas que actuaban políticamente de forma autónoma: en sus páginas se apoyó la candidatura de Emiliano Figueroa Larraín, en reemplazo del renunciado presidente Arturo Alessandri, y se dio muestras de un rotundo rechazo a la candidatura presidencial de José Santos Salas, a quien se tildó de antipatriota.

El periódico incluía páginas de reportajes, difusión del calendario litúrgico y consejos para las dueñas de casa (recetas, salud y belleza), folletines, poesías, partituras de música, concurso de dibujos infantiles, álbum fotográfico, modas, vida social e incluso pronósticos para las carreras de caballos.

Los conflictos internos entre las directoras del periódico,¹³⁶ en especial entre María Luisa Fernández de García Huidobro y Elvira Ovalle de Errázuriz, llevaron a Fernández a retirarse de la dirección de *La Voz Femenina* y gestionar

la publicación de un nuevo periódico, titulado Unión Patriótica de Mujeres de Chile. Este continuó como vocero de la asociación, mientras que La Voz Femenina siguió su vida editorial bajo la dirección de Elvira Ovalle de Errázuriz y Elena del Real de Villalón.¹³⁷

LA CRUZADA

PERIÓDICO QUINCENAL CATÓLICO DE
ACCION SOCIAL FEMENINA • • ÓRGANO
DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS



LA LIGA es una federación nacional de señoras chilenas para apoyar el bien y oponerse al mal. Es obra de carácter general y fines apostólicos. Defiende la fe, la moral, la verdadera libertad, las sanas tradiciones, la civilización cristiana. Es obra de unión y organización; de formación y cultura; de acción y trabajo.

S. S. el Papa ha concedido la Bendición Apostólica a todas las que pertenezcan a la obra, y la ha concedido igualmente a este periódico y a sus respectivas lectoras y benefactoras.

La Cruzada, año 5, n° 98, 15 de septiembre 1916, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La revista *Hacia el Ideal*, entidad dependiente de la Asociación Católica de la Juventud Femenina, representó otro fenómeno social al expresar la subjetividad femenina de una mujer joven. El objetivo de esta organización era promover la construcción de una imagen piadosa de las mujeres católicas y contribuir a su formación intelectual para el robustecimiento de su vida interior. Deseaba cambiar la imagen de la “joven católica”, desacreditada por acusaciones de falta de ideales morales y proclive a seguir los caprichos de la moda, los espectáculos, los bailes, etc.¹³⁸

En su formato había novedad: era una revista mensual pensada para ser encuadernada y coleccionable, aunque en un tamaño de bolsillo. Y en sus páginas se criticó la superficialidad del consumo y la moda, el desborde de las nuevas costumbres sociales y la necesidad de reforzar una educación para las mujeres católicas. Se planteaba ir más allá del sentido piadoso de la educación femenina; la idea era lograr una instrucción intelectual y profesional:

Servirá principalmente para ayudar a nuestra formación moral e intelectual, proporcionándonos una lectura adecuada para el desarrollo sano y recto del criterio y el robustecimiento de la vida interior. [...] Para darnos conciencia de la situación actual, recogiendo en sus páginas los peligros que nos amenazan.¹³⁹

Un objetivo distinto tuvieron los medios que corresponden al subtipo de la prensa gremial católica, donde encontramos *La Sindicada Católica* (1915), *La Obrera Sindicada* (1917) y *La Sindicada* (1922-1926). Todos ellos fueron órganos de difusión de sindicatos femeninos católicos. En este sentido, estos medios expresaban la emergencia del fenómeno social de mujeres católicas trabajadoras organizadas. Eran, por lo demás, un tipo nuevo de trabajadora: mujeres de clase media que se desempeñaban en el comercio y en las nuevas

actividades administrativas de la ciudad moderna. Así, bajo el título de La Sindicada Católica y posteriormente La Sindicada, se divulgaron las actividades y problemáticas del Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficina, mientras que el periódico La Obrera Sindicada fue gestionado por el Sindicato de la Aguja. No obstante, se carece de datos específicos de La Sindicada Católica y La Obrera Sindicada, pues no se hallaron ejemplares.

La industrialización fomentó el ingreso de las mujeres no solo a trabajos obreros, sino que también al comercio y la administración. Las vendedoras y las oficinistas disfrutaron de mejores condiciones que las obreras y las empleadas domésticas. Estas trabajadoras debían dominar mecanografía, taquigrafía, contabilidad y tareas de escritorio, especializándose en labores administrativas. Por su parte, las vendedoras que se desempeñaban en las grandes tiendas comerciales incluyeron un amplio grupo jerarquizado, donde se incluían cajeras, vendedoras de mostrador, ascensoristas, empacadoras y maniqués vivientes. Tanto las empleadas del comercio como las de oficina estaban exigidas por una serie de reglas de comportamiento no escritas, trasunto de las normativas de género. Debían tener buena presencia, prolijidad en el vestuario, peinado y maquillaje, y también estar a la moda. Todo eso era una extensión de la seriedad e imagen del establecimiento comercial o de la oficina. El trabajo asalariado femenino era concebido como una actividad excepcional, justificada en situaciones de soltería, separación, viudez o de ingresos insuficientes del marido o el padre. No eximía a las mujeres de las tareas domésticas y reproductivas, sino que se sumaba a ellas, discutiéndose la idoneidad del desempeño laboral con la maternidad. De tal forma, la empleada ideal era aquella joven soltera; quien se casaba debía renunciar a esta posibilidad.¹⁴⁰ Esta inequidad en el acceso a los puestos de trabajo se extendía al salario, la desprotección en los ámbitos de salud y descansos, y en los prejuicios frente a acusaciones por abandono del hogar y hasta de promiscuidad. Estas problemáticas impulsaron a las mujeres a buscar resguardo y apoyo entre sus pares, donde la organización de sindicatos constituyó una iniciativa que reunía protección en salud, socorro mutuo y capacitación profesional.

La Liga de Damas Chilenas fue la pionera en organizar sindicatos entre las jóvenes empleadas de comercio. Esta tarea fue asumida como una responsabilidad por proteger a las trabajadoras católicas, desde su misión de cruzada en la protección de la fe, y en este caso particular, de la honra de las más pobres. Para cumplir este objetivo, la Liga de Damas se preparó estudiando las iniciativas españolas de sindicato para mujeres católicas. Bajo su patrocinio, se

formó el Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficina en agosto de 1914 y, más tarde, entre las obreras textiles, el Sindicato de la Aguja en diciembre de 1915. Las señoras de la Liga, convencidas de la importancia de sostener una publicación como herramienta de información y de unidad para la organización, como ya lo habían demostrado con su propio medio, extendieron este requisito a los sindicatos que fundaron.

La publicación de *La Sindicada* corresponde a una segunda etapa en el quehacer del Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficina. Para el año 1922, en su octavo aniversario, el sindicato se encontraba totalmente independizado del tutelaje de la Liga de Damas. Bajo esta nueva situación de autonomía, la presidenta del sindicato, Natalia Rubio, gestionó la reaparición de su órgano de difusión:

Queremos que sea este un verdadero órgano de nuestras ideas, nuestro mejor consejero, nuestro mejor amigo. No debe importarnos mucho el ningún conocimiento que tenemos en materia periodística. Procuremos únicamente hacernos entender por la claridad y sinceridad de nuestras ideas.¹⁴¹

El primer número de *La Sindicada* tuvo un tiraje de 500 ejemplares y en noviembre de 1923 alcanzó los mil. Este significativo incremento corresponde a la intención de distribuir el impreso de forma gratuita y así difundir los beneficios del sindicalismo. El periódico se distribuyó “en las tiendas, oficinas y donde quiera que haya una joven que trabaje”.¹⁴² El alto costo de mantener este tiraje fue cubierto por donaciones voluntarias, ventas de ejemplares sueltos y los dineros de la caja de ahorro del sindicato. Esta política responde al objetivo de incorporar y proteger a las trabajadoras de oficina y comercio, las que no necesariamente habían tenido un acercamiento a la cultura política organizada, como se podía suponer en el caso de las obreras. Sin embargo, esta forma de financiamiento se hizo insostenible, lo que repercutió en la periodicidad de la publicación, como lo evidencia la edición de solo 27 números entre 1922 y 1926.¹⁴³

La Sindicada utilizó un formato más cercano al boletín, lo que le daba un carácter informativo y un marcado sentido gremial. A diferencia de los

periódicos de la prensa católica de las organizaciones femeninas de elite, que definieron sus contenidos en función de la laboriosidad de la vida societal, este impreso se ordenó en función de las condiciones laborales de las trabajadoras que se desempeñaban como empleadas en el comercio y en oficinas. En sus columnas se expusieron asuntos de interés interno, como las reseñas de las asambleas generales mensuales, información de las iniciativas para el mejoramiento del desempeño laboral (clases de perfeccionamiento en dactilografía, contabilidad, inglés, francés) y el resumen de la tesorería emitido cada mes. Se publicaban artículos de vida social y de forma muy importante, los compromisos con el calendario litúrgico. No se debe olvidar que este grupo formaba parte de la misión católica, y de tal forma utilizó la prensa para visibilizar su propuesta que aunaba el compromiso religioso con una visión moderna del mundo laboral. Para ellas, se podía ser piadosa, practicante, y al mismo tiempo desarrollar una carrera profesional.

Dentro de la defensa de los derechos laborales de las trabajadoras, el sindicato puso énfasis en una demanda que contenía una mirada de género, ya que acusaban discriminación salarial:

Los derechos de la mujer respecto a su remuneración del trabajo efectuado en iguales condiciones que el hombre.¹⁴⁴

La idea de que las mujeres trabajaban solo para aportar a la economía familiar negaba la realidad: muchas eran jefas de familia, las únicas proveedoras. A esta situación se sumaba una cultura patriarcal que permitía la libertad de los hombres, quienes muchas veces se desentendían de sus familias:

Dejando el peso de su familia sobre los débiles hombros, aunque fuerte voluntad de una mujer.¹⁴⁵

Otro problema al que se enfrentaban era la lucha contra el desprestigio y el prejuicio en torno a aquellas que trabajaban en el comercio:

Presentándola ante la sociedad como un ser digno de la mejor estima, puesto que ella va cumpliendo la noble misión de ser el sustento de su hogar y el apoyo digno de sus ancianos padres.¹⁴⁶

Cuando El Diario Ilustrado publicó una exposición sobre la empleada de comercio y oficina, llamándolas mujeres frívolas (“medinnettes santiaguinas”), levantaron su voz en protesta señalando que:

Ignoran los redactores de estos artículos que la inmensa mayoría de las jóvenes del comercio posee alma sana, cuyo escudo es una voluntad inquebrantable de preferir la independencia digna del trabajo a una esclavitud llena de comodidades. Reconozco que hay desgraciadas excepciones en las cuales, seguramente, se han inspirado esos artículos; pero ellas son el fruto del descuido de los patrones o jefes de las casas comerciales que toman para el desempeño de estas ocupaciones, niñas faltas de educación moral, intelectual y profesional con el fin de tener fácil dominio sobre ellas y dar más ínfima remuneración por su trabajo.¹⁴⁷

La preocupación por la honra de las empleadas de comercio se expresó en consejos para las sindicadas sobre las dobles intenciones de sus jefes y compañeros. Natalia Rubio denunció que en algunos establecimientos el mérito no era requisito para ascender, ni la preparación intelectual, sino la renuncia de los deberes más sagrados y dignos de la mujer.¹⁴⁸ En este sentido, el sindicalismo católico fue planteado como refugio y protección de los males a que se arriesgaba la mujer honrada que salía de su hogar para ganarse el sustento:

Un sindicato católico, es para la mujer, la única solución en los graves problemas que atañen a la vida dedicada al trabajo en sus diversas faenas, cuando este debe desarrollarse fuera del hogar.

Sindicalismo es, unión de voluntades, fusión de ideas de progreso y depuración moral. Y para nosotras que nos hemos lanzado a conquistar con nuestros esfuerzos el propio bienestar y muchas veces a procurar el sustento de toda una familia, encontrando en nuestro trabajo peligrosos obstáculos y seducciones que es preciso combatir; para nosotras el sindicalismo católico es el más seguro apoyo que podamos encontrar en nuestras dificultades.¹⁴⁹

El sindicalismo en su modalidad católica funcionó discursivamente como un resguardo ante los prejuicios y oposiciones que el trabajo asalariado femenino evocaba en muchos hombres y mujeres, pues si la Iglesia, principal defensor del rol de la mujer como ángel del hogar, apoyaba estas organizaciones gremiales, también implicaba la aceptación de la práctica laboral de las mujeres. Al mismo tiempo, el sindicalismo católico femenino se instaló como estrategia política conservadora ante la problemática laboral obrera, pues el sindicalismo cristiano fue visto como el promotor de un mensaje de orden y justicia, con el cual se destruiría la confrontación que profesaba el movimiento obrero socialista,¹⁵⁰ rechazando la idea de que anular el capital contribuiría a lograr una holgada situación del obrero o empleado.¹⁵¹

El convencimiento de los beneficios de estas uniones profesionales las hizo apoyar la formación de otros sindicatos católicos,¹⁵² organizando redes de apoyos a través de la creación, en 1924, de la Unión de Sindicatos Femeninos Católicos.¹⁵³ De este modo, el periódico La Sindicada fue utilizado por sus fundadoras como espacio de intercambio y constructor de redes más allá de las trabajadoras de clase media, incluyendo a todas las trabajadoras asalariadas católicas.

510569

16

REDACCION

SECRETARIA

Santo Domingo,

1274

LA SINDICADA

Organo mensual del Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficinas

AÑO 1

Santiago de Chile, Mayo 1.º de 1922 N.º 1



Nuestra primera palabra

Penetradas de lo que es para alcanzar el progreso de la publicación de esta propaganda hemos resuelto hacer mayores sacrificios para hacerla reaparecer.

Ella desde sus columnas será nuestra compañera que nos relatará fielmente las bondades de esta Institución basada en la Doctrina Cristiana, única capaz de mostrarnos horizontes de paz y bienestar verdaderos.

Remos creído necesario ponernos al frente valerosamente, para impulsar una activa propaganda en pro de la unión fraternalmente cristiana que debe reinar entre las que laboramos en la industria o en el comercio.

Tenemos fe en que nuestra voz vibrante con los acentos de la sinceridad, despertará tantos corazones adormecidos por la indiferencia. Creemos que a nuestro constante llamado acudirán muchas almas generosas revestidas de acurada voluntad, dejando de ser indiferentes al movimiento universal de asociación que domina en todos los campos.

Ponemos la dirección y redacción de esta «Hoja» bajo la protección de Dios a quien confesaremos siempre, con toda la fe de nuestras almas,

PENSAMIENTO.—Un sólo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él.

Sindicadas y sindicalistas

Existe en nuestras asociaciones profesionales un mal oculto a nuestro conocimiento y que, cual gusano roedor, va minando nuestro propio bienestar.

Este mal es la inconstancia de los miembros que ingresan a los sindicatos.

Pero observando un poco, descubriremos

que este defecto tiene una causa: la educación sindical insuficiente.

Para el que conoce bien los centros profesionales, es evidente que muchas se acercan a la organización sindical en el momento que tienen necesidad de pedir un servicio inmediato: defensa en su incapacidad, colocación más ventajosa, asistencia a las clases, etc.

Y cuando han obtenido la satisfacción personal que deseaban, las sindicadas vuelven de nuevo a su aislamiento, porque no son verdaderas sindicalistas.

El Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficinas, no tendrá una fuerza real, sino el día en que las señoritas que ingresan a él, hayan comprendido que deben permanecer fieles a su organización. Nada de duradero habrá mientras las socias no consideren su sindicato, así como los asegurados consideran la compañía de seguros en la cual vierten una prima anual para garantizarlos contra los riesgos de incendio o de fallecimiento.

¿Qué sería de una Sociedad de Seguros si los imponentes huyeran cada año, bajo pretexto de que no se han incendiado o que no han fallecido el año anterior?

¿Qué trabajo útil pueda suministrar un sindicato si sus adherentes se contentan con deponer durante algunos meses sus egoísmos con el objeto de obtener satisfacción sobre un sólo punto y si enseguida se desinteresan de la colectividad, bajo el pretexto que no tienen que esperar ningún provecho personal de su organización?

Una sindicalista es aquella que se forma conciencia de alguna de estas verdades evidentes.

Sin cuota hecha con regularidad un sindicato no puede asegurar ni la propaganda para atraer adeptas, ni la formación de combatientes.

Sin combatientes, ningún estudio, ninguna preparación, ninguna acción de conjunto pueden ser consideradas.

Sin acción guiada con perseverancia, no se puede esperar ningún resultado duradero.

La Sindicada, año 1, n° 1, 1 de mayo 1922, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

REDACCIÓN

Y

SECRETARIA

ESMERALDA

848

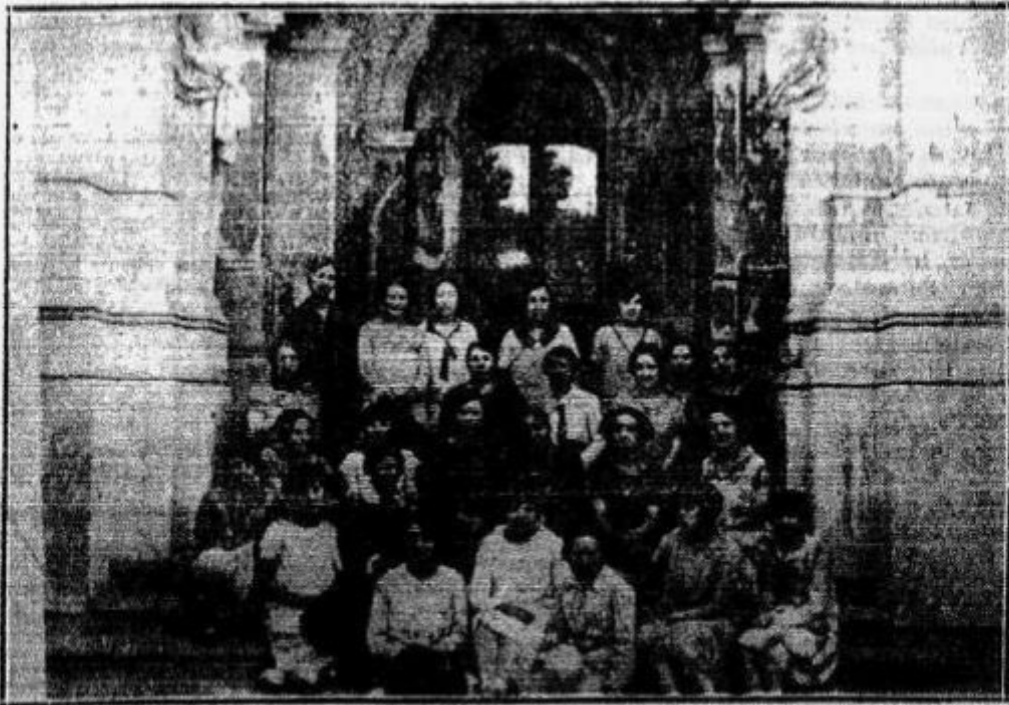
LA SINDICADA

Órgano mensual del Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficinas

AÑO II

Santiago de Chile, Agosto de 1926.

N.º 27



Señoritas Luisa Golberg y Natalia Rubio, presidentas de Concepción y Santiago, respectivamente, rodeadas de un grupo de sindicadas penquistas.

Nuestro Duodécimo Aniversario

Doce años de vida cumple hoy nuestro Sindicato; doce años de continua y fecunda labor; doce años durante los cuales con firme y decidida voluntad se han afrontado todos los problemas útiles a la colectividad.

Y es consolador para las que han permanecido de pie en todos los instantes de incertidumbre y de dudas, el haber celebrado la realización de muchos ideales que acaso en un momento se llamaron utópicos y el haber obtenido muchos triunfos apesar de los presagios de derrota de quienes no alcanzaron a va-

lorar la fuerza poderosa que produce la unión de las almas fundidas en el noble, en el santo ideal de amor a Dios y del prójimo.

Hoy, de rodillas ante la imagen sagrada de nuestra Madre del Cielo y fijas nuestras miradas en las suyas, imploramos con todo el fervor de nuestra alma su protección bondadosa para las obras que sostiene este Sindicato; pedimos luz del Cielo para la mente de quienes deben dirigirlo; fuego santo de generosa abnegación para quienes deben impulsar su marcha y aumentar la importancia de las obras en él establecidas.

Auguramos un año más de vida social, fecundo en progresos y nuevas obras, ideadas

La Sindicada, año 2, n° 27, agosto de 1926, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

LA PRENSA CULTURAL

Un tercer tipo de prensa del segundo período de la historia de la prensa de mujeres en Chile fue la cultural. No sorprende el desarrollo de este tipo de medios por parte de mujeres, pues son herederos de la “revista ilustrada” del siglo XIX y del trabajo de editoras como Rosario Orrego, Lucrecia Undurraga y Leonor Urzúa. La diferencia es que en el inicio del siglo XX hubo una diversificación y se inscribieron dentro de lo que se denomina prensa especializada. Así, encontramos revistas de cine, literatura y moda. Además, las directoras poseen orígenes sociales diversos y su acción fue más allá de este cargo, ya que se transformaron en gestoras culturales.

Casos paradigmáticos son las revistas de cine *La Semana Cinematográfica* (Santiago, 1918-1920), de Lucila Azagra; *Pantalla y Bambalinas* (Santiago, 1926), de Gabriela Bussenius de Giambastiani y Víctor Arredondo, y *Cine y Magazine* (Valparaíso, 1926). Estas revistas forman parte de un fenómeno de mayor envergadura, relacionado con los efectos culturales de la modernización y la emergencia de una cultura de masas. La industria del cine, que comenzó a consolidarse a inicios de siglo, tuvo su correlato en la prensa, atenta a la diversificación de públicos y heterogeneidad de su demanda. Las revistas de cine realizadas por mujeres adhirieron a la estructura de todas las publicaciones de su tipo: entrevista, nota informativa, artículo de opinión, reportaje. *La Semana Cinematográfica* y *Pantalla y Bambalinas*, que son a las que tuve acceso, no representan una novedad. Mejor, no vemos una impronta específica en su estructura por el hecho de ser producidas por mujeres. Sin embargo, la acción de ellas como directoras tuvo un efecto fundamental en la promoción del cine como expresión cultural y en la formación de audiencias.

En la conformación del campo cultural de principios de siglo, el cine fue recibido con desprecio por la elite. Se consideraba un espectáculo plebeyo, indigno de personas cultas y educadas,¹⁵⁴ y se caracterizaba como un producto para gusto femenino y de clases populares. Las primeras revistas de cine que surgieron, como *Chile Cinematográfico* (1915) y *Cine y Gaceta* (1916), asumieron el aspecto fundacional del género en el proceso de popularización y difusión del cine. En este contexto, Lucila Azagra, con *La Semana Cinematográfica*, se alzó como la primera crítica de cine del país. Asumió un rol

activo y se transformó en una de las más fieras defensoras del cine como empresa comercial, expresión artística y símbolo de modernización.

Azagra fue una legítima continuadora de aquellas que hicieron prensa en Chile desde la mitad del siglo XIX y que emitieron opinión. Demostró comprensión del cine como una industria compleja, donde se hacía fundamental la formación de un público que permitiera ganancias a una amplia cadena comercial, compuesta por directores, actores/actrices, empresas de producción, distribuidores, proyectores y el merchandising, entre el cual figuraban las revistas de cine:

Pantalla y Bambalinas



Betty Bronson

Pantalla y Bambalinas, año 1, n° 3, marzo de 1926, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Miles y miles de personas han hecho del cine su espectáculo favorito; miles y miles de pesos produce este espectáculo a la prensa y a las Aduanas de la Nación: ¿por qué entonces se le trata con tanto menosprecio por los periodistas y por los dirigentes?¹⁵⁵

Ella percibió el entramado de exclusiones en las que se inscribía esta industria, utilizando la revista que dirigía para legitimarla dentro de la elite. Una estrategia fue concentrarse en el star system, construyendo un imaginario asociando cine y glamour.¹⁵⁶ Esto se acompañaba de la elaboración de un producto que tenía papel esmaltado, diagramación en dos columnas con un interlineado agradable a la lectura, y la inclusión de fotografías de actores, actrices y escenas de películas. Con ello se buscó formar a un público culto, sin perder la perspectiva de que era un espectáculo masivo y que por lo tanto tenía audiencias diferenciadas.

Tiempo es ya de que tomemos en serio el biógrafo, que es por el momento el gran espectáculo del mundo.¹⁵⁷

Donde también estuvo a la vanguardia fue en la defensa del cine frente a la censura. No hubo dobles tintas para condenar a las autoridades judiciales y eclesiásticas que caían sobre películas que calificaban como inmorales:

El mal comienza, pues, a tomar proporciones, y si no se pone atajo a tiempo a estas ligerezas de las autoridades, ellas van a ser un verdadero peligro para el biógrafo (...) Es la prensa, como portavoz de la opinión pública, la llamada a

oponerse a estos procedimientos injustos, tomados con una ligereza que pasma y que no tiene otra explicación que la impunidad absoluta en que quedan ante la opinión pública los traspiés de las autoridades.¹⁵⁸

Otro subtipo de prensa cultural fueron las revistas literarias, donde encontramos Mireya (Punta Arenas, 1919), dirigida por Julio Munizaga y donde Gabriela Mistral actuó como editora. Este proyecto lo realizó durante su estadía en Punta Arenas, cuando fue directora del Liceo de Niñas de esta ciudad, entre 1918 y 1920.

En este período, Mistral se dedicó a desarrollar una serie de iniciativas que formaron parte de la construcción que hizo de sí misma como sujeto intelectual¹⁵⁹, aunando (en la pequeña escala dada por esta ciudad provincial) acciones de compromiso social con la gestión cultural. Por ejemplo, fundó la Biblioteca popular del liceo, dictó clases nocturnas para las obreras (al alero de la Sociedad de Instrucción Popular), se involucró con el movimiento sindical de la zona y dictó charlas de literatura a los intelectuales de la ciudad.¹⁶⁰

Mirroya

Mensuario de actualidades, sociología y arte.

DIRECTOR: JULIO MUNIZAGA OSSANDON

AÑO 1.

PUNTA ARENAS, MAGALLANES, MAYO DE 1918

N.º 1

Los cóndores mecánicos.



El aviador militar Francisco Carrasco, que con su banda de la dalia, (ver el artículo) y el piloto de la aviación de guerra, (ver el artículo) al lado de su hijo, el piloto de la aviación de guerra, (ver el artículo).

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION ONLINE

Mireya, año 1, n° 1, mayo de 1919, Punta Arenas.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La revista siguió el formato de las publicaciones literarias y de cultura de la época, al mezclar una variedad de secciones y textos: actualidad política nacional y mundial, páginas de educación, vida social y deportes, entre otros. Mistral utilizó *Mireya* para estar presente en el mundo, a pesar de estar en la región más austral de Chile. Desde un aparente aislamiento, transmitió su opinión sobre los temas que eran fundamentales para la construcción del país. Mistral desarrolló un proyecto cultural para formar público para la literatura, a través de la publicación de obras de Tagore, Darío, Storni y Neruo, entre otros, cuestión que reforzó con el formato de la revista pequeña que cabía en el bolsillo. Actuó como editora al desechar a autores locales y permitir la presencia de otros internacionales, como la argentina Alfonsina Storni. La acción de Mistral en *Mireya* permite reconocer la figura de una editora capaz de tomar partido por un tipo de cultura y de literatura, y que ve en su labor una forma de construirse como intelectual.

Un caso especial de revista cultural fue *La Silueta* (Santiago, 1917-1918), iniciada por la Casa de Modas de Ángel Bonfratello, quien la editó con el subtítulo de *Revista social de arte, elegancia, modas y literatura femenina*. A pesar de ser una empresa a cargo de un hombre, la hemos incluido en esta categoría porque quienes escribieron en ella fueron mujeres feministas de elite. Su formato responde al género magazine, e incluía crítica literaria y de teatro, poemas, cuentos, crónica social, entrevistas, recetas y, por supuesto, moda. El diseño estaba a cargo de artistas y dibujantes como Auristela de la Barra y Marcela Auclair; asimismo, integraba una gran cantidad de imágenes y tenía entre 28 y 44 páginas por número. Estas características las encontramos en los primeros cuatro números, a partir del quinto se reconoce la quiebra de la empresa de Bonfratello y se hace cargo Tomás Gatica, quien abandonó la vocación feminista de la revista.

Durante su primera fase, *La Silueta* fue un objeto incómodo en el espacio público: desbordó su declaración inicial de ser una revista de modas y artes,

lema aparentemente superficial, para convertirse en un espacio que dio voz a un grupo de mujeres que abrazaron las demandas feministas. Ante las críticas del diario católico La Unión, o de los semanarios Zig-Zag y Sucesos, una lectora sale en su defensa:

No creo que estos inconvenientes momentáneos hayan de entorpecer la marcha siempre progresista de la simpática revista femenina. El acierto de la dirección se revela en la elección de las colaboradoras: Iris, Gabriela Mistral; Amanda Labarca y Roxane; Clary, Thais y todas las que hasta ahora han firmado artículos y poesías, merecen el aplauso público” (...) “[son] el esponente de la cultura femenina chilena (sic).¹⁶¹

Este grupo de escritoras al que alude la carta (excluyendo a Mistral y Labarca) y que es lo que le da la impronta feminista a La Silueta, forma parte del feminismo aristocrático. Estas exponentes configuraron un quiebre en la representación de las mujeres en el espacio público, que si bien no conformaron un grupo político organizado de demanda feminista, se constituyeron en un conjunto que levantó un discurso que implicaba la emancipación de las mujeres, a través del desarrollo de la escritura como medio de escape de las normas de género que las ataban a lo doméstico y negaban el acceso al pensamiento.¹⁶² Veamos lo que escribió Iris, una de las mujeres más importantes de ese grupo:

Núm. 1

Santiago de Chile, Enero de 1917

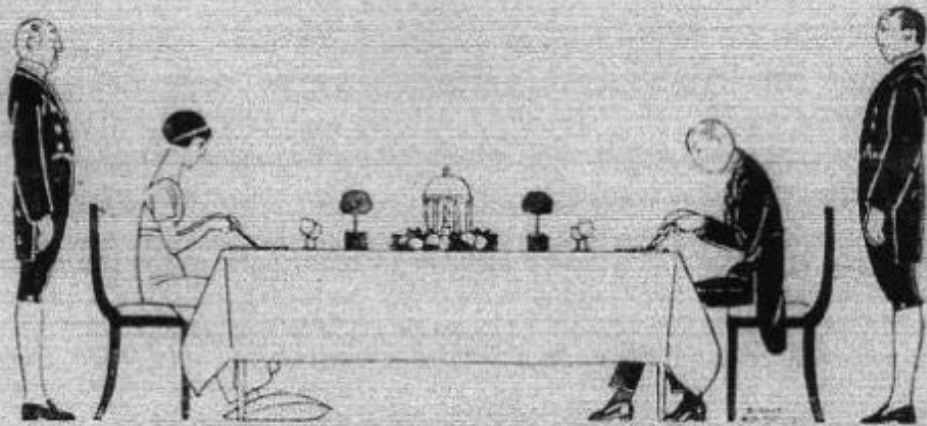
Año 1

"La Silueta"



La Silueta, año 1, n° 1, enero de 1917, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.



En esta primera página.....

LA SILUETA no ha de exponer su programa de trabajo. ¿De qué le valdría hacerlo, si luego no hubiera de ponerlo en obra? Esperemos mejor ir realizándolo, para en seguida poder, en justicia, hablar de él.

Por eso, en esta primera página no veréis lectoras, ni encontraréis, lectores, presuntuosas frases que indiquen el deseo de algo más grande y más bueno de lo que hasta aquí pudiera haberseos ofrecido en una revista; ni leeréis el resultado que en momento de actividad diera nuestro afán de progreso, en la forma de un índice de trabajos por hacer.

El amor de lo bello y el gusto de lo armonioso (fuera del ansia de verdad) parecen ser la característica de los espíritus cultos y tienden a ser el signo distintivo de los hombres del porvenir. Selección de hoy: ¿realidad del mañana? ¡Quién sabe! Estos veinte siglos de civilización, ¿quién puede decir donde nos llevaron?

Mas lo cierto, lo verdadero, lo indudable ya, es que la mujer ha llegado a ocupar en la Vida el papel que acaso le corres onde. A su alrededor gira el vértigo de las pasiones; es el objeto de muchas de nuestras aspiraciones; y, convencida de la belleza, espiritual y com-

La Silueta, año 1, n° 1, página 1, enero de 1917, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La Silueta

Número IV. Santiago de Chile, Abril de 1917. 1^{er} Año



Gracias & C. S. C.

La Silueta, año 1, nº 4, abril de 1917, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Nosotras nos veríamos con un porvenir menos halagüeño, reducidas a leer las defunciones de los diarios y a celebrar gracias de nietos, careciendo algunas de vocación de abuelas y teniendo en cambio disposición para otras cosas. La elocuencia parlamentaria de los señores congresales, tampoco interesa a las mujeres, porque la política chilena carece de ideales. Los chismes sociales no divierten sino a la gente menuda y el manejo de la propia casa no alcanza a ocupar quince minutos de tiempo al día.¹⁶³

La Silueta fue un espacio irónico, crítico y decidido, como se lee en esta crónica sobre la fundación del Club de Señoras:

Yo apenas oí que el diario clerical se alarmaba, creí en el Club como en verdadero Evangelio. Sentí que sería útil, que abriría horizontes, que reuniría almas que necesitaban encontrarse, para colaborar en un ideal común.¹⁶⁴

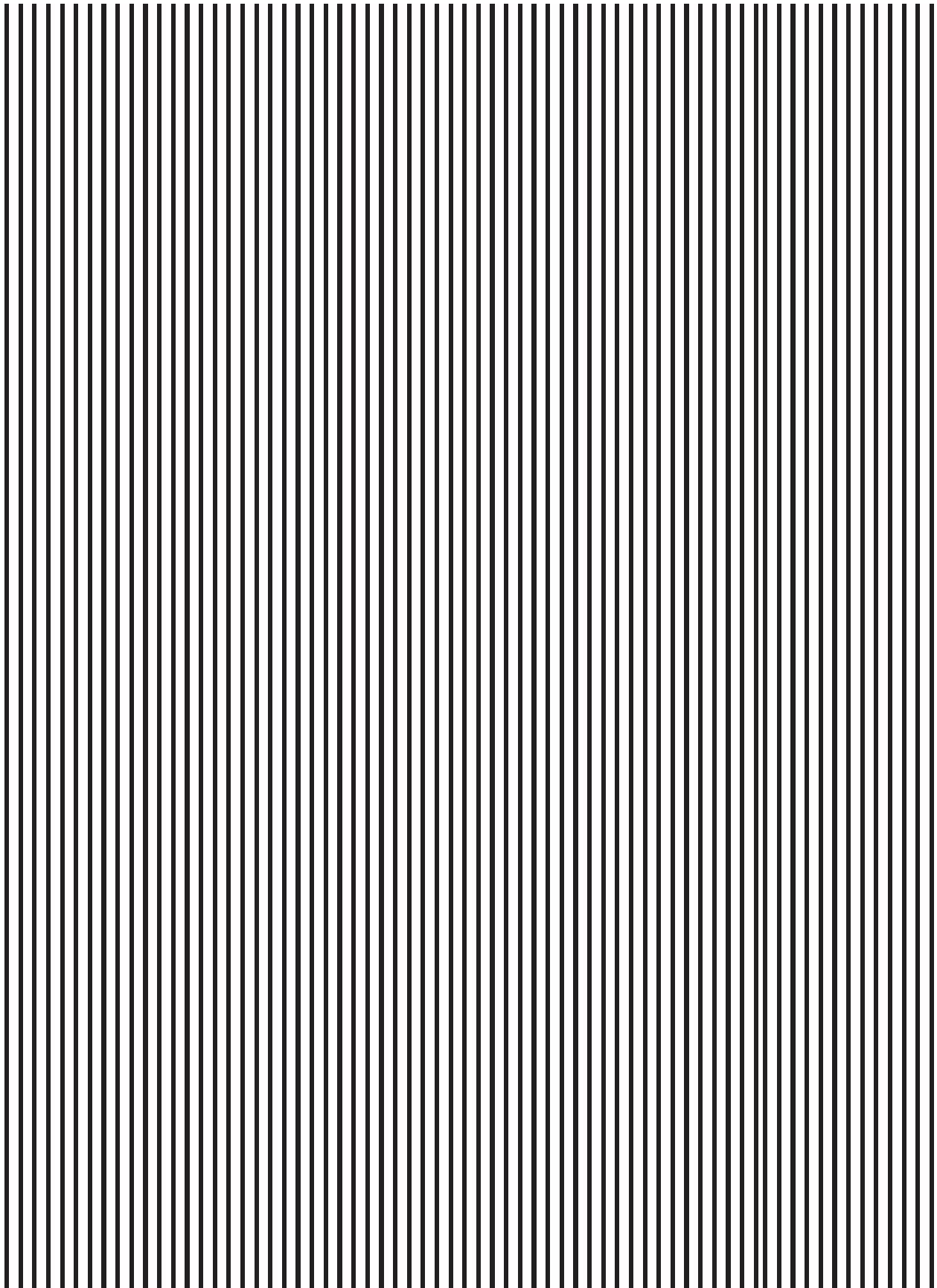
Es importante mencionar un cuarto tipo de prensa desarrollado, el noticioso. Apenas he podido acceder a *La Prensa* (Rancagua, 1911), pero no a *La República* (Quillota, 1906), ambos de propiedad de Eulogia Aravena, responsable también de *La Aurora Feminista*. Sabemos que Aravena también publicó periódicos hacia finales del siglo XIX. Por lo tanto, podemos observar un fenómeno no estudiado en Chile: la acción de mujeres como dueñas de imprentas.

De Eulogia Aravena sabemos que vivía en Rancagua, donde fue nombrada directora de la Escuela Superior de Mujeres, pero ella no aceptó el cargo. Casada con un hombre de empresa, además de escribano y letrado, estableció redes con

círculos intelectuales en el extranjero. A fines del siglo XIX estuvo envuelta en la efervescencia política de la Revolución de 1891, lo que la obligó a abandonar su ciudad. En ese contexto entró a la actividad editorial instalando una imprenta en su casa para editar el periódico El Crepúsculo (1892), y una vez que dominó el oficio se embarcó en nuevos proyectos como el que realizó con Rafael Rojas con el periódico El Patriota, para defender la causa de los caídos en la revolución.¹⁶⁵ Después de estas incursiones, publicó La Aurora Feminista y luego los periódicos noticiosos de los que damos cuenta.

Llama la atención que en La Prensa, realizado junto a Rafael Rojas, solo se reconoce a él como editor. En la publicación no aparece el nombre de Eulogia Aravena, aunque se declara que es un periódico hecho por más personas. El medio se declaraba comercial y noticioso, no como La Aurora Femenina, que se asumía feminista. Del periódico en sí, se puede afirmar que replica el formato de la época para los medios de este tipo: unas pocas hojas, en este caso cuatro, que a lo largo de los años se redujeron a dos, con una sucesión de pequeñas notas, avisos comerciales, legales y alguna nota de crónica roja. Publica muy pocas columnas de opinión y en general no están firmadas, o lo hacen con seudónimos.

CAPÍTULO III



La emergencia de las políticas

1930

**1.º CONGRESO-NACIONAL
DEL**



Logo MEMCH, 1994, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La Mujer Nueva fue el órgano de difusión del Movimiento Por Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH. Su primer número salió en noviembre del 35, y su logo es representativo de la prensa de mujeres del tercer período: la emergencia de las políticas. En él vemos a una mujer que camina hacia delante, encabezando una marcha, con una mano firme, grande y musculosa que enarbola una bandera que proclama “Movimiento” (no partido, no grupo, no asociación ni gremio). Con la otra mano (acogedora y con un gesto cariñoso) sostiene a un/a niño/a que no abandona, a pesar de que está inmersa en un acto público. En la base del logo aparece el resto de las palabras que componen el nombre de esta organización: emancipación (toda una transgresión al asociarla a lo femenino), mujeres (en plural, porque no son entes particularizados) y Chile, el lugar desde donde se sitúan. En los años 30, la prensa de mujeres fue un arma de acción política, que difundió un discurso feminista, en un contexto duro para América Latina y particularmente para Chile. La crisis económica mundial causó estragos en todos los ámbitos de la sociedad. Como país exportador de materias primas, la caída de la demanda mundial golpeó la economía y deterioró las condiciones de vida de la población. A ello se sumó el avance del fascismo en Europa, lo que en Chile se tradujo en una radicalización de los discursos de izquierda. El feminismo no fue ajeno a ello y tomó fuerza al defender, además de los derechos de las mujeres, las luchas antifascistas y a favor de la paz.

La totalidad de la producción de prensa de mujeres se especializó en política. En esos años, mal que mal, se pasó por una dictadura, la primera República Socialista de América Latina, un gobierno de derecha y al final llegó el triunfo del Frente Popular. Las elites se debilitaron frente al fortalecimiento de la clase media, aunque a la vez se cuestionaron los avances en ciudadanía y democratización. El gobierno autoritario de Ibáñez fue la respuesta del sistema político ante los conflictos internos que se generaron por el avance de las clases medias y populares.¹⁶⁶ Este se había gestado en la década anterior, con la reorganización estatal que desalojó a la vieja clase política e integró en el aparato burocrático a una nueva camada de profesionales de clase media. Entre ellos, a muchas mujeres que comenzaron a ejercer en los servicios públicos de salud, educación y asistencia social.¹⁶⁷ Profesoras, enfermeras, abogadas, entre otras profesionales, fortalecieron al Estado y también al propio movimiento de mujeres, sobre todo las de clase media, que integraron a su acción como sujeto político la perspectiva que les daba su labor como funcionarias públicas.

La crisis económica fue un factor importante (la producción minera se redujo en más de un 50%), que marcó el devenir de los movimientos sociales. Entre las demandas feministas estaba la baja de precios y el establecimiento por ley de un sueldo mínimo, dos medidas que hacían frente al aumento del desempleo. Los trabajadores se trasladaban a las ciudades en “caravanas de desempleados, que se asemejaban a las de los gitanos y que igualaron la oleada de la Depresión hacia el Sur, causaron temor entre las clases alta, media y radicalizaron a algunos trabajadores”.¹⁶⁸

Este déficit económico impactó en la política, desestabilizando el gobierno de Ibáñez. De allí hubo sucesivos llamados extraordinarios a elecciones, con un paréntesis de tres meses en 1932 con la República Socialista de Chile, al mando del coronel de aviación Marmaduke Grove. Hacia el fin de ese año, los militares habían vuelto a intervenir, llamando a elecciones e instalando en el gobierno a Alessandri, presidente de derecha que no mejoró la situación del país. La carestía, el alza del costo de la vida y la inflación elevaron el precio de la canasta básica. Crecían el descontento y la agitación social. Aumentó la migración de las familias desde las zonas mineras a las ciudades, lo que llevó a una explosión en el crecimiento de los conventillos, y la generación de problemas de salud pública como la malnutrición, baja resistencia a las enfermedades y la insalubridad en las viviendas. Chile mostraba las tasas más altas de mortalidad infantil de Latinoamérica. Asimismo, había una alta mortalidad adulta causada por la tuberculosis y una fuerte incidencia de la sífilis y gonorrea.¹⁶⁹

En este contexto, las organizaciones políticas de mujeres incorporaron nuevos elementos críticos. A la defensa de sus derechos políticos y sociales, agregaron una lectura de la crisis económica y sus efectos a través de la llamada cuestión social. También opinaron acerca de la necesidad y formas de organización social y política, de las políticas de educación, salud y vivienda. Al mismo tiempo, defendieron la democracia y criticaron el fascismo.¹⁷⁰ Desde luego, seguía vigente el tema del derecho a voto.

Un elemento fundamental para comprender el escenario político de la segunda mitad de la década fue la formación de un Frente Popular, propiciado por el Partido Comunista a partir de 1935. La idea era establecer una alianza multipartidista, para que la centro-izquierda llegase al poder.¹⁷¹ Esta coalición fue decisiva para la formación del MEMCH, que replicó el ejemplo de movimientos europeos alentados por dirigentes comunistas.

El MEMCH desarrolló sus propios planteamientos y demandas estableciéndose como una organización autónoma y claramente no partidista. Para las mujeres de izquierda, apoyar al Frente Popular se justificó porque la mayoría de los partidos políticos allí reunidos habían declarado su conformidad con el voto femenino. Aunque oficialmente no fue una organización que se inscribió dentro del Frente Popular, se transformó en una aliada fundamental para su triunfo de 1938. Una vez en el poder, el Frente Popular, lejos de confrontarse con la elite tradicional, fue un modelo de cautela, de moderación. De hecho, a pesar del apoyo brindado y de la simpatía que tenía Pedro Aguirre Cerda por las mujeres, no reconoció sus derechos políticos.¹⁷² Es más, reforzó el modelo tradicional de familia a través de políticas sociales y laborales que establecían relaciones de género basadas en una familia nuclear encabezada por un hombre trabajador y una dueña de casa limitada al funcionamiento del hogar.¹⁷³ A pesar de todo, con el Frente Popular disminuyó la violencia entre el gobierno y los sectores populares; incluso promovió la cooperación entre las organizaciones obreras, de izquierda y feministas. Cambiaron las personas que ejercían en cargos de poder, incluyendo al personal administrativo del aparato del Estado¹⁷⁴ y se consolidó la presencia de la clase media en la burocracia estatal. A partir del gobierno del Frente Popular se desarrolló el Estado de Compromiso, sistema de relaciones y equilibrio político donde las nuevas elites buscaron la cooperación individual y popular con organizaciones de izquierda y feministas.¹⁷⁵ A la vez, transformaron el discurso de las políticas públicas en relación con el género, el desarrollo, la nacionalidad y la ciudadanía.¹⁷⁶

La agitación política fue el marco en que se consolidó el discurso feminista en Chile. Las mujeres salieron definitivamente de la casa para tomarse la arena política mediante la acción directa. Es la época de la historia de las mujeres en Chile que se ha denominado de “movilización social” o del “tiempo de políticas”. Fue el momento en el que el feminismo se entroncó con el movimiento sufragista, generando una gran participación de las mujeres en el mundo público, especialmente las de la clase media.¹⁷⁷ Además de los mítines, la organización de congresos y la presentación de proyectos de ley, la publicación de periódicos y revistas contribuyó a la consolidación del movimiento.¹⁷⁸

La realidad de las mujeres de las diferentes clases sociales había cambiado drásticamente al inicio de la década. La crisis económica empujó a muchas de clase media a buscar trabajo por primera vez, debido a la cesantía de padres o esposos. La situación de las mujeres rurales estaba cruzada por el tipo de vida inquilina que las supeditaba al marido y al patrón, además de estar marginadas

del proceso de modernización, sin acceso a la salud y educación. Por otra parte, se presentaban las mujeres cuyas familias habían migrado hacia las ciudades en busca de trabajo, y que se instalaron en conventillos y poblaciones marginales.¹⁷⁹ Y para las mujeres de la ciudad se mantenía la inequidad en los sueldos. Las obreras recibían salarios de hambre y en general persistía la brecha entre el sueldo de varones y mujeres por realizar el mismo trabajo, asunto que se transformó en una de las demandas feministas más importantes. Se sumaba a esta realidad, la ausencia de protección en la legislación laboral, y lo poco que había, no se cumplía.

LA PRENSA POLÍTICA DE “LAS POLÍTICAS”

La prensa de mujeres en los 30 fue realizada por organizaciones con una agenda particular, con el objetivo de expresar un discurso político, demandas específicas y que esperaban impactar en la opinión pública de la época. Tal como era la vocación de la prensa obrera del período, esta prensa de mujeres formó parte de un circuito no comercial que manifestaba disidencia. En tanto prensa alternativa, conformó un espacio de comunicación para públicos subalternos, es decir, contrainformaba o informaba desde la perspectiva de los excluidos. Y por sobre todo, educaba utilizando la palabra como “docencia militante” o “pedagogía revolucionaria”.¹⁸⁰ Considerando la trayectoria de las mujeres en la prensa, no representó un objeto cultural raro o anómalo. Fue heredera del periódico político de las precursoras y de la prensa feminista liberal política, de la feminista obrera y de la prensa conservadora, tanto la católica como la gremial católica del período anterior.

Este conjunto de publicaciones que delimitamos a la etapa de “la emergencia de las políticas” se puede dividir en dos grupos: los medios que fueron producidos por organizaciones de mujeres autónomas, entre los que se cuentan Nosotras (Valparaíso, 1931-1935), de la Unión Femenina de Chile; Voz Femenina (Santiago, 1932), del Partido Nacional Femenino; Acción Femenina (Santiago, 1934-1939), del Partido Cívico Femenino; Unión Femenina de Chile (Valparaíso, 1934-1935), de la Unión Femenina de Chile; Voz Femenina (Santiago, 1935), de la Acción Patriótica de mujeres de Chile; La Mujer Nueva (Santiago, 1935-1942), del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena y Voces (Santiago, 1935), del Centro Santa Teresita.

El otro grupo lo componen las publicaciones emitidas por las organizaciones femeninas que fueron parte de partidos políticos tradicionales: Política Feminista (Valparaíso, 1931-1932), de la Juventud Liberal Democrática; Lealtad (Santiago, 1934-1938), del Partido Femenino Alessandrista; Camarada (Santiago, 1939), de las Mujeres Socialistas y Trinchera (Valdivia, 1934-1940), de la Juventud Socialista de la Acción de Mujeres Socialistas.

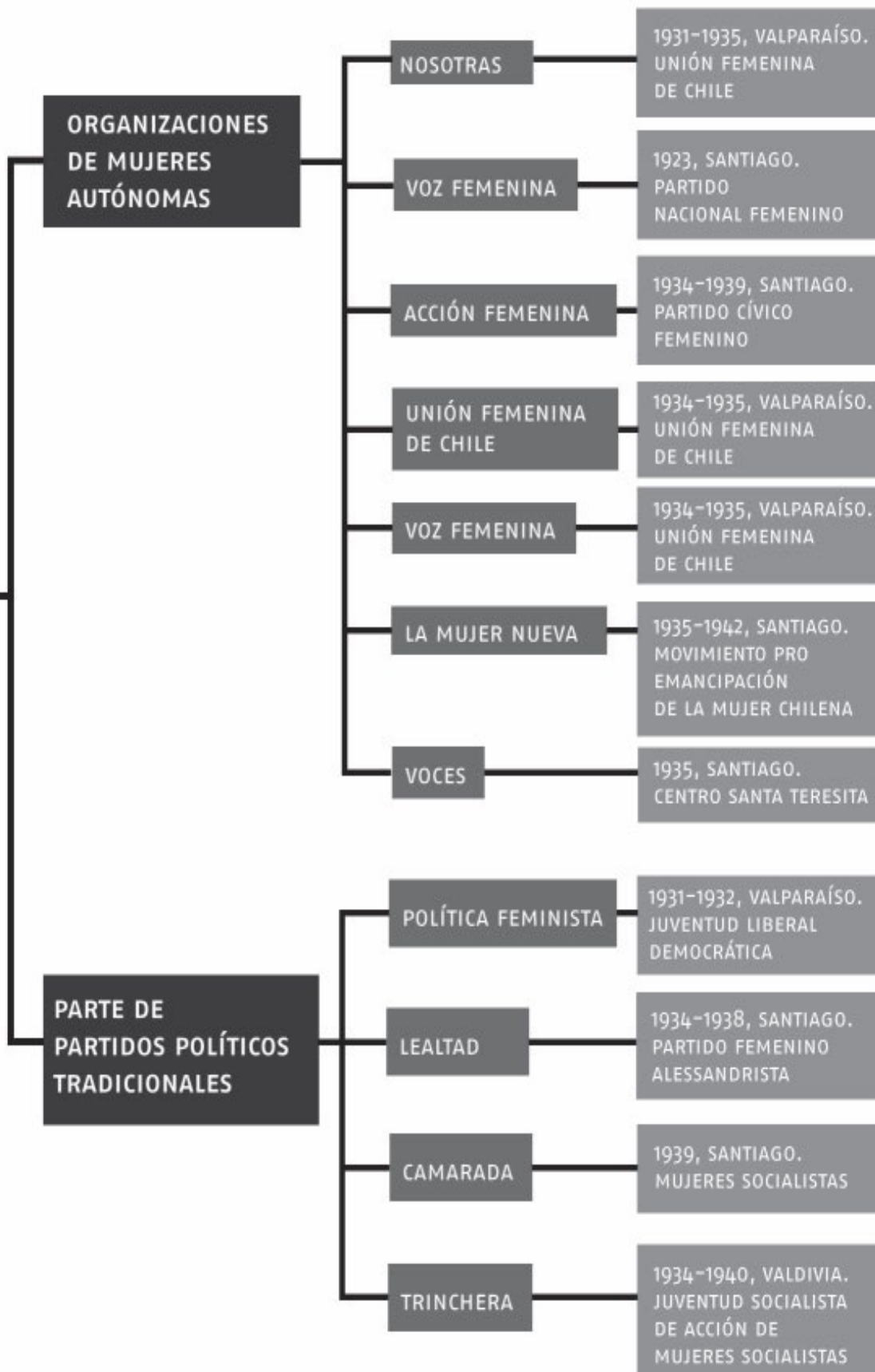
A pesar de las diferencias ideológicas entre las distintas agrupaciones (de hecho se podría establecer la relación: organizaciones autónomas=feministas y las otras

solo como alas femeninas), al ser prensa de mujeres poseen similitudes. Revistas y periódicos construían la identidad de un grupo. Eran un lugar de sociabilidad e intercambio en un proceso que funcionaba tanto hacia dentro, como entre las organizaciones con las que se relacionaban. El diálogo se comprobaba con el canje de artículos entre aquellas que compartían objetivos políticos. Además se informaban las acciones de la propia organización y de las otras afines, y compartían delegadas para las distintas misiones internacionales de las que informaban en las mismas publicaciones.

Que varios medios tuvieran un número abre la duda: ¿existió solo una edición o solo sobrevivió la primera? No repetiré la tesis al respecto. Al mismo tiempo, se puede confirmar que a lo largo de la década hubo por lo menos una revista o periódico de mujeres circulando. Ahora bien, de cuál organización y en qué momento, nos habla de las tensiones políticas y sociales de la década. Por ejemplo, en los primeros tres años del período hubo tres publicaciones en circulación y en 1933, solo una.

Esquema 3: publicaciones de mujeres en Chile (1930-1939)

**TERCER PERÍODO
1930-1939**



La crisis económica y las consecuentes dificultades para mantener proyectos editoriales sin apoyo económico externo, considerando la escasa capacidad de compra por parte de los lectores, ayudan a entender este fenómeno.

Las tres publicaciones presentes en estos primeros años pertenecían a organizaciones consolidadas y una de ellas, Política Feminista, era de un partido político tradicional, el cual asumía el costo de su mantención. Eran, por lo demás, aquellas con un discurso más ponderado. Es el caso de la Unión Femenina de Chile con la revista Nosotras; esta era una organización de carácter progresista y de feminismo moderado, fundada en Valparaíso en 1927.

El objetivo de la Unión Femenina de Chile era mejorar las condiciones cívicas, económicas y políticas de la mujer, y funcionó hasta 1938. Estaba conformada por personas de clase media y profesionales, participó en campañas de caridad y en la formación de mujeres para enfrentar el mundo moderno. En 1931 inició el proyecto de reunir a todas las organizaciones femeninas y feministas chilenas: grupos de obreras, católicas y de profesionales, con el objetivo de pedir los derechos políticos de la mujer. Se planteaba como una organización abierta y nacional, y en su momento fue la entidad más importante y efectiva.

POLITICA FEMINISTA



Organo Oficial de la Juventud Liberal Democrática de Valparaíso.
Periódico Mensual — Dirección: Casilla 1731, Teléf. 5743

Año I

DICIEMBRE DE 1931

N.º 1

Nuestra Institución

Por primera vez en Chile, surge entre las filas de una institución política, entre los ceños adustos de fogueados políticos, entre el maremagnum de problemas sociales y económicos entre los gestos severos de los paladines del ideal político, surge, decimos, una nueva juventud, una institución, una nueva comunidad: las mujeres.

En efecto, junto con la reconquista de las libertades que nunca debimos perder, puesto que fué amasada con la sangre de millares de nuestros hermanos y proclamada al mundo entero aquel 18 de Septiembre de 1810, ha nacido a la vida política, pero, a la vida del trabajo y de la cooperación efectiva, una institución femenina, que se ha cobijado entre los pliegues de la bandera noble y pura de la democracia que levanta, desde hace varios lustros, en este puerto el Partido Liberal Democrático.

Allí hemos nacido a la vida política; y en el ambiente severo y noble que esparce en el hogar liberal democrático, la figura de aquel que siendo el más grande de los Presidentes de Chile, el Exmo. señor José Manuel Balma-



Fina Puelin Figueroa, F., Presidenta de la Juventud Liberal Democrática Femenina y Pro-secretaria de la Junta Ejecutiva del Partido Liberal Democrático

ceda, dejara una huella luminosa de amor a la Patria, nosotras, las que nos iniciamos en su programa y en sus hermosos postulados, haremos obra de efectiva colaboración, de bienestar para todos nuestros conciudadanos y de engrandecimiento para la Patria, pues habremos estado inspiradas en las sabias doctrinas balmacedistas, que son las que han sido y siguen siendo el mejor medio de hacer a Chile grande y próspero.

Nuestra obra será esta: respeto, disciplina, trabajo, esfuerzo, iniciativa, progreso, labor, paz, armonía.

Y este será también nuestro fin, nuestro ideal, nuestra única razón de ser.

Y cuando la crítica mundana haya hecho comentario de nuestra obra, cuando la faz del mundo reciba los beneficios de nuestro trabajo y de nuestra solicitud, nuestra suprema aspiración, nuestro mejor premio será la sinceridad con que nuestra alma de mujeres, chilenas y patriotas, pueda elevar, en un solo grito de satisfacción: "hemos amado a nuestra Patria sobre todas las cosas de la vida".

Política Feminista, año 1, n° 1, diciembre de 1931, Valparaíso, Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

N O S O T R A S

Año I Agosto 1931 No. 1
 Dirección y admín.
 — Casilla 3357
 — Avilés, 4059



Fuerzas Femeninas
 Internacionales
 "SER MEJORES"
 lema de la U.F.E.H.

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER! PUEDE AHORCAR A UN TIRANO. — CON UN DEDO PUESTO SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR. — APRENDE A SER ESTA MUJER. —
 Directora: ISABEL MOREL. — Florencia Codrillor.—

La República Española y sus mujeres

Nuestra consocia Flora Daneri de Ferretti y Victoria Kent

La mujer española ha sido proclamada de la República con ardiente entusiasmo. Y no cabe duda que con esta revolución para ella es la más grande era de luz y de progreso. La sobresaliente abogada Compostar dice: "Todas las mujeres de España deben colaborar con todas sus fuerzas en la obra de la República actual. Si la 71 División, fué porque no prestaban ayuda las mujeres. Nuestra labor es cooperar incondicionalmente al trabajo del hombre, seamos o no queridas para él". Carmen de Burgos, la eminente escritora y profesora, declara: "La mujer debe educar a sus hijos, su primer deber, para hacer de ellos ciudadanos dignos de la República" debemos también reclamar el voto y ejercitarlo con plena conciencia ciudadana. Isabel Palencia, muy notable publicista, opina: "Que la labor más urgente para la mujer republicana ha de ser el realizar una intensa propaganda en favor del nuevo Gobierno para contrarrestar las maquinaciones del terrorismo". Por primera vez en la historia de España se ha registrado el hecho de que a una mujer se le dé un alto cargo político administrativo. La



Sta. MARTA VERGARA
 Delegada feminista de Chile en Europa.

Nuestra abogada Victoria Kent ha sido nombrada Directora General de Prisiones. Este es un honor para las mujeres españolas y para las de todo el mundo. Victoria Kent es alta, delgada, tiene líneas suaves, en cara se ilumina cuando sonríe. Tiene voz dulce y penetrante, son de quien sabe hacerse obedecer sin recurrir a los gritos. Ella es muy inteligente, de un gran talento y muy humana. Siendo partidaria del voto de la mujer, dice: "Ya lo creo, la mujer debe votar, está capacitada para ello y en muchos casos es más consciente de sus deberes que gran parte de los hombres. La mujer de hoy tiene una cultura y una amplitud de criterio que puede muy bien equipararse sin desventaja con el hombre". Victoria Kent fue la primera mujer española que tuvo el título de abogada en Madrid. Ingresó en el Colegio de Abogados hace relativamente pocos años y muy pronto demostró a los grandes señores del Palacio de Justicia que lo del "feminismo" no era ninguna broma. Victoria Kent ha tenido sobre sí la atención de toda España. Fue con motivo del Consejo de Guerra celebrado en Madrid, cuando se procesó

a los que trabujan contra la Monarquía, ella se encargó de la defensa de uno de los que hoy gobiernan la República española. Después de haber leído entonces ante el Consejo uno de sus más brillantes informes, esperaba la cárcel o el destierro. Pero, al proclamarse la República a ella volvióse el primer gobierno, recomendándole sus servicios por la libertad del país; su nombramiento fue uno de las primeras resoluciones tomadas, produciendo el más libre y general entusiasmo. Dos grandes para los presos fue aquel día, ella tomó posesión de su portafolios, puesto que quiere llevar a las de España su luz, su simpatía y sus ideas que delinieren, analizan, etc. Y con tanta claridad el 8 Mujeres que en su a esta altura a esta altura a esta altura y al. Y. a. (Sección) 179 (Código) Flora D. de. Delag. en viaje de

Palabras de Marta Vergara

"The great attraction" de la Conferencia que ha tenido lugar en La Haya pro codificación del Derecho Internacional, han sido, como siempre, las mujeres. La vida, el movimiento, la inquietud han venido a establecer de ellas:

pero, a pesar de todo, el éxito no ha coronado sus gestiones. Aquí se se ha cumplido aquello de que "cuando una mujer se obstina se mejor rendirse de antemano". Naturalmente, en el fondo, el asunto no ha fallado, ya

que él no fija un máximo de tiempo, y esta igualdad de derechos que ahora exige para nosotros es nacionalidad, tal como el hombre, si hoy no la ha obtenido la obtendrá mañana, cualquiera que seas sus opositores. Este secreto de éxito no se debe siempre a la pericia basada en un capricho, como asigu-

ran las varonas. Generalmente es el resultado lógico de la fuerza de la pasión o el sentimiento, que son los grandes motores femeninos, puestos en movimiento cuando están en juego cosas que le son vitales. La mujer defiende su derecho a la existencia y la defiende por los buenos caminos. Y, a pesar

de que muy pocas veces gobernanmente se sabe ganar en mala lid. Para hombre es mejor argumentar con los ojos negros que con los labios de labios. Y no es tampoco porque los labios secan. Hoy no son sólo los viejos o las desobedientes de la madre. Venen las nuevas generaciones

Nosotras, año 1, n° 1, agosto de 1931, Valparaíso.

Archivo: Biblioteca Nacional.

REVISTA
GENERAL
DE LA
MUCHER
ARGENTINA

nosotras

Plumero
Internacional

1. Unión
2. U.S.P.A.
3. U.S.P.A.
4. U.S.P.A.
5. U.S.P.A.
6. U.S.P.A.
7. U.S.P.A.
8. U.S.P.A.

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER PUEDE AHORCAR A UN TIRANO.—CON UN DEDO FUERTO
SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR.—APRENDE A SER ESTA MUJER.—Flora Cobián

No. 15 — Inge ISABEL MOREL SANTIAGO DE CHILE, Abril de 1933 Edición de 14 págs. No. 81

La mujer ha llegado a las urnas electo-
rales haciendo uso de la nueva ley munici-
pal que le permite votar y ser elec-
ta.

En su paso adelante en la consecución
de sus ideales, una posibilidad para el por-
venir es el principio de equidad social.

Para lograrlo, por el momento es necesario
en la actividad social para dar una energía
de entusiasmo en la demanda de abo-
gates y abogados, y también en la práctica
de la justicia.

En la forma del país, según el artículo
de esta revista.

La mujer, guardadora de su fe en el
progreso de la mujer, no se desanima ante
los obstáculos que quedan a la vista que
le impiden en sus aspiraciones y apartados
para las aspiraciones mayor número de ma-
joría en forma independiente.

¿Qué es el voto?
El voto es el acto de elegir a un representante
de la comunidad.

La mujer, que en la igualdad de
derechos, para votar a la mujer, debe tener
una conciencia la hará sentir su femi-
nidad y su poder. En esta posición,
en sus valores la paz, en sus expresiones
hasta siempre el subhombre ignora.

En la forma de gobierno en Chile,
como afirma que el sistema femenino
es el único que sea el que —al-
terar la paz— las mujeres tienen de com-
petencia un voto que constituyen voto.
La mujer, a diferencia de la mujer, no
puede ser el sistema femenino no debe, pues,
dejar de ser el sistema femenino de go-
bierno y gobierno, sino en la clara con-
ciencia natural que preside la totalidad
de la vida.

Como con la lista de las mujeres elec-
tas en Chile a dar el voto, sin tener
en cuenta de Magallanes al entrar en
esta lista:

- Magallanes — Alicia Edwards, conservadora.
- Elena Dell, conservadora.
- María Rubio, conservadora.
- Alicia Casas de Errázuriz, conservadora.
- Rosa Mar — Gemma T. de Ballón, conservadora.
- Lucrecia Barra, conservadora.
- María Guzmán Araya, demócrata.
- Rosa Chaparro, vía de Morán, conservadora.
- Ana Astivia de Cuad, conservadora.
- María Bouché, conservadora.
- María María de Omeña, conservadora.
- María N. de González, conservadora.
- María López L., conservadora.
- María Valero, independiente.
- María, independiente.
- María, conservadora.
- María, conservadora.
- María, independiente.
- María, conservadora.
- María, conservadora.
- María, conservadora.
- María, conservadora.
- María, conservadora.



HUGOINA

Nosotras, año 4, n° 63, abril de 1935, Valparaíso.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Otro de los grupos que levantó su publicación (La Voz Femenina) en los primeros años del período fue el Partido Femenino Nacional. De carácter progresista y moderado, deseaban promover la participación de mujeres en las campañas sufragistas y proponer candidatas a las elecciones municipales. De la misma forma, defendió igualdad de derechos para hombres y mujeres, y la participación política de todos los sectores sociales. Con templanza invitaban a formar parte de un “ejército blanco”, es decir, un cuadro que defendiera los derechos femeninos.

La tercera organización que mantuvo una publicación en el inicio de la década del 30 fue la Juventud Liberal Democrática del Partido Demócrata, partido político de derecha. Su medio era Política Feminista.

Un caso paradigmático lo representa Lealtad, publicada por el Partido Femenino Alessandrista. Inició su circulación en 1934 y terminó en 1938, es decir, el período que corresponde al gobierno de Alessandri.

Otro caso son las publicaciones de organizaciones feministas más radicales, vinculadas a la izquierda, que fortalecieron su presencia a partir de 1935. En ese momento el gobierno era democrático, por lo que las mujeres usaron los canales que tenían a su disposición, como lo reflejan los casos de La Mujer Nueva del MEMCH y Acción Femenina del Partido Cívico Femenino. Ambas publicaciones tuvieron un giro hacia la izquierda de manera importante, y apoyaron abiertamente la candidatura y posteriormente el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, presidente del Frente Popular.

Directora:
ELVIRA ROGAT
Chacabuco 49-A
Teléfono 84079
Santiago

VOZ FEMENINA

Organo de defensa de los derechos de la Mujer Chilena

Valor de la
Suscripción:
Número suelto. \$ 0,30
Anual en el país 3,00
En el extranjero 12,00

AÑO I

SANTIAGO, ENERO 23 DE 1932

Núm. 1

ALERTA MUJERES, ALISTAOS

al ejército blanco; para defender los derechos de la mujer y poner paz entre los hombres que por ambiciones e intereses creados han perdido el amor a su patria.

Debemos ser todas unas - Queremos unión, solidaridad y cooperación al gobierno para que pueda hacer su labor de salvación.

No queremos más hambre y miseria en el hogar

LA UNION HACE LA FUERZA

EL PARTIDO FEMENINO NACIONAL HACE UN LLAMADO A TODAS LAS MUJERES DE CHILE Y HOMBRRES SIN DISTINCION DE CREDOS O CASTA SOCIAL A INCORPORARSE A LAS FILAS DEL EJERCITO BLANCO QUE INSPIRADO DE LOS MISMOS IDEALES QUIERAN DEFENDER SUS CAUSAS Y DERECHOS.

EL EJERCITO BLANCO DEFENSOR DE LA PAZ Y PROSPERIDAD DE LA PATRIA PRESTA SU APOYO AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL PARA CONCLUIR CON TODA AMBICION INJUSTA, TIRANIA U OPRESION DE TODO ELEMENTO MALSANO QUE TRATE DE PERJUDICAR POR SUS AMBICIONES O INTERESES CREADOS EL BUEN GOBIERNO DE LA NACION.

ESTAMOS CANSADAS DE INJUSTICIAS, hambres y miseria en el hogar gritan las mujeres; por que desgraciadamente la mujer es la que sufre en el hogar, con sus hijos las consecuencias de las malas administraciones de los hombres.

La mujer es hoy consciente de sus deberes y de las obligaciones en que la sociedad la encadena y

su estado social y por lo tanto reclama el derecho que las obligaciones le exigen como esposa y madre de los ciudadanos chilenos.

Es de equidad y justicia la igualdad de los derechos en las dos partes, que forman el equilibrio social y es justo se le dé a la mujer la condición de defensa en las obligaciones del cumplimiento de sus deberes, que la ley social le exige e impone.

VOZ FEMENINA periódico de las mujeres que aparecerá todos los Sábados, ofrece sus columnas a todas las mujeres y hombres que deseen defender sus derechos y exponer sus ideales, sin distinción de credo político o religioso; siempre que en ello, no encierre ofensas, ni ataques personales, sin promover,

más que ruina y destrucción; puesto que las ideas y derechos pueden defenderse con valor y talento sin recurrir a los atropellos de los derechos que tiene cada ciudadano.

En VOZ FEMENINA no solo aparecerán artículos de carácter político sino también, todas las colaboraciones que sean un exponente del intelecto femenino nacional y a la vez agradecerá que toda mujer que represente alguna entidad femeni-

na sea política, social, intelectual, artística, deportiva o filantrópica, se sirva escribir a conocer por medio de las columnas de este periódico, que reciben sus colaboraciones firmadas por sus presidentas o secretarías en su oficina de Dirección

Administración y Talleres de Imprenta
Chacabuco 119. - Teléfono 84079
ELVIRA ROGAT,
Presidenta del Partido Femenino Nacional y Directora de «Voz Femenina».

Ir a inscribirse

**SECRETARIA DEL
Partido Femenino Nacional**

Agustinas 1038 - Oficina 50

De 9 a 12 M. y de 2 a 6 P. M.

... y de liberar una ce-
stritu patrió-
GANDHY.

Voz Femenina, año 1, n° 1, 23 de enero 1932, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

AÑO VI - SANTIAGO, SEPTIEMBRE DE 1934 - Núm. 1

REVISTA



FEMENINA

PRECIO \$ 1.00

Acción Femenina, año 6, nº 1, septiembre de 1934, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

ACCION FEMENINA



PRECIO
\$ 1

Nº 8

Acción Femenina, año 4, n° 8, agosto de 1935, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.



#30

ACCION FEMENINA

Acción Femenina, año 4, n° 10, octubre de 1935, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

ACCION FEMENINA



MARIA MONVEL

AÑO V. • N.º 17

PRECIO: UN PESO

*Acción Femenina, año 5, nº 17, octubre, noviembre y diciembre de 1936,
Santiago de Chile.*

Archivo: Biblioteca Nacional.

FUNDADO
EL 11
DE FEBRERO
DE 1934.
PUBLICACION
SEMANTAL

LEALTAD

Directora
ADELAIDA DEL C.
LAVANDEROS
REVISTA
DE LA
REDACCION:
Galvez N.º 54

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO FEMENINO ALESSANDRISTA

Año I

Santiago, Domingo 18 de Febrero de 1934

N.º 2

A nuestra Directora Honoraria



Sta. Iovonne Fabey

Es una de las figuras destacadas del Alessandrismo Femenino, siendo en la actualidad Directora Honoraria de esta corporación, puesto que se le ha otorgado en atención al valioso aporte con que ha contribuido al triunfo de los ideales femeninos.

En la actualidad ocupa el cargo de Visitadora Social de la Presidencia, desde donde desarrolla una activa labor social en favor de las clases desvalidas, que sin distinción de creencias políticas y religiosas llegan hasta ella en demanda de ayuda para aliviar en parte su alictiva situación y junto con la de ellos las de sus familias. Teniendo para todos su aporte generoso, desinteresado y sincero, ganándose con ello la gratitud de las clases trabajadoras.

Lleguen hasta ella nuestras felicitaciones por su labor desarrollada.

Nueva Ley que viene en Beneficio directo del sexo femenino

Máquinas de coser y elementos de trabajo se podrán adquirir, con grandes facilidades por intermedio de la Caja de Crédito Popular.

En nuestra edición anterior, ro, dimos a la publicidad la ley de fecha Domingo 11 de Febrero del Ministerio del Trabajo; apro-

bada ya por el Congreso Nacional, por la cual, dá amplias facilidades principalmente a las mujeres de escasos recursos, para rescatar o adquirir máquinas de coser y elementos de trabajo, como ser: piezas de lienzo, tocuyo u otra clase de géneros, etc. para la confección de ropa blanca, trajes u cualquier otra prenda de vestir; hilo de coser y demás elementos para confeccionar, elementos, que se venderán además de las grandes facilidades, sólo con un pequeño recargo. Hoy, dada la importancia de dicha Ley, hemos querido, recalcar en forma más comprensible dicha franquicia y reproducimos a continuación en esta nueva edición, la parte pertinente de la Ley citada:

a) Prestamos con garantías de máquinas de coser, herramientas o útiles de trabajo, que podrán quedar en poder del deudor y sobre los cuales deberá constituirse prenda industrial.

b) Prestamos a los compradores de máquinas de coser que no hayan pagado las cuotas convenidas a las casas vendedoras, siempre que el Ministerio del Trabajo haya tomado conocimiento antes del 30 de Junio de 1933 de la voluntad de los interesados de recuperar dichas máquinas. A este efecto la Caja rescatará directamente las máquinas de las casas vendedoras y las conservará en su poder hasta la cancelación del saldo adeudado; pero, en casos calificados, podrá entregarlas a los compradores, siempre que sobre ella se constituya prenda industrial.

c) Compra-venta de telas de vestuario, ropa confeccionada, hilo de coser y demás elementos para confeccionar. Estos artículos podrán ser vendidos a empleados y obreros, con un pequeño recargo sobre el costo y con facilidades de pago, siempre que se cubra al contado un 30 por ciento de su valor y que los empleadores, patrones u otras personas constituyan una fianza por el saldo, previa calificación de los fiadores; y

d) A otras operaciones propias del giro ordinario de la Caja de Crédito Popular.

Como se vé, la presente Ley viene a llenar un vacío por demás indispensable, puesto que el Supremo Gobierno ha querido

«Lealtad»

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

Por un año \$ 10.—
Semestral .. 5.—
Trimestral ... 2,50
Número del día 0.20
Núm. atrasado 0.40

con esto interpretar fielmente el sentir de la gente que en esta aguda crisis por la cual atravesamos, se encuentra sin recursos y sin medios de trabajo, dando' les grandes facilidades para conseguir herramientas u útiles de trabajo, como así mismo el rescate de las máquinas de coser que por cualquier circunstancia, no haya podido la compradora dar cumplimiento al pago total de sus cuotas; en las distintas, casas vendedoras, como tambien la adquisición de máquinas por aquellas personas que lo deseen y sea para ellas un medio de vida.

Además, la referida Ley, contempla la venta de telas de vestuario, ropa confeccionada, hilo de coser u otro elemento para confeccionar, por intermedio de la misma Caja de Crédito Popular, con un pequeño recargo como ya lo hemos dicho, y con grandes facilidades de pago siempre que la interesada lleve un pequeño trámite y obligación, como ser: cubrir al contado un 30 por ciento del valor de lo adquirido y que los empleadores, patrones u otras personas se constituyan en fiadores del saldo restante.

Esto, como es de suponer, también viene en beneficio de los hombres, profesionales y obreros, quienes tendrán que hacer las mismas transacciones que corresponden a la mujer y que ya se ha explicado.

Con este valioso concurso, prestado por el actual Gobierno, es de esperar que, muchas interesadas en acogerse a estos beneficios, vean muy pronto coronada de mejores esperanzas, su ardiente y lógico anhelo de trabajo, para procurarse así, en parte siquiera, el sustento de ellas y sus familias que hasta el momento lo escaseaban.

Lealtad, año 1, nº 2, domingo 18 de febrero 1934, Santiago.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Todos estos medios desarrollan un amplio rango de temas. Siempre se encontraba una sección de actualidad, que incluía noticias nacionales e internacionales. También había una sección de política, ya fuera en relación con el funcionamiento del sistema político o de los grupos feministas. Aquí se podían ver cuestiones como la guerra, el fascismo y antifascismo, frente a las que era esencial tomar una posición. También se incluían temas de salud, con énfasis en la maternidad y el bienestar de los niños, y la mortalidad en sus variantes infantil y adulta, cuestiones críticas en el contexto de la crisis económica. De acuerdo con la tradición de la prensa política de mujeres, se insertaban textos sobre sexualidad y reproducción (enfermedades de transmisión sexual, asuntos relativos al aborto y la anticoncepción). Al mismo tiempo, estaban los artículos sobre familia. La situación de los niños y niñas, y la maternidad, saltaban como temas fundamentales dentro del discurso feminista: ilegitimidad, puericultura, protección de madre e hijo y la idea de matrimonio. Como parte de la cuestión social se abordaba el avance de la modernización y su efecto en la calidad de vida de la población: prostitución, alcoholismo, vivienda, carestía de la vida y hambre. En un tono más político se incluían temas de “Demandas Sociales Feministas”, que tenían que ver con educación, condiciones de trabajo y salario.

Además estaban los temas referidos a los asuntos específicos de ser feminista o de los discursos identitarios. En esta categoría encontramos la mayor presencia de ensayos de género. Siempre había secciones que mostraban a las mujeres destacadas en el mundo, continuando el ejercicio que otros medios habían realizado anteriormente.

VOCES

N.º 1

Dirección: Tuxtla 765

Santiago, Mayo de 1938

Año I

NUESTROS ESCRITORES

Pedro Prado

Pedro Prado está de actualidad con motivo de haberse concedido, en estos días, al premio "Ruiz" por su última producción "El Camino de las Horas".

En este momento tiene ya el grado de acierto al más alto grado de originalidad.

Su primera obra "Flecos de Camión", aparecida en 1913, ya hacía presente al gran poeta que había en él y a través de sus demás publicaciones su vuelo ha ido más y más alto hasta culminar en "Albino", que es como el símbolo de su epopeya en constante ansiedad de elevación.

No olvidemos hacer crítica: su libro es demasiado conciso y ha sido ampliamente leído. Sólo carecimos presentar a nuestros lectores algunas páginas de este merita en la seguridad de que esta habilita con más evidencia que todos los elogios que podamos prodigarle.

Transcribamos a continuación la última página de aquel libro en donde Albino, ya ciego y desorientado, experimenta la acción más de su último vicio:

"Hace ya horas que Albino está donde sin caso. Se encamina a una última verificación, dice voces mayor que la que alcanzan los últimos cóctores. Y mirar, está en su vacío inportante."

"El día, extraordinariamente delgado, le fatiga, pero él continúa en su actividad física. Los golpes de su corazón corren por su cuerpo como los latidos empujadores de una campana. En su estruendo se abre la conciencia envolvente. Una mortal sensación de algo lleva al último destello de su estado la sensación de ser preso de la más apantada pesadilla."

"A despertar: A despertar — esclama."

"En el aire zarzaleado no venían sus palabras."

"Oh... Despertar..."

"Y como quien despierta sus palabras, estirando también sus manos, y echando sus alas, sus volutas y sus alas, en su desasosada, sus alas y aprisa entre sus brazos: en un vuelo de bicho."



"Solamente era una velocidad espantosa, que se va acelerando al infinito."

"Antes de que él viviera al sentido de la realidad, el espacio de su cuerpo con la atmósfera, cada vez más densa, comienza por entender sus alas y, rápido como en un vértigo, el espacio se apodaba de él y lo consume."

"Era en el mes de Mayo, una de esas días fugaces. Confundido entre las que creaban una noche, nada fuera capaz de ser imparte."

"Una legua antes de llegar a Sierra, de Albino se quedaba sus cosas impalpable. Faltaba de peso para seguir cayendo, como un pedo de nieve, hasta dar rumbo hasta la existencia. Las horas del amanecer se incorporaron de repente."

"Cayeron al fin, sí, pero él se supo más sobre los vellos a elevar. Destechas hasta lo imposible, hace su largo tiempo que han quedado, pero siempre, habilita en el aire invisible y vagabunda."

Esta hermosa página inspiró a nuestro compositor, Alfonso Terrero, su poema lírico "La muerte de Albino", que es una de las más bellas producciones de nuestra literatura musical.

Pedro Prado dedicó a su madre un libro muy bello. Este libro me comoverá a hacer esta obra:

Yo soy aquel a quien se me llama castillo de mujer en letra infantil, un hombre inocente, un alma viva

siempre como cuando en la infancia. Calló, solitario y pensativo, gestando cómo la madre que ya se rememora cuando apuro vivo, cuando empieza a surgir me hablo [de], Auguste contra de mi sueño no [de], hijo de un pensar, mi madre me [de], prosigue tu obra, y así rehacer tu obra. Inocente, ella me res [de], ¡Oh, madre, maravilla me [de], ¡Oh, alegría al gestar, en mis [de]

Al final de "El Camino de las Horas", nos encontramos con poemas como éste que marcan su evolución hacia el modernismo. Esgrimen como el rayo no pueden quedarse en los estrechos límites de la tierra.

Orna, Señor, una oración su [de], dame la voz, el ritmo y el acento, que todo tuyo sea el pensamiento [de], y luego el poeta y el poema. Anotado en Ti, sea un confite [de]

su censo por saber, con muchos se expresan a él mismo el confite [de], de esta vida que trufa y que nos [de]

No me dejes redondo en mis fronteras, poco queda tan fuerte y dura [de], que tanto, mi Señor, que si sólo [de]

no será de esa simple que expone [de], Como para tu gloria vivo y muero [de], lo que quiero pedir yo no sé [de]

Ha escrito, entre otras, las siguientes obras: "Flecos de Camión", "La casa abandonada", "El llamado del mundo", "La Pasa de Rosa Neg", "Las palabras errantes", "Ensayos sobre arquitectura", "Albino", "Las Copas", "Un poco azul", "Andómic" y "El Camino de las Horas".

Voces, año 1, n° 1, mayo de 1935, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.



Camarada, año 1, n° 1, octubre de 1939, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Revista mensual
de Orientación
Femenina

CAMARADA

ORGANO OFICIAL DE LA A. M. S.

Año I N. 1
Santiago, Octubre 1939

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

NOV 2 1939

DEPÓSITO LEGAL

DIRIGE: Rebeca Muñoz
Calle 3028—Subscripción Anual: \$ 10

CAMARADA:

Cruzan las fronteras camino de la guerra, como hace veinticinco años, pueblos que dieron al pensamiento universal los bienes más altos de la ciencia, la filosofía y el arte; tenemos otra vez ante nuestros ojos otra tremenda tragedia. Aun estallan granadas, cuando la reja del labrador corta la tierra asolada en la otra contienda; aun están en los asilos mutilados que a nadie se muestran, porque sus deformaciones son espantosas y viven todavía en hospicios centenares de locos — dos establecimientos sólo para epilépticos de la guerra había en Munich — que perdieron la razón ante el horror de la matanza; aun vemos en los "movietones" llegar a los campos inmensos de cruces las madres e hijos de los soldados que desaparecieron sin identificárseles. ¡Aun viven algunos responsables de la guerra.

Y nuestras conciencias de mujeres se estremecen con el recuerdo de trece millones de muertos y de nueve millones de huérfanos, que fué el resultado trágico de la contienda de 1914-1918 y será esta vez, mayor el número de muertos, de huérfanos, de viudas, de mutilados y de enfermos.

Duros fueron para el proletariado los últimos años; deshecho en Alemania, Italia, Austria, Checoslovaquia y España; abatidas en estos países las últimas libertades, limitadas o coartadas en otros, acaba Rusia con su defección, de asestarle el golpe más fuerte. El fascismo tiene así, las manos libres para actuar en contra de la democracia defendida ayer en todos los tonos hasta el fanatismo, en las consignas con que los comunistas inundaron el mundo. El pacto germano-soviético como "promesa de paz" sólo sirvió para precipitar la guerra.

Ante la contienda y sus consecuencias posibles, inspira nuestra solidaridad moral con las democracias, la continuidad de una limpia conducta política y cae nuestra execración sobre el nazismo que traerá para la humanidad toda, con su barbarie, otra era de duelo, de padecimientos, de crisis económica, seguramente más tremenda que la que determinó la guerra de 1914-1918.

Bajo otro signo hubiéramos deseado aparecer a la luz pública, pero días de dolor y de desesperación pasan ya millones de mujeres y niños. Y una sola angustia, hecha protesta, se levanta de los pechos de todas las mujeres socialistas de Chile, para condenar la guerra y los regímenes de fuerza que las provocan, para sostener el ideal democrático, para luchar porque se aproxime la hora en que la ascensión de las clases proletarias a la dirección de los Estados, haga imposible la guerra, para que una era de paz ilumine para los hombres y para los pueblos el camino de su elevación, para que en los años por venir ninguna contienda altere el ritmo normal de la vida de las naciones que hayan construido una organización más libre, más justa y más igualitaria.

Camarada, año 1, n° 1, octubre de 1939, página 1, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

587771

2-3 12 A (C.25)

camarada

СЪВЪРШО



Marcos
79

Camarada, año 1, n° 3, noviembre-diciembre de 1939, página 1, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Tomando en cuenta los temas desarrollados por esta prensa de manera cronológica, podemos ver la variación de ellos de acuerdo a las necesidades a las que había que responder en determinados momentos. Por ejemplo, durante toda la década las cuestiones que se relacionaban con la organización política femenina y los derechos de las mujeres fueron constantes. En la segunda mitad de los 30, con la convulsión política en Europa, la Guerra Civil en España y el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, tenían más páginas los textos referidos a la actualidad internacional, las noticias y análisis de la guerra, la lucha por el pacifismo y el antifascismo. Con el arribo del Frente Popular, las feministas tomaron su lugar como sujetos opinantes y desarrollaron defensas para que las mujeres fueran incluidas en las diferentes leyes que comenzaron a plantearse en la época, como el salario mínimo y salario familiar, pre y post natal, y vivienda social.

Para difundir sus ideas incluían en su formato documentos propios de la organización: actas de reuniones, reglamentos, declaraciones de principios. También insertaban algunas cuestiones de incumbencia directa de la organización, como la transcripción de algunas leyes y los debates relacionados. Y había perfiles de dirigentes; las fotos de estas mujeres recorrieron diversos espacios guiñando un ojo en color sepia, para indicar que estaban allí, en acción, opinando y creando acción social.

La prensa de los grupos políticos dependientes de partidos tradicionales se caracterizaba por incluir secciones y textos en los que apoyaba a la organización a la que suscribía. En concordancia con la disciplina partidaria, no desarrollaban discursos ajenos al marco institucional. Por lo tanto, no hicieron análisis propiamente feministas.

La Mujer Nueva, año 1, n° 1, noviembre de 1935, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

En la Gran Concentración
del T. Victoria el Domingo
16 de Julio a las 10 A.M.:

La Mujer Nueva

BOLETIN DEL MOVIMIENTO PRO EMANCIPACION DE LAS MUJERES DE CHILE
Secretaría: Dalcides HRO

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, JULIO DE 1939

N.º 19

UNIDAS LUCHARAN POR SUS DERECHOS...



- La mujer acomodada que se expresa en varias idiomas, que ha alternado con sabios y artistas y que, sin embargo, está en peores condiciones que un esclavo.
- La mujer modesta que trabaja lo mismo que el hombre, que es inteligente y preparada y que, sin embargo, no tiene esperanzas, por ahora, de poder desempeñar los altos cargos de la Administración Pública.
- La obrera que hace un trabajo similar al de sus compañeros de la fábrica, pero que, por el hecho de ser mujer, gana la mitad del salario, ya pequeño, que a veces se le asigna.
- La compositora de quien nadie ha podido decir en vida es tan vegetativa como la de las plantas, los aves y los animales que la rodean.

¡TODAS JUNTAS ESTARAN el DOMINGO 16 en el TEATRO VICTORIA!

La Mujer Nueva, año 2, n° 23, julio de 1936, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Por su parte, las organizaciones autónomas desarrollaron medios que se adentraban en las profundidades del análisis político. Aquí se visibilizaba la denuncia por la exclusión femenina, las formas de acción que se desarrollaban, las estrategias políticas para el logro de objetivos y el planteamiento de cuestiones disciplinarias para el fortalecimiento de las organizaciones. Ahondaban en todos los temas, preocupándose por entrever la lectura feminista de la política nacional o internacional de forma que el medio no solo cumpliera la labor de expresar este discurso, sino que las militantes (sobre todo las de provincia) accedieran a una formación ideológica.

En los medios producidos por las organizaciones feministas autónomas se puede comprobar que funcionaban como articuladores de una red de mujeres activas políticamente, no solo a nivel nacional sino internacional. La década del 30 consolidó la relación transnacional de mujeres que se venía gestando desde inicios del siglo XX. Las crisis políticas que pusieron en jaque a la democracia fueron un elemento de adhesión de las organizaciones que lucharon contra el avance del fascismo. La consolidación de esta comunidad transfronteriza no solo se verifica con la integración de secciones internacionales como “Actualidades femeninas del extranjero y de Chile”, sino con un aumento significativo de las colaboraciones provenientes de otros países. Esto contribuyó a la creación de una identidad feminista internacional común para América Latina o Europa. Sin embargo, la politización de la prensa de mujeres de organizaciones autónomas feministas se concentró en la defensa de la democracia. Frente al conflicto de la Guerra Civil Española, se dedicó a la defensa de la República. El lugar de la corresponsalía cobró importancia para el feminismo, ya que se incorporaba esa postura en las notas y análisis de la guerra, y permitía continuar con la labor de consolidación de una identidad global al relevar la acción de las mujeres españolas en el conflicto. Como se puede leer en este texto, titulado “La Mujer en la lucha española”:

Y es la intelectual organizadora que interviene en el servicio anónimo de la propaganda poniendo con sencillez absoluta una pluma de escritora extraordinaria en la humilde y gran tarea, como Rosa Chacel. Es la mujer dotada de extraordinarias dotes de organización y valor inaudito como María Teresa León; es la mujer símbolo que reúne a todas, elevando la feminidad a categoría suprema de la vida como es la Pasionaria y tantas más cuyos nombres tal vez no conozcamos nunca pero constatando en la historia indeleblemente que sin su valor, sin su decisión inquebrantable, sin el fuego de sus venas en las que reviven las llamas de Numancia... España no sería más España.¹⁸¹

La República Española construyó mitos y estereotipos políticos y de género en torno a las mujeres¹⁸² surgidos de la igualdad de derechos reconocida por la Constitución del 31, que planteaba mejoras sustantivas para las mujeres en relación con el trabajo, matrimonio, asistencia materna, divorcio y voto. La asociación entre República y derechos se reprodujo en Chile, lo que se demostraba en los textos producidos por el feminismo chileno que ponía como protagonistas a las mujeres republicanas, subrayando su capacidad de acción política. Se resaltaban los nombres de aquellas que asumieron cargos públicos, elogiando sus acciones. Por ejemplo, la revista Nosotras, de la Unión Femenina de Chile (feminismo moderado), tomó la experiencia española como modelo:

La mujer española ha acogido la proclamación de la República con caluroso entusiasmo. Y no cabe duda que con el nuevo régimen para ella comienza la más grande era de avance y de progreso.¹⁸³

El texto continúa elogiando a las mujeres que se transformaron en mitos de la Segunda República: Clara Campoamor, Carmen de Burgos, Isabel Palencia y Victoria Kent. Lo mismo ocurre con esta celebración que se hace en La Mujer Nueva del MEMCH a Dolores Ibárruri, La Pasionaria:

“Su conciencia revolucionaria despertó mientras los pesados trabajos de su hogar le permitían leer los libros que su compañero conocía ya. Aprendió sola, por

instinto. Por eso cuando habla se despliega una fuerza irresistible de agitadora popular. Su estampa magnífica, además, impresiona. Cuando está en la tribuna, sus ojos tristes y cansados se encienden; un gesto personal anima su actitud. Fija la mirada ardiente, los finos labios contraídos, la cabeza inclinada, como si fuera a embestir. Su brazo se alarga hacia la masa con el puño cerrado, su negra melena se alborota. Y habla. Cuenta cosas horribles que ha visto y describe claramente todo. Cuenta lo que ella sabe. Es la Pasionaria”.¹⁸⁴

En la lucha por el voto, la Segunda República significó para el feminismo chileno la esperanza de ejercer plenos derechos políticos. Si bien Clara Campoamor, militante radical española, se levantó como el ícono de la defensa de los derechos políticos femeninos, y así fue reconocida en Chile; no es menos cierto que los partidos republicanos fueron contrarios a ello, considerando a las mujeres “iguales pero no tanto”.¹⁸⁵ Incluso una de las modelos para Chile, la militante socialista Victoria Kent, fue una de las que se opuso en un principio a reconocer el voto de las mujeres. Dentro de los múltiples prejuicios de género que se esgrimieron en el debate en España, en Chile pesó el logro alcanzado y se dio un giro a los argumentos negativos. Frente a las primeras opiniones de Victoria Kent, contrarias al voto femenino, en Nosotras se diferencia la realidad española del escenario local:

Los amigos de la mujer –aquellos pacíficos hombres que la desean para la cocina, el costurero o el tocador– alegan el caso de Victoria Kent, la infatigable luchadora española, alma de la revolución republicana... A pesar de su Ego revolucionario –vociferan triunfantes las gruesas mandas de la rutina feudal– era enemiga del voto femenino para la mujer española. Únicamente para la mujer española.¹⁸⁶

El feminismo chileno fue coherente en su alineación con la República y las republicanas. La acción de las españolas fue un ejemplo para las activistas chilenas, ya que implicaba la elaboración de una identidad y un discurso que reconocía la defensa de la igualdad, la democracia, el antifascismo y el pacifismo. Si bien no se observa eco de las turbulencias políticas vividas durante

la Segunda República, hay pequeñas notas aisladas que dan cuenta de ellas; sin embargo, hacia la mitad de la década perdieron peso las referencias a Campoamor (condenada en España a ostracismo por criticar el gobierno del Frente Popular) y ganaron espacio Ibárruri y Nelken. De la misma forma, la retórica de reconocimiento a la República se polarizó, como se puede ver en este texto que reseña el proceso español hasta la llegada del gobierno del Frente Popular:

En esta ocasión, que el pueblo estaba palpando lo que era un gobierno reaccionario y que sabía que si triunfaban las derechas se condenaría a muerte y a largos años de prisión a toda esa gente que estaba en la cárcel, votó por el llamado Frente Popular, que es un frente de los partidos burgueses de izquierda, unidos a los partidos de la clase obrera, como son el Comunista y el Socialista, y a los sindicalistas. Esta vez los sindicatos no se abstuvieron de votar y el Frente Popular ha tenido una mayoría absoluta.¹⁸⁷

Durante la Guerra, la referencia a España, la República y las republicanas da un giro. En Chile hacia 1936, el gobierno de Alessandri reprimió el activismo y la crisis económica persistía, dos factores que polarizaron las fuerzas políticas. Las feministas se sumaron al bloque de izquierda.

En este clima, las noticias de la guerra española se recibieron como un golpe personal: urgió la defensa de la Segunda República y, tal como sucedía en otros países latinoamericanos, “verse y reconocerse en los acontecimientos españoles significaba también compartir los sufrimientos de la República, y tener la sensación de estar viviendo la Guerra Civil como si fuese en carne propia”.¹⁸⁸ Eso significó que las revistas feministas se llenaron de noticias, crónicas, fotografías y reportajes del conflicto. Se utilizaron imágenes descarnadas, descripciones conmovedoras de la destrucción y las matanzas, como la que hace Federica Montseny:

Ciudades enteras destruidas; hogares deshechos, niños sin padre y sin madre, a merced del amparo colectivo, de la solidaridad que hacia ellos se proyecte. Todos los horrores de la guerra europea, localizados en este rincón de Europa, de

triste y glorioso destino.¹⁸⁹

Esta imagen de lo terrorífico de la guerra se condecía con lo que el Ministerio de Propaganda realizó para organizar campañas de solidaridad.¹⁹⁰ Títulos como “Víctimas del salvaje fascismo español”; “La Barbarie Fascista en Madrid”; “Mujeres sin hogar”; “Clamor por los niños ametrallados de Madrid”; “La hora del asesinato”; “Masacre de inocentes”; “¡Más vale matar a los niños!”; “Madres del mundo: lo que ofrece a vuestros hijos el fascismo”, se sucedieron en todas las publicaciones feministas mientras duró el conflicto. Junto con ello se multiplicaron las notas de admiración y reconocimiento a los republicanos:

Filas compactas de hombres y mujeres sonriente el rostro y el espíritu. Allí están azotados por el mismo aliento de vida y de muerte; juntos en la lucha y muy juntos también en el festín del triunfo. Nada es más fuerte que ese nudo humano amarrado por el Ideal Supremo de demostrar a todo el que ocupa un lugar en el espacio, lo que ha de ser el mundo conquistado por el esfuerzo de sus cerrados puños y por el cual están dando la vida como una flor.¹⁹¹

La prensa de mujeres local reprodujo las imágenes de una mujer activa y resuelta.¹⁹² En el siguiente texto de Ibárruri, se resalta la capacidad de la miliciana de actuar en el frente, se la viste de valentía y autoridad moral incluso para señalar el camino a los varones:

Ella es la primera en acudir a los sitios de mayor peligro y desafiarlos con la mayor serenidad. ¡Valiente miliciana! En ella como en todas las camaradas que desafían hoy la muerte y que la encuentran a menudo renacen todas las heroínas de nuestra historia en esta guerra de independencia y de defensa de la Constitución.

Y después animando al hombre enseñándole, a su vez también con el ejemplo a morir antes que someterse al opresor.¹⁹³

La miliciana que llega al imaginario chileno concordaba con una imagen que buscaba poner a las mujeres en un lugar de subversión, aunque en realidad en la España Republicana la miliciana no era un modelo nuevo, sino solo un símbolo de la guerra, levantado con el objetivo de instar a los hombres a que se enlistaran.¹⁹⁴

Otra imagen creada durante la Guerra Civil (y que fue la que perduró) fue la de la madre combativa. En Chile se reprodujo sin tensiones, transmitiendo la idea de que, para las mujeres, su motivación vital era crear bienestar familiar y colectivo, convirtiéndose en una heroína de la retaguardia. No obstante, la politización de la maternidad implicó otorgar a las mujeres un nuevo estatus social, reconociendo sus capacidades y prestigio,¹⁹⁵ y esta fue la idea que se recibió en Chile:

Y esto es lo que hoy ocurre dentro de la revolución española, un cambio sentimental de enorme profundidad en la vida producido por la mujer que está creando así una auténtica mujer nueva que como todo nuevo verdadero conserva dentro de sí la fuerza de lo anterior, incluyendo sin destruirlo, y unido a lo que parece ser su contrario. La mujer que lucha heroicamente y resiste los terribles bombardeos significan esta maravillosa unión de la antigua mujer española, madre ante todo, con toda su fuerza poética y alentadora con una mujer consciente de la causa que su hijo defiende, que siente el dolor, sí, pero no se detiene ahí; sabe que su dolor es necesario y fecundo, se siente madre de la historia, madre del mundo nuevo que nace al mismo tiempo que madre de sus hijos.¹⁹⁶

Los llamados a la solidaridad presentes en la prensa analizada reconstruían la genealogía del activismo de mujeres, dándole sentido a las acciones contemporáneas, reconociendo la fuerza de un movimiento que va más allá de las fronteras nacionales, con una causa histórica como conseguir la igualdad.

Las mujeres españolas están luchando con el mismo fervor y el mismo

entusiasmo que vuestras abuelas de la América Latina luchaban al lado de sus hombres para conquistar la independencia de vuestros países, esclavizados por los mismos hombres que sojuzgaban a las masas de España. Mujeres de América, hermanas de raza, de idioma y de sentimiento; si oyerais decir tamaña felonía gritad sin temor a ser desmentidas. Nuestra guerra no es guerra religiosa pero en España hay un clero que profanó los santuarios de la fé, transformándoles en centros de conspiración contra el pueblo, haciendo de cada centavo una fortaleza.¹⁹⁷

LA PRENSA POLÍTICA FEMINISTA DE LOS 30

Siendo la radicalización del discurso feminista uno de los factores más importantes que caracterizó la prensa de “la emergencia de las políticas”, nos detendremos con profundidad en el análisis de dos publicaciones: Acción Femenina, del Partido Cívico Femenino, y La Mujer Nueva, del MEMCH.

Fundado en 1922, el Partido Cívico Femenino continuó su acción política durante toda la década del 30. Su revista Acción Femenina la intensificó a partir de 1934, cuando la organización arremetió con una revista que manifestó el giro del feminismo hacia la izquierda. Acción Femenina dejó de ser la revista feminista que podía ser confundida con una revista de mujeres de la alta sociedad. Su discurso se hizo más crítico, se alineó con la coalición frentepopulista, y levantó puentes con otras organizaciones, como el MEMCH. Además, por primera vez reconoció las particularidades de la vida de las obreras, con las que estableció alianza política. Para el Partido Cívico Femenino, el feminismo ya no era una cuestión exclusiva de señoritas educadas de la alta sociedad.

Hubo cambios en los tipos usados para los títulos, vinculándose estéticamente con las vanguardias. El abandono de la moderación y su resolución por una tendencia política de izquierda y antifascista llevó a la eliminación de algunas secciones y temas respecto de la revista de la década anterior. También se integraron nuevas miradas y alianzas políticas, como fue la “Página obrera”, a cargo de trabajadoras feministas.

Al mismo tiempo, dentro de la década del 30 la revista vivió una serie de giros, los que evidenciaron los vaivenes de la política en el país. Aunque se observa su intención de ser mensual, tuvo cortes intermedios. A partir de 1937 se restableció la regularidad de una entrega mensual. Estos cambios también se relacionan con el tránsito de una directora a otra. La directora a cargo de la reanudación en 1934 fue Gladis Thein, quien la dirigió hasta el número ocho, de julio de 1935. Durante esta etapa continuó la línea editorial desarrollada en los años 20, eco de las revistas ilustradas para mujeres. Se mantuvo la editorial, los avisos profesionales, la publicación de poemas, cuentos, crítica literaria y de cine; además de los artículos de defensa de los derechos de las mujeres. Pero se

incluyó la sección de horóscopo, moda y consejos de belleza; además de dar inicio a una serie de secciones relacionadas con el cuidado del cuerpo, la salud, deportes y puericultura. Todo ello hacía eco de la influencia del higienismo y la prevalencia de los problemas sociales en Chile.

Entre agosto de 1935 y enero de 1936, la dirección fue asumida por Lucía Marticorena, con quien la revista giró de golpe hacia la izquierda. En términos de la estructura, esto significó un cambio en las secciones, eliminándose todas aquellas referidas a la moda, belleza y cuidados higiénicos. Se reforzaron las columnas y crónicas de análisis político y social; y aumentó la presencia de noticias internacionales y nacionales. También se agravó el tono de denuncia de las condiciones sociales y laborales que vivía la población más pobre del país. En las secciones literarias, se incluyeron textos de García Lorca o Machado y en las citas de pensadores se pudo encontrar a Marx y Bakunin.

En abril de 1935, la dirección quedó a cargo de Lily Santander, quien la dirigió hasta febrero de 1937 (cinco números en total). La revista disminuyó su frecuencia, publicándose cada dos meses, y retomó su ánimo anterior: volvieron las secciones de moda y belleza. Se limitó el discurso de izquierda, no obstante se fortaleció la definición de “indoamericana”, que denunciaba los problemas sociales a lo largo de Latinoamérica y especialmente en Perú. De la misma forma continuó su vocación antifascista, y en este contexto llama la atención una extensa sección dedicada a la Actualidad Hebrea en Chile.

La última directora, Evira R. de Santander, se hizo cargo desde marzo de 1937. En el número de septiembre de 1938 se declaró “propietaria” de la revista. Bajo su dirección, no se perdieron las secciones relacionadas con el cuidado doméstico, y se incluyeron secciones de horóscopo, astrología y quiromancia. Se enfatizó la economía doméstica, y el cuidado del cuerpo, orientaciones del higienismo. Sin embargo, esta directora definió un lugar protagónico para la organización, iniciando cada número con el programa del partido y las noticias institucionales. También fortaleció el discurso antifascista y la denuncia de la guerra en España. Con ella la revista llegó a su fin, con el número de noviembre-diciembre de 1939.

Los 30 vieron nacer una de las organizaciones más importantes en la historia del feminismo en Chile, el MEMCH, o Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena. Se formó en mayo de 1935, a partir de la reunión de Elena Caffarena y Marta Vergara, quienes junto a ocho mujeres formaron este movimiento. Querían

luchar por los derechos y bienestar de las mujeres, declarándose feministas e independientes de todo partido político. Según ellas, la única forma de hacer efectiva la demanda por los derechos femeninos era que las propias mujeres asumieran su representación. Afirmaban que los varones, independiente de su posición política, no estaban interesados en estas consignas, y aún más, muchos creían que era una cuestión perjudicial para la sociedad.

A la vez, criticaban la visión de la izquierda de que la emancipación de las mujeres sería resultado de una liberación social mayor, ya que eso solo escondía la indiferencia de los hombres de izquierda ante los problemas que apuntaban.¹⁹⁸

El feminismo del MEMCH fue radical para su época. Su discurso tenía una lectura de género para cada uno de los problemas políticos y sociales de entonces. El MEMCH realizó marchas y propuso leyes. La elección de su nombre, que incluía la palabra emancipación, era toda una provocación.

Asimismo, hicieron una resignificación de la maternidad. No la negaron como una cuestión propiamente femenina, sino que defendieron su ejercicio en las mejores condiciones. Esto significó la lucha por los descansos pre y posnatal, y aborto cuando las condiciones sociales impedían una buena crianza para los hijos. Terminaron por convertirse en la organización más grande de su tipo, con presencia en todo el país, dirigida desde Santiago, pero con una serie de comités provinciales y de barrios.

Sus ejes eran el feminismo y la democracia. De ahí que en la dirección del MEMCH las decisiones fueran tomadas por unanimidad y se debía argumentar cada intervención. A nivel nacional, cada comité decidía su propia forma de organización, pero siguiendo las directrices resultantes de los congresos nacionales, que fue la fórmula para consolidarse. Cada congreso nacional fue una forma de educación política, formación ideológica y disciplinaria; por su parte, la elaboración de La Mujer Nueva fue otra estrategia para establecer unidad y entregar las líneas de acción del movimiento.

Formar parte del MEMCH no dejaba de ser una acción valiente, pues era una organización doblemente sospechosa: de izquierda y feminista. Muchas de las participantes del MEMCH nunca se inscribieron formalmente; y quienes lo hicieron, muchas veces acudían a las reuniones a escondidas de sus familias.¹⁹⁹

La identidad del movimiento se afianzó con la elaboración de materiales como

timbres, papeles con logo, carné de socia, bandera y La Mujer Nueva. Como la mayoría no contaba con formación política previa y menos en cuestiones de género, el periódico resultaba fundamental.²⁰⁰

La Mujer Nueva se publicó en Santiago entre 1935 y 1941. Tuvo una estructura estable, en la que el título y el pie del título (Boletín del Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena) se mantuvo a lo largo de toda su existencia. Otros elementos que le otorgaron estabilidad fue la diagramación. Se incluía un artículo inicial que hacía las veces de portada, el cual iba acompañado de una imagen de alto impacto. El periódico se inició con cuatro páginas, que aumentaron a ocho en junio de 1936. A lo largo de su vida se conservaron las distintas secciones y temas, entre los que se contaba la editorial, noticias nacionales e internacionales de política, noticias de la dirección nacional del movimiento y de los distintos comités de barrio; artículos de opinión sobre la situación de las mujeres, los niños, la guerra, el fascismo; también había un espacio importante para la denuncia de condiciones sociales y laborales de mujeres y la población obrera en general. Además, los ensayos de género cuestionaban los discursos tradicionales en torno a las mujeres. En cada número se incluía el programa del movimiento, y cuando la revista alcanzó las ocho páginas, se agregó un cuento y un artículo de crítica literaria. A diferencia de Acción Femenina, este periódico no incluyó secciones dedicadas al cuidado personal o del hogar, ni folletines ni notas acerca de mujeres en sociedad.

La ausencia de una directora refuerza la noción de colectivo. En esa despersonalización se unía a las emisoras con las receptoras, en una gran comunidad de la que todas formaban parte por igual. Así podemos entender la inserción de avisos o llamados al lector/a como los siguientes:

Por el grado de emancipación de la mujer se mide como en un termómetro el grado de emancipación de los pueblos.

¿Te gusta nuestro periódico? Pues entonces colabora. Suscríbete. Véndelo. Haz que tus amigas lo compren.

Hágase socia del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer. Asista a nuestras reuniones que se celebran los días viernes a las 7 de la tarde en Delicias 860. Piense que ninguna de nuestras reivindicaciones las obtendremos sin luchar. Y la

primera condición para hacerlo es tener la fuerza suficiente. Así que venga Ud. a engrosar las nuestras. Ello solo le reportará beneficio a Ud. y a la sociedad.

Si Ud. simpatiza con las finalidades del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, debe firmar sus registros. Asista a las reuniones los viernes a las 7 PM. Si vive en provincia o no puede concurrir personalmente, inscribáse en un Comité de barrio....

No basta con que asistas a las sesiones y pagues una cuota. Es necesario que te sientas responsable dentro de la organización. Debes ser disciplinada y si algo no te parece justo o correcto, decirlo y proponer su remedio. Los comentarios no sirven, para la buena marcha del trabajo.

A las personas que tienen en su poder dinero de “La Mujer Nueva” les rogamos que se apresuren a cancelar sus deudas. El MEMCH no es una empresa con capitales de reserva y todo incumplimiento compromete nuestra labor.

Si verdaderamente deseas la emancipación de la mujer, ven a unir tu fuerza a las nuestras.

Lucha contra el cohecho. ¡Es como si lucharas por el pan de tu hijo!.

No vendas por un plato de lentejas tu bienestar futuro. Impide que los hombres de tu familia y tus amigos vendan su voto.

Primero La Mujer Nueva era mensual, pero a medida que pasaron los años se fue haciendo cada vez más esporádica, llegando incluso a aparecer solo dos veces al año. Es probable que los conflictos suscitados al interior del MEMCH repercutieran en la capacidad de mantener la revista. Estos problemas se relacionan con la intención del Partido Comunista de intervenir la organización, de forma que perdiera su autonomía feminista y se convirtiera en el brazo femenino del partido. Ante esa arremetida, las dirigentas fundadoras, Caffarena y Vergara, renunciaron a la organización hacia finales de 1939.²⁰¹

Las publicaciones de estas dos organizaciones feministas del Chile de los 30 desarrollaron un discurso donde los problemas de salud estructuraron parte de su propuesta política. Por ejemplo, frente a las altas tasas de mortalidad, en gran parte a causa de la tuberculosis,²⁰² se realizaban denuncias de la situación

acompañadas de un diagnóstico catastrófico de las condiciones de vida de la población, especialmente de la falta de vivienda, red de servicios básicos insuficientes y malnutrición. Como el Partido Cívico Feminista declaró:

Causas de mortalidad tomadas por biológicas, no son sino CAUSAS SOCIALES. La influencia de estas causas sociales, según que el infante nazca y se desarrolle en una u otra condición, se revela todavía de un modo más decisivo por la influencia de la situación económica de los padres. Hay una mortalidad mucho mayor en los infantes de las clases proletarias y poco instruidas.²⁰³

Dando cuenta de una postura más radical, al momento de hablar de las malas condiciones de vida, el MEMCH incluyó una crítica al gobierno de Alessandri:

Según la última Sinopsis de la Dirección General de Estadística, en 1932 fallecieron 235 menores de un año por cada mil niños nacidos vivos... el porcentaje de niños muertos el último año ha aumentado a 262. El nivel extraordinariamente alto de mortalidad por debilidad congénita y vicios de conformación demuestra que la alimentación y cuidado de la mujer embarazada es deficiente y que así hoy por hoy nuestro primer deber es proteger a la madre trabajadora, a la madre del pueblo chileno. ¡A pesar de todo esto, la señora regidora por Santiago, doña Elena Doll de Díaz, ha dicho que estamos en Jauja!

204

Otro tema fundamental para estas organizaciones fue la defensa de las trabajadoras embarazadas. Esta demanda resulta especialmente importante, porque significó hacer del feminismo una cuestión que traspasaba la clase, dejando de ser una cuestión de mujeres educadas que buscaban el reconocimiento de sus derechos políticos; se trataba de un movimiento que reunía a mujeres de clase media y obreras, trabajadoras de fábrica o administrativas, de empresa privada y pública. En 1925, la promulgación del Código del Trabajo consideró un permiso laboral de 60 días para las trabajadoras embarazadas, que no se cumplía o que los empleadores buscaban tretas para

esquivarlo. En 1929, el gobierno de Ibáñez recogió los principios higienistas y elaboró planes con financiamiento fiscal y municipal para apoyar a las obreras embarazadas hasta cuatro meses después del parto. El objetivo era conservar la salud del pueblo. El mismo espíritu se recogió en el Código del Trabajo de 1931, que proponía la protección de madres e hijos, y que se trató de mejorar aún más en el Código de 1935, si bien todo quedó en letra muerta:

El patrón está obligado a proporcionar a la mujer embarazada dos semanas de permiso antes de dar a luz y dos semanas después, con salario íntegro; pero el patrón apenas advierte en su fábrica una obrera en tal estado, la lanza a la calle sin mayores explicaciones, derivándose de este acto criminal toda serie de funestas consecuencias para la obrera.²⁰⁵

La protección de la maternidad tenía como base la defensa de un embarazo digno, que significaba no solo buenas condiciones en la atención de salud, sino del entorno vital: buenas condiciones de vida, habitación digna y sueldo suficiente y compromiso de la pareja. La crisis económica y las prácticas culturales patriarcales que liberaban a los hombres de la responsabilidad paterna llevaron a las feministas chilenas a plantearse críticamente frente a la maternidad obligatoria y a defender el aborto como un medio de control de la mortalidad infantil:

Así, mientras no llegan días mejores en que se le pueda proporcionar a la madre obrera todos los cuidados dignos de la majestad de su caso, mientras no se le asegure el pan, el techo para el abrigo para ella y para su hijo, mientras la maternidad constituya una maldición para la mujer y para la sociedad, un desfile de pequeñas criaturas desde el vientre materno al cementerio, nosotras vamos a propiciar el aborto legal, y vamos a secundar ampliamente la labor de los médicos en tal sentido.²⁰⁶

Esta acción de defensa de las mujeres y demanda de mejores condiciones de vida se realizaban utilizando un lenguaje directo e imágenes que mostraran el

dramatismo de la situación.

Porque no sigan prosperando las crucecitas blancas en los cementerios, las madres defienden el aborto. Las madres de los conventillos insalubres con las paredes empapadas por el humo y los patios llenos de ropa blanca que ellas no se han de poner.²⁰⁷

El mismo tono es el de la portada de La Mujer Nueva del número cinco de marzo de 1936. O el de este texto:

Malestar, la cabeza oprimida por un anillo de hierro, angustia física, angustia que estruja el estómago, náuseas, sudor frío. Pero es menester levantarse para llegar a tiempo al trabajo: es necesario vencerse porque al fin de la semana el salario significa su pan y el pan de sus hijos.

La trepidación de los motores le golpea la cabeza, el calor la oprime y su corazón parece que fuera a estallar, la vista se nubla y mientras la máquina corre veloz, sus manos automáticamente dirigen la tela.

¡Detenerse! ¡Descansar! ¡Pero no es posible! Esa interrupción disminuiría su rendimiento y con ello robaría a sus hijos algunos bocados.

Es menester seguir. Seguir, mientras sus miembros doloridos obedezcan los mandatos de la voluntad.

Y así un día tras otro hasta que su cuerpo se desdoble en la mueca feroz del parto.

Ya tiene pegado a su pecho un pequeño ser insaciable, ¡es su hijo! ¡Un nuevo hijo!

Pero en lugar del sentimiento de ternura y de orgullo que ordenan los cánones, solo una preocupación la embarga. ¡Una boca más!²⁰⁸



la mujer nueva

BOLETIN DEL MOVIMIENTO PRO-EMANCIPACION DE LAS MUJERES DE CHILE,

LOCAL: ALAMEDA 800

AÑO I

SANTIAGO, MARZO DE 1936

N.º 3



¿Qué será de mi hijo?

Es la pregunta angustiosa que surgen a sí mismas todas
las madres proletarias que viven en este país.

Portada La Mujer Nueva, 1936.

Archivo: Biblioteca Nacional.

La defensa del aborto, como una forma de denuncia de las malas condiciones de vida, fue propio de La Mujer Nueva. Este fenómeno era concordante con la radicalidad del discurso feminista del MEMCH. Si bien el aborto podía ser leído como un síntoma de liberación, para las mujeres pobres resultaba un acto de brutalidad sexual y la verdadera liberación estaba en la posibilidad de ejercer una maternidad voluntaria.

Quizás llegaría a querer al pobre montoncito de carne arrugada y ávida que grita entre sus brazos: pero no tiene tiempo de intentarlo... la esperan otros chiquillos sucios y un marido sin colocación... hay que lavar ropa y hacer todos los días el milagro de los panes en plena época de decrecimiento... A solas con su miseria arroja el estorbo que le impide mover libremente sus brazos.²⁰⁹

Acción Femenina fue más categórica al defender el desarrollo de la educación sexual. Esta postura, aunque más moderada, no dejaba de ser revolucionaria, pues significaba eliminar los prejuicios religiosos sobre las relaciones sexuales. Además, implicaba romper con una cultura del tabú, para incluir temas de sexualidad en todos los niveles educativos, e incluso llegaron a proponer programas de educación sexual a partir de la comprensión del comportamiento de la naturaleza:

Lo que pudiera llamarse un plan de Política Sexual, debería comprender la enseñanza biológica de los fenómenos elementales de la procreación. Solo así barreremos con la codificación de lo pecaminoso. Seamos sinceros sexualmente. Ser sincera es ser libre. Yo como mujer, quiero decir a mis hermanas y a nuestros compañeros los hombres: libertemos cada día nuestra alma de prejuicios.

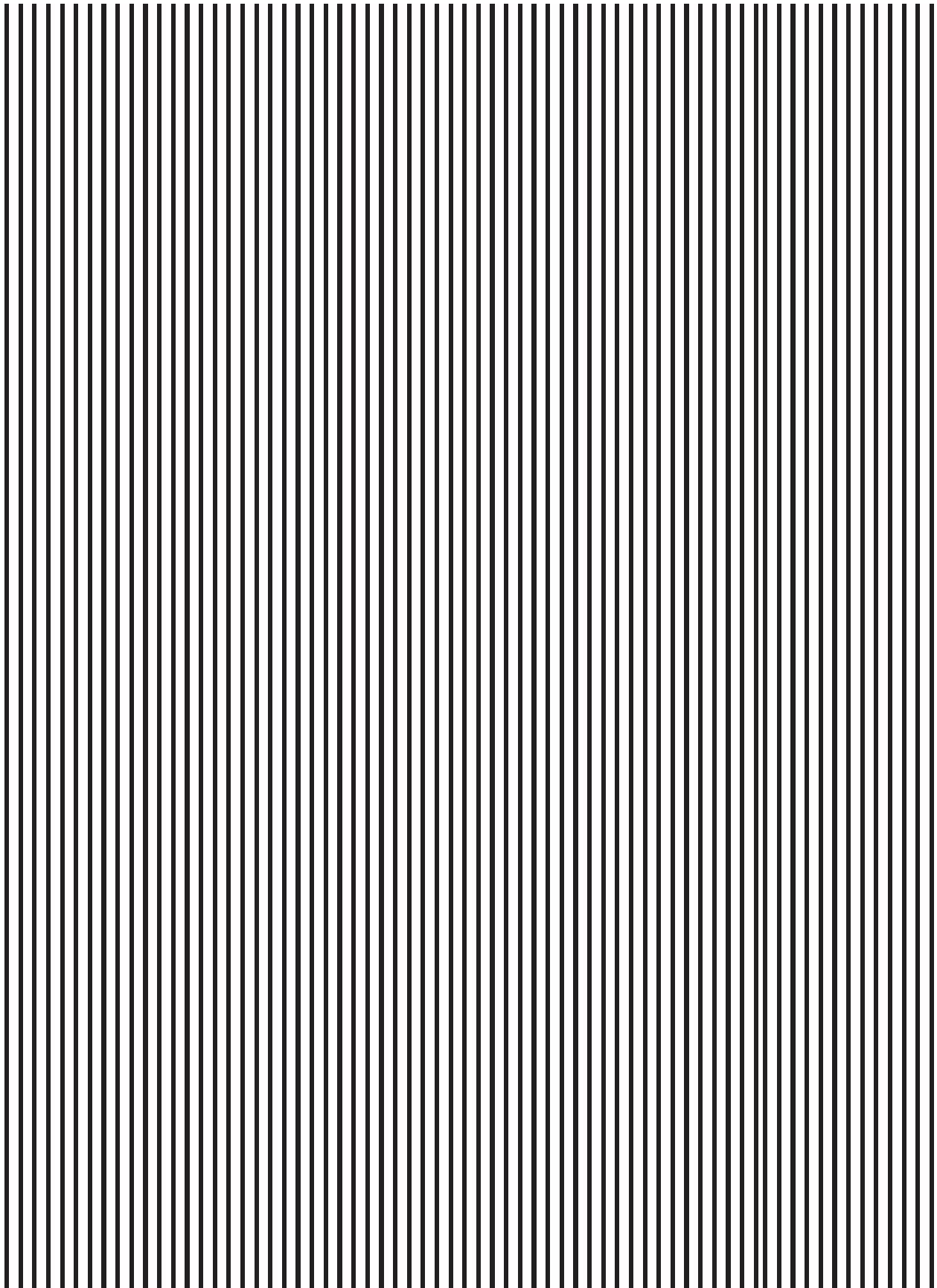
Lancemos la semilla del conocimiento al surco de la curiosidad. Si conocer es sufrir, suframos. ¿Quién ha dicho que la vida es goce? La vida es deber. Entreguémonos con lealtad e hidalguía. Es el mejor medio de que nuestros actos perduren.²¹⁰

El cuestionamiento de la doble moral sexual se acompañó de la crítica social frente a la vulnerabilidad de las madres solteras y sus hijos. Se quería terminar con la justificación cultural a los abandonos de los hombres a hijos y mujeres, haciendo de esto un problema público:

En el fenómeno sexual se ha originado una serie de gravísimos problemas de honda repercusión individual, familiar y social. Entre ellas se cuentan la prostitución, las enfermedades venéreas, peligrosas para el individuo y para la raza, los nacimientos ilegítimos, el abandono de los hijos.²¹¹

La prensa del tercer período representa la consolidación de las mujeres como sujetos de opinión. La vocación política de estos medios y su radicalidad lo confirman. Estas exponentes recogieron la experiencia de más de 60 años de tradición femenina en la prensa y en sus medios desplegaron una de las máximas del feminismo del siglo XX planteadas a partir de 1960: lo personal es político.

CAPÍTULO IV



La institucionalización y su dilución

1940-1950

En 1949, cuando González Videla convocó a un acto para celebrar la promulgación de la ley que reconocía los derechos políticos plenos a las mujeres en Chile, Elena Caffarena no fue invitada. Sí, una de las fundadoras del MEMCH y promotora del voto femenino fue ignorada por las autoridades de gobierno. Se tuvo que conformar con escuchar el acto por radio. Fue vetada por la “Ley Maldita”, a pesar de que no era comunista (su marido sí).

Este episodio entrega elementos clave para entender el cuarto período de estudio. Caffarena era una de las que escribió copiosamente en *La Mujer Nueva*, periódico que continuó circulando en los primeros años de la década del 40, ya sin las feministas que fueron expulsadas por la máquina del PC. *La Mujer Nueva* terminó su vida como un síntoma de la transformación de la prensa de mujeres en Chile, que se vio cruzada por la institucionalización del movimiento y profundos cambios en el sistema comunicacional, donde la radio comenzó a ser una gran protagonista.

El último período de la prensa de mujeres, “La institucionalización y su dilución”, abarca las décadas del 40 y 50. En esta etapa las turbulencias económicas de la década anterior promovieron un discurso desarrollista, que orientó gran parte de las acciones transformadoras del Estado. A partir del colapso del comercio internacional, se impulsó un “desarrollo hacia adentro”, enfocado casi exclusivamente en la industrialización, una forma de sustituir las importaciones.²¹² El Estado asumió un rol preponderante en diversos ámbitos de la economía y uno de los pilares de este proceso fue la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), en 1939. A partir de este hito, comenzaron a operar diversas empresas estatales dedicadas a impulsar este desarrollo en ámbitos tan distintos como la siderurgia, la producción agroindustrial o la energía.²¹³ La discusión sobre desarrollismo se dio en el contexto de los gobiernos radicales que gobernaron Chile entre 1939 y 1952, al frente de coaliciones que, según las circunstancias, incluían todo el espectro político.

El período de los gobiernos radicales, que comenzó como una alianza de izquierda que excluía a conservadores y liberales, terminó por estrechar lazos con la derecha y la persecución del Partido Comunista.

En diciembre de 1938 Pedro Aguirre Cerda se había instalado en La Moneda, apoyado por el Frente Popular, el que en estricto rigor terminó por disolverse en

1941 por efecto de las disputas entre socialistas y comunistas. A fines de ese mismo año Pedro Aguirre Cerda murió de tuberculosis, por lo que tuvieron que realizarse elecciones anticipadas. Triunfó el radical Juan Antonio Ríos, apoyado por radicales, socialistas, comunistas y la fracción alessandrista del Partido Liberal, pero afectado por una enfermedad terminal falleció en 1946. En las elecciones presidenciales llevadas a cabo ese año, el radical Gabriel González Videla fue acompañado por su partido y los comunistas. No obstante, el triunfo por mayoría relativa de González Videla lo llevó a negociar con los liberales para conseguir su apoyo en la ratificación de su elección en el Congreso, que colocó a los liberales en el gabinete. Más tarde, las exigencias de la Guerra Fría y la presión social de los comunistas tensaron las relaciones con el presidente, al punto que se declaró la ilegalidad del partido. La Ley de Defensa Permanente de la Democracia fue aprobada por el Congreso en 1948 con el voto de los partidos de derecha, los radicales y la mitad de los parlamentarios socialistas. Conocida como la “Ley Maldita”, eliminó a los comunistas de los registros electorales y del movimiento sindical; a su vez, cientos de partidarios fueron relegados a Pisagua y otros, como Pablo Neruda, debieron esconderse. Estar fuera de la ley, sin embargo, no hizo desaparecer la influencia comunista.²¹⁴

La Guerra Fría y la voluntad de la derecha de mantener el orden señorial constituyen dos grandes marcos, uno global y el otro local. Entonces la agricultura volvió a sus prácticas tradicionales después de la crisis del 29, tanto en función de los cultivos como en la organización del trabajo. Los terratenientes comenzaron a presionar al Estado para evitar la transformación del sector rural, especialmente la formación de sindicatos.²¹⁵ “Si el gobierno –argumentaba la derecha– quería el éxito de la industrialización, debía evitar las alzas en los precios de los alimentos que a su vez generarían demandas salariales, por lo tanto debía impedir alteraciones en la producción agrícola, las que inevitablemente se producirían en caso de formarse sindicatos rurales y permitirse la organización de huelgas en el campo”.²¹⁶

Un segundo punto de encuentro entre la oposición y el Frente Popular se dio en el proyecto de industrialización que terminó por fortalecer el capital privado, el cual tenía inversiones en el área manufacturera. El proyecto de industrialización impulsado a través de CORFO le aportó créditos e insumos a la empresa privada, lo que condujo a la formación de redes entre políticos y empresarios más estrechas, hasta formar un tejido continuo.²¹⁷

El discurso y práctica desarrollista tienen un impacto significativo en los

discursos sociales. Como lo ha planteado Eduardo Santa Cruz, el esfuerzo del Estado se orientó a construir un “ambiente de unidad nacional” que permitiera impulsar la empresa desarrollista a la vez que reacomodar la correlación de fuerzas de los grupos emergentes (profesionales y técnicos, dirigentes políticos, industriales e inmigrantes) con los sectores dominantes.²¹⁸ El discurso desarrollista necesitaba nuevos intérpretes y referentes, que apelaran a las capas medias y populares, y que reorientaran su modelización cultural de la vieja Europa hacia la joven sociedad estadounidense. En este punto, es importante la función de los medios de comunicación, que fueron homogenizando el discurso nacional en el contexto del desarrollo. No deja de ser curioso, sin embargo, que en su análisis Santa Cruz no incorpore a las mujeres como parte de los “nuevos segmentos” en busca de inserción política y simbólica.

En este panorama, la prensa de mujeres continuó su vocación política, no obstante el número de publicaciones decreció considerablemente y sufrió un proceso progresivo de institucionalización.²¹⁹ Este fenómeno se expresó en un cambio en los formatos y funciones. Muchas publicaciones pasaron a tener un carácter propagandista y otras de boletín interno.

Luego de haber conseguido logros como el voto municipal en 1934 y participar como candidatas en las elecciones de alcalde en 1935 y 1938, en los 40 las mujeres se volcaron completamente al activismo para alcanzar el reconocimiento de sus derechos políticos plenos y votar en las elecciones presidenciales.²²⁰ La salida a la calle significó que las publicaciones comenzaran a cumplir otros usos. Por ejemplo La Voz de la Mujer (Santiago, 1947), de la que no conocemos organización asociada, actuó como medio de promoción de las acciones del Partido Comunista y el MEMCH. La Mujer Nueva, vinculada al MEMCH y periódico paradigmático del período anterior, vivió un cambio abrupto cuando pasó al control de militantes comunistas y el propio MEMCH fue desarticulado. Por su parte, la FECHIF, Federación Chilena de Instituciones Femeninas, levantó dos medios: un boletín de circulación interna y un periódico, Orientación (Santiago, 1948-1949), que cumplió la misión de concientización y propaganda del movimiento por el sufragio femenino.

El cambio en el sistema comunicacional del país fue un factor importante en la transformación de las publicaciones. En los 40 la radio ya ofrecía una oferta variada de géneros y formatos, incluyendo programas periodísticos.²²¹ Era el medio más influyente y masivo, con mayor capacidad para difundir ideas.

Los proyectos de prensa autónoma fueron perdiendo fuerza, lo que hizo que las publicaciones de mujeres se fueran diluyendo entre medios cada vez más masivos. Junto con ello, la reorientación de las editoras y productoras en otras actividades políticas, y el cambio de función de la prensa contribuyeron a la disminución de la prensa de mujeres después de 1950.

Las organizaciones de mujeres se concentraron en un objetivo común, el voto. Allí estaban la FECHIF, fundada en 1944, el Comité Pro-Voto Femenino y Comité Nacional Universitario Pro-Voto Femenino (1947), el Comando Unido Nacional Pro-Voto Femenino Santiago (1948), la Liga Nacional de Mujeres Votantes (Valparaíso, 1951) y la Unión Chilena de Mujeres (1952).

Asimismo, se formaron nuevos partidos políticos femeninos, como el Partido Femenino de Chile en 1946 y el Partido Femenino Progresista en 1951. Y las militantes de partidos políticos tradicionales consolidaron su participación en sus instituciones, a través de las alas femeninas, a saber: la Falange Femenina (1941), la Asamblea Nacional Femenina (1947), la Sección Femenina del Partido Conservador (1947) y el Comité Femenino Pro-Candidatura Julieta Campusano (1947).

Estos cambios coincidieron con los primeros nombramientos de mujeres en puestos de gobierno: alcaldesas, ministras, embajadoras, regidoras. Los casos emblemáticos son los de las primeras mujeres que ganaron cargos de elección popular: María Inés de la Cruz como senadora en 1953 e Inés Enríquez como diputada en 1958. Si bien las señales apuntaban a que ya no se podía desconocer el lugar de las mujeres en la política nacional, la destitución de de la Cruz y Enríquez, ambas acusadas de corrupción, confirma la idea de que el sistema político quiso “parar a toda costa la invasión de mujeres en el ámbito político”.²²²

A pesar de que en 1949 se había aprobado la ley que reconoció los derechos políticos plenos a las mujeres, en la década del 50 se produjo lo que se ha denominado “el silencio feminista”.²²³ No se trataba de un fenómeno exclusivo del movimiento de mujeres chilenas. Aunque en el país no hemos tenido investigación profunda al respecto, hay antecedentes de que la disminución del activismo femenino autónomo se debió a una cooptación de los partidos políticos. Las explicaciones esgrimidas desde la reflexión feminista apuntan a que las organizaciones de mujeres no fueron capaces de asumir la intensidad del cambio político, que logró neutralizar su acción incorporándolas a las filas de los partidos tradicionales con reivindicaciones generales, invisibilizando las

demandas específicamente femeninas.²²⁴ Así lo declaró con amargura una de sus militantes históricas, Elena Caffarena, para quien las mujeres no estaban preparadas para continuar una línea de acción con propuestas radicales.²²⁵

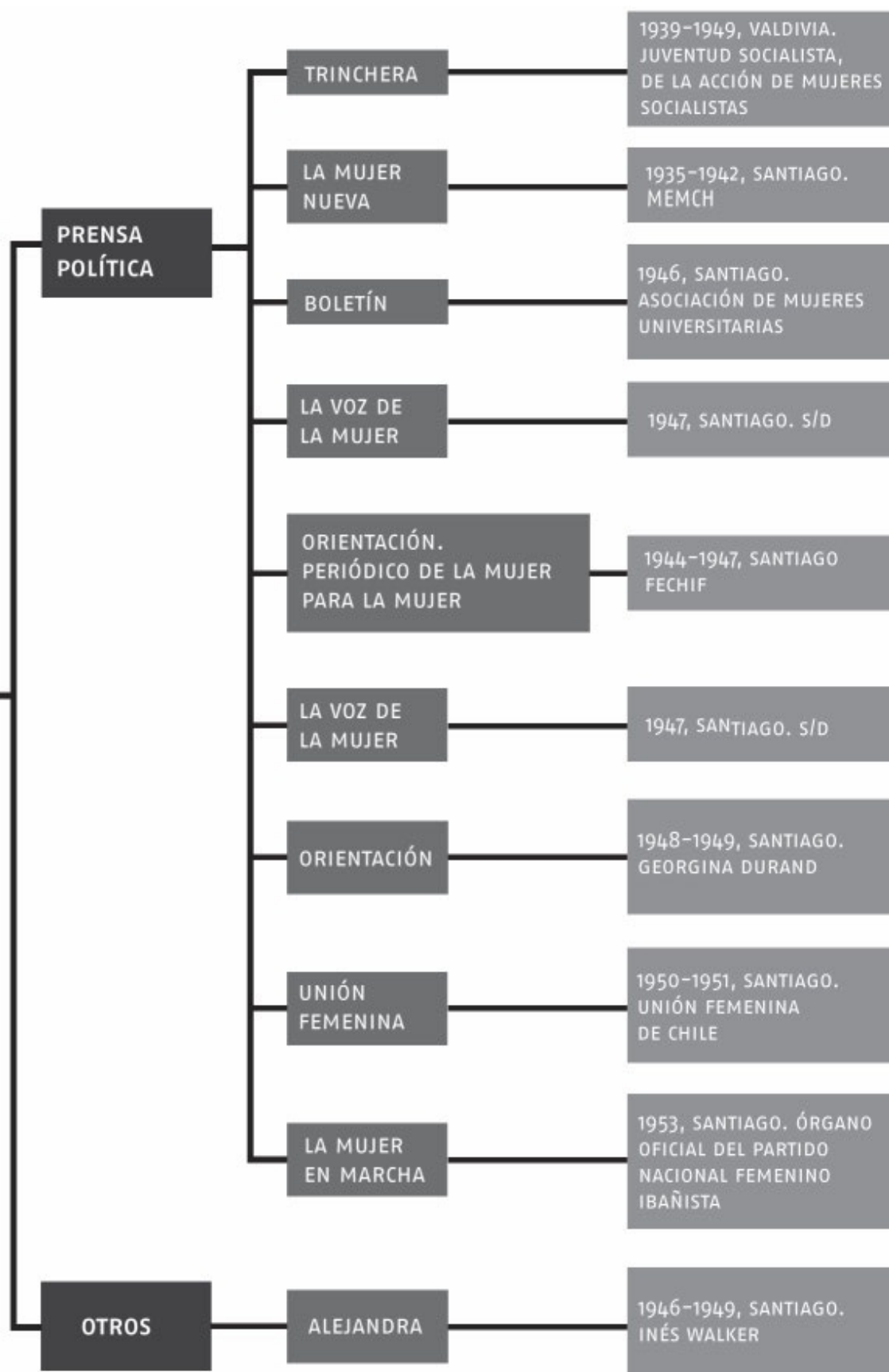
¿Qué pasó con las mujeres a partir de los 50?

La pregunta implica mirar la efectividad del sistema patriarcal, al integrar a las mujeres dentro de un proyecto de liberación que prometía la emancipación de género y que terminó por seducirlas en una lucha mayor que prometía libertades para la sociedad completa.²²⁶

Hay que tener cuidado con las afirmaciones que insisten en que el silencio se debió a la elección política de las mujeres de jugar bajo las reglas del sistema político excluyente. No se puede acusar que toda una genealogía de acción en el espacio público fue un “bello gesto para recordar”.²²⁷ Más bien hay que reconocer las tensiones que llevaron a romper con prácticas culturales históricas que colocaban a las mujeres en un lugar de subordinación. Las explicaciones sobre qué pasó después de ser reconocidas como ciudadanas plenas deben ser más finas con los elementos que invisibilizaron la acción femenina entre los 50 y 70.

Esquema 4: publicaciones de mujeres en Chile (1940-1953)

CUARTO PERÍODO
1940-1950



El formato que adquieren las publicaciones de este cuarto período traslucen las tensiones de las mujeres frente al sistema político. En sus últimos años, La Mujer Nueva está marcada por la arremetida del Partido Comunista en el MEMCH. Las militantes comunistas que participaban de este movimiento controlaron la dirección e hicieron que pareciera ser parte de la estructura del partido. Su proyecto era desarticular al MEMCH como una organización feminista, democrática, pluralista y, sobre todo, autónoma. Esta situación obligó en 1939 a renunciar a Elena Caffarena, fundadora de la organización. Entre 1938 y 1941, año en que dejó de circular La Mujer Nueva, solo se publicaron dos números por año, luego de que en 1937 hubo una entrega por mes. Los números correspondientes a los años 40 y 41, bajo la impronta comunista, toman el camino de los boletines de las organizaciones, abandonando los análisis de la realidad y política nacional para volcarse hacia la información de las acciones del movimiento.

De La Voz de la Mujer tuve acceso solo al número que salió en Santiago en diciembre de 1947 y que declaraba estar por la “Defensa de los derechos de la mujer y de la infancia”. No tiene registro de sus productoras/es, pero suponemos que debe responder a alguna de las estructuras del Partido Comunista, cobrando sentido la imagen que sirve de portada: tres niños descalzos mirando un aparador con adornos navideños. Insistimos en que esta publicación forma parte de la institucionalización de la prensa de mujeres, porque a pesar de que no hay responsable conocido/a, responde a una prensa de propaganda política. Es decir, más allá de expresar un ideario compartido por una comunidad, lo que busca es influir y convencer, sin dar evidencia del reposo de la reflexión sobre los problemas de las mujeres, característica de la prensa política de los períodos anteriores.

DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER Y DE LA INFANCIA

NUMERO UNO
Diciembre 1947

EL DRAMA DE
LOS NIÑOS DEL

PUEBLO



NAVIDAD

Otra vez llegará el día de la esperanza, de las alegrías, de los sueños infantiles.

El aire huele a albahacas; risas y gritos de niños anuncian la proximidad de la Pascua.

Las vitrinas del centro de tu ciudad repletas de juguetes y de luces, ofrecen variedad y riquezas a los hijos de los favorecidos de la fortuna.

Habrà quienes tengan juguetes de sobra para amontonar o despedazar. Habrà quienes tengan en su mesa frutas, pan y dulces, quienes lo tendrán todo.

Pero este año, más que otros, habrá también penas y lágrimas para aquellos niños que en un cuarto oscuro o lanzados a la calle o a los caminos, faltos de pan y vestidos, acaricion en su imaginación a la muñequita rubia, al Bambi de molotón o a la carretilla de madera, que jamás lleguen a sus manos.

Más aun: habrá lágrimas y tristezas de muerte para aquellos niños que, separados de sus padres, no reciban la caricia santa de la mano encallecida del que les diere el ser.

Navidad, día del hogar y promesa de paz, amonque el egoísmo de los poderosos, reprime el odio, aviente las pasiones y que vuelva la esperanza a los espíritus y la tranquilidad a los hogares urgidos por la miseria y por la interminable del porvenir y que vuele por el mundo la semilla de la paz, de la justicia y de la libertad.

Precio: DOS PESOS

LA VOZ DE

LA MUJER

La Voz de la Mujer, año 1, n° 1, diciembre de 1947, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

En ese primer número se tratan el movimiento de mujeres, y la denuncia política y de la miseria. Los títulos de los textos: “Voto político para la mujer y las inscripciones electorales”, “Recabarren orientador del movimiento femenino chileno”, “La Unión Soviética se levanta firme y poderosa sobrepasando las expectativas del cuarto plan quinquenal”, “Falsedades sobre la URSS, entrevista con Rina Picolatto, presidenta de una delegación femenina italiana”, “Urgente ayuda para los relegados y sus familias”, “El MEMCH de Iquique víctima de la represión”, “Campo de Concentración de Pisagua”, “¿Cómo se concibe una sociedad civilizada cuando el hombre tiene que vivir a la intemperie?”, “No hay hilo para coser”, “Hambre amenaza a nuestros hogares”. Además, trata particularmente la persecución a los militantes comunistas y su encarcelamiento.

Los casos paradigmáticos de la transformación de los medios en el cuarto período los representan las publicaciones de la FECHIF. Esta organización se propuso unificar al movimiento de mujeres, congregando a una gran cantidad de agrupaciones de diversas tendencias; mandó proyectos de ley al Congreso, realizó foros, campañas radiales, concentraciones públicas y rayados de murallas por la ciudad. Sacó primero el Boletín. Federación Chilena de Instituciones Femeninas (1944-1947) y después Orientación. Periódico de la mujer para la mujer (1948-1949). Los años del Boletín corresponden a las acciones directas por el sufragio.

Un boletín solo informa, es una institución que comunica las decisiones de una directiva y no necesariamente espera retroalimentación. El Boletín de la FECHIF (los números del 4 y 5 de septiembre de 1947 y noviembre de 1948) es mimeografiado y mecanografiado. Salía uno por año, y el último buscaba preparar el Congreso de Mujeres a celebrarse en Valparaíso. Sus contenidos se concentran en las informaciones de la federación como en la síntesis de noticias, breves reseñas sobre las dirigentas, informes sobre la asamblea de dirigentes, las actividades realizadas en 1946 y 1947, los reglamentos del Primer y Segundo Congreso de la FECHIF y la circular sobre valor de cuotas, valor de pensiones,

etc. En la última página se incluía una sección sobre boletines y folletos recibidos de organizaciones latinoamericanas, como “Noticias” del Comité de las Américas de la Liga Internacional de Mujeres Pro-Paz y Libertad; “Nuevos Rumbos” de la Unión de Mujeres Americanas; “Agitación Femenina” de Bogotá, e “Ideas”, la Revista de Mujeres de América, México.

Los artículos de análisis se concentraban en el objetivo de la Federación, la defensa del derecho de las mujeres a votar:

Las 300 mil mujeres que laboran en oficinas, en fábricas y talleres, y aquellas que se afanan anónimamente, en sus hogares, para que el marido dedique íntegramente sus energías al trabajo, deben conocer estos derechos. Las mujeres que en las oficinas públicas y semi-fiscales se ven postergadas en sus legítimos ascensos por el hecho de no ser electoras; las mujeres que trabajan y que tienen mil dificultades legales para ejercer el honrado comercio o la industria o la empresa agrícola con que alimenta a sus hijos, las jóvenes universitarias que anhelan ingresar a un mundo sin discriminaciones odiosas, deben conocer estos hechos. Y unirse férreamente para lograr vencer tanta inercia, tanto egoísmo y tanto miedo. Debemos ejercer una legítima presión sobre la opinión pública y revelar al país quiénes son sus servidores infieles.²²⁸

FEDERACION CHILENA,
DE INSTITUCIONES FEMENINAS

BOLETIN Nº4

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Nuestra Presidenta habla sobre sufragio	1
Síntesis de noticias, 1945	2
Informe ante la Asamblea de Dirigentes	5
Congreso Internacional de París	10
Año 1946	11
Año 1947	13
Preparación de los Congresos	16
Consejo Provincial Santiago	17
Algunas de nuestras dirigentes	19
Reglamento del Primer Congreso de la FECHIF	21
Reglamento del Segundo Congreso Nacional	24
Circular Nº 101	29
Boletines y folletos recibidos	31

SANTIAGO DE CHILE, SETIEBRE DE 1947.

Boletín, Federación Chilena de Instituciones Femeninas, nº 4, septiembre de 1947, Santiago de Chile.

Archivo: Archivo personal de Claudia Rojas Mira.

FEDERACION CHILENA DE INSTITUCIONES FEMENINAS.

BOLETIN N° 5

S U M A R I O.

Primer Congreso Nacional de la Fechif.: Actas de las sesiones N° 1 , N°2 y N° 3.-

Memoria presentada por la Presidenta Sra. Amanda Labarca, en el Primer Congreso de la Fechif.

Reseña del Trabajo del Consejo Provincial Santiago, presentada al Primer Congreso de la Fechif.

Cuenta de la Presidenta del Consejo Provincial de Concepción.

Cuenta de la Presidenta del Consejo Provincial La Serena.

Cuenta del Comité Pro-defensa de la madre y del niño de Lota. Trabajos realizados.

Informe de la Presidenta Nacional sobre el Primer Congreso Interno de la Fechif., celebrado en Valparaíso los días 17 y 18 de Septiembre de 1947.

SANTIAGO, Noviembre de 1947.

Boletín, Federación Chilena de Instituciones Femeninas, nº 5, noviembre de 1947, Santiago de Chile.

Archivo: Archivo personal de Claudia Rojas Mira.

Los análisis se hacían descarnadamente, sin esconder la realidad política a la que se enfrentaban las organizaciones. Por ejemplo, se acusaba la debilidad en la convocatoria y movilización de las mujeres, atrapadas por la inercia que provocan las normas de género:

Las que trabajamos somos unas pocas y tenemos que multiplicarnos para atender las demandas de las varias organizaciones de que formamos parte.

El diagnóstico es desalentador:

Al común de la mujer chilena le ocurre algo muy semejante que al pueblo nuestro; que sobrelleva con indiferencia y hasta con resignación festiva sus penalidades; las considera algo natural, por consiguiente, ni se rebela ni lucha. La mujer si no es arrastrada por emociones religiosas o por una mística social no manifiesta interés colectivo por agruparse. Espera pasivamente que otras trabajen por ella o que su mejoramiento sea fruto de circunstancias propicias.

Por otra parte, las dificultades internas hacen mella en la acción mancomunada:

Me he esforzado para evitar rozamientos, he excusado tácitamente y he aparentado no ver más de una actitud descomedida e intolerante, y he tratado

siempre de evitar que una corriente de opinión o un partido haga prevalecer su criterio si no lo apoya la mayoría. Este equilibrio es difícil y delicado. Seguramente no satisface a todas y me atrae críticas expresas y veladas. Mientras la mayoría me acompañe en este anhelo, persistiré en él, porque, además, tengo la convicción de que el predominio absoluto o sin contrapeso de cualquier tendencia, concluiría con esta unión que tan difícilmente se ha conquistado.²²⁹

Mantener el trabajo coordinado se transformó en un objetivo en sí mismo, que formaba parte de la consolidación del movimiento cuya meta era el voto. Esto se planteaba como un valor frente a las arremetidas de los partidos políticos que buscaban cooptar el movimiento. La defensa era por la autonomía:

Lo que en 1944 fue el sueño altruista de unas cuantas, es hoy una realidad respetada, con arraigo firme, por lo menos, en las provincias más importantes de Chile. No es todo lo que deseáramos. Sin duda que queda muchísimo por hacer, y esa será la tarea que desarrollarán mis sucesoras.

Las dificultades de equilibrar las tendencias dentro de la Institución, son hoy tan delicadas como antes. Aunque todas somos izquierdistas, la verdad es que no aceptamos que un grupo quiera imponer su criterio o nos obligue, nos fuerce, en virtud de la disciplina, a adoptar posiciones y actitudes que no compartimos. El temor de que en un momento dado cualquier grupo, por un golpe de mayoría, monopolice el mando de la Institución, hace que muchas personas y entidades se retraigan y otras tantas le escatimen el dinero o la ayuda personal. Este temor existe, y es una de las causas que retardan el crecimiento de la FECHIF.²³⁰

Como las normas de género persistieron, las feministas se abocaron a ponerles nombres, vestir las y ubicarlas en el mapa urbano y social para seguir adelante:

Las fuerzas retardatarias ejercen poderosa influencia para evitar que toda innovación, especialmente en el campo femenino alcance su plenitud con la

rapidez con que los tiempos modernos lo reclaman. Así, congresos eucarísticos, procesiones religiosas, y todo aquello que tiene ostentación de clases o de boato, ofrecen gran concurrencia de mujeres, tanto de la clase alta como de la clase media, porque los dirigentes de estos movimientos saben explotar al máximo la psicología femenina orientada hacia las falsas apariencias. Quien participa en una institución religiosa, como las de San Vicente de Paul, o en otras relacionadas en cierto modo a la Iglesia, prosperan en forma admirable en el ambiente provinciano, a expensas de franca y decidida ayuda del Clero. Estas instituciones sirven de plataforma para la aceptación de mujeres en la clase alta y en general para la vida social; y las familias adineradas, aun aquellas cuya ideología se identifica con la de los partidos de izquierda, por extraña paradoja y casi siempre por determinación de la mujer, envían a sus hijos a colegios congregacionistas en procura de un mejor ambiente social. Mientras que las otras instituciones que postulan la independencia espiritual de la mujer, como la FECHIF, se encuentran no solo faltas de apoyo, sino que hasta son atacadas y desvirtuadas en sus finalidades por los elementos reaccionarios, o bien acusadas de disfraz de comunismo, o bien ridiculizadas en sus aspiraciones más puras al tergiversar sus ideales. A despecho de todo ese lastre, nos hemos superado en esta batalla sorda y nos hemos sobrepuesto al ridículo que los elementos reaccionarios nos prodigan generosamente.²³¹

Un tono distinto aunque no contradictorio tuvo Orientación. Periódico de la mujer para la mujer, órgano de difusión de la FECHIF al estilo de la prensa política de los 20 y 30: difundía el programa de la organización (su misión era más “exterior”, podríamos decir, que la del Boletín). Su directora fue Georgina Durand, una de las primeras periodistas profesionales (esto no significa que se ganara la vida con ello).

En Orientación vemos la continuación del tipo de discurso y tono de la prensa de mujeres de los períodos anteriores, cuando conscientes de que representaban un proyecto de ruptura, lo exponen tomando estrategias para hacer frente a las discriminaciones de género:

Aparece hoy el primer número de este periódico de la mujer, nuestro propósito, al editarlo, es tener un órgano de publicidad propio que dé expresión cabal a

nuestras aspiraciones. Al mismo tiempo, ha de encauzar el Movimiento Feminista Chileno, dentro de una organización de integridad tal que nos permita, a breve plazo, alcanzar reivindicaciones plenas de los Derechos de la Mujer en todo los aspectos de la discriminación de sexos que aún existe en nuestro país. Estas páginas de “Orientación” están abiertas a todas las mujeres que luchan por las reivindicaciones femeninas y a todas las instituciones que suman su interés y su cooperación a la causa que estamos defendiendo. [...] “Orientación” no es un periódico de ataque, pero sí un periódico de lucha. Tenemos el respaldo moral y la fuerza espiritual de miles de mujeres adheridas a este movimiento, y la decisión que inspira la certeza absoluta de tener la razón.²³²

Orientación

VISITACION
de IMPRENTAS y RR. OO.
SET 20 1948
DE SEÍFO LEGAL

PERIODICO
DE LA MUJER
PARA LA MUJER

PRECIO:
\$ 2.-

SANTIAGO DE CHILE, SEPTIEMBRE DE 1948 No 1
MAS DE UN MILLON DE CHILENOS EN EDAD DE SUFRAGAR ESTAN PRIVADOS DE ESTE DERECHO

Subscripciones:
CORREO 15
CASILLA 13304
Presidenta Consejo
ANA FIGUEROA

Dirección:
GEORGINA DURAND

Gerencia:
NILDA MULLER HERR

Teléfono 40546

S. E. el Presidente de la República es el más decidido partidario del voto femenino
Destacados parlamentarios apoyan proyecto que concede derechos políticos a la mujer



DON ARTURO, EL NOVIO DE TODAS LAS MUJERES, DE CHILE, DECLARO

"Deseo que las mujeres lleguen al Senado para cambiar ese ambiente tan viciado a veces de pasiones turbulentas y lúbricas compañías de amon."

Mi larga trayectoria política me ha hecho palpar muy de cerca inconspicuas e ingratitudes, por eso me llena de satisfacción escuchar en estos momentos halagadores frases de reconocimiento a mi labor.

Plauso que la mujer chilena en sus cosas tiene una valiosa aliada en la esposa de S. E. señor Don Maximiliano de González Videla, mujer inteligente y de grandes ideas."

Es seguida don Arturo se refirió a la nueva economía que tomaba el Senado, cuando se vea unido de mujeres inteligentes, espirituales y conscientes de la labor que le ha sido encomendada.

El foro en la Universidad de Chile

Un verdadero acto de epopéyica fue el almuerzo por la Federación Chilena de Instituciones Femeninas en el foro celebrado la tarde del sábado 11 de Septiembre de 1948.

El Salón de Honor de nuestra Universidad apareció repleto, en su mayoría de mujeres que esperaban analizar el resultado de esta concentración que culminaba nuestra fe en el triunfo del Voto Femenino.

La presencia del Presidente del Senado en el foro era una afirmación rotunda de la aceptación que tiene entre los espíritus elevados el triunfo de esta causa cívica.

El programa por demás interesante comenzó con un brillante discurso de nuestra inteligente Ana Figueroa, en que destacó en nobles palabras la labor de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas.

La siguió en el uso de la palabra la talentosa dama española doña Matilde Hald, que en un discurso sencillo y explico estableció conexiones simpáticas entre las mujeres de diferentes naciones y sus condiciones para recibir el sufragio. Habló luego la señora María de la Cruz, vienesa - como una invitación al triunfo y que fue calurosamente aplaudida.

Un silencio también muy emocionante fue la presentación de una sesenta del 78

(PASAR A LA PAG. 6)



MITTY, BANDERA Y EMBLEMA DE LAS ASPIRACIONES DE LAS MUJERES DE CHILE

NUESTRA SENCILLA E INTELIGENTE PRIMERA DAMA, SE PRONUNCIA AMERITA Y FRANCAMENTE EN FAVOR DEL VOTO FEMENINO

La Sra. esposa y compañera de S. E. Don Rosar Maximiliano de González Videla, da poderosísimas e irrefutables razones en favor del voto femenino. "El más de la mitad de la población chilena consciente y trabajadora, son mujeres que asumen responsabilidades, trabajan, elaboran y abogan para hacer de Chile un país más próspero, mejor y orgulloso de su tradición, no existe argumento alguno, que justifique la desatención anti-democrática de negarle el voto a las que colaboran, junto con sus compañeros por la grandiosidad de la Nación. Las democracias de postguerra deben regirse de acuerdo con las normas universales de justicia que otorgan expresamente al derecho a sufragio a la mujer.

Oponerse al voto de la mujer, revela injusticia abominable e increíble en nuestros tiempos".

Orientación, año 1, n° 1, septiembre de 1948, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Orientación

PERIODICO
DE LA MUJER
PARA LA MUJER

VISITACION
As INGRESOS SOLICITADO
ENE 1949
DE LOS

Presidencia Consejo
ANA FIGUEROA

Dirección
GEORGINA DURAND

Gerencia
HILDA MULLER HESS

Correo 15

Casilla 1330

Teléfono 40246

PRECIO:
\$ 2.-

SANTIAGO DE CHILE ENERO DE 1949

N.º 9

LOS 4 HISTORICOS MINUTOS DE COLOMA Y AMUNATEGUI

MUJERES DE CHILE CELEBRAN SU CALIDAD DE CIUDADANAS

LLEGO AMANDA LABARCA.- NUESTRO LEON CUMPLIO 80 AÑOS



La FECHIF ofreció una comida a Coloma y Amunátegui

El 17 de Diciembre se efectuó la comida que la Fechif ofreció en homenaje al Diputado Miguel L. Amunátegui, por sus desvelos en favor de la causa femenina.

A esta comida que se llevó a efecto en las salidas del Club Militar, asistieron además del festejado y su esposa, especialmente invitados el Presidente de la Cámara de Diputados, don Juan Antonio Coloma y señora y el diputado don Carlos Acharán Arca, la directiva Nacional de la Fechif, en un total de 200 asistentes. Ofreció la manifestación en una magnífica pieza oratoria la Presidenta Nacional de la Fechif, doña Ana Figueroa, y contestaron los tres diputados con elocuentes discursos.



"Sólo necesito 4 minutos para ganar la batalla", pensó Miguel Luis.

"Nuestro León defenderá este proyecto tan justo y tan denodado", dijo D. Arturo

En la memorable sesión del Senado, el 17 de Diciembre, se despachó totalmente el proyecto que la Cámara envió con modificaciones. En todo momento se notó la buena disposición de D. Arturo, para que este anhelo de las mujeres se hiciera realidad.



Como un verdadero regalo de Fases llegó sorpresivamente, el 21 de Diciembre, de Estados Unidos y Europa, Amanda Labarca. Las mujeres chilenas le tenían también su aguilado: El voto político.

En la sesión especial que M. L. Amunátegui pidió para tratar el proyecto del voto femenino, los discursos ocuparon 56 minutos. Gracias a la comprensión de don Juan Antonio Coloma y a la agilidad de don M. L. Amunátegui, el proyecto se discutió y se aprobó en los últimos 4 minutos.

Orientación, año 2, n° 3, enero de 1949, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Orientación incorporó fotografías, algo de publicidad, entrevistas a aliados/as políticos (la primera dama Rosa Markmann de González Videla, por ejemplo) y textos de interés político:

Si la opinión pública no ha vacilado en depositar también en manos femeninas la salud y vida de la población no debe titubear tampoco en otorgarle el derecho al voto político, cuya responsabilidad que no desestimamos, no es superior a la que significa el cuidar el bienestar físico de nuestros semejantes. Si la naturaleza le ha concedido a la mujer el don de dar vida y la sociedad el derecho de velar por ella, debe también reconocérsele el derecho de intervenir en los mecanismos políticos destinados a hacer que esa misma vida se disfrute en toda su plenitud al amparo del bienestar y la armonía social. Nadie puede dudar hoy, de la capacidad de la mujer para afrontar estas responsabilidades y en repetidas ocasiones, la nación ha reconocido agradecida la brillante labor de muchas de ellas, que le han dado renombre y prestigio dentro y fuera de sus fronteras. No es posible aceptar por más tiempo que figuras como Gabriela Mistral, merecedora del único premio Nobel logrado por Chile, Amanda Labarca, Ernestina Pérez, Marta Brunet y tantas otras, presentes o ausentes, cuyos nombres no citamos para no herir su modestia, no intervengan con su saber, su experiencia y su cultura en forma más activa en los destinos de la nación.²³³

También replicó a sus enemigos, como lo hizo ante Mario Osses, quien criticó en El imparcial la acción de las mujeres:

Por una de esas ironías de la vida señor Mario Osses sus divagaciones intituladas: Cocina, Política y femineidad, las he leído apoyando el diario en la

mesa de la cocina. Es cierto que las mujeres de Chile no se han reunido en un Congreso de Alimentación. Pero, la Asociación de Dueñas de Casa, creada para bajar el costo de los artículos de primera necesidad también se ha preocupado de este problema. La alimentación popular adecuada. Y, finalmente, el autor descubre el por qué de sus divagaciones sobre la cocina. En conceptos de un criterio propiamente musulmán en lo que a mujeres se refiere no desea el “voto político” para ellas. Y habla de maridos que lavarán tazas y de esposas que virilmente ejercerán derechos de ciudadanos. Las mujeres al pedir el voto, no desdeñamos nuestras obligaciones. Es precisamente la cocina moderna, con artefacto que ha creado el progreso industrial, que hace la tarea más grata y más liviana la que nos deja tiempo para elegir, al igual que el varón, los ciudadanos idóneos y capaces que darán a nuestros hijos un Chile más grande por su prosperidad económica y más fuerte por el valor normal de sus gobernantes. No quiero referirme al tono que toma su artículo cuando habla de la influencia femenina en política, como maestras de cocina para banquetes políticos. No olvide, sí señor Osses, que los mejores cocineros son varones. La historia, a menudo, recuerda al cocinero del rey y nunca a una cocinera.²³⁴

También hicieron revisión de la prensa sobre el tema del voto femenino, y pusieron al día a las lectoras/es sobre los avances de los proyectos de ley, informaron las actividades extranjeras como parte de la red internacional de mujeres de la que formaban parte. En la medida en que su función era difundir la acción de la FECHIF, retomó una retórica para el convencimiento de los otros y no da muestra de las autocríticas que se hacían en el Boletín:

“Orientación” no es un periódico de ataque, pero sí un periódico de lucha. Tenemos el respaldo moral y la fuerza espiritual de miles de mujeres adheridas a este movimiento, y la decisión que inspira la certeza absoluta de tener la razón.²³⁵

Orientación es una muestra de la moderación del discurso feminista chileno y que se retoma como estrategia en un momento clave para la consecución del reconocimiento del voto:

Una de las más singulares características de la lucha de la mujer chilena por conseguir el voto político es la moderación y decoro, la forma levantada y discreta en que se ha desarrollado esta campaña de tanta trascendencia nacional. Pocas veces una cruzada de interés público de tanta magnitud ha podido llevarse con el respeto del orden social y la tranquilidad general.

El contrapunto lo hacen comparándose con las mujeres inglesas, de las que la prensa estaba llena de demonizaciones:

Necesitaron recurrir a la violencia y a la acción directa, agitadora, revolucionaria.

Las mujeres chilenas no hemos recurrido a la violencia. Hemos esperado confiadas y pacientes que la luz realice su obra redentora, tenemos fe en la lucidez mental, en el calor cordial de nuestros parlamentarios y gobernantes. (...) Sabemos que no procederán como los jefes de tribus bárbaras, que esclavizan a sus mujeres y las hunden en la abyección de gineceos, serrallos y mazmorras. Tampoco procederán como los dictadores, que envilecen y sojuzgan a los pueblos, privando primero del voto a la mujer, para luego arrebatárselo al hombre. Sabemos que los parlamentarios chilenos estudiarán nuestro problema y contemplarán nuestras aspiraciones en una vasta perspectiva histórica y universal.²³⁶

Al tener un objetivo hacia fuera de la organización, el medio entregaba las claves para la acción política de las mujeres en la coyuntura de la demanda por el voto. También, como ya dijimos, llegó a su fin con el logro de la meta, lo que celebró durante todo su tercer y último número:

Es este el resultado de una larga lucha y de la continuidad de un esfuerzo que abarca a más de una generación de mujeres. Unas de las cuantas de las que lo

iniciaron, han muerto. Otras están retiradas ya de la actuación pública. Pero en ambos casos, el tesón, la fe y la decisión se transmitió a las mujeres que en una u otra época prosiguieron la batalla. No podíamos de otro modo, haber triunfado. Ni el esfuerzo esporádico, ni el afán breve, ni la obra de una determinada mujer o de un reducido grupo lo habrían logrado. La tarea viene realizándose en una y otra forma, desde hace años, es la suma de esfuerzos de muchas mujeres y el resultado de su continuidad de acción. Sin embargo, no está terminado; comienza ahora la parte más seria y difícil. Hemos pasado de la etapa de la aspiración, hoy cumplida, a la etapa de la acción.²³⁷

Otro caso similar fue la Unión Femenina de Chile con Unión Femenina. El primer periódico apareció en 1927; y entre 1931 y 1935 sacaron Nosotras. Solo tuve acceso a los números de octubre de 1950 (104) y febrero de 1951 (105).

La Unión Femenina fue una organización de Valparaíso que también se caracterizó por reunir a los grupos de mujeres en función del voto. Su postura moderada la llevó a sostener conflictos con organizaciones más radicales, como el MEMCH. Sus temas y secciones buscan conjugar tanto la función de comunicación interna dentro de la organización (recordemos que era una federación de agrupaciones), con la propaganda para la adhesión de nuevas integrantes. Su disposición al trabajo articulado se hace evidente en artículos dedicados a elogiar la acción de la FECHIF.

La posibilidad de leer un periódico como este luego de la ley del 49, permite vislumbrar la claridad de estas feministas de continuar en una acción política que tenía demandas propias:

La imperiosa e ineludible necesidad de que la mujer ingrese a alguna de las muchas instituciones que a lo largo de Chile existen, que llegue a compenetrarse de la importancia que significa formar un núcleo organizado y disciplinado que sea, en un momento determinado, fuerza ante la opinión pública, defensa ante un derecho no reconocido y voz poderosa que influencie en la vida cultural de la comunidad. (...) Creemos sin temor a equivocarnos que el triunfo magnífico que convirtió a miles de mujeres en ciudadanas, se debió principalmente a la férrea unión, al disciplinado trabajo, al entusiasmo sin tregua de las instituciones

femeninas, agrupadas bajo la certera dirección de FECHIF (Federación Chilena de Instituciones Femeninas), que trabajó incansablemente por el logro de este antiguo ideal.²³⁸

UNION FEMENINA DECIMILE

Casilla 3357 - Condell 1421 - Teléfono 2427

PRECIO 0.40 Centavos

Año I

Valparaíso, Enero 10 de 1934.

No. 1

Aurora Argomedo, así nos habla:

La Serena, 16 de Diciembre de 1933.

Señora Ignacia Campos de Guzmán y Señorita Berta Santiago H. Valparaíso.

Estimadas consocias y amigas:

Aún no vuelvo de la triste sorpresa que me causara el cataclismo habido en nuestra querida «Unión Femenina».

Aunque desorientada por falta de antecedentes, he visto desde aquí girar en un torbellino de desacuerdos e incomprensiones, lo que ayer fué base de sólida armonía, capaz de aunar sacrificios sin cuentos, en bien de los demás.

Pero, mis amigas, no divaguemos inútilmente; la vida es así; tiene sus momentos de desorientación que engendra hondas perplexidades, las que acaso tengan el raro privilegio de traer como consecuencia el nacimiento de nuevas voluntades.

Convengo que la señora de Arrate en un momento de ofuscación, casi siempre explicable en ciertos casos, hubiese llegado hasta el extremo de presentar su renuncia indeclinable, pero no comprendo por qué se hizo en esa forma, si ella tenía en proyecto cercano una salida de Valparaíso.

Aunque no conozco sino a muy pocas de las renunciantes, me atrevo a creer

que la nueva sociedad fundada con fines que aparecen prometidos no surgirá fácilmente; en cambio, tengo fe en el porvenir de la «U.F.» si le presta su verdadera y decidida cooperación el elemento joven que hay en su seno, poseedor de una vasta preparación y de un entusiasmo a toda prueba, el que ha de contar, estoy segura, con el robusto apoyo de las más experimentadas.



Nuestro periódico engalana la página de honor de su primer número con la figura respetada y querida de Aurora Argomedo, alma grande y generosa que con su iniciativa encabezó la luminaria que ha de guiar a la U.F. de Ch. en su trayectoria siempre ascendente.

Dejar morir la Sociedad, equivale a desconocer el valor moral del esfuerzo que cada socia aportó a su fundación, y el alto espíritu de civismo que anima a sus actuales dirigentes.

¡No! es necesario aunar voluntades, a fin de traer al seno de la Sociedad los mejores elementos de trabajo, para realizar dignamente las santas finalidades que tuvieron en vista sus fundadoras, favoreciendo, ante todo, a las socias que lo necesiten.

Solo así se recuperará el prestigio perdido con los incidentes que el público ya conoce, y que son inherentes a la vida societaria de todos los pueblos, por cultos que ellos sean.

Triste por lo ocurrido, y llena de optimismo, por otra parte, no desconfío del resurgimiento de nuestra institución, y mientras formulo votos por el progreso y bienestar general, saludo a Uds. y demás consocias, S. afma.

Aurora Argomedo A.

A Nuestros Sectores:

Obligado, por la lealtad que debe a sus socias, y muy especialmente por la responsabilidad que pueda afectarle en el futuro, el Directorio de la Unión Femenina de Chile hace una exposición del estado en que recibe la sociedad y de los últimos acontecimientos producidos.

Fue su propósito guardar silencio al respecto y cubrir con un velo generoso el pasado para dedicarse exclusivamente a forjar el porvenir. Pero esa actitud de tolerancia, de inmerecida benevolencia, ha logrado solamente que se extiende incesante, tenía y continuada campaña de desprestigio en contra de nuestra institución. Pues bien, si nuestras personas y las oficinas que a ellas puedan referirse no nos preocupan, no podemos dejar impunes ni atque a la institución cuyos

ideales deben colocarse sobre todos los intereses personales.

Para la mejor apreciación de los hechos, dividiremos esta exposición en tres partes:

- Incidentes desde el 24 de Octubre adelante;
- Estado en que este Directorio recibe la sociedad;
- Plan de trabajo para el futuro.

A) Incidentes.

El 24 de Octubre pasado se efectuó una votación para reemplazar a 7 Directoras que terminaban su período. Esta votación fué reclamada por las siguientes causas:

1.—No se dió cuenta, como establecen categóricamente los Estatutos, cuales eran las directoras que terminaban su período, de manera que la Asamblea no

supo a quienes iba a reemplazar.

2.—No se controló si las votantes estaban al día en el pago de sus cuotas;

3.—La votación se efectuó en un completo desorden, sin saber quienes votaban, ni siquiera si eran socias efectivas;

4.—El Directorio ejerció manifiesta y fuerte presión para hacer triunfar una lista oficial;

5.—Practicado el escrutinio arrojó 141 votos, habiéndose comprobado con anterioridad que las votantes eran 118.

Presentada la reclamación verbal, la presidenta expresó terminantemente que la votación no se repetiría porque estaba bien hecha y corroboró su afirmación con un fuerte golpe en la mesa, que provocó manifiesto malestar en la Asamblea, sin que recibiera de esta ninguna manifestación de

protesta.

La Asamblea insistió en el reclamo y pidió que quedara constancia en el acta de él, a lo cual la presidenta contestó que debía presentarse por escrito al Directorio. La sala manifestó que si se reclamaba por una actuación del Directorio, correspondía a la sala resolverlo, por cuanto el Directorio era parte y no podía a su vez ser juez de sus propios actos.

En la sesión verificada el 27 de Octubre, un grupo de socias presentó dicha reclamación por escrito. No fué leída a pedido de la señora presidenta por encontrarse presente una visita, y sólo se fijó la fecha de la sesión en que sería discutida. Acto continuo, la presidenta se puso de pie y manifestó que por asuntos particulares, debía retirarse. Abandonó

Unión Femenina, año 1, n° 1, 10 de enero 1934, Valparaíso.

Archivo: Biblioteca Nacional.

UNIÓN FEMENINA DE CHILE

Casilla 3357

Condell 1421

Teléfono 2427

Precio 0.30 centavos

Año I

Valparaíso, Enero de 1935

No. 8

Memoria de la Unión Femenina de Chile

Presentada por la presidenta Srta. Graciela Lacoste en su 7.º Aniversario Social

Hace siete años la voz de una mujer dotada de un corazón generoso y de un cerebro privilegiado, madre espiritual de varias generaciones que bajo su dirección intelectual vieron la luz de la ciencia y comprendieron con su ejemplo la satisfacción de marchar por la senda del deber y del honor, de una mujer noble por excelencia y buena con esa bondad comprensiva que irradia fuerza y calor a cuanto la rodea, de una mujer cuyo pensamiento está segura-

mente reunido al día siguiente en las salones del Circolo de la Prensa con otras diez, constituyeron el primer directorio provisório que a los tres días, en asamblea general, abrió sus registros con más de 200 socias.

No voy a hacer la historia de la institución que la mayoría de Uds. bien conocen. Sólo debo referirme a los seis meses que me ha correspondido el honor de presidirla.

El 28 Abril pasado recibí la presidencia de manos de mi sucesora

cuando es dable dar fe, entusiasmo, actividad infatigable, confianza en el éxito.

Seis meses de duro batallar en que las ruedecillas de este organismo han ido fortificando sus engranajes, perfeccionándose, armonizando sus diferentes funciones, haciendo del conjunto una respetable y respetada organización cuyo conocimiento ha merecido juicios elogiosos que no nos enorgullecen, porque sabemos que nos queda mucho por hacer, pero que nos estimulan

han sido plenamente realizados. La Mujer de Arica a Magallanes ha oído nuestra voz y acudiendo a formar en nuestras filas, constituye a través del pelo una sólida cadena cuyos eslabones están impregnados de abnegación, de espíritu de servicio, de generosas iniciativas, de amor infinito para los que sufren.

Pero este aniversario tiene para nosotras una importancia especial por primera vez el directorio central se siente acompañado por representaciones de



Directorio de la Unión Femenina de Chile (1934-1935)

mente con nosotras en estos momentos. Aurora Argomedo, se reunieron siete mujeres para estudiar la forma como celebrar dignamente el cincuentenario del Decreto de Amunátegui que abrió a la mujer las puertas de la Universidad.

Y esta idea, acogida con entusiasmo, fué cristalizada en la fundación de una sociedad que propiamente a elevar el nivel cultural de la mujer, preocupándose de su bienestar económico, físico y social. Estas siete mujeres

tre antecesoras y querida amiga Ignacia Campos de Guzmán, con aquel tenor que suana de la consideración de responsabilidades superiores a nuestras fuerzas, con ese respeto que infunde el concepto del perfecto cumplimiento del deber, con aquella inquietud que estruja el alma al pensar en lo que se aspira hacer y no se sabe si podrá hacer, impetrandó al cielo fuerzas superiores que nos permitieran hacer realidad esos deseos, ofreciendo su colaboración, con renuncia absoluta

para seguir adelante.

Y llegamos al 7.º aniversario social llenas de optimismo y de confianza en el futuro, seguras de la importante misión que nos reserva el porvenir. Nuestros deseos de "Ser Mejores", de despertar en la mujer una conciencia libre de prejuicios y abierta a las iniciativas de perfeccionamiento y de cultura que exige el momento actual, de hacerla más mujer por el mejor cumplimiento de sus deberes y la mayor comprensión de sus derechos,

sus Sectores. Por primera vez llegan hasta nosotras a compartir estos momentos de honda emoción delegadas que, venidas de diferentes puntos del país, son heraldos de fraternidad que traen, no solo un saludo protocolar, sino la expresión vivida de una perfecta unidad de acción y de una comprensiva solidaridad.

DEPART. DE EDUCACION

Ha logrado organizar durante

Sean a la pág. 8

Unión Femenina de Chile, año 1, n° 8, enero de 1935, Valparaíso.

Archivo: Biblioteca Nacional.

A primera vista, *Alejandra*: revista social, diplomática, de arte y literatura (Santiago, 1946-1949), es un objeto raro. No podríamos clasificarlo en algún tipo adecuado para este período. Una primera hojeada nos permite asociarlo con la revista ilustrada del siglo XIX. Producida por Inés Walker, su factura era de gran calidad, diagramada tipo magazine, y aborda temas relacionados con un ideal tradicional de mujer. Por ello, se hace difícil incluirla dentro del grupo que se ha limitado para la prensa de mujeres. Tampoco por su circulación, ya que era comercial. Sin embargo, fue un emprendimiento femenino y precisamente porque queda en un territorio intermedio, hemos querido recogerlo para finalizar la panorámica de la prensa de mujeres en Chile entre 1850 y 1950.

Alejandra tiene nombre de mujer y se inscribe dentro de una estética que refuerza el estereotipo de género, esperando aportar en la formación de una mujer maternal, dulce y delicada.

Sin embargo, no está sola en esa labor. Forma parte de la consolidación de las revistas femeninas, en el contexto de la transformación comunicacional del Chile del discurso desarrollista de los 50. Estos objetos culturales forman parte de la prensa de masas inspirada en los magazines europeos, pero por sobre todo norteamericanos, que eran producidos por empresas editoriales con objetivos comerciales. Se denominan revistas femeninas no necesariamente porque sean especializadas en “lo femenino”.

Estos productos se dirigen a un público compuesto por mujeres que asumen su identidad de género sin cuestionar los estereotipos asociados a ella. Son objetos que socializan a las lectoras con temas como las relaciones familiares, asuntos relacionados con el hogar, cuidado personal, salud femenina, cuestiones prácticas de la vida cotidiana, alguna que otra cosa sobre cultura y varios ítemes de “entretención”.²³⁹

Hay un punto a considerar en *Alejandra*: muestra la capacidad de las mujeres de levantar empresas periodísticas, y en ese sentido es heredera de las precursoras.

Inés Walker no propone un proyecto político o cultural, pero eso no significa que su acción sea inocente. Walker entra a competir con las empresas periodísticas de la época, hazaña nada desdeñable, y no deja de ser el proyecto de una mujer que se piensa a sí misma con una labor social:

Vibramos junto al mundo. Nos hace meditar el dolor de las madres y los niños de Europa que sufren la crueldad de la Segunda Guerra Mundial. “ALEJANDRA” se inquieta ante la barbarie sufrida en las tierras de Occidente. Su pensamiento es servir siempre a una causa justa. Servir al arte, a la cultura del hombre hispano. “ALEJANDRA” no nace por nacer. Tiene que cumplir una etapa junto a la actualidad mundial y a sus compatriotas. Las páginas de “ALEJANDRA” se abren para todos los escritores de Chile y América del Sur y Norte. Vamos hacia la huella renovadora contemporánea. Creemos en el triunfo de la verdad. Lucharemos por ella con nuestras ideas sanas, entregando un grano más a la cultura de nuestra raza. Nuestra semilla no se la llevará el viento, quedará en los hogares y en el corazón de nuestra bella mujer chilena. A manera de bienvenida, solamente, simplemente, diremos: ¡Buenos días!²⁴⁰



Señora Maria de Ouro Preto, esposa del Embajador del Brasil.
Excmo. señor Carlos Celso de Ouro Preto.

(Foto Jovane Onazio)

\$ 5.-

Alejandra, año 1, n° 2, abril de 1946, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.



Diana

JESUSA
DE LA CERDA
VARGAS

D ————

Alejandra, año 1, n° 3, mayo-junio de 1946, Santiago de Chile.

Archivo: Biblioteca Nacional.

Alejandra apareció en marzo de 1946, en medio de las convulsiones políticas de la mitad de la década. Salió mensualmente, aunque no estuvo exenta de las dificultades propias de los emprendimientos periodísticos pequeños y de mujeres, y tuvo varios cortes:

Es Alejandra un órgano de publicidad creado únicamente por su dueña y que vive por el esfuerzo y entusiasmo de ella, tal es así que, por motivos poderosos y de carácter íntimo le había sido imposible aparecer, por lo que apela a la benevolencia y comprensión de todos los que la conocen para hacerse perdonar su silencio. La promesa de su periodicidad mensual la formula con fervorosos deseos, segura del lugar y estimación con que cuenta entre la Diplomacia, nuestra Sociedad, sus suscriptores y favorecedores. Les ruega detenerse un instante a pensar que la fuerza o languidez de su vida futura dependerán en gran parte de la acogida que se le puede dispensar; ella se da a vosotros en la intensidad de su sinceridad y ofrece sus páginas, rogando enviar noticias o informaciones diplomáticas y sociales para su publicación a la Dirección de la Revista.²⁴¹

A pesar de orientarse a la entretención, no pudo evitar referirse a la contingencia, y sobre todo al voto femenino. Y tal como lo hizo la prensa de mujeres en los años previos, Alejandra destacó la presencia de las mujeres en el espacio público, a través de secciones como “Crónicas de mujeres” y “Galería de mujeres célebres” donde se “esbozará las siluetas de una mujer excepcional, cuya vida larga haya trascendido en el mundo, y de una mujer singular de la patria; así, este doble espejo reflejará lo más selecto del alma de la mujer de todos los tiempos y las tierras”(n° 20).

La frivolidad de la vida moderna ha inducido a muchos espíritus superficiales a juzgar que la mujer, en general, ha disminuido su capacidad de ternura, ha empequeñecido su corazón. Pero, ¡qué mal miran y sienten aquellos que así piensan! Son los eternos veedores de los horizontes próximos, los que nunca tendrán, franca, la mirada hacia todas las puntas de la Rosa de los Vientos, buscando la verdad pura y entera.

Desde luego, la mujer, aunque vaya al grill-room y pinte sus uñas doradas, sigue siendo, por misterioso mandato, la mujer, esto es, la mitad enaltecida del hombre, o sea, constituye, con él, esto grande que llamamos Humanidad.²⁴²

No podemos dejar de ver un proyecto político en Alejandra:

Nuestra revista, que esencializa los mejores deseos creadores de las mujeres chilenas, al iniciar este año de acción, se cree capaz de un mandato cordial que es este que, sinceramente, plantea, pues entiende que la faena de la paz es la fundamental de esta hora y la más trascendental que puede agitar la mujer de todas las patrias.

Alejandra, tocando sus dos años de vida, saluda a sus innumerables amigas y amigos y, ofreciendo sus páginas libres, declara ser un órgano de substancia creadora, dispuesta a librar, sin condiciones, la batalla por el enaltecimiento de la mujer, por un mundo sin esclavitudes y con pleno ejercicio de las fundamentales condiciones de existencia.²⁴³

Son palabras cargadas de significado, que llaman al orden, a conservar el statu quo, que defiende la moral superior de las mujeres en un momento crítico, la defensa por el voto femenino. En esa lucha Alejandra se alineó con las posturas conservadoras, aquellas que reconocían la acción de las mujeres en el espacio público (cómo no recordar las declaraciones del Eco de las Señoras de Santiago en 1865), pero desde un rol tradicional y reproductor del orden que permitía que el mundo funcionara como funcionaba.

En su aparente postura apolítica, Alejandra terminó dictando cátedra y

adelantando la traición de González Videla, que dejó sin votar a Caffarena, y anticipó el silencio feminista:

Entendemos el feminismo a la nueva manera de interpretar y de sentir el movimiento evolucionado del mundo en todos los órdenes de la vida en relación. De aquí nuestra sincera pesadumbre en cuanto estamos observando en algunos círculos femeninos de nuestro país, planteamientos equívocos, bastante rudimentarios y ciertamente peligrosos, acerca de cuál debe ser el rol primordial de la mujer en la familia, en la colectividad, y, finalmente, en su verdadera posición moral, pública y privada.

Mentes de mujeres ubicadas en algún plano de preeminencia nacional y que se intelectualizan mediante una bien dirigida propaganda, están levantando la bandera de un feminismo histórico, arcaico, totalmente “out side” o “demode”, que fue hasta el siglo pasado un sinónimo de lucha entre uno y otro sexo. Es decir, ese “feminismo” absurdo y rencoroso que se presentaba como atalaya entre la marcada diferencia de actividad del Hombre y la Mujer, y el propósito de ésta, de terminar por la fuerza la hegemonía masculina.

El feminismo de hoy, elevado y puro, cooperador sincero y útil, tiene que apartarse con prisa de la obra nefasta de ideologías o actividades que disocian las fuerzas del espíritu y lo dejan supeditado a la materia. Su seguro triunfo reside en ir por amplias vías propias, nuevas, hacia la liberación del individuo y limpiarlo para siempre de la intoxicación ambiente.²⁴⁴

¹ Ver bibliografía.

² Pratt, Marie Louise, “Don’t interrupt me! The Gender Essay as Conversation and CounterCanon”, Revista Brasileira de Literatura Comparada, n° 4, Río de Janeiro, 1998.

³ Habermas, Jürgen, Historia y crítica de la opinión pública, Barcelona, GG, 1981.

⁴ Vicuña, Manuel, La belle époque chilena, Sudamericana, Santiago, 2001.

⁵ Landes, Joan, Women and The Public Sphere in the Age of the French Revolution, New York, Cornell University Press, 1988, pp. 7-12.

⁶ Amorós, Celia, “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’”, en Participación, cultura política y Estado, Ediciones de la Flor, 1990.

⁷ Stiven, Ana María, “El Eco de las Señoras de Santiago de 1865. El surgimiento de una opinión pública femenina”, en Lo público y lo privado en la historia americana, Fundación Mario Góngora, Santiago, 2000, pp. 303-327.

⁸ Poblete, Juan, Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos, lectores y figuras autoriales, Santiago, Cuarto Propio, 2003.

⁹ Subercaseaux, Bernardo, Historia del libro en Chile. Cuerpo y Alma, Santiago, LOM, 2000, p. 17.

¹⁰ Arcos, Carol, “Autorías femeninas fundacionales: escritoras chilenas y brasileñas del siglo XIX (1840-1890)”, Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Universidad de Chile, 2014.

¹¹ García Benítez, Claudia, Las Mujeres en la Historia de la prensa. Una mirada a cinco siglos de participación femenina en México, México, DEMAC, 2013, p. 29.

¹² Wells, Jonathan, Woman Writer and Journalists XIX in the Nineteenth Century South, New York, Cambridge University Press, 2012, p. 93.

¹³ Sotomayor de Concha, Graciela, “La labor literaria de las mujeres en Chile”. Guerín de Elgueta, Sara (comp.), Actividades femeninas en Chile: obra publicada con motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho de validar sus exámenes secundarios, Santiago de Chile, Imprenta La Ilustración, 1928, pp. 709-748.

¹⁴ Bennion, Sherilyn, Equal to the Occasion. Women Editors of the Nineteenth Century West, Reno, University Nevada Press, 1990, p. 6.

¹⁵ Hoagwood, Terence y Ledbetter, Kathryn, Colour'd Shadows. Contexts in Publishing, Printing and Reading. Nineteenth Century British Women Writers, New York, Macmillan, 2005, pp. 79-87.

[16 Egaña, María, La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile, Santiago, Dibam, 2000, p. 13.](#)

[17 Rama, Ángel, La ciudad letrada, Montevideo, Arca, 1998, p. 63.](#)

[18 Vicuña, Manuel, La belle époque chilena, Santiago, Sudamericana, 2001, p. 85.](#)

[19 Poblete, op. cit., p. 27.](#)

[20 Ossandón, Carlos, El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas, Santiago, LOM, 1998.](#)

[21 Ossandón, Carlos, op. cit., pp. 43-45.](#)

[22 Stuenkel, Ana María, La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2000, p. 161.](#)

[23 El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 1, 13 de julio 1865, p. 1.](#)

[24 Anónimo, “Una invitación”, El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 1, 13](#)

de julio 1865, p. 1.

²⁵ Martin, L' Aimé, "La mujer en la sociedad actual". El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 7, 24 de agosto 1865, p. 2.

²⁶ Bellucci, Mabel, "De la pluma a la imprenta", Lea Fletcher (comp), Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX, Buenos Aires. Feminaria, 1994, p. 252.

²⁷ "Primera carta", El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 1, 13 de julio 1865, p. 3. La cursiva es original.

²⁸ Francine, Masiello (comp), La Mujer y el Espacio Público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX, Buenos Aires, Feminaria, 1994, p. 7.

²⁹ "Nuestras impresiones", El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 2, 20 de julio 1865, Santiago, p. 1.

³⁰ Masiello, Francine, op. cit., p. 8.

³¹ "Variedades", El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 2, 20 de julio 1865, Santiago, p. 4.

³² Vicens, María, "Escritoras en Red. Las revistas literarias en Argentina de finales del siglo XIX y el reconocimiento de la escritora sudamericana", Tesis

para optar a la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011, p. 15.

³³ “A nuestras compatriotas”, El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 1, 13 de julio 1865, Santiago, p. 1.

³⁴ Siguiendo con el marco metodológico de De Marneffe, las publicaciones se entienden como lugares de ubicación, desde donde los sujetos sociales se articulan como tales; además son testigo de nuevos fenómenos sociales, como es la emergencia de nuevos sujetos sociales.

³⁵ Stuven, Ana María, “El Eco de las Señoras...”, p. 204.

³⁶ “Contestación a Luisa Rosa”, El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 6, 17 de agosto 1865, Santiago, p. 4.

³⁷ Baticuore, Graciela, La Mujer Romántica: Lectoras, autoras y escritores en la Argentina 1830-1870, Buenos Aires, Edhasa, 2005, p. 14.

³⁸ “Nuestros censores”, El Eco de las Señoras de Santiago, año 1, n° 4, 3 de agosto 1865, Santiago, p. 2.

³⁹ Siguiendo a De Marneffe, las publicaciones se convierten en objetos incómodos en el espacio público en la medida en que desbordan el tema declarado, planteando críticas de diversa índole.

[40 “Una invitación”, El Eco de las señoras de Santiago, año 1, n° 1, 13 de julio 1865, Santiago, p. 1.](#)

[41 Anderson, Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.](#)

[42 Tusan, Michelle E, Women Making News. Gender and Journalism in Modern Britain, 2005.](#)

[43 Ossandón, Carlos, op. cit.](#)

[44 Poblete, Juan, op. cit.](#)

[45 Arcos, Carol, “Autorías femeninas...”, p. 166.](#)

[46 Orrego de Uribe, Rosario, “Prospecto”, Revista de Valparaíso, n° 1, 1873, Valparaíso, pp. 3-4.](#)

[47 Nuevos antecedentes en Ulloa, Carla, “Lucrecia Undurraga y el periodismo liberal de mujeres en el Chile decimonónico: La Brisa de Chile \(1875-1876\) y La Mujer \(1877\), en Contreras, Joyce, Landeros, Damaris y Ulloa, Carla, Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incorporación pionera en la esfera pública y el campo cultural, Ril Editores, Santiago, pp. 107-131.](#)

[48 Undurraga de S., Lucrecia, “A los Señores Editores de ‘La Brisa de Chile’ algunas palabras de adhesión a su prospecto”, La Brisa de Chile, año 1, n° 1, 26 de diciembre 1875, San Felipe, pp. 3-6.](#)

[49 Maza, Erica, “Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile \(1872-1930\)”, Estudios Públicos, n° 69, 1998, pp. 319-156.](#)

[50 Baticuore, Graciela, op. cit., p. 50.](#)

[51 Undurraga, Lucrecia, “El Lujo”, Revista de Valparaíso, n° 1, 1873, Valparaíso, pp. 13-21.](#)

[52 Arcos, Carol, “Autorías femeninas...”, p. 174.](#)

[53 María Luisa, “A las sanfelipeñas”, La Brisa de Chile, n° 1, 26 de diciembre 1875, San Felipe, p. 2.](#)

[54 Sin autor, “El roto chileno”, La Mujer, n° 10, primera quincena de noviembre, 1897, Curicó.](#)

[55 Arango-Keeth., Fanny, “Del ‘ángel del hogar’ a la ‘obrero del pensamiento’: construcción de la identidad sociohistórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX”, en Guardia, Sara Beatriz \(ed.\), Historia de la mujer en América Latina, España, Universidad de Murcia, 2002, p. 379.](#)

[56 Arcos, Carol, “Autorías femeninas...”, p. 195.](#)

[57 María Luisa, “A las sanfelipeñas”, La Brisa de Chile, n° 1, 26 de diciembre 1875, San Felipe, p. 2.](#)

[58 “Las glorias de la literatura chilena”, La Mujer, n° 10, noviembre de 1897, Curicó.](#)

[59 Rosario Orrego de Uribe, “El Lujo i la moda”, La Brisa de Chile, n° 2, 2 de enero 1876, San Felipe, pp. 9-10.](#)

[60 Masiello, Francine, op. cit., p. 7.](#)

[61 María Luisa Cerna, “A las lectoras i colaboradoras de La Brisa de Chile”, La Brisa de Chile, n° 7, 12 de febrero 1876, San Felipe, pp. 58-59.](#)

[62 Arcos, Carol, op. cit., p. 355.](#)

[63 “La Familia y su nuevo programa”, La Familia, año 1, n° 20, 1 de junio 1891, Santiago, p. 157.](#)

[64 Arcos, Carol, op. cit., p. 350.](#)

[65 Ambrosina C., “Carta parisiense”, La Familia, año 1, n° 1, 15 de agosto 1890, Santiago, p. 2.](#)

[66 Ambrosina C., “Carta parisiense”, La Familia, año 1, n° 19, 15 de mayo 1891, Santiago, p. 150.](#)

[67 Purcell, Fernando, “Cine y censura en Chile. Entre lo local y lo transnacional, 1910-1945”, Atenea, n° 503, 2011, pp. 187-201.](#)

[68 Azagra, Lucila, “El secuestro de una película”, La Semana Cinematográfica, n° 4, 4 de julio 1918, Santiago, p. 4.](#)

[69 Bernedo, Patricio y Arriagada, Eduardo, “Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure \(1899-1905\)”, Historia, Vol. 35, 2002, pp. 13-33.](#)

[70 Fernández, Ávila, “Formas de aparición y figuración de mujeres en la prensa periódica”, en Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”, Santiago, LOM, 2005, p. 183.](#)

[71 Santa Cruz, Eduardo, “Modernización y cultura de masas en Chile a principios del siglo XX: El origen del género magazine”, Comunicación y Medios, n° 13, 2002, p. 174.](#)

[72 Santa Cruz, Eduardo, op. cit., p. 173.](#)

[73 Santa Cruz, Eduardo, “El ‘campo periodístico’ en los albores del siglo XX”, en Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”, Santiago, LOM, 2005, p. 138.](#)

[74 Ossandón, Carlos, El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas, Santiago, LOM, 1998, pp. 43-47.](#)

[75 Lavrin, Asunción, Mujeres, Feminismo y Cambio Social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940, p. 88.](#)

[76 Klimpel, Felicitas, La mujer chilena \(El aporte femenino al progreso de Chile\) 1910-1960, p. 150.](#)

[77 Klimpel, Felicitas, op. cit., p. 151.](#)

[78 “La Aurora Feminista”, La Aurora Feminista, año 1, n° 1, 15 de enero 1904, Santiago, p. 1.](#)

[79 María, “Las cobradoras de la Tracción Eléctrica”, La Aurora Feminista, año 1, n° 1, 15 de enero 1904, Santiago, pp. 3-4.](#)

[80 Cd’Entrignes, “Siluetas santiaguinas. La conductora”, La Voz Femenina, año](#)

1, nº 3, 14 de diciembre 1916, Santiago, p. 2.

⁸¹ La Voz Femenina, año 1, nº 1, 26 de noviembre 1916, p. 1.

⁸² Carta fechada Inglaterra-Londres, 20 de septiembre 1922, dirigida a la señora Ester La Rivera de Sanhueza y firmada por Florence A. Underwood, Secretaria de Women's Freedom League. Acción Femenina, año 1, nº 3, noviembre de 1922, Santiago, pp. 3-4.

⁸³ Carta fechada Buenos Aires, 24 de noviembre 1922, dirigida a la señora Ester La Rivera de Sanhueza y firmada por Julieta Lanten Rembrand. "Comunicaciones recibidas", Acción Femenina, año 1, nº 4, diciembre de 1922, Santiago, p. 5.

⁸⁴ "Mrs. Carrie Chapman Catt habla especialmente para Acción Femenina", Acción Femenina, año 1, nº 7, marzo de 1923, Santiago, pp. 3-4.

⁸⁵ Sanhueza La R, César A., "La V. Conferencia Pan-americana y la mujer", Acción Femenina, año 1, nº 7, marzo de 1923, Santiago, pp. 6-7.

⁸⁶ "¿Qué clase de feminismo defendemos y por qué?", Acción Femenina, año 1, nº 1, septiembre 1922, Santiago, pp. 17-18.

⁸⁷ Esta encuesta apareció publicada en la revista a partir del número uno, y la encontramos presente durante todo el primer año de publicación.

⁸⁸ “¿Qué clase de feminismo defendemos y por qué?”, Acción Femenina, año 1, n° 1, 1922, p. 18.

⁸⁹ “Seguimos avanzando”, Acción Femenina, año 1, n° 3, noviembre 1922, Santiago, p. 2.

⁹⁰ Amorós, Celia, “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’”, en Participación, cultura política y Estado, Ediciones de la Flor, 1990.

⁹¹ “Nuevas orientaciones femeninas”, Acción Femenina, año 1, n° 12, agosto de 1923, Santiago, p. 17.

⁹² “Una palabra”, Acción Femenina, año 1, n° 2, octubre de 1922, Santiago, p. 2.

⁹³ “Menos temor al feminismo”, año 1, n° 4, diciembre de 1922, Santiago, p. 2.

⁹⁴ Esta edición facsimilar fue publicada en 1997 en la colección La Ideología Argentina, bajo la dirección de Oscar Terán.

⁹⁵ La Mujer, año 1, n° 10, noviembre de 1897, Santiago.

⁹⁶ Bellucci, Mabel, “De la pluma a la imprenta”, Lea Fletcher (comp), Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

⁹⁷ Jeria, Carmela, “Hoja de Laurel”, La Alborada, año 1, n° 2, primera quincena de octubre 1905, Valparaíso, p. 1.

⁹⁸ Valdés de Díaz, Esther, “Hermosa iniciativa”, La Alborada, n° 32, 17 de febrero 1907, Santiago, p. 1.

⁹⁹ En el primer número de La Palanca comentan las dificultades de Carmela Jeria que llevaron a la desaparición de La Alborada: “La destrucción del hogar, i una serie no interrumpida de desgracias que han oprimido a nuestra hermana, la obligaron a interrumpir su noble cruzada”. Cfr. “En el Palenque”, La Palanca, n° 1, 1 de mayo 1908, Santiago, pp. 1-2.

¹⁰⁰ Arias, Osvaldo, La prensa obrera en Chile, p. 179.

¹⁰¹ Véase Brito, Alejandra, “Del Rancho al Conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile 1850-1920”, Godoy, Lorena et al., Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX, pp. 27-69.

¹⁰² Tapia, Marcela e Inostroza, Gina, “La mujer popular en el trabajo independiente. Concepción, Chile (1895-1905)”, Veneros Ruiz-Tagle, Diana (ed.), Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX, pp. 164-165.

[103 Hutchison, Elizabeth, Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930, Santiago, LOM, 2006, p. 122.](#)

[104 Jeria, Carmela, “Nuestra Primera Palabra”, La Alborada, nº 1, 10 de septiembre 1905, Valparaíso, p. 1.](#)

[105 Illanes, María Angélica, Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente, Santiago, LOM, 2012, p. 15.](#)

[106 Jeria, Carmela, “Nuestra Primera Palabra”, La Alborada, nº 1, 10 de septiembre 1905, Valparaíso, p. 1.](#)

[107 Jeria, Carmela, “Nuestra Primera Palabra”, op. cit.](#)

[108 SAKT, “Charlas”, La Alborada, nº 1, 10 de septiembre 1905, Valparaíso, p. 4.](#)

[109 “¡Más benevolencia!”, La Alborada, nº 8, primera quincena de enero 1906, Valparaíso, pp. 2-3.](#)

[110 Hutchison, Elizabeth, “La Defensa de las ‘Hijas del Pueblo’. Género y política obrera en Santiago a principio de siglo”, en Godoy, Lorena, et. al., Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX, p. 259.](#)

[111 Illanes, María Angélica, Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente, Santiago, LOM, 2012, p. 16.](#)

[112 Jeria, Carmela, “Tras el bienestar”, La Alborada, n° 17, segunda quincena de julio 1906, Valparaíso, p. 1.](#)

[113 Sin autor, “En la Brecha”, La Alborada, n° 17, segunda quincena de julio 1906, Valparaíso, p. 1.](#)

[114 Valdés de Díaz, Esther, “Despertar..”, La Alborada, n° 19, 11 de noviembre 1906, Santiago, p. 2.](#)

[115 Selva, “¿Cómo emanciparnos?”, La Alborada, n° 29, 27 de enero 1907, Santiago, p. 1.](#)

[116 Jeria, Carmela, “Nuestra situación”, La Alborada, n° 29, 27 de enero 1907, Santiago, p. 1.](#)

[117 Hutchison, Elizabeth, Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930, op. cit., p. 138.](#)

[118 Guerrero O, Ricardo, “Cómo tratamos a la mujer”, La Alborada, n° 20, 18 de noviembre 1906, Santiago, p. 2.](#)

¹¹⁹ Hutchison, Elizabeth, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*, Santiago, op. cit., pp. 132-133.

¹²⁰ Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, op. cit., pp. 91-92.

¹²¹ Sin autor, “Mujeres en las Cantinas”, *La Alborada*, n° 24, 16 de diciembre 1906, Santiago, p. 1.

¹²² Sin autor, “En el Palenque”, *La Palanca*, n° 1, 1 de mayo 1908, Santiago, pp. 1-2.

¹²³ Illanes, María Angélica. *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, Santiago, LOM, 2012, p. 25.

¹²⁴ Yedra, “Diatribas i cuchufletas”, *La Palanca*, n° 3, julio de 1908, Santiago, pp. 33-34.

¹²⁵ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile IV. Hombría y Femenidad*, Santiago, LOM, 1999, p. 153.

¹²⁶ Cádiz B., Sara, “Sobre organización femenina obrera”, *La Palanca*, n° 2, junio de 1908, Santiago, p. 18.

¹²⁷ Ver caracterización de prensa política en la primera parte de este capítulo.

¹²⁸ Loyola Tapia, Manuel, “Más allá del púlpito. La Buena Prensa en la Arquidiócesis de Santiago de Chile. 1906-1936”, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2011, p. 156.

¹²⁹ Prats Bello, Ana Luisa, “Alta iniciativa”, El Eco de La Liga de Damas Chilenas, n° 2, 1 de septiembre 1912, Santiago, p. 8.

¹³⁰ “Nuestra revista”, Hacia el Ideal, n° 1, agosto de 1923, Santiago, p. 1.

¹³¹ Véase Robles, Andrea, “La Liga de Damas Chilenas: De la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918”, Tesis de Magíster en Estudio de Género y Cultura, Santiago, Universidad de Chile, 2013.

¹³² El cambio se realiza en el número 59 (1 de febrero 1915), e incluye el texto: “LA LIGA es obra de carácter general y fines apostólicos. Defiende la fe, la moral, la verdadera libertad, las sanas tradiciones, la civilización cristiana. Es obra de unión y organización; de formación y cultura; de acción y trabajo.”

¹³³ Clara, “La Nueva Cruzada”, El Eco de La Liga de Damas Chilenas, Año 3, n° 65, 1 de mayo 1915, Santiago, p. 4.

¹³⁴ De este periódico hay doce números en existencia en Biblioteca Nacional fechados entre el 7 de septiembre (edición especial) y el 5 de diciembre de 1925

(ejemplar nº 23).

¹³⁵ M. G, “Ya era tiempo”, La Voz Femenina, año 1, nº 1, 7 de septiembre 1925, Santiago, p. 4.

¹³⁶ El Directorio estaba conformado por las señoras María Luisa Fernández de García Huidobro, Nieve Walker de Méndez, Zoraida Saavedra de Varas, Julia Mena Larraín, María García Huidobro de Irrázaval, Elvira Ovalle de Errázuriz.

¹³⁷ “¡Cuanta honradez!”, La Voz Femenina, nº 23, 5 de diciembre 1925, Santiago, p. 1; “Parrafitos”, La Voz Femenina, nº 23, 5 de diciembre 1925, Santiago, p. 4.

¹³⁸ Soto, Teresa, “Plagas modernas en la vida de la joven”, Hacia el Ideal, nº 38, octubre-noviembre de 1927, Santiago, pp. 55-62.

¹³⁹ “Nuestra revista”, Hacia el Ideal, nº 1, agosto de 1923, Santiago, p. 1.

¹⁴⁰ Queirolo, Graciela, “Mujeres en las oficinas: Las empleadas administrativas: entre la carrera matrimonial y la carrera laboral (Buenos Aires 1920-1950)”, Diálogos, vol. 16, nº 2, 2012, pp. 417-444.

¹⁴¹ “Vamos adelante”, La Sindicada, nº 1, 1 de mayo 1922, Santiago, p. 5.

¹⁴² “Nuestra ‘Sindicada’”, La Sindicada, nº 25, agosto de 1925, Santiago, p. 9.

¹⁴³ Las interrupciones de la publicación se observan entre los números 18 (enero 1924) y 19 (mayo de 1924); nº 24 (octubre, noviembre y diciembre 1924) y 25 (agosto de 1925); y entre nº 26 (septiembre de 1925) y 27 (agosto de 1926).

¹⁴⁴ “Sindicadas y sindicalistas”, La Sindicada, nº 1, 1 de mayo 1922, Santiago, pp. 1-2.

¹⁴⁵ “Organización profesional”, La Sindicada, nº 7, diciembre de 1922, Santiago, pp. 3-4.

¹⁴⁶ Orbiu, “¡15 de agosto 1914!”, La Sindicada, nº 4, 15 de agosto 1922, Santiago, pp. 2-3.

¹⁴⁷ Rubio C., Natalia, “Las medinettes santiaguinas”, La Sindicada, nº 19, mayo de 1924, Santiago, pp. 3-4.

¹⁴⁸ Ibídem.

¹⁴⁹ Moraga, Amelia, “Discurso pronunciado por la señorita secretaria”, La Sindicada, nº 14, septiembre de 1923, Santiago, pp. 3-4.

¹⁵⁰ “Nuestro aniversario”, La Sindicada, nº 4, 15 de agosto 1922, Santiago, p. 1.

¹⁵¹ N. R. C., “Mutualismo y Sindicalismo”, La Sindicada, nº 10, mayo de 1923, Santiago, p. 5.

¹⁵² Se fundaron bajo esta campaña propagandística los sindicatos de la Aguja, Costura y Modas, Sindicato de Enfermeras del Hospital de San Vicente de Paul, Sindicato de Empleadas de Fábricas, Sindicato de Operarias (de la fábrica de tejidos) de Puente Alto, Sindicato de Floristas y Ramos Anexos, y el Sindicato Industrial.

¹⁵³ “La Unión de Sindicatos Femeninos Católicos”, La Sindicada, nº 24, octubre, noviembre y diciembre de 1924, Santiago, p. 8.

¹⁵⁴ Mouesca, Jacqueline, El Cine en Chile. Crónica en tres tiempos, Santiago, Planeta, 1997, p. 121.

¹⁵⁵ Azagra, Lucila, “El biógrafo y el teatro chico”, La Semana Cinematográfica, nº 3, 23 de mayo 1918, Santiago, p. 1.

¹⁵⁶ Santa Cruz, Eduardo, “Modernización y cultura de masas en Chile de principios de siglo XX: El origen del Género Magazine”, op. cit., p. 149.

¹⁵⁷ Azagra, Lucila, “El biógrafo y el teatro chico”, La Semana Cinematográfica, nº 3, 23 de mayo 1918, Santiago, p. 1.

¹⁵⁸ “Mal que va en aumento”, La Semana Cinematográfica, nº 12, 25 de julio 1918, Santiago, p. 1.

[159 Cabello, Claudia, “La letra y el cuerpo: la imagen visual de Gabriela Mistral”, Iberoamericana, 250, 2015 \(en prensa\).](#)

[160 Martinovic, Dusan, Gabriela Austral, Punta Arenas, Chile: Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena, 2013, p. 122.](#)

[161 Una lectora, “Para puntualizar..”, La Silueta, año 1, n° 4, abril 1917, Santiago, pp. 39-40.](#)

[162 Subercaseaux, Bernardo, Genealogía de la vanguardia en Chile, Santiago, LOM, 1996.](#)

[163 Iris, “¿Cómo se formó el Club de Señoras?”, La Silueta, año 1, n° 2, febrero 1917, Santiago, pp. 14-17, 20.](#)

[164 Ibídem.](#)

[165 Miranda Salas, Félix, Historia de Rancagua, Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.](#)

[166 Halpering Donghi, Tulio, Historia contemporánea de América Latina, Madrid, Alianza, 2001, p. 381.](#)

[167 Correa, Sofía. Et.al., Historia del siglo XX chileno, Santiago, Sudamericana, 2001, p. 103.](#)

[168 Drake, Paul, Socialismo y populismo. Chile 1936-1973, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1992, pp. 42-43.](#)

[169 Antezana-Pernet, Corinne, El MEMCH hizo historia, Santiago, Imprenta SEIT, 1997, pp. 22-24.](#)

[170 Montero, Claudia, “Textos en Contexto. Discursos feministas en revistas feministas, y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile 1930-1939”, Tesis para optar al Grado de Dra. en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Universidad de Chile, 2010. Disponible en \[http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/fi-montero_c/html/index-frames.html\]\(http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/fi-montero_c/html/index-frames.html\)](#)

[171 Drake, Paul, op. cit., pp. 150-151.](#)

[172 Klein, Marcus, La matanza del Seguro Obrero \(5 de septiembre de 1938\), Santiago de Chile, Editorial Globo, 2008, p. 119.](#)

[173 Roseblatt, Karin, Gendered compromises, University of North Carolina Press, 2000, p. 253.](#)

[174 Klein, Marcus, La matanza del Seguro Obrero \(5 de septiembre de 1938\), Santiago de Chile, Editorial Globo, 2008.](#)

[175 Barr, Melej, Reforming Chile. Cultural, Politics, Nacionalism and the Rise of the Middle Class, California, Chapell Hill and London, 2001, p. 15.](#)

[176 Roseblatt, Karine, op. cit., p. 5.](#)

[177 Kirkwood, Julieta, Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1990, pp. 87-89.](#)

[178 Ver: Lavrín, Asunción, Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940, Santiago de Chile, DIBAM / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005 y Gaviola, Edda Et.al, Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952, Santiago de Chile, LOM, 2007.](#)

[179 Antezana-Pernet, Corinne, El MEMCH hizo historia, Santiago, Imprenta SEIT, 1997, pp. 32-33.](#)

[180 Lobato, Mirta. La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958, Buenos Aires, Edhasa, 2009, pp. 11-17.](#)

[181 María Zambrano de Aldaves, “La mujer en la lucha española”, Acción Femenina, n° 19, enero y febrero de 1937, Santiago de Chile, pp. 4-6.](#)

[182 Moreno Seco, Mónica, “Las mujeres de la República y la Guerra Civil desde](#)

la perspectiva democrática actual”, Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea, 6 (2007), pp. 73-93.

¹⁸³ Flora D Ferrati, “La República Española y sus mujeres”, Nosotras. Semanario Feminista (Valparaíso), año 1, n° 1, agosto de 1931, p. 1.

¹⁸⁴ Amparo Mom, “Unos Momentos con la Pasionaria”, La Mujer Nueva. Boletín del Movimiento Pro emancipación de la Mujer chilena (Santiago), año I, n° 5, marzo de 1936, p. 3.

¹⁸⁵ Moreno Seco, Mónica, “Las mujeres de la República y la Guerra Civil desde la perspectiva democrática actual”, Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea, (2007), p. 6.

¹⁸⁶ S/A, “Victoria Kent y el sufragio femenino”, Nosotras. Semanario Feminista. (Valparaíso), año 1, n° 6, 21 de octubre 1931, p. 3.

¹⁸⁷ S/A, “El Triunfo del Frente Popular”, La Mujer Nueva (Santiago), año 1, n° 4, febrero de 1936, pp. 1-2.

¹⁸⁸ Binns, NIALS, “Poesía, pasión y propaganda. El activismo político de los intelectuales ecuatorianos durante la Guerra Civil Española, Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, II Semestre (2011).

¹⁸⁹ Montseny, Federica, “Solidaridad Internacional antifascista a las mujeres de América”, Acción Femenina (Santiago), año 7, n° 29, marzo de 1938, pp. 6-7.

[190 Gómez Escarda María, “La mujer en la propaganda política republicana de la Guerra Civil Española”, Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, 9, s.n. \(2008\), pp. 83-101.](#)

[191 Bello, Raquel, “¡Mujer de España!”, La Mujer Nueva \(Santiago\), año 1, n° 10, octubre de 1936.](#)

[192 Moreno Seco, Mónica, “Las mujeres de la República y la Guerra Civil desde la perspectiva democrática actual”, Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea \(2007\).](#)

[193 Ibárruri, Dolores, “Las mujeres en el frente”, La Mujer Nueva \(Santiago\), año 1, n° 11, noviembre de 1936, Santiago de Chile, p. 6.](#)

[194 Nash, Mary, Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil, Barcelona, Taurus, 2006.](#)

[195 Ibídem.](#)

[196 Zambrano, María, “La Mujer en la lucha española”, La Mujer Nueva \(Santiago\), año 1, n° 12, diciembre de 1936, p. 6.](#)

[197 Ibárruri, Mercedes, “Habla la Pasionaria”, Acción Femenina \(Santiago\), n° 21, abril de 1937, p. 9.](#)

¹⁹⁸ Antezana-Pernet, Corinne, op. cit., pp. 51-62.

¹⁹⁹ Antezana-Pernet, Corinne, op. cit., p. 140.

²⁰⁰ Ibídem.

²⁰¹ Antezana-Pernet, Corinne, El MEMCH hizo historia, Santiago, Imprenta SEIT, 1997.

²⁰² Anuario estadístico, Santiago de Chile. 1930, p. 4.

²⁰³ Dra. Keltz, “Sobre la mortalidad infantil”, Acción Femenina, n° 4, enero de 1935, Santiago de Chile, p. 40. El destacado no es nuestro.

²⁰⁴ “¡La resistencia de la raza chilena disminuye día a día!”, La Mujer Nueva, n° 9, agosto de 1936, Santiago de Chile, p. 1.

²⁰⁵ Román, Eulogia, “La Mujer obrera es doblemente EXPLOTADA”, La Mujer Nueva, n° 1, noviembre de 1935, Santiago de Chile.

²⁰⁶ M.V., “El problema del aborto y la mujer obrera”, La Mujer Nueva, año 1, n° 4, Santiago de Chile, p. 1.

[207 Isabel Lazo E., “¿Por qué?”, La Mujer Nueva, n° 7, junio de 1936, Santiago de Chile, p. 2.](#)

[208 Junious, “Maternidad”, La Mujer Nueva, n° 3, enero de 1936, Santiago de Chile, p. 1.](#)

[209 “Visiones de hospital \(sala de puerperas\)”, La Mujer Nueva, n° 13, marzo de 1937, Santiago de Chile, p. 1.](#)

[210 Julieta Carrera, “Mensaje sobre Educación Sexual”, Acción Femenina, n° 25, octubre de 1937, Santiago de Chile, p. 7.](#)

[211 Dra. Telma Reca, “La Dra. Telma Reca habla de la Educación Sexual en las Jornadas Pedagógicas”, Acción Femenina, n° 14, abril de 1936, Santiago de Chile, pp. 5-10.](#)

[212 Corbo, Vittorio, “Problemas, Teoría del Desarrollo y Estrategias en América Latina”, Estudios Públicos, n° 32 \(primavera 1988\), Centro de Estudios Públicos, Santiago, pp. 1-44.](#)

[213 Correa, Sofía et. al., Historia del Siglo XX chileno, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.](#)

[214 Collier y Sater, Historia de Chile 1808-1994, p. 215.](#)

[215 Bengoa, José, Hacienda y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo II, p. 209.](#)

[216 Correa, Sofía et al., Historia del Siglo XX chileno, op. cit., p. 130.](#)

[217 Correa, Sofía et al., Historia del Siglo XX chileno, op. cit., p. 133.](#)

[218 Santa Cruz, Eduardo, Prensa y sociedad en Chile, Siglo XX, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.](#)

[219 Montero, 2013, “Cincuenta años de Historia de la prensa de mujeres en Chile”, op. cit.](#)

[220 Illanes, María Angélica, Nuestra historia violeta. Feminismo social y vida de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente, Santiago, LOM, 2012.](#)

[221 Santa Cruz, Eduardo, Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX, op. cit.](#)

[222 Gaviola, Edda, Queremos votar en..., op. cit., p. 82.](#)

[223 Kirkwood, Julieta, Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1990.](#)

[224 Frohmann, Alicia y Valdés, Teresa, Democracy in the Country and in the Home. The Women's movement in Chile, Santiago, Documento de trabajo FLACSO-Programa Chile, serie Estudios Sociales, n° 55, 1993.](#)

[225 Illanes, María Angélica, Nuestra historia violeta... op. cit., p. 81.](#)

[226 Kirkwood, Julieta, Ser política en Chile... op. cit.](#)

[227 Salazar, Salazar y Pinto, Julio, Historia contemporánea de Chile, Hombría y feminidad, Santiago, Lom Ediciones, 2002.](#)

[228 Nuestra Presidenta habla: sobre el proyecto de ley que concederá el voto político a la mujer. Gestiones y tropiezos. \(pp. 1-2\). Boletín Federación Chilena de Instituciones Femeninas, n° 4, septiembre de 1947, Santiago de Chile.](#)

[229 Informe de la Presidente ante la Asamblea de dirigentes. Amanda Labarca H. \(pp. 5-10\). Boletín Federación Chilena de Instituciones Femeninas, n° 4, septiembre de 1947, Santiago de Chile.](#)

[230 Memoria presentada por la Presidenta Nacional Sra. Amanda Labarca H. en el primer Congreso de la FECHIF. \(pp. 5-13\). Boletín Federación Chilena de Instituciones Femeninas, n° 5, septiembre de 1948, Santiago de Chile.](#)

[231 Cuenta de la Presidenta del Consejo Provincial de Concepción. Sra. Cora S.](#)

de Montiel. (pp. 20-24). Boletín Federación Chilena de Instituciones Femeninas, n° 5, septiembre de 1948, Santiago de Chile.

²³² “Nuestro periódico”, Orientación, n° 1, año 1, septiembre de 1948, Santiago de Chile, p. 3.

²³³ “Nosotros queremos que la mujer vote, no tanto porque ella es parecida al hombre, sino porque es diferente”, Dra. Victoria García de Yazigi, Orientación, n° 1, año 1, septiembre de 1948, Santiago de Chile, p. 2.

²³⁴ “La mujer, la política y la cocina. Contestando al Sr. Mario Osses”, Lucy Santelices, Orientación, n° 2, octubre de 1948, p. 3.

²³⁵ “Nuestro periódico”, Orientación, n° 1, año 1, septiembre de 1948, Santiago de Chile, p. 3.

²³⁶ “El voto femenino en el mundo”, Orientación, n° 1, año 1, septiembre de 1948, Santiago de Chile, p. 6.

²³⁷ “¡Somos Ciudadanas!”, Orientación, n° 3, año 1, enero de 1949, Santiago de Chile, p. 3.

²³⁸ “Nuestro Aniversario”, Elena Valle C., Unión Femenina, n° 105, año 24, febrero de 1951, Santiago de Chile, pp. 1-2.

²³⁹ Méndez, María, “Aproximación teórica al concepto de prensa femenina”, *Comunicación y Sociedad*. Vol XXII, n° 2, 2009, pp. 277-297.

²⁴⁰ Frente a nuestro destino, *Alejandra*, n° 1, marzo de 1946, p. 5.

²⁴¹ Notas sociales, *Alejandra*, n° 11, p. 8.

²⁴² “Vitalizar la vida”, *Alejandra*, n° 8, marzo-abril de 1947, Santiago de Chile, p. 5.

²⁴³ “Profesión de fe y saludo al año 1948”, *Alejandra*, n° 10, febrero de 1948, Santiago de Chile, p. 5.

²⁴⁴ “Feminismo y desorientación política”, *Alejandra*, n° 13, diciembre de 1949, Santiago de Chile, pp. 3-4.

¿EL FIN DE LA PRENSA DE MUJERES?

Este trabajo se sostiene en la articulación de tres ejes y sus respectivas implicancias teóricas: la prensa de mujeres, la construcción social del género y su consecuente exclusión hacia las mujeres, y el espacio público como una construcción social que se transforma históricamente. Estas tres puntas están unidas por una idea fundamental, a saber: la capacidad de las mujeres de asumirse sujetos sociales.

Al revisar 100 años de prensa realizada por mujeres, definí que esta revela los marcos culturales, ideológicos y sociales de quienes la producen. Por medio de periódicos y revistas las mujeres lograron conformar una comunidad, como hemos visto al revisar ensayos de género, luchas por derechos sociales, crítica ante los problemas de su tiempo y también al revisar el propio financiamiento de los medios.

En la medida en que el espacio público es entendido como un lugar construido por los sujetos sociales, y no determinado por las elites, las mujeres se apropiaron de su capacidad de acción para desafiar los supuestos que las excluyen de la participación política. Las mujeres que hicieron prensa, entonces, conformaron un contra-público. Con esa certeza, utilizaron los medios de acuerdo con sus proyectos.

Como hemos visto a lo largo de todo este trabajo, la estructura patriarcal que define el orden social jerárquico cruza todos los períodos de esta historia. Sin embargo, la capacidad de las mujeres de ver cómo actúa el patriarcado permite su movilización política, define incluso su objetivo: denunciar las trampas que pone el patriarcado a su acción pública.

Es decidor que el primer periódico de Las precursoras, en 1865, sea político, y que en los últimos dos períodos la prensa de mujeres se caracterice por enfocarse en esta materia.

En el primer período, el de “Las precursoras” (1850-1890), se vio que las mujeres utilizaron la prensa como una estrategia para ocupar el espacio público. Lo hicieron manejando la plasticidad de la prensa para sacar su voz y opinión en

un lugar vedado por las normas de género. En los tres tipos de prensa de mujeres para este momento (El Periódico Político, La Revista Literaria y La Revista ilustrada), ellas se protegieron del cuestionamiento que significaba transgredir prácticas culturales que definían lo que significaba ser mujer de bien.

En el período de “La Explosión de las voces” (1900-1920), la prensa de mujeres funcionó para legitimar su lugar en el espacio público. No solo fueron un contra-público, sino un público propiamente tal. Ya no solo tienen a la prensa como un altavoz, sino que comienza a ser una fuente de sobrevivencia en el más amplio sentido de la palabra. Algunas trataron de vivir de ella cuando asumieron que periódicos y revistas eran empresas que podían sostenerlas económicamente. Otras, también vivieron de la prensa, en la medida en que a través de ella difundieron su carrera que les permitió tener un lugar como intelectuales. La presencia de los tipos Prensa Feminista con sus subtipos liberal y obrera, la Prensa Conservadora que comprendía a la Prensa Católica y la Gremial Católica, y la Prensa Cultural con sus tipos Cine, Moda y Literatura, reflejan la complejidad que adquiere el espacio público en articulación con el patriarcado. Las mujeres conservadoras tenían ventajas frente a las feministas, y a su vez las católicas de elite estaban aún mejor paradas que las de clase media u obrera. De la misma forma, las feministas actuaron de acuerdo a una jerarquía social que les impidió una articulación durante este período, pero que en conjunto las ponía a todas en guardia contra los ataques provenientes de aquellos que no querían cambios sustantivos en el orden social.

En el tercer período, que abarca la década del 30 y que hemos denominado “La emergencia de las políticas”, la prensa de mujeres adquiere la función de expresar los idearios de organizaciones políticas. Con ello se consolida el lugar de las mujeres en el espacio público y se ve claramente su capacidad de administrar el objeto prensa para sus proyectos: la prensa política de mujeres se transforma en un arma del discurso feminista. Frente a la exclusión de género manifestada en las peores condiciones de vida para las mujeres en una época de crisis, la prensa fue usada sin miedo para demandar al Estado derechos y proponer salidas a las diversas problemáticas sociales: pobreza, aborto, maternidad.

La clave del cuarto y último capítulo, “La institucionalización y su dilución” (1940-1950), está en cómo la prensa responde a la institucionalización del movimiento de mujeres. De unos objetos que expresaban a la comunidad compuesta por sus productoras y lectoras se pasó a unos medios producidos por

organizaciones que pretendían ser órganos informativos internos, o medios de propaganda. El silencio feminista, del que falta investigar mucho más, junto a las transformaciones del sistema de comunicación, terminaron por diluir la prensa feminista.

Pero este libro no quiere dejar un sabor amargo. La revisión de la prensa hecha por mujeres invita a plantearse nuevas preguntas, como por ejemplo: ¿qué dimensiones tuvo la acción de las mujeres como editoras, imprenteras u otros oficios relativos a la impresión de libros y prensa en el inicio del siglo XX? ¿Cuál fue el alcance e influencia de las mujeres como editoras y gestoras culturales en aquella época? ¿Qué efecto tiene la profesionalización de las periodistas en la prensa comercial del siglo XX? ¿Cómo influye la presencia de mujeres con agenda propia en los medios de comunicación masivos? ¿Qué esconde el silencio feminista? ¿En qué vericuetos ha quedado la acción pública femenina entre los 50 y 70?

En ningún caso la dilución es un final de la historia. Muy por el contrario, se gestaron nuevas formas de expresar la voz; ahí están, por ejemplo, los fanzines, pero qué pasa con la circulación de boletines mecanografiados, con los documentos fotocopiados que circularon en los años más crudos de la represión iniciada tras el Golpe de 1973. Y ahora mismo, quizá, convenga preguntarse también por la forma en que las páginas web y las redes sociales son utilizadas como plataformas para sacar la voz y cuestionarlo todo, podríamos decir, una nueva herencia –ahora virtual–del trabajo de Las precursoras.

BIBLIOGRAFÍA

A

liaga

R

ojas

, F

ernando

, “El pensamiento de los jóvenes fundadores de la Acción Católica chilena”,
Anuario de Historia de la Iglesia en Chile, Vol. 3, 1985, pp. 9-31.

A

morós

, C

elia

, “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’
y ‘lo femenino’”, en Participación, cultura política y Estado, Ediciones de la
Flor, 1990.

A

nderson

, B

enedict

, Comunicades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1993.

A

ntezana

-P

ernet

, C

orinne

, El MEMCH hizo historia, Santiago, Imprenta SEIT, 1997.

A

rango

-K

eeth

., F

anny

, “Del ‘ángel del hogar’ a la ‘obrero del pensamiento’: construcción de la identidad sociohistórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX”, en Guardia, Sara Beatriz (ed.), Historia de la mujer en América Latina, España, Universidad de Murcia, 2002.

A

rcos

, C

arol

, “Autorías femeninas fundacionales: escritoras chilenas y brasileñas del siglo XIX (1840-1890)”, Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Universidad de Chile, 2014.

A

rcos

, C

arol

, “Novelas-folletín y la autoría femenina en la segunda mitad del siglo XIX en Chile”, Revista Chilena de Literatura, n° 76, Santiago, 2010.

A

rias

E

scobedo

, O

svaldo

, La prensa obrera en Chile, 1900-1930, CUT-Universidad de Chile, Chillán 1970.

A

uza

, N

éstor

; Periodismo y feminismo en la Argentina 1830-1930, Emecé, Buenos Aires, 1988.

A

ylwin

, M

ariana

. et. al; Chile en el siglo XX, Emisión, Santiago de Chile.

B

arr

, M

elej

, Reforming Chile. Cultural, Politics, Nacionalism and the Rise of the Middle Class, California, Chapell Hill and London, 2001.

B

aticuore

, G

raciela

, La Mujer Romántica: Lectoras, autoras y escritores en la Argentina 1830-1870, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

B

ellucci

, M

abel

, “De la pluma a la imprenta”, Lea Fletcher (comp), Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

B

engoa

, J

osé

, Hacienda y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo II.

B

ennion

, S

herilyn

, *Equal to the Occasion. Women Editors of the Nineteenth Century West*, Reno, University Nevada Pres, 1990.

B

erman

, M

arshall

; “Brindis por la modernidad”, en Casullo, Nicolás (compilador); *El debate Modernidad/Posmodernidad, El Cielo por asalto*, 1994, 3° edición, pp. 67-91.

B

ernedo

, P

atricio

y A

rriagada

, E

duardo

, “Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)”, *Historia*, Vol. 35, 2002, pp. 13-33.

B

inns

, NIALS: “Poesía, pasión y propaganda. El activismo político de los intelectuales ecuatorianos durante la Guerra Civil Española, Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, II Semestre, 2011.

B

lakmore

, H

arold

; “Chile, desde la Guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930”, en Bethell, Leslie (editor); Historia de América Latina Tomo 10, Crítica, Cambridge, Barcelona, 1992, pp. 157-203.

B

raccamonte

, L

ucía;

“Polémicas en torno al feminismo en la Argentina de principios del siglo XX: el caso de Bahía Blanca”, ponencia presentada en XVI Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires “La Historia y los Fines de Siglo”, Buenos Aires, 1999, inédita.

B

rito

, A

lejandra

et al, *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, SUR, Santiago, 1995.

B

rito

, A

lejandra

, “Del Rancho al Conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile 1850-1920”, Godoy, Lorena et al., *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, pp. 27-69.

B

urke

, P

eter

, *La Revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona, 1993.

C

abello

, C

laudia

, “La letra y el cuerpo: la imagen visual de Gabriela Mistral”, Iberoamericana, 250, 2015 (en prensa).

C

aldas

-C

oulthard

, Carmen Rosa y Martín Rojo, Luisa (editoras); Entre nosotras: las Revistas femeninas y la construcción de la feminidad, Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad, número monográfico, Gedisa, Barcelona, 1999.

C

ariola

, C

armen y

S

unkel

, O

svaldo

; Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930, Universitaria, Santiago.

C

armagnani

, M

arcello

; Estado y Sociedad en América Latina, 1850-1930, Crítica, Barcelona, 1984.

C

hartier

, R

oger

, El Mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural, Barcelona, Gedisa, 1992.

C

hartier

, R

oger

; “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”, en Chartier, Roger; El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural, Gedisa, Barcelona, 1992.

C

obo

, R

osa

; “El discurso de la igualdad en el pensamiento de Poullain de la Barre”, en Amorós, Celia (coordinadora); Historia de la teoría feminista, Universidad Complutense, Consejería de la Presidencia, Madrid, 1994, pp. 10-20.

C

ollier y

S

ater

, Historia de Chile 1808-1994, Cambridge, Madrid.

C

ontreras

, J

oyce

, L

anderos

, D

amaris y

U

lloa

, C

arla

. Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incorporación pionera en la esfera pública y el campo cultural, Ril Editores, Santiago, 2017.

C

orbo

, V

itorio

, “Problemas, Teoría del Desarrollo y Estrategias en América Latina”, Estudios Públicos, n° 32 (primavera 1988), Centro de Estudios Públicos, Santiago, pp. 1-44.

C

orrea

, S

ofía

. Et.al., Historia del siglo XX chileno, Santiago, Sudamericana, 2001.

D

e

M

arneffe

, D

aphne

, “Entre modernisme et avant-garde. Le réseau des revues littéraires de l’inmédiate après-guerre en Belgique (1919-1922)”, Tesis para el título de Doctor en Lenguas y Letras, Liège, Université de Liège, 2007, <http://contextes.revues.org/index3493.html>.

D

e

M

iguel

Á

lvarez

, A

na

; “Deconstruyendo la ideología patriarcal: un análisis de ‘La sujeción de la mujer’”, en Amorós, Celia (coordinadora); Historia de la teoría feminista, Universidad Complutense, Consejería de la Presidencia, Madrid, 1994, pp. 50-68.

D

e

R

amón

, A

rmando

; Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana, Mapfere, Madrid, 1992.

D

oll

, D

arcie

; “El discurso amoroso en las cartas de Gabriela Mistral”, en Revista Signos, Universidad Católica de Valparaíso, volumen XXXIII, 1er semestre 2000, pp. 11-23.

D

rake

, P

aul

; Populismo y socialismo en Chile, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992.

E

gaña

, M

aría

, La Educación primaria popular en el siglo XIX en Chile, Santiago, Dibam, 2000.

F

ernández

, Á

vila

, “Formas de aparición y figuración de mujeres en la prensa periódica”, en Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”, Santiago, LOM, 2005.

F

rango

, J

ean

; Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México, Colegio de México-Fondo Cultura Económica, México DF, 1993.

F

rango

, J

ean

. “Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana”, en Revista Hispamérica, año 15, n° 45, 1986, pp. 31-43.

F

rohmann

, A

licia y

V

aldés

, T

eresa

; “Democracy in the Country and in the Home. The Women’s movement in Chile”, documento de trabajo FLACSO-Programa Chile, serie Estudios Sociales n° 55, Santiago, 1993.

G

allego

, V

erónica

, “Los camuflajes de la autoría femenina en la hemerografía venezolana de fines del siglo XIX (1872-1900)”, ponencia presentada en XXI Congreso

Internacional de LASA, 2000, inédita.

G

álvez

, T

helma y

B

ravo

, R

osa

; “Siete décadas de registro de trabajo femenino 1854-1920”, en Estadísticas y Economía, nº 5, INE, Santiago, 1992, pp. 1-52.

G

arcía

B

enítez

, C

laudia

, Las Mujeres en la Historia de la prensa. Una mirada a cinco siglos de participación femenina en México, México, DEMAC, 2013.

G

arcía

N

egroni

, M

aría y

Z

oppi

F

ontana

, M

ónica

; Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

G

aviola

, E

dda

et. al, Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952, Santiago de Chile, LOM, 2007.

G

aviola

, E

dda

, et.al; Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952. La Morada/ Fempress/ Isis/ Librería Lila/ Pemci, Santiago, 1986.

G

lade

, W

illiam

; “América Latina y la economía internacional, 1870-1914”, en Bethell, Leslie; Historia de América Latina, Tomo 7, Cambridge-Crítica, Barcelona, 1991, pp. 1-71.

G

odoy

, L

orena

, “Armas ansiosas de triunfo: Dedal, Agujas, Tijeras... La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912”, Godoy, Lorena, et. al., Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX, pp. 71-110.

G

oldman

, N

oemí;

El discurso como objeto de la Historia, Hachette, Buenos Aires, 1986.

G

ómez

E

scarlada

, M

aría:

“La mujer en la propaganda política republicana de la Guerra Civil Española”,
Barataria. Revista Castilla-no-Manchega de Ciencias Sociales, 2008.

Gómez de

A

vellaneda

, G

ertrudis

; Obras de la Avellaneda, Tomo IV Edición Nacional del Centenario, La Habana,
1914.

G

reenberg

, J

anet

; “Toward a History of Women’s Periodicals in Latin America: A Working Bibliography”, en Seminar on Feminism and Culture in Latin America. Women, Culture, and Politics in Latin America, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1990.

G

rez

, S

ergio

; De la Regeneración del Pueblo a la Huelga general, DI-BAM, Santiago, 1998.

H

abermas

, J

ürgen

, Historia y crítica de la opinión pública, Barcelona, GG, 1981.

H

ale

, C

harles

, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”, en Bethell, Leslie (editor); Historia de América Latina Tomo 8, Crítica, Barcelona, 1991.

H

alpering

D

onghi

, Tulio, Historia contemporánea de América Latina, Madrid, Alianza, 2001.

H

erner

, J

une

; “La prensa feminista del siglo XIX y los derechos de las mujeres en el Brasil”, en Lavrín, Asunción (compiladora); Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985, pp. 293-326.

H

oagwood

, T

erence y

L

edbetter

, K

athryn

, *Colour'd Shadows. Contexts in Publishing, Printing and Reading. Nineteenth Century British Women Writers*, New York, Macmillan, 2005, pp. 79-87.

H

obsbawn

, Eric; *La Era del capital, 1848-1875*. Crítica, Buenos Aires, 1998.

H

utchison

, E

lizabeth

; "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908", *Proposiciones* n° 21 SUR, Santiago, 1992, pp. 50-64.

H

utchison

, E

lizabeth

; “La defensa de las ‘hijas del pueblo’. Género, política obrera a principios del siglo”, en *Disciplina y desacato: construcción de identidad en los siglos XIX y XX*. Lorena Godoy et. al, SUR-CEDEM, Santiago, pp. 257-285.

H

utchison

, E

lizabeth

; *Working women of Santiago: gender and social transformation in urban Chile, 1887-1927*, Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía en Historia en la University of California, Berkeley, Inédita.

I

llanes

, M

aría

A

ngélica

(compiladora); *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. Fondo de

Cultura Económica, México D. F., 1985.

I

llanes

, M

aría

A

ngélica

, “La mujer al regreso del soldado. Santiago, en 1892”, en Dimensión Histórica de Chile nº 13/14. Mujer, Historia y Sociedad, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1997-1998, pp. 83-96.

I

llanes

, M

aría

A

ngélica

; “Maternalismo popular e hibridación cultural Chile, 1900-1920”, Nomadías, Serie Monográfica nº1, Universidad de Chile-Cuarto Propio, Santiago, 1999, pp 185-211.

I

llanes

, M

aría

A

ngélica

. Nuestra historia violeta. Feminismo social y vida de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente, Santiago, LOM, 2012.

I

nstituto

N

acional de

E

stadísticas

, Enfoque Estadístico Hombres y Mujeres en Chile, Santiago, Gobierno de Chile, 2010.

K

irkwood

, J

ulieta

, Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista, Santiago de Chile,

Cuarto Propio, 1990.

K

lein

, M

arcus

, La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938), Santiago de Chile, Editorial Globo, 2008.

K

limpel

, F

elicitas

, La mujer chilena (El aporte femenino al progreso de Chile) 1910-1960.

L

andes

, J

oan

, Women and The Public Sphere in the Age of the French Revolution, New York, Cornell University Press, 1988.

L

avrín

, A

sunción

, Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940, Santiago de Chile, DIBAM / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.

L

obato

, M

irta

. La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958. Buenos Aires, Edhasa, 2009.

L

oyola

T

apia

, M

anuel

, “Más allá del púlpito. La Buena Prensa en la Arquidiócesis de Santiago de Chile. 1906-1936”, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos,

Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2011.

L

utes

, J

ean

M

arie

, “Beyond the Bounds of the Book: Periodical Studies and Women Writers of the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries Legacy”, *A Journal of American Women Writers*, Volume 27, Number 2, University of Nebraska Press, 2010, pp. 336-356.

M

ac

G

ee

, S

andra

. “La mujer y la derecha en Argentina, Brasil y Chile 1900-1940”, en Barrancos, Dora (compiladora); *Historia y Género*, Centro editorial de América Latina, Buenos Aires, 1993.

M

artín

-B

arabero

, J

esús

; De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, Gustavo Gili, Barcelona, 1987.

M

artinovic

, D

usan

, Gabriela Austral. Punta Arenas, Chile: Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena, 2013.

M

asiello

, F

rancine

(compiladora); La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX, Feminaria, Buenos Aires, 1994.

M

aza

, E

rica

. “Liberales, Radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930)”,
Estudios Públicos, nº 69, 1998, pp. 319-156.

M

iranda

S

alas

, F

élix

, Historia de Rancagua. Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de
Cervantes, 2002.

M

olineux

, M

axine

; “Ni Dios, ni Patrón, ni Marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo

XIX”, en La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico 1896-1897, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

M

ontecinos

, P

amela

; En busca de una nueva identidad: la evolución femenina a través de la revista La Familia 1910-1920, tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad Católica de Chile, 1999.

M

ontecinos

, S

onia

, “Presencia y ausencia. Género y mestizaje en Chile”, en Propositiones n°21, SUR, Santiago, 1992.

M

ontecinos

, S

onia

, D

ussuel

, M

ariluz y

W

ilson

, A

ngélica

; “Identidad femenina en el modelo mariano en Chile”, en Mundo de Mujer
continuidad y cambio, CEM, Santiago, 1988, pp. 500-522.

M

ontero

, C

laudia

, “Camino a la sala de redacción: los orígenes de la prensa de mujeres en Chile”,
en Cien Años de Prensa en Chile, Santiago, Círculo de Periodistas de Santiago,
2008, pp. 12-35.

M

ontero

, C

laudia

, “El feminismo debate: mortalidad, maternidad y puericultura. Diálogo del discurso feminista con discursos sociales en la década del 30 en Chile”, Meridional Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos, N°1, Universidad de Chile, Santiago, 2013, pp. 99-128.

M

ontero

, C

laudia

, “Feminism in the Southern Cone in women’s periodical press 1900-1930”. The Routledge History of Latin American Culture. Londres, Taylor & Francis/Routledge. En prensa.

M

ontero

, C

laudia

, “La conformación de discurso feminista en diálogo con los discursos sociales: Las mujeres frente a los problemas sociales en la década del 30”. Universum, vol 60, n° 1, Universidad de Talca, 2015, pp. 153-171.

M

ontero

, C

laudia

, “La década del 30: Un período politizado dentro de la historia de la prensa de mujeres en Chile”. Mapocho Revista de Humanidades, n° 71, Dibam, Santiago, 2012, pp. 225-242.

M

ontero

, C

laudia

, “Prensa de mujeres en el circuito comercial: Segundo Período Historia de la prensa de Mujeres en Chile 1900 y 1920”. Argos. Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Volumen 32, n° 62, Enero-Junio Universidad Simón Bolívar, 2015.

M

ontero

, C

laudia

, “Textos en Contexto. Discursos feministas en revistas feministas, y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile 1930-1939”, Tesis para optar al Grado de Dra. en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Universidad de Chile, 2010. Disponible en http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/fi-montero_c/html/index-frames.html

M

ontero

, C

laudia

. “Las mujeres españolas como modelo para el feminismo chileno en revistas feministas de la década del 30”. En Sánchez, Blas y Sotomayor, María (coord) Latinoamérica en los artículos de prensa de las escritoras españolas (1868-1936). Madrid, Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad, Gobierno de España, 2014.

M

ontero

, C

laudia

. “Albores de modernidad: constitución de sujetos femeninos en la prensa de mujeres en Chile, 1900-1920”. En colaboración con Carola Agliati, USACH, 2001.

M

ontero

, C

laudia

. “Cincuenta años de Historia de la prensa de mujeres en Chile”. En Fernandois, Joaquín y Stuvan, Ana María (eds), Historia de las mujeres en Chile. Tomo II. Santiago, Taurus, 2013, pp. 319-354.

M

ontero

, C

laudia

. “Contrapunto: mujeres de clase media a través de revistas. Chile y Argentina, 1920-1939”. Universidad de Chile, 2006.

M

ontero

, C

laudia

. “Feminismo en contexto. Un análisis del discurso feminista en la revista Acción Femenina. Chile, 1922-1939”. Universidad de Salamanca, 2005.

M

ontero

, C

laudia

. “Textos en Contexto. Discursos feministas en revistas feministas, y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile 1930-1939”. Universidad de Chile, 2010.

M

oreno

S

eco

, M

ónica

, “Las mujeres de la República y la Guerra Civil desde la perspectiva democrática actual”, Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea, 6 (2007).

M

ouesca

, J

acqueline

, El Cine en Chile. Crónica en tres tiempos, Santiago, Planeta, 1997.

M

uñoz

, O

scar

, Los inesperados caminos de la modernización económica, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1995.

O

rtega

, L

uis

, “El proceso de industrialización en Chile 1850-1930” en Historia n. 26, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992.

O

rtega

, L

uis

, “El proceso de industrialización en Chile 1850-1930”. En Historia vol 26, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992-1992, pp. 213-246.

O

rtega

, L

uis

; “SEMPER IDEM. Los límites de la modernización. Chile, 1850-1880”, en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” Tercera serie, n° 13, primer semestre de 1996, pp. 83-107.

O

ssandón

V

aldés

, J

uan

C

arlos

, “Teresa Ossandón Guzmán”, Anuario de Historia de la Iglesia en Chile, Vol. 14, 1996, pp. 81-94.

O

ssandón

, C

arlos y

S

anta

C

ruz

, E

duardo

; Entre las Alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile, LOM, Santiago, 2001.

O

ssandón

, C

arlos

, El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas, Santiago, LOM, 1998.

P

into

V

allejos

, J

ulio

; “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”, en Historia n° 30, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.

P

oblete

, J

uan

, *Literatura Chilena del siglo XIX: entre públicos, lectores y figuras autorales*, Santiago, Cuarto Propio, 2003.

P

ratt

, M

ary

L

ouise

, “Don’t interrupt me! The Gender Essay as Conversation and Countercanon”, *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, n° 4, Río de Janeiro, 1998.

P

ratt

, M

ary

L

ouise

; “Género y ciudadanía: las mujeres en diálogo con la nación”, ponencia para Congreso sobre Literatura y Cultura Latinoamericanas del Siglo XIX, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1993.

P

urcell

, F

ernando

, “Cine y censura en Chile. Entre lo local y lo transnacional, 1910-1945”,
Atenea, nº 503, 2011, pp. 187-201.

Q

ueirolo

, G

raciela

, “Mujeres en las oficinas: Las empleadas administrativas: entre la carrera
matrimonial y la carrera laboral” (Buenos Aires 1920-1950)”. Diálogos, vol. 16,
nº 2, 2012, pp. 417-444.

Q

ueirolo

, G

raciela

; “Género y modernidad en Alfonsina Storni”, ponencia presentada en XXI
Congreso Internacional de LASA, Miami, 2000, inédita.

Q

ueirolo

, G

raciela

; “Mujeres y trabajo en el Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX”, ponencia presentada en las VI Jornadas de Historia de las Mujeres, Buenos Aires, 2000, inédita.

R

ama

, Á

ngel

, La ciudad letrada, Montevideo, Arca, 1998.

R

amos

E

scandón

, C

armen

; Género e Historia: la historiografía sobre la mujer, Universidad Autónoma Metropolitana, Guadalajara, 1992.

R

obles

, A

ndrea

, “La Liga de Damas Chilenas: De la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918”, Tesis de Magíster en Estudio de Género y Cultura, Santiago, Universidad de Chile, 2013.

R

occi

, F

ernando

; “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930”, en Gli Lozano, Fernanda et. al.; Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo 2, siglo XX, Taurus, Buenos Aires, 2000, pp. 223-243.

R

odríguez

, E

ugenia

; “Imágenes de familia y la Mujer en las Publicaciones Periódicas de Costa Rica, (1890-1930)”, ponencia presentada en XIX Congreso Internacional de LASA, Guadalajara, 1997, inédita.

R

oig

, M

ercedes

, A través de la prensa. La mujer en la historia. Francia, Italia, España s XVIII-XX, Instituto de la Mujer, 2ª edición, Madrid, 1989.

R

ojo

, G

rinor

, “Gabriela Mistral en la Historia de la mujer latinoamericana”, en Gastón Lillo y J. Guillermo Renart (editores), Releer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina (Simposio en Ottawa), University of Otrawa, Canadá, 1997.

R

omero

, L

uis

A

lberto

; ¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile,

1840-1895, Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

R

osemblatt

, K

arin

, Gendered compromises, University of North Carolina Press, 2000.

R

uiz

, O

lga

; C

laudia

Z

apata

; “Práctica social y construcción del feminismo popular”, en Nomadías. Serie Monográficas n°1, Universidad de Chile-Cuarto Propio, Santiago, 1999.

R

ussotto

, M

árgara

, Discursos Sumergidos. Pequeña historia de los discursos femeninos en América Latina (El momento germinal), CE-LARG, Caracas, 1997.

S

agredo

, R

afael

, “Elites Chilenas del siglo XX: Historiografía”, Cuadernos de Historia nº 16, 1996.

S

alazar

, G

abriel y

P

into

, J

ulio

; Historia contemporánea de Chile, Tomo II, LOM, Santiago, 1999.

S

alazar

, G

abriel

; “La mujer de ‘bajo pueblo’ en Chile: bosquejo histórico”. Propositiones N 21, SUR, Santiago, 1992.

S

alazar

, G

abriel

; Labradores, peones y proletarios, LOM, Santiago, 2000, 3ª edición.

S

alazar

, S

alazar y

P

into

, J

ulio

, Historia contemporánea de Chile, Hombría y feminidad, Santiago, Lom Ediciones, 2002.

S

alinas

, C

ecilia

, La mujer proletaria. Una historia por contar, LAR, Concepción, 1987.

S

alomone

, A

licia

N.; Voces femeninas/feministas en el discurso intelectual latinoamericano (1920/1950): Alfonsina Storni y Victoria Ocampo. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en Historia de América, USACH, Santiago, 1999, inédita.

S

anta

C

ruz

, E

duardo

, “El ‘campo periodístico’ en los albores del siglo XX”, en Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”, Santiago, LOM, 2005.

S

anta

C

ruz

, E

duardo

, “Modernización y Cultura de masas en Chile a principios del siglo XX: El origen del género magazine”, Comunicación y Medios, nº 13, 2002.

S

anta

C

ruz

, Eduardo, Prensa y sociedad en Chile, Siglo XX, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

S

arlo

, B

eatriz

; El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927), Catálogos, Buenos Aires, 1985.

S

arlo

, B

eatriz

; Una Modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

S

cott

, J

oan

, “El Género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Marta (editora); El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, UNAM, México D. F., 1996.

S

errano

, C

arlos

, “Historia cultural: un género en perspectiva”, en Revista Historia Social, n° 26, año 1996.

S

ilva

C

astro

, R

aúl

; Prensa y periodismo en Chile (1812-1956), Universidad de Chile, Santiago, 1958.

S

otomayor de

C

oncha

, G

raciela

, “La labor literaria de las mujeres en Chile”. Guerín de Elgueta, Sara (comp.), Actividades femeninas en Chile: obra publicada con motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho de validar sus exámenes secundarios, Santiago de Chile: Imprenta La Ilustración, 1928, pp. 709-748.

S

tuven

, A

na

M

aría

, “El Eco de las Señoras de Santiago de 1865. El surgimiento de una opinión pública femenina”. En *Lo público y lo privado en la historia americana*. Fundación Mario Góngora, Santiago, 2000, pp. 303-327.

S

tuven

, A

na

M

aría

, *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2000.

S

ubercaseaux

, B

ernardo

, Fin de Siglo, La Época de Balmaceda, Santiago, Aconcagua, 1989.

S

ubercaseaux

, B

ernardo

, Genealogía de la vanguardia en Chile. Santiago, LOM, 1996.

S

ubercaseaux

, B

ernardo

, Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo), Santiago de Chile, 2000.

S

ubercaseaux

, B

ernardo

; Chile, ¿Un país moderno?, Ediciones B, Santiago, 1990.

S

ubercaseaux

, B

ernardo

; Genealogía de la vanguardia en Chile (la década del centenario), Universidad de Chile, Santiago, 2000.

S

ubercaseaux

, B

ernardo

; Historia de las Ideas y de la Cultura. Tomo II Fin de siglo: la época de Balmaceda, Universitaria, Santiago, 1997.

T

apia

, M

arcela

I

nostroza

, G

ina

, “La mujer popular en el Trabajo Independiente. Concepción Chile, (1895-1905)”, Veneros Ruiz-Ta-gle, Diana (ed.), Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX, pp. 164-165.

T

arrés

, M

aría

L

uisa

(comp.), La voluntad de ser. Mujeres en los noventa, El Colegio de México, México DF, 1992.

T

usan

, M

ichelle E

, Women Making News. Gender and Journalism in Modern Britain, 2005.

V

eneros

, D

iana y

A

yala

, P

aulina

; “Dos vertientes del movimiento proemancipación de la mujer en Chile. Feminismo Cristiano y Feminismo Laico”, en Veneros, Diana (editora); *Perfiles Revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVII-XX*, Universidad de Santiago, 1997.

V

eneros

, D

iana

; “Continuidad, Cambio y Reacción 1900-1930”, en *Perfiles Revelados. Historias de mujeres en Chile siglos XVIII-XX.*, en Veneros, Diana (editora); *Perfiles Revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVII-XX*, Universidad de Santiago, 1997.

V

icens

, M

aría

, “Escritoras en Red. Las revistas literarias en Argentina de finales del siglo XIX y el reconocimiento de la escritora sudamericana”, Tesis para optar a la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011.

V

icuña

, M

aniel

; La belle époque chilena, Sudamericana, Santiago, 2001.

V

ioli

, P

atrizia

, El Infinito Singular, Cátedra, Madrid, 1991.

W

ells

, J

onathan

, Woman Writer and Journalists XIX in the Nineteenth Century South, New York, Cambridge University Press, 2012.

Índice

[Introducción](#)

[Capítulo I: Las precursoras \(1850-1890\)](#)

[Capítulo II: La explosión de las voces \(1900-1920\)](#)

[Capítulo III: La emergencia de las políticas](#)

[\(1930\)](#)

[Capítulo IV: La institucionalización y su dilución](#)

[\(1940-1950\)](#)

[Bibliografía](#)

